

Experimentar en la izquierda:

historias de militancia en América Latina, 1950-1990

Patricia Pensado Leglise (coordinadora)

Introducción de Pablo Pozzi

Igor Goicovic Donoso

Esteban Campos

Claudio Pérez Silva

Gerardo Necochea Gracia

Marcelo Langieri

Alfonso Torres Carrillo

Mariana Mastrángelo

Patricia Pensado Leglise

Mauricio Archila Neira

Amelia Rivaud Morayta

Luiz Felipe Falcão

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO


UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO



CLACSO

**EXPERIMENTAR
EN LA IZQUIERDA**

Experimentar en la izquierda : historias de militancia en América Latina, 1950-1990 / Pablo Pozzi ... [et.al.] ; coordinado por Patricia Pensado Leglise. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013. 340 p. ; 22x16 cm. - (Grupos de trabajo de CLACSO)

ISBN 978-987-1891-79-5

1. Historia Militar Latinoamericana. I. Pablo Pozzi II. Pensado Leglise, Patricia, coord.
CDD 980

Otros descriptores asignados por CLACSO:
América Latina / Izquierdas / Movimiento Revolucionario / Luchas Populares / Lucha Armada / Militancia / Conflicto Social / Movimientos Populares / Emancipación / Historia

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

EXPERIMENTAR EN LA IZQUIERDA

HISTORIAS DE MILITANCIA
EN AMÉRICA LATINA, 1950-1990

Patricia Pensado Leglise
(coordinadora)

Pablo Pozzi
Igor Goicovic Donoso
Esteban Campos
Claudio Pérez Silva
Gerardo Necochea Gracia
Marcelo Langieri
Alfonso Torres Carrillo
Mariana Mastrángelo
Mauricio Archila Neira
Amelia Rivaud Morayta
Luiz Felipe Falcão

Introducción de
Pablo Pozzi



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Editor Responsable Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo de CLACSO

Coordinadora Académico Fernanda Saforcada

Programa Grupos de Trabajo

Coordinadora General Sara Victoria Alvarado

Coordinador Adjunto Pablo Vommaro

Asistentes Rodolfo Gómez y Valentina Vélez

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Producción Fluxus Estudio

Arte de tapa Ignacio Solveyra

Primera edición

Experimentar en la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990. (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2013)

ISBN 978-987-1891-79-5

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Introducción

Sobre entrevistar militantes y activistas. Pablo Pozzi | 9

CAPÍTULO I

Pablo Pozzi

Una mujer en la guerrilla argentina: “Nadie me tenía en cuenta” | 21

Igor Goicovic Donoso

Entrevista a “Gaspar”, miembro de la dirección regional Valparaíso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en la década del ochenta | 51

Esteban Campos

Entrevista a Ignacio Vélez. Del catolicismo renovador a la lucha armada | 77

Claudio Pérez Silva

Gonzalo: militancia e internacionalismo. Una aproximación histórica al desarrollo de la Tarea Militar del Partido Comunista de Chile | 101

CAPÍTULO II

Gerardo Necoechea Gracia

Convergencia y divergencia en la izquierda mexicana: la revista Punto Crítico, 1972-1977 | 131

Marcelo Langieri Lucha armada y política revolucionaria en la Argentina de los años sesenta y setenta. Entrevista a J.B., protagonista de la época	155
Alfonso Torres Carrillo Lola Cendales y la emergencia del movimiento de Educación Popular en Colombia	181
Mariana Mastrángelo La acumulación del pasado y la militancia. Dos caras de una misma moneda. Entrevista al historiador Roberto Ferrero	205
CAPÍTULO III	
Patricia Pensado Leglise Éramos un sindicato honesto... y ahí se hizo mi nueva familia	229
Mauricio Archila Neira Víctor Daniel Bonilla, un intelectual de izquierda en la Colombia de la segunda mitad del siglo XX	251
Amelia Rivaud Morayta Tengo la primera edición en español de <i>El Capital</i> del año que yo nací	279
Luiz Felipe Falcão Ethel Leon: rememorando tiempos extraordinarios	303
Conclusiones	323

Pablo Pozzi

INTRODUCCIÓN

SOBRE ENTREVISTAR MILITANTES Y ACTIVISTAS

ESTE LIBRO REÚNE una cantidad de entrevistas con militantes y activistas de izquierda en América Latina. La propia definición de “izquierda” es un terreno de disputa, donde las interpretaciones siempre tienden a excluir o a limitar el universo. Aquí “izquierda” se sitúa en torno a dos coordenadas que implican un compromiso de aceptación: la autodefinición del entrevistado, y la consideración del entrevistador. Así, nuestros entrevistados son “de izquierda” tanto porque ellos se consideran parte de ese universo y porque el entrevistador así lo acepta. En ese sentido “ser de izquierda” es más una noción cultural, una estructura de sentimiento al decir de Raymond Williams, que una precisión ideológica o siquiera de una praxis política¹. Si bien Williams intenta una precisión que diferencia entre “rebelde” y “revolucionario” (2003: 94-95), por la cual el segundo intenta establecer una nueva sociedad, la realidad es que en la percepción social la diferencia

1 La distinción entre izquierda y derecha no es ontológica, tiene un origen topográfico y cambia en mutua relación con su antagonista. Por lo tanto es una noción relacional y conflictiva. En ese sentido se puede entender que es cultural, en el sentido de Williams, pero históricamente ha adherido a los valores de igualdad y libertad, aunque no siempre en la misma dosis. Véase “La izquierda hoy: reflexiones sobre su identidad” (Estrada, 2008: 23-46).

entre uno y otro se esfuman y se incorporan a la imagen de aquellos que se oponen a las injusticias. Así, las entrevistas aquí reunidas son representativas de un universo sumamente complejo y variado.

Este universo se complejiza aún más dado que “ser de izquierda” se entrecruza con las construcciones socio-culturales e históricas de las naciones en las que se desarrolla. En este sentido, si bien los “izquierdistas” de Asia, Europa y América comparten algunos aspectos comunes, también tienen fuertes diferencias (tanto en praxis como en percepciones y culturas) que son producto de la realidad social circundante. Si bien esto también es real en términos de cada sociedad y cada Nación, también es cierto que, por lo menos en el caso latinoamericano, el “ser de izquierda” implica un cierto arco de solidaridades forjado en una realidad social fuertemente marcada por una relación determinada con las potencias imperiales. A diferencia de la izquierda norteamericana o europea, “ser de izquierda” en América Latina implica puntos de contacto con el marxismo, el nacionalismo y el populismo, y también con el indigenismo y la negritud, por cuanto cuestionan a la opresión ya sea nacional o de raza.

Toda entrevista es una construcción compleja, llena de tensiones, que se encuentra tamizada por los prejuicios de ambos –entrevistador y entrevistado–, además de la realidad socio-cultural de cada uno. Si esto es cierto, en términos generales, lo es más aún cuando se entrevistan “izquierdistas” latinoamericanos. Gran parte del problema es que, por lo menos en América Latina, Williams tiene razón cuando señaló que

La idea de rebelde aún lleva en su seno una fuerte valoración positiva, aunque de hecho los rebeldes son pocos. El rebelde se asemeja al miembro en cuanto tiene un vigoroso compromiso personal con ciertos objetivos sociales, una identificación positiva de su existencia personal con un patrón específico de iniciativa social (2003: 94 y 98).

Esto implica que tanto el entrevistador como el entrevistado están imbuidos de una sensación donde la construcción de la entrevista tiene (o puede tener) una trascendencia más allá de lo académico o de la transmisión de una experiencia personal. Como tal, ambos se sienten realizando una actividad que tiene objetivos, por lo general no explicitados, de relatar una historia para “que la hagamos mejor” o para que “no se pierda la historia de nuestra lucha”, o para que “aprendan las próximas generaciones”. Asimismo, el entrevistador tiende a considerar al entrevistado como alguien que es portador de una experiencia militante, histórica y social “importante”. Lo anterior influye fuertemente tanto en la selección de entrevistados, como en la realización de la entrevista y en su posterior análisis; o sea, en todo el proceso de hacer una historia oral de estos militantes y activistas.

Si bien es recomendable que toda entrevista sea preparada cuidadosamente, en el caso de entrevistar “izquierdistas” militantes esto cobra aún más importancia y tiende a definir el curso y el desarrollo de la realización en sí. Previo a la realización, es fundamental conocer el período histórico, tener noción del submundo izquierdista y su estructura, e inclusive tener un buen manejo del léxico (el “argot”) del sector al cual pertenece el entrevistado. Esto se refiere a dos cuestiones que se encuentran interrelacionadas. La primera es, efectivamente, que se pueda desarrollar una empatía entre entrevistador y entrevistado. Se trata de tener coordinadas para mantener el flujo y profundizar la entrevista; reconocer conceptos y palabras clave que pueden indicar aspectos centrales de lo que se está diciendo; y también para no perder el control de la misma. La segunda cuestión es tanto o más importante que la primera: el entrevistado “espera” que el entrevistador sepa de qué y con quién está hablando. Se supone que el investigador “sabe” y eso hace al respeto y a la profundidad con la que se desarrolla la entrevista. Por ejemplo, ante una pregunta compleja, un entrevistado se detuvo, pensó y señaló: “déjame pensarlo bien porque me conoces demasiado y no te puedo mentir”².

Esto implica que si el testimoniante percibía que el entrevistador “no sabía” quizás hubiera mentido o por lo menos recortado la información y silenciado aspectos. Evidentemente, esto hace referencia al conocimiento de la persona, cosa que no necesariamente es cierta en todos los casos. La gran mayoría de las veces el entrevistador sólo tiene una noción de quién es el entrevistado y qué puede aportar al proyecto que está desarrollando. En este sentido, existe un desconocimiento parcial (o mayor) del individuo y de su historia militante en particular. Sin embargo, un buen conocimiento de la época, de la izquierda (con sus siglas y eventos), y de la organización en la que militó (o milita) establece límites concretos a lo que puede ser una “invención” y permite establecer parámetros concretos tanto para hacer preguntas como a las respuestas obtenidas. Asimismo, este conocimiento permite realizar preguntas y guiar la entrevista, aun si el conocimiento específico sobre el entrevistado es escaso.

En general, los posibles entrevistados son obtenidos ya sea por recomendación de terceros (“técnica bola de nieve”), porque el entrevistador los conoce personalmente, o porque, habiéndonos topado con una referencia a la persona, pensamos que puede ser útil o “interesante” en cuanto a aportes al proyecto de investigación. El acceso a los entrevistados tiende a ser, casi siempre, un producto de decisiones

2 Entrevista de Pablo Pozzi a José Antonio Gómez, realizada en Buenos Aires, el 22 de febrero de 1993.

personales y no necesariamente de una fundamentación científica. Esto cuenta con la ventaja de que tenemos referencia o “conocemos” al entrevistado. Pero también, tiene el problema central de que los prejuicios y preconcepciones del entrevistador pueden viciar la entrevista. Una buena preparación puede servir como un contrapeso a las limitaciones de los problemas derivados de los supuestos previos.

La entrevista en sí parte tanto de los objetivos establecidos por el proyecto inicial como de la relación con el entrevistado. Todos entrevistamos a alguien porque suponemos que nos va a aportar algo útil a nuestra investigación. El entrevistado accede a hablar con nosotros por una serie de objetivos que trascienden la entrevista (por ejemplo, el transmitir su experiencia para generaciones futuras, o el rescate de una organización o lucha determinada). Esto conlleva una situación de tensión y posible conflicto entre los objetivos de ambos, lo que se pregunta y lo que se quiere decir; la tradición y el mito militante y la realidad, entre la percepción actual y la que existió en su momento histórico.

Como bien señalaron Pasquali, Ríos y Viano (2006), el entrevistador debe tomar en cuenta si los entrevistados son “primerizos o avezados”. Ellos explicaron:

Es que en reiteradas ocasiones los que hacemos historia oral sobre ese periodo recurrimos en primer lugar a quienes han sido figuras significativas, dirigentes sindicales de sindicatos combativos, miembros de las conducciones de organizaciones armadas, partidos de izquierda o activistas de derechos humanos, en suma, personajes de primera línea en sus respectivos ámbitos de militancia. Y esos testimonios han sido requeridos insistentemente [...]. Los y las militantes que han ocupado cargos dirigenciales encontramos mayor tendencia a reproducir una “historia oficial”; que resulta en una historia que se torna repetitiva [...]. La narración de sus experiencias no puede escindirse de la construcción de un mito sobre sí mismos, mito alimentado fuertemente a su vez en su(s) grupo(s) de referencia (2006: 65, 66).

De hecho, estas entrevistas son, en apariencia, más “fáciles”. Los relatos son claramente expuestos, tienen secuencia lógica, e inclusive sugieren numerosas explicaciones. Esto es aún más pronunciado si los entrevistados continúan en su actividad política; por ende, el entrevistador tiene que prevenirse en contra de un testimonio que explica el pasado en función del presente. Asimismo, tienden a ser herméticos y resistir la profundización o cualquier tipo de cuestionamiento a una historia cuidadosamente construida. Inclusive, como el entrevistador “sabe” con quién está hablando, se encuentra en una situación de subordinación, donde supone que el entrevistado es conocedor del tema, e inclusive expresa deferencia y un exagerado respeto por lo que se

testimonia. En realidad, estos testimoniante contribuyen y aportan cosas importantísimas desde su lugar privilegiado de dirigentes, pero al mismo tiempo tienden a tomar control de la entrevista y llevarla por los derroteros que ellos desean. El entrevistador, lejos de construir una fuente oral, se convierte entonces en alguien que meramente registra lo que le quieren decir.

A diferencia de lo anterior, los “primerizos”, o sea aquellos que no han sido entrevistados antes, tienen una frescura y espontaneidad útil al investigador. Pero también, tienden a presentar sus recuerdos en forma poco organizada y mezclada con cuestiones que ya sea no vivieron y les contaron, o que son parte de la historia oficial. En este caso, el entrevistador debe arbitrar los medios para ir organizando el relato, separar las opiniones del testimoniante de las de la organización. Al igual que los “avezados”, estos testimoniante también articulan el pasado en función del presente. Sin embargo, una diferencia fundamental es que los primeros tienden a hacerlo para explicar su derrotero posterior, mientras que los “primerizos” lo hacen en función de explicarse a sí mismos qué pasó.

En ambos casos, el entrevistador debe darse una estrategia flexible para que la entrevista sea lo más rica y útil posible. Esta debe ser ajustada a las características del investigador y a sus objetivos. Por ejemplo, en mi caso, recorro a la “historia de vida” no sólo para situar lo que luego se expresa, sino también para que el entrevistado “naturalice” la militancia y la política en el contexto de su vida. En el caso de los “primerizos”, busco de insertar referencias “organizadoras”: ¿cómo era?; ¿eso lo piensas hoy o en aquel entonces?; ¿cómo sentías eso?; ¿qué hizo en tal o cual evento o hecho histórico? En el caso de los “avezados” se trata de “desestructurar” un relato muy armado, y previo, con referencias a los sentimientos y la persona: ¿qué pensaba tu familia de tu militancia?; ¿cómo era la relación con tus hijos?; ¿cómo te sentías ante la muerte de fulano? En ambos casos trato de insertar un elemento de contraste, por ejemplo: ¿qué era el socialismo para usted? Obviamente, si los objetivos del proyecto determinan que se recurre a la “historia en profundidad”, también debe elaborarse una estrategia que permita controlar la entrevista.

Lo que debe quedar en claro es que entrevistar a militantes es una tarea ardua y sumamente compleja. De hecho, si la historia oral en sí es algo que parece simple (como dijo uno de mis alumnos “agarro mi grabador y hago entrevistas”), la realidad es mucho más difícil. De hecho, entrevistar a militantes es, quizás, una tarea con complejidades y vericuetos que sólo se pueden contar en base a la experiencia. Yo he hecho varios cientos de entrevistas, en general con obreros, las más con militantes y activistas. Algunas fueron simples; el entrevistador y

el entrevistado dialogaron en condiciones óptimas y surgió una empatía que hizo la entrevista fluida y profunda. En otras, la entrevista se asemejó a un campo de batalla donde ambas partes chocaban sin entenderse. Las hubo complejas donde el entrevistado decidió, durante el transcurso, que no quería brindar testimonio y ponía fin a la reunión; o dónde los recuerdos eran tan duros que daban lugar a llantos, rabias, enojos, y sentimientos que habían estado escondidos durante años. Y también hubo entrevistas donde el entrevistado murió entre una sesión y otra. Por mi parte, a veces logré cumplir mi función adecuadamente y otras fracasé miserablemente. En algunas el antagonismo fue tan grande que nos peleamos y la entrevista tuvo que ser abandonada. En otras no logré aproximarme a una comprensión del entrevistado y por ende la entrevista fue muy pero muy pobre. A veces el cansancio y las emociones limitaban mi desempeño, en otras era difícil impedir que la empatía no se convirtiera en simpatía y desvirtuara la entrevista. La mayoría de mis entrevistados eran “primerizos” e hicieron ingentes esfuerzos por hacerme entender lo que habían vivido, por responder a mis inquietudes, y por comprender lo que, muchos recién entonces, descubrían como su protagonismo e importancia histórica. Algunos utilizaban la situación de entrevista para “hacer catarsis”. Esto último es importante, porque el investigador no debe cruzar la fina frontera entre la solidaridad humana y afectiva, y convertirse en un psicólogo sin mérito para serlo.

Una vez realizada la entrevista, el investigador pasa a “hacer” historia oral en sí, o sea al análisis. Ha construido una fuente que ofrece datos duros, interpretaciones y, sobre todo, una subjetividad. En general, los entrevistados militantes no nos mienten excepto por el uso de los énfasis y silencios. Por lo menos en mi experiencia, si me van a mentir no me otorgan la entrevista. Esto no quiere decir de ninguna manera que lo que relatan sea “verdad”, más bien es lo que ellos aceptan como tal. En esto es fundamental que el entrevistador, al analizar la entrevista, desarrolle lo que podemos denominar un “criterio de verdad”. Toda entrevista tiene una lógica, y toda entrevista debe ser cotejada con los datos disponibles. Por lo tanto, y al igual que en el caso de analizar fuentes escritas, el historiador establece pautas y parámetros de “probabilidad”. ¿Es factible que lo que se cuenta sea cierto? Otra vez, es raro que sea mentira. Lo más común es que en un relato, que el testimoniante siente verídico, se encuentren pautas que se pueden constatar como tales, otras que se pueden constatar como falsas o improbables, y una cantidad de cuestiones que debemos ejercer una opinión según nuestros indicios de probabilidad. En general aceptamos como “probable” (a menos que existan datos fehacientes contrarios) aquellos aspectos que hacen a “lo personal”: cuánta gente y quiénes

participaban de la célula; cuál era la adhesión política de los padres; fulano me dijo tal cosa; “nosotros no discutimos la política frente a las elecciones”. En cambio cuestionamos/interrogamos aquellos elementos que no lo son. Por ejemplo, ante una respuesta de “nuestra política era tal”, la siguiente pregunta podría ser “¿cómo la entendían ustedes?”. Esto porque la “política” se puede cotejar en la documentación disponible, pero la comprensión de la misma no y da un parámetro para evaluar no sólo si era “la política” sino (y mucho más importante) cómo la entendía el militante.

Además de la información, tanto objetiva como subjetiva, que brinda la entrevista, el investigador debe prestar atención a su estructura y su lenguaje. El cómo el entrevistado comienza la entrevista es fundamental ya que indica el “tono” que quiere establecer y cómo se ubica. En esto hay mucha diferencia entre “primerizos” y “avezados”. Los “primerizos” tienden a ceñirse a la pregunta; mientras que los “avezados” apuntan a “hacer” una introducción que aclare desde dónde se sitúan para responder. Asimismo, el léxico que utilizan, y la especificidad de las anécdotas tienden a marcar (reforzar) una cierta identidad militante, o inclusive a tomar distancia de la misma, sobre todo si se quiere criticar o marcar que fue algo del pasado y no actual. Por ejemplo, un viejo guerrillero fue preguntado cómo era su responsable militar: “vino a una reunión y dijo ‘quiero sangre’ en las calles...” ¿Qué dijo el testimoniante? En realidad la imagen que busca dar con esta expresión, y en el contexto de su percepción, es una valoración fuertemente negativa. De hecho, la crueldad siempre es patrimonio del enemigo, como bien señaló Portelli (1996), y el testimoniante estaba señalando que su responsable compartía actitudes con los represores. Algo similar ocurre cuando el testimonio pasa de generalidades y se adentra en anécdotas específicas. En general, cuanto más detallada, la anécdota es ilustrativa de la importancia que le otorga el entrevistado. En general, por lo menos en mi experiencia, cuando el entrevistado militante quiere hacer alguna afirmación política o señalar alguna lección o conclusión que ve como importante lo hace a través de ejemplificar con anécdotas. Esto es en parte una cuestión cultural (que va de lo personal a lo social, y extiende la experiencia del individuo al colectivo), pero también lo es de formación política. Casi toda la izquierda latinoamericana se ha formado en la tradición bolchevique por la cual el análisis (“la línea”) general se construye a partir de experiencias particulares.

La entrevista también se ve fuertemente marcada por el resultado percibido de la militancia. Una cosa es un testimonio brindado desde la derrota y con la perspectiva del sobreviviente y otra, muy distinta, es el del militante que ha triunfado o que se siente triunfador. Los pri-

meros tienden a hacer girar su testimonio en torno a su balance sobre las causas de las muertes y el fracaso, con una tendencia a buscar y presentar los problemas de la militancia. En cambio, los segundos enfatizan los éxitos y lo “correcto” de sus propuestas.

Más allá de lo anterior, y por lo menos en mi experiencia, la gran mayoría de los testimoniantes ven su período militante con una gran cuota de alegría, donde “fue lo mejor que he hecho en mi vida”. Esto es importante en cuanto a la subjetividad ya que transmite una sensación de protagonismo histórico y unas reivindicaciones de estructuras de sentimiento que se asemejan a las cristianas ya que lo que se presenta es una vida “en función de otros” y de un mundo mejor. Asimismo, esto implica una advertencia al analista ya que puede dotar a la fuente de una sensación de optimismo que no necesariamente era la registrada en la época.

Por otro lado, todo análisis de entrevistas a militantes debe tomar en cuenta el problema de “la imagen”. Esto ocurre en dos instantes distintos. El primero es durante la construcción de la entrevista. Son muy pocos los militantes que aceptarían que tenían características que la organización consideraba negativas; cuando se las admite es en función de cómo se iban superando. En general, tenemos que prestar cuidadosa atención a lo que se dice y no se dice para lograr trascender la construcción de la propia imagen militante hacia lo humano con todas sus contradicciones para la persona política. El segundo instante puede ocurrir años más tarde, cuando el entrevistado por distintas razones decide que, si bien dijo precisamente eso, “no es la imagen que quiero dar”. Aquí surge un problema ético y político: la fuente ha sido construida de a dos (o más), ¿a quién pertenece? Esto no es un problema legal ya que el entrevistado puede haber firmado una autorización, sino que es un problema ético. Y también lo es político. Casi todos los que nos dedicamos a entrevistar militantes tenemos objetivos políticos, a veces implícitos y otras veces explícitos. Con los años cambia la coyuntura, cambiamos nosotros, y cambian nuestros entrevistados. Sin embargo, una vez que se construyó la fuente oral, si bien la interpretación puede cambiar, los datos que contiene (o sea, las preguntas y las respuestas) quedan inamovibles. Si teníamos ciertos fines cuando la construimos y estos cambian, ¿la podemos utilizar o estamos traicionando una confianza depositada en nosotros?

Un problema serio en el análisis de este tipo de entrevista es que el investigador tiende a proyectar criterios y valores desde el hoy, y buscar aspectos que era imposible encontrar en la época. Asimismo, existe una tendencia a juzgar desde las preferencias propias y proyectar las preferencias políticas o ideológicas sobre el análisis del testimonio. Un ejemplo puntual de esto es cuando se entrevistan guerrilleros: se

los juzga por el ejercicio de la violencia, o por no haber valorado “la democracia”. Esto puede caer en juicios ahistóricos, y el único control del mismo reside en haber hecho un trabajo previo que lleve a investigador a comprender la época y su lógica, tanto política como cultural.

La seguridad es un elemento importante a todo análisis y utilización de entrevistas a militantes. El entrevistador debe tener conciencia de que el testificante puede, inadvertidamente, otorgar información que ponga en riesgo su seguridad física o la de otras personas. En ese sentido, y más allá de lo que recomienden o soliciten los distintos acervos de fuentes orales, debemos ser cuidadosos con nombres, datos, y referencias que quedan depositados o que son publicados. Una vez fuera de las manos del entrevistador y del entrevistado no existe un control posible sobre las consecuencias imprevistas de la fuente oral construida. Es responsabilidad del entrevistador, al que se ha otorgado la confianza del entrevistado, preservar la seguridad del mismo.

El análisis es central a la historia oral y la construcción de una interpretación histórica. El mundo militante es algo que, rara vez, queda registrado en las fuentes escritas, y a su vez es central para comprender un momento político o social. ¿Cómo comprender una movilización social, un movimiento armado, una huelga, una revolución, un espacio intelectual marxista, sin acceder a la información, los sentires, la subjetividad de aquellos militantes y activistas que lo gestaron? Más aun, estas fuentes permiten acceder a una sociedad y a una cultura determinada que gestaron a una izquierda latinoamericana que ha sido importante en el desarrollo histórico y social de la región. La izquierda en sí no es importante si no como forma de cuestionar, o sea presentaba un prisma particular a través del cual se podía ver y considerar un proceso histórico determinado más allá de los prejuicios y los mitos.

En este libro se presentan los testimonios de distintos militantes y activistas de países latinoamericanos. Los que los han realizado se cuentan entre algunos de los especialistas más destacados de la región sobre el tema. Cada uno parte de una experiencia como historiador y como historiador oral, con una aproximación y metodologías propias. Como Grupo de trabajo “Historia oral e historia política: estudiar la izquierda latinoamericana”, de CLACSO, nos hemos propuesto analizar, estudiar, y comparar el desarrollo de las ideas y de los entornos de las relaciones y prácticas que dieron sustento a distintas tradiciones políticas a las que se adhirió la izquierda latinoamericana de estos seis países para aproximarse a una explicación histórica del fenómeno izquierdista latinoamericano. Aquí se presentan algunos de los resultados de la investigación. Las entrevistas incluidas a continuación, con un contexto y análisis correspondiente, son a militantes, intelectuales y dirigentes de izquierda con la finalidad de recuperar su experiencia en

la participación política y social, su vida cotidiana y aspectos subjetivos. Todos ellos son elementos cualitativos, indicios que aportan y son confrontados con las fuentes escritas. Es decir, se trata de acceder a la subjetividad de la experiencia personal y dar a conocer la forma en que de manera individual se asume un compromiso político, lo cual contribuirá al análisis de las condiciones que llevaron a algunos movimientos sociales a alcanzar arraigo en la ciudadanía. En suma, se trata de historias de vida que fueron parte de una experiencia común latinoamericana que sin demérito de rescatar las particularidades y tradiciones políticas de cada contexto nacional, pueda ser revalorada en las luchas sociales y políticas de nuestras naciones para alcanzar condiciones de vida socialmente justas y políticamente democráticas y plurales.

Por último queremos agradecer al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) todo el apoyo recibido y por hacer posible la aparición de este libro. A los organizadores de los Congresos de Historia Oral en San Luis, Buenos Aires y San Salvador; a los organizadores del Taller en Bolivia y a los del Coloquio sobre Movimientos Sociales que se celebró en la ciudad de México, donde discutimos avances y resultados. Finalmente a los entrevistados que con gran generosidad compartieron su memoria, experiencia y expectativas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Estrada, Jairo (comp.) 2008 *Izquierda y socialismo en América Latina* (Bogotá: Universidad Nacional).
- Pasquali, Laura; Ríos, Guillermo y Viano, Cristina 2006 “Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde una abordaje de historia oral” en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* (Argentina) Vol. 8, N° 23, marzo.
- Portelli, Alessandro 1996 “‘Nosotros queríamos la piel de los fascistas’. Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana” en Velasco Ávila, Cuauhtémoc (coord.) *Historia y testimonios orales* (México: INAH).
- Williams, Raymond 2003 *La larga revolución* (Buenos Aires: Nueva Visión).

CAPÍTULO I

Pablo Pozzi*

UNA MUJER EN LA GUERRILLA ARGENTINA

“NADIE ME TENÍA EN CUENTA”

EN LA ARGENTINA, a partir de la década del sesenta, se incrementó notablemente la participación militante de mujeres en distintas organizaciones políticas. Tanto los partidos políticos como las formaciones de derecha y de izquierda se beneficiaron del influjo y la perspectiva femenina. Lo anterior resulta aún más notable al considerar la historia de las organizaciones armadas argentinas, que florecieron entre 1966 y 1977. En particular, la participación femenina en la guerrilla se incrementó significativamente a partir de 1969.

Uno de los casos estudiados es la militancia femenina en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, dirección política y militar del Ejército Revolucionario del Pueblo. La información disponible en los testimonios (necesariamente imprecisa) permite calcular que muchos miembros del PRT-ERP eran mujeres, quizás cerca del 40% en 1975¹. Aunque había escasas mujeres en el Comité Central, muchas

* PhD en Historia (SUNY at Stony Brook, 1989) y profesor Titular Regular Plenario de la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Su especialidad es la historia social contemporánea y, particularmente, la historia de la clase obrera post 1945, tanto en Estados Unidos como en la Argentina.

1 Es importante señalar que a principios de la década del sesenta pareciera que había escasas mujeres en el PRT, y la mayoría de ellas se encontraban en el movimiento estudiantil. Sin embargo, después de 1969 el reclutamiento de mujeres, de todos los sectores sociales, parece haber aumentado notablemente (Pozzi, 2000).

más tenían responsabilidades en los niveles medios de la organización. Se las aceptaba como responsables de escuadras militares, de células políticas, de frentes de masas, pero sólo dos mujeres fueron incorporadas al Comité Central: Liliana Delfino y Susana Gaggero de Pujals². Inclusive, si bien había mujeres en los frentes militares o en el ERP, la mayoría de éstas militaban en el Frente Legal o en los frentes de masas (barrial, sindical, villero)³.

Una de las trabas al desarrollo del tema de la mujer en el PRT-ERP era que la organización se desarrollaba en una sociedad con una fuerte cultura machista y sus militantes eran partícipes de ella. Sin embargo los planteos igualitarios de las guerrillas generaban un aumento en el caudal de mujeres que se incorporaban a la organización y que no aceptaban con facilidad ser subordinadas. Sin embargo, la mayoría de estas mujeres pertenecían principalmente a los sectores medios. El resultado era que menos del 1% de los militantes del PRT-ERP, en 1973, eran mujeres obreras⁴.

En el testimonio a continuación, lo fundamental no es la información *dura*, sino más bien la perspectiva que revela con sus numerosas contradicciones, imágenes, y balances que mezclan el hoy con el ayer en un ida y vuelta. Negrita fue entrevistada⁵ hace ya dos décadas en México, donde reside desde que salió al exilio en 1976. Es una mujer tranquila, de hablar pausado como buscando las palabras y explorando en sus sentimientos y en su memoria. Negrita nació en 1947. Su padre era ingeniero en YPF y murió cuando ella tenía 11 años. Ella considera que su madre no hacía “nada”: era ama de casa y parecía no estar politizada. Tiene dos hermanos menores que ingresan al PRT-ERP antes que ella.

2 La incorporación tiene que ver tanto con sus méritos como militante como con el hecho que eran la esposas de destacados cuadros del PRT-ERP. Liliana Delfino fue la segunda esposa de Mario Roberto Santucho. Susana Gaggero era la viuda de Luis Pujals. Ambas tenían mucha experiencia política ya que eran antiguas militantes de Palabra Obrera, sobre todo Susana Gaggero.

3 Las Fuerzas Armadas en Tucumán tomaron en cuenta la incorporación de mujeres a la guerrilla rural. En una mezcla de machismo y preocupación plantearon que: “durante los meses de octubre y noviembre [...] entre los elementos que se incorporaron se destacó la presencia de tres mujeres que representó un acontecimiento inédito [...]” (Famus, 1988: 67). Por su parte, el ERP explicó que las nuevas militantes “han contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comidas, la limpieza y la higiene general [...] cuando notan un compañero decaído inmediatamente se acercan a preguntarle qué sucede” (*Estrella Roja* 1975 (Argentina) N° 65, 1 de diciembre).

4 El cálculo fue realizado en el *Boletín Interno* N° 41, 27 de abril de 1973, sobre la base de las estadísticas de los presos políticos partidarios. Así se calculaba que en esa época, el 30% de los miembros partidarios eran obreros, pero sólo 1% eran mujeres obreras.

5 Entrevistada por Pablo Pozzi, el 12 de octubre de 1992.

Lo notable del testimonio es cómo Negrita lo estructura y cómo una serie de ideas y conceptos le sirven para articularlo. Esta es una entrevista “desde la derrota”, donde una de las principales contradicciones es la visión negativa que tiende a brindar (sobre todo de la dirección de su organización) y el final donde plantea su “recuerdo con cariño”. Lo más probable es que ambos aspectos sean ciertos, y que Negrita se debata en esa permanente contradicción para comprender su pasado militante.

También es importante que Negrita es *un cuadro*, pero que su testimonio es profundamente humano. Es más, uno de los aspectos notables es que se encuentra salpicado de comentarios que, en general son impensables en militantes argentinos y masculinos. Si la visión de estos últimos tiende siempre a ser *política*, y a tomar distancia de lo personal, Negrita siempre regresa a lo afectivo, a lo personal, al *sentido común*, como imágenes que explican o revelan una dimensión política en profundidad. Un buen ejemplo de esto es cuando hace referencias a las hijas de Santucho, el dirigente guerrillero: era de sentido común que un revolucionario no podía forjar a sus hijas en el juego con armas, aunque fueran de juguete.

Así ella explica su proceso de politización a partir de su familia, donde la figura materna aparece siempre subordinada en todos los planos; inclusive la política es presentada siempre de la mano de las figuras familiares masculinas. En esto es interesante cómo articula los criterios de su organización con los cariños familiares y el testimonio. Por ejemplo, cuando señala que sus tíos eran “obreros” la implicancia es no sólo que eran trabajadores sino que es algo positivo.

Es notable que, a diferencia de testimoniantes de su nivel orgánico (remarquemos que era parte del aparato del Buró Político del PRT), Negrita explica su vinculación con la guerrilla no como un proceso ideológico o a partir de un hecho, sino por tradición familiar y por su cariño por los hermanos. Lo que a primera vista aparece como respuestas irracionales, basadas estrictamente en sentimientos, cuando son profundizadas se revelan como lo contrario. Negrita traza un complejo proceso de politización en el cual lo personal se articula con lo familiar y esto con lo colectivo. Así establece una tradición política familiar a partir de su abuelo anarquista y de su padre comunista, donde ella considera que es “educada en libertad”. En su relato esta “educación” familiar choca fuertemente con el autoritarismo de sus tíos vinculados a la Marina de Guerra. Esto establece las pautas para su militancia en el Partido Comunista.

De ahí ella remarca una y otra vez que sus hermanos, militantes del PRT-ERP, no hacen esfuerzos por influenciarla, quizás en una crítica implícita al machismo que no la toma en cuenta como posible

revolucionaria. De hecho, cuando relata los comienzos de su politización es donde lanza una afirmación, “nadie me tenía en cuenta”, que parece ser el criterio que articula todo el testimonio. Su quiebre con el PC se debe tanto al afecto que siente por sus hermanos, como a las críticas que los comunistas hacen a la guerrilla que ella siente como incorrectas. Si bien puede parecer que Negrita se hace guerrillera “por amor”, en su testimonio queda claro que esta decisión parte de un sentimiento que es absolutamente racional y natural.

¿Cómo podemos ver esto? El testimonio de Negrita se encuentra lleno de referencias a la humanidad militante: la responsable del PC que “era una mujer muy loca, muy divertida... y ella los convencía”; Eva Perón representada como “una mujer bella”; la calidez o la frialdad de distintos militantes; la solidaridad de una amiga no militante. Lo que en apariencia son referencias sentimentales, en realidad encierran profundos juicios políticos desde un posicionamiento humano. Esto se ve más resaltado por el hecho de que Negrita y su amiga, a quien llamaremos “Iris”, son presentadas como militantes pensantes, críticas y hasta rebeldes. Sus críticas políticas se derivan de lo que sólo puede denominarse una percepción como mujer: el tema del embarazo, la cuestión de los niños, las relaciones de la pareja con la organización. En este aspecto un elemento central del testimonio es la descripción que hace del dirigente del MIR chileno Edgardo Enríquez. Lo presenta como una persona alegre, normal, considerada, profundamente humana para contrastarlo con algunos de sus propios compañeros. Lo que aparentemente es una descripción sentimental encierra una amarga crítica política a su propia organización.

En lo que se presenta a continuación nos hemos visto obligados a suprimir las preguntas, corregir el estilo, y evitar gran parte de las muletillas. En general, preferiría dejar las preguntas ya que indican las limitaciones y guías que impuso el entrevistador en el diálogo. Sin embargo, en este caso, si bien son útiles, el testimonio de Negrita tiene una continuidad donde podemos prescindir de ellas sin mayores problemas. Un elemento que debemos remarcar es que el propio entrevistador es partícipe de las nociones y prejuicios que critica Negrita, que tiende a acorralarla en un esfuerzo por comprender lo que es una perspectiva inusual en una militante guerrillera. Quizás aquí también, mientras Negrita hace grandes esfuerzos por aclarar y explicar su perspectiva en particular, el entrevistador apenas si “la tiene en cuenta”.

TESTIMONIO

Mi niñez fue muy linda hasta que murió mi papá. Fue muy alegre. Me gustaba mucho el lugar donde había nacido. A lo mejor son fantasías, pero me acuerdo mucho de mi papá, de lo cariñoso que era. Y

a partir de que murió mi papá como que nos cambió la vida en todos los aspectos. Mi mamá lloraba todo el tiempo, yo me tuve que hacer responsable de mis hermanos, mi mamá quedó muy mal; en el aspecto económico, tuvimos muchas broncas con la pensión, nos fuimos a [otra ciudad], y entonces entró como una dominación de mis tíos, hermanos de mi mamá. Me sentía muy mal, muy oprimida, fue muy triste. A partir de mis 11 años en adelante fue muy triste mi vida, la verdad. Fueron los hermanos de mi mamá y nos llevaron donde está la Base Naval. Ahí vivimos hasta que yo cumplí 15 años. Trabajaban en la Marina la mayoría. Bueno, un tío sí era militar, marino. Él era dibujante, no sé qué historia era, entonces le dieron un grado militar. [Era civil adscripto] y los otros trabajaban todos en la Marina.

Mi papá era de izquierda, él militó en el PC. Mi mamá no. Mi mamá nunca se interesó, aparentemente, por la cuestión política. Y mi abuelo paterno era anarquista. Él era francés, pero vivía en España. Supuestamente eran una familia muy rica en el Sur de Francia, y él se metió en toda la cuestión anarco-sindicalista. Se fue para la Argentina. Él era médico pero siempre fue ferrocarrilero. Incluso le faltaba una pierna porque la había perdido una vez que puso una bomba.

Mi papá y mi abuelo se odiaban. Mi papá era el hijo mayor, pero como mi abuelo era anarquista y mi papá comunista... bueno, estuvo en una época en el partido Demócrata Progresista⁶, era admirador de Lisandro de la Torre mi papá. Después se metió en el PC. Entonces mi abuelo era un anticomunista terrible. Me acuerdo que cuando era chica mi abuelo me contaba las historias de... y me hablaba mal de los comunistas. Íbamos de visita y mi abuelo, un poco para [provocar a] mi papá, me empezaba a contar la historia y a criticar a los comunistas. Mi papá no le decía nada. A mí siempre me sorprendió porque mi abuelo era muy duro con mi papá. Pero cuando se murió mi papá, mi abuelo se murió de tristeza. Tengo un recuerdo muy lindo de mi abuelo.

Mis tíos eran terribles. Bueno, tengo tíos que son obreros por parte de mi madre. Mi mamá es de una familia más bohemia. El padre era músico; mi abuela, también. Mis tíos trabajaban en la Marina; tenía dos tíos que eran obreros, no sé qué hacían, pero vivían modestamente. Después una hermana de mi mamá, casada con un burgués que era muy rico pero muy bruto. Ese tío era el que más se metió en mi vida y al que más odiaba. Era un hombre que siempre leía *Seleccio-*

6 El Partido Demócrata Progresista fue fundado en 1914 y planteaba una serie de reformas dirigidas a la renovación del ideario liberal luego de la aprobación del sufragio universal masculino en 1912. Se opuso a distintas dictaduras militares y conformó parte de la alianza política peronista. Su principal dirigente fue Lisandro de la Torre, uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical. De la Torre se destacó por su lucha contra la corrupción gubernamental en la década del treinta.

nes [del Reader's Digest] y me ponía en penitencia a leer *Selecciones*, y eso era para él lo más importante. Mis otros tíos eran buenas personas, muy sacrificada toda su vida. Iban al trabajo en bicicleta, en esa época vivían así, con lo justo.

Me quedé ahí hasta los 16 años. De ahí nos fuimos a [otra ciudad], porque mi papá había comprado un departamento. Había un problema legal: se lo iban a quitar a mi mamá. Entonces los hermanos de mi papá la llamaron y nos fuimos a vivir a [esa ciudad]. En esa época yo entré a trabajar a YPF, porque como mi papá trabajaba en YPF. Entré a trabajar en el archivo. Después los peronistas me echaron en la época de Onganía⁷. Hubo una bronca de reducción de personal, no me acuerdo qué, y me sacaron. Después reincorporaron un montón de gente pero como no éramos peronistas... mi papá era muy antiperonista.

En esa época estaba cursando la Normal⁸. Trabajaba y estudiaba. Después me puse a trabajar en un lugar de un amigo de mi papá, trabajaba como secretaria. Y ya después iba a entrar a la Universidad, entonces nos fuimos a vivir a [otro lugar].

[Ahí fui a estudiar] Derecho en el 67. Era una facultad donde aparentemente iba gente bastante burguesa. Yo me sentía bien, me sentía bastante contenta. Y ahí fue cuando me empecé a involucrar con el PC. Yo entré en el PC en esa época. Yo trabajaba en una escuela primaria. Entonces terminando la escuela me iba a [la facultad], comía en el comedor, me iba a la biblioteca a estudiar e iba a la facultad.

[Entré al PC cuando] ellos me hablaron. Bueno, ellos vendían apuntes de la Universidad. En realidad no comprábamos libros, íbamos a las bibliotecas y vendían apuntes de las clases. Y a veces entre clase y clase como yo no tenía que regresar a la casa, entonces los ayudaba a vender los apuntes de la Universidad. Después me dieron un trabajo que era una especie de beca en la Universidad. Entonces trabajé con Ana Ingalinella que es hija de Ingalinella⁹, un dirigente del PC de la primera época del peronismo, que lo mataron. Y bueno, me hice muy amiga de esa chava¹⁰ y por medio de ella entré en el Partido.

[Militaba] en la Universidad, pero no en Derecho. Eran buena gente. Me llevaba bien. ¿Sabés qué pasa? Lo que pasa es que en la gente del PC encontré mucho cariño, la gente era muy solidaria. Yo

7 El dictador general Juan Carlos Onganía que detentó el Gobierno entre 1966 y 1970.

8 Escuela Normal Superior, creada para formación de docentes primarios y secundarios.

9 Juan Ingalinella fue un médico y político militante en el Partido Comunista que fue detenido por la policía el 17 de junio de 1955 y murió al ser torturado sin que nunca apareciera su cuerpo, en un hecho que tuvo vasta repercusión.

10 Chava: mexicanismo por "muchacha".

me sentía muy apoyada por ellos. Éramos como una familia. A pesar de toda la cuestión... ya después tuve broncas con ellos porque mis hermanos entraron al Partido [Revolucionario de los Trabajadores] después y una vez nos metieron a todos presos por un consúl que secuestraron en Rosario. En esa época ya estaba en la transición entre el PRT y el PC. Yo no sé si es porque les hablaba bien del PRT, porque mis hermanos estaban en el PRT, yo nunca les dije. Pero yo les hablaba bien del PRT y ellos me hablaban pestes del PRT y caímos presos en esa situación. Me acuerdo que estando ahí en la cárcel, cuando los vi, después que nos tuvieron en una celda no sé cuánto tiempo, me dicen: “¡Es por culpa del PRT que estamos acá!” Y fue ahí cuando yo rompí.

Antes de que yo les comentara nunca hablábamos [del PRT] [...] bueno, siempre los criticaban, que eran unos locos y todo lo demás, entonces yo los defendía porque mis hermanos estaban ahí.

Fue después del Rosariazó¹¹. [Estuve] como tres años en el PC. [Tengo un buen recuerdo], más o menos. Lo que pasa es que la actividad de esa época en el PC era juntar dinero, vender bonos. Yo me encargaba de vender bonos, de vender algunas publicaciones. La verdad que para eso nunca he servido, ni para el PC ni para el PRT, ni para nadie [risas]. [Recluté gente al PC]. Los invitaba a la casa de una mujer que no me acuerdo el nombre, nuestra responsable, que era una mujer muy loca, muy divertida. Y ella era la que los convencía, porque yo los invitaba ahí a la casa de ella y la gente llegaba y ella los convencía.

Un hermano de mi papá que es el tío que más quise, él fue militante del PC también, y él era obrero, era ferroviario. Entonces, con mi tío fue en la época que mejor me llevé. Aunque mi tío después fue el único de la familia que me apoyó. Nosotros íbamos a hacer pintas, yo pasaba por mi tío e iba a hacer pintas¹² por el PRT. Él ya estaba convencido del PRT. Cuando mis hermanos cayeron presos, él se sentía muy orgulloso. En esa época él tenía 40 y pico de años, era un contacto del Partido. En realidad hizo muchas cosas mi tío, pero él nunca dejó el PC.

[Cuando estaba en el PC, mis hermanos] decían que yo era una tonta. Entonces, nunca me invitaron a participar en el Partido. Hacían las reuniones y a mí nadie me tenía en cuenta; me consideraban pequeño burguesa o quién sabe, pero nadie me tenía en cuenta.

Yo los respetaba mucho, aparte quiero mucho a mis hermanos. Cuando, por ejemplo, la gente del PC empezaba a criticar al PRT yo

11 El Rosariazó fue una serie de movimientos de protesta, incluyendo manifestaciones y huelgas realizadas en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina, entre los meses de mayo y septiembre de 1969 contra la dictadura del general Juan Carlos Onganía.

12 Pintas: mexicanismo por pintar consignas políticas en los muros de la vía pública.

me sentía afectada por una cuestión personal porque mis hermanos estaban ahí. Pero en realidad yo no me enteraba qué actividades tenían ellos. Por ejemplo, [mi hermano menor, “Juan”] estaba en la secundaria, tenía 16 años, y [mi hermano del medio, “Pedro”] tenía 18, también estaba en la secundaria. Entonces yo pensé que ellos estaban en algún grupo estudiantil pero nunca pensé que estuvieran tan involucrados, hasta que un día ellos no llegaron a la casa por dos o tres días. Después llegaron y venían muy nerviosos. Yo les pregunté qué les pasaba y nunca me dijeron nada, hasta que una noche llegó a la casa la policía, el Ejército y se los llevaron.

Esto fue en el 72. A mí no me metieron. Antes, eso fue porque secuestraron a un cónsul inglés. No me acuerdo en qué año fue, sería 71. [Lo secuestró] el PRT, fue una de las primeras acciones, incluso creo que firmaron como Comando Che¹³, una cosa así¹⁴. Y ahí en Rosario llevaron a toda la gente del PC. Cuando nosotros llegábamos nos decían: “¿Y dónde tenés el cónsul?” Y yo ni idea que habían secuestrado un cónsul, ni la más mínima idea. Ahí terminé [con los comunistas].

[Cuando salí de la cárcel los PRT me buscaban] todos los días en el trabajo, pero yo estaba muy dolida y era solidaria con mis hermanos, pero no sabía bien el rollo. Entonces los llevaron. A mi mamá casi le agarra un ataque. Mi mamá siempre había llorado toda su vida la muerte de mi papá, nunca se había sacado el luto. Pero fijate que esa situación como que le cambió la vida, como que sintió que tenía que vivir por algo, entonces ella a partir de ahí fue otra persona.

Bueno, ya después aparecieron en Devoto¹⁵. “Juan” en Devoto, pero en una cárcel de menores. Entonces ya mi mamá se empezó a meter en todo el rollo, a estar en el Movimiento contra la Represión y la Tortura, en la Comisión de Familiares, después. Entonces en esa época al que yo conocí fue al Tordo, Tordito¹⁶. Fue a verme. Y ahí fue mi relación con el Partido.

Él conocía a mis hermanos. Esa era la época que yo iba a la cárcel a Devoto todos los fines de semana. ¡Ah! porque para esto, después

13 El Comando Che Guevara fue el primer comando armado en la zona de Rosario. Lo conformaron militantes independientes y del PRT. Fue desarticulado, con la mayoría de sus integrantes detenidos, después de la toma de la comisaría policial de Empalme Graneros, en 1970.

14 El secuestro de Stanley Sylvester, cónsul inglés y directivo del frigorífico Swift, fue realizado por un comando del ERP el 23 de mayo de 1971.

15 La cárcel de Devoto, en Buenos Aires, tenía pabellones donde se alojaban a los presos políticos.

16 Gabriel Francisco De Benedetti, el “Tordito”, era el hermano menor de Osvaldo Sigfrido, “el Tordo”. De Benedetti fue uno de los cuadros históricos del PRT-ERP.

que rompí con el PC, me vinculé con una gente del PRT pero en la Universidad. Entonces hacíamos propaganda, todo ese tipo de cosas, pero ni yo les decía a mis hermanos ni mis hermanos me decían a mí en qué rollo estaban.

Entonces yo me acerqué a ellos y les dije que me quería acercar a ellos. Me empezaron a dar volantes para que reparta, mucha cuestión así... nunca tuve una relación política con ellos, hacía cosas. Me mandaban a un lado, a otro, nunca me explicaron nada. Si yo me enteraba de alguna cosa del Partido era por mis hermanos, porque tenían propaganda, hacían cosas en la casa, entonces yo los veía. Pero nunca tuve una discusión política con ellos.

[En la Universidad] era la gente del Partido pero no aparecía como Partido. Yo sabía que eran del Partido por mis hermanos. Incluso había una bronca por la cuestión del comedor universitario y salían en eso, entonces la gente se prendía pero ellos no tenían una labor política. Porque yo estuve bastante tiempo vinculada con ellos y lo que me hacían era repartir volantes. Nunca supe qué era el Partido a través de ellos.

Después un día llegó el Tordo, ya me puse a hablar con él. Entonces ya me estuvo esperando ahí en el trabajo y nos fuimos y me dijo: “¿Vos sabés usar un arma?” “No”, le dije. “¿Nunca viste un arma?” Entonces ahí me mostró una 45. Y a partir de eso nos encontramos con otra gente y fuimos a sacar unos carros¹⁷ de un estacionamiento, esa fue mi primera acción. Yo ni sabía dónde íbamos, yo fui observadora, llevaba el arma pero no hice nada. ¡Imagínate, qué iba a hacer!

Estuve charlando con él bastante tiempo. Era muy simpático. Me acuerdo que esa vez llegó, porque había carteles por toda la ciudad buscándolo, y llegó con el cabello así rojo, color zanahoria. Entonces llamaba más la atención. Pero era un tipo así muy cálido.

[Los otros compañeros], yo ni me acuerdo quiénes eran, la verdad. Después a algunos los seguí viendo, la mayoría de ellos murieron. Había un compañero que fue el responsable de la radio esa que pusieron en el monte¹⁸, no me acuerdo cómo se llamaba. Todos ellos trabajaban en la zona del Swift¹⁹, entonces ahí me incorporé a volantear, todo eso con ellos, y quedamos una célula.

17 Carros: mexicanismo por automóviles.

18 El PRT-ERP intentó instalar una radio para transmisiones nacionales en el monte tucumano entre 1974 y 1975.

19 El Frigorífico Swift, en Villa Gobernador Gálvez cercana a Rosario, fue uno de los lugares donde el PRT-ERP organizó y tuvo preponderancia hasta el golpe de Estado de 1976.

En esa época no vivía en casa operativa ni nada. Ellos habían dispuesto que yo siguiera con mi mamá, que fuera a la cárcel. Incluso ellos conseguían dinero para llevarles a los presos. Por ahí yo llevaba el dinero y se los daba a los montos²⁰, y los montos viajaban a la cárcel y dejaban a la gente del Partido. Los familiares. Y era el dinero del Partido.

[En esa época mi célula] era de propaganda en el Swift. Éramos cinco. La única mujer era yo en esa época. ¿Sabés quién estaba? Susana Gaggero²¹. Ella estaba en otra... ahí la conocí, era una mujer muy bonita y ella siempre hablaba. Por ahí decía barbaridades. Bueno, yo no la escuché esa vez, pero me acuerdo que los compañeros contaban que una vez fue con todo un rollo de arenga con los obreros, y que de pronto no se acordaba como se llamaba el Tordo, entonces dice: "Porque el marido de la vaca...", entonces dice que todo el mundo se mataba de la risa, que toda la seriedad que le había metido al rollo se le vino abajo cuando dijo "el marido de la vaca". Yo me llevaba muy bien con ellos, eran divinos los compañeros. Yo no sé si es un rollo regional, pero el Tordo era un tipo muy buena onda. Él era el responsable en esta época de toda la zona. El responsable [de célula] era el chavo este que te digo que cayó por ese delator, el Oso²². Incluso la última vez que lo vi, vivíamos con el Pollo [Edgardo] Enríquez²³, esa fue una de las últimas veces.

20 Montoneros, organización político-militar de ideología peronista.

21 Susana Gaggero de Pujals provenía de la organización trotskista Palabra Obrera y fue fundadora del PRT. Su compañero, Luis Pujals, fue desaparecido en 1971. Fue miembro del Comité Central del PRT-ERP y cayó en Moreno, provincia de Buenos Aires, el 29 de marzo de 1976.

22 Jesús Ramés Ranier se incorporó al ERP a fines de 1974. Había militado en las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de octubre (FAP-17 de octubre) y tenía buenos amigos en la derecha sindical peronista. Tal como explica Gustavo Plis Sterenberg, Ranier se convierte en "filtro" después de caer en manos de la Policía. Tras ser capturado en una pinza montada por la Policía Bonaerense, el "Oso" se quiebra rápidamente. Así es como, atemorizado por su vida y la de su familia, empieza a trabajar para los servicios de Inteligencia. Aunque la misión de Ranier no se basaba únicamente en su supervivencia. Se podría decir que su función era vocacional: cobraba un sueldo mensual. Recibía grandes premios por delatar una acción importante o por señalar a un militante notorio de la organización. Fue responsable de la captura de numerosos guerrilleros, y de comunicar al Ejército que el ERP planeaba atacar el Batallón de Arsenales de Monte Chigolo, a fines de 1975. Fue detectado y el 13 de enero de 1976, un Tribunal Revolucionario del ERP lo condenó a muerte por "traición a la revolución y delación al enemigo".

23 Dirigente del MIR chileno y hermano mayor de su secretario general Miguel Enríquez. Era hijo del ministro de Educación del Gobierno del presidente Salvador Allende Gossens. Fue detenido y asesinado el 10 de abril de 1976 en un operativo conjunto de los servicios de inteligencia argentinos y la DINA chilena.

[Cuando íbamos a repartir volantes al Swift] la gente nos recibía muy bien, nos invitaba a la casa y todo. Aparte yo cada vez que iba al trabajo iba al Swift. Tomaba un transporte que me llevaba al Swift y de ahí uno que me dejaba cerca, como a unas tres cuadras. Me encontraba con los obreros y me invitaban a las casas. Incluso visitaba a la gente sin propaganda ni nada. Llegaba temprano, a veces, cuando no tenía que ir a la Universidad, entonces pasaba por la casa de alguno, estaba un rato hasta que me iba a mi casa.

[Esto fue antes del 73, de la apertura, antes de Cámpora²⁴]. Lo que me acuerdo es de la salida de los presos²⁵, de eso no me puedo olvidar. “Juan” había salido, porque como era menor de edad y todo ese rollo le dieron libertad condicional. Y “Pedro” estaba en Rawson²⁶. Entonces me fui a Buenos Aires. Nos teníamos que reportar a la gente del Partido. Y fuimos a Devoto. Me acuerdo que fui con mi cuñada. Ella es abogada del Partido.

Fue una cosa increíble, yo creo que fue lo más importante que viví en mi vida, más que el nacimiento de [mi hijo], fue algo impresionante. La gente. Es decir, nosotros no estábamos seguros que salieran los presos y yo creo que salieron los presos por la gente. Porque la gente empezó a desesperarse. Era tanta gente, yo no te puedo decir cifras pero la gente estaba enloquecida. Y yo creo que Cámpora dio la orden por eso. Y la salida de los presos fue una cosa... yo pensé que no iban a salir más. Y al día siguiente, el desfile (bueno, no sé si fue al día siguiente). Me acuerdo que estaban las madres con los carteles, esa es la imagen que tengo, que agarrábamos los carteles de los Héroes de Trelew²⁷. Cuando empezaron los milicos a desfilar les tiramos los carteles... fue un desastre. Eso fue lo que más grabado tengo.

[Luego voté en la elección. Voté] por los Héroes [de Trelew]. En ese momento, me había ido a Buenos Aires porque salía “Juan”. Entonces volví a votar y cuando regresé no pude ver a los compañeros y

24 Héctor José Cámpora, odontólogo y político peronista, ganó la presidencia de la Nación en las elecciones de 1973. Gobernó 49 días hasta el 13 de junio de 1973 cuando renunció para que Juan Domingo Perón se postulara a la presidencia.

25 Referencia al Devotazo, que es el nombre con el que se conoce la manifestación que se realizó en Buenos Aires, Argentina, el 25 de mayo de 1973, día en que asumió la presidencia Héctor José Cámpora, en las puertas de la cárcel ubicada en el barrio de Villa Devoto de esa ciudad, presionando la liberación inmediata de los presos políticos que allí se encontraban detenidos.

26 Cárcel de máxima seguridad para presos políticos “peligrosos”, en la Patagonia argentina.

27 Referencia a la masacre de 16 presos políticos pertenecientes a FAR, ERP y Montoneros en la Base Naval Almirante Zar de la ciudad de Trelew, en la Patagonia argentina, el 22 de agosto de 1972.

fui con un obrero del Swift, y él me dijo que iba a votar por los Héroes. Entonces fui y voté por los Héroes²⁸. Pero no sé si fue una cuestión del Partido o no, la verdad no me acuerdo. [Pero hubo muchas discusiones] incluso hubo muchas divisiones, hubo muchas broncas dentro de la regional Rosario por eso. Incluso, por ejemplo, a mi compañero lo habían pasado a la base justamente porque él pensó que tenía que apoyar a Cámpora. Entonces él era un tipo bastante reconocido dentro de la regional, y lo mandaron a proletarizar porque él había planteado justamente eso. Era burgués, una familia muy rica, medio aristocrática. El papá manejaba la notaría de la zona, tenían campos. Y él era un excelente militar porque había estado en el Liceo Militar.

Él se mete al Partido en el 71, porque estando en el Liceo tiene contacto. En el Liceo estaba, no por convencimiento, sino porque su papá lo mandaba. Entonces tiene contacto con un compañero, se va del Liceo; el papá muy rígido, se arma un quilombo²⁹. Y él va a la escuela de filosofía a estudiar, un poco se independiza de su familia. Y ahí empieza a militar dentro del Partido. Él era un cuadro militar por todo el rollo del Liceo. Cuando son las elecciones -él no era peronista ni mucho menos-, él planteaba la cuestión de apoyar a Cámpora. Había mucha base por detrás, porque él trabajaba con el sector metalúrgico y era un tipo muy querido, porque aparte era obrero metalúrgico. Él antes de todo el rollo se empieza a proletarizar, porque era un tipo con mucho complejo, por el rollo familiar y todo eso: era muy acomplejado. Antes que lo manden a proletarizar trabajaba en la fábrica.

Yo no estaba de acuerdo [con votar a Cámpora]. Lo que pasa es que soy muy antiperonista. De gorila³⁰, de puro gorila que era. Creo que es un rollo también de la infancia. Mi papá en una época estuvo preso por el peronismo. Entonces, nosotros [en el lugar donde nací] me acuerdo que teníamos una casa muy grande de YPF que ocupaba como una manzana la casa. Cuando nosotros llegamos a esa casa -teníamos cuatro o cinco años- en esa casa había un pasillo grande, y había fotos de Perón y Evita. Yo iba a un jardín de infantes que se llamaba Eva Perón. Y para mí Eva Perón era lo máximo. Entonces, le decía a mi mamá: "Mamá, quiero que me peines como a Evita". Ya había muerto porque yo tenía como unos cuatro o cinco años; a lo mejor me impactó la muerte de Evita. Pero yo me acuerdo que teníamos un libro como de cuentos donde venía Eva Perón ahí en la portada. A mí me parecía una mujer bella. Aparte el jardín se llamaba Eva Perón, la

28 El sistema electoral argentino permite la inserción de un voto escrito que se considera como voto "impugnado".

29 Quilombo: argentinismo para "lío" o "problema".

30 Gorila: en la Argentina la referencia es equivalente a antiperonista.

directora era peronista. Entonces nos hablaban siempre de Perón. A mí en esa época me gustaba mucho hacer teatro, las representaciones esas de la escuela, y yo siempre hacía que era Eva Perón. Mi mamá siempre se enojaba y me decía “no te voy a peinar como Evita” y se enojaba conmigo. Y de pronto por un tiempo mi papá no apareció, mi mamá decía que estaba de viaje. Con el tiempo yo me enteré que mi papá estaba preso.

Entonces, cuando a Perón lo llevaban en buque³¹. Yo me acuerdo de esto, que estaba escuchando la radio, estaba muy preocupada, y decía: “Papá, yo voy a rezar porque no le pase nada a Perón y que no lo maten”. Me acuerdo, así como imagen, que mi papá agarró todos los cuadros de Eva y de Perón que estaban en ese pasillo y los rompió, con una furia impresionante. No entendía nada porque para mí, creo que a lo mejor si no se hubiera muerto mi papá, que uno entra en contradicción con los papás, uno dice cómo los hijos del PC después son peronistas. A lo mejor porque mi papá se murió, un poco yo seguí ese rollo antiperonista que no me lo puedo quitar. Pero fue una cuestión muy gruesa en nuestra época, yo quería ser como la Evita, y realmente yo sufría.

Yo siempre fui antiperonista. [En mi célula] había obreros del Swift que sí, que lo votaron. Yo te digo, no hablé mucho con la gente porque yo iba a la cárcel y todo eso, y en esa época estuve en Buenos Aires porque a “Juan” le daban la libertad. Él se puso muy mal porque no podía ver gente; a él lo torturaron mucho. Es al que más torturaron.

Ahí vino la apertura democrática, año 73. Después de todo este rollo, de la salida de los presos. Al día siguiente ya salen los presos de Rawson, sale “Pedro”. Bueno, de eso lo que más me acuerdo es del discurso del Negrito Fernández³². Mira, no me acuerdo qué dijo. El problema es que los presos estaban en una huelga de hambre, entonces cuando subieron y empezaron a comer, casi todos iban enfermos, porque les dieron vino y un montón de cosas. Fuimos a una casa que les tuvieron que poner un suero, pero todos querían ir a un mitin que hubo en el centro de Buenos Aires. No me acuerdo cuál era el local pero había como un balcón y salió el Negrito y habló y habló de toda la cuestión de la huelga azucarera, del ERP. Era una cosa impresionante. Era muy buen orador, pero más que nada era un tipo con una visión increíble; muy cálido también. A mí, de toda la gente del Par-

31 Referencia al golpe de Estado de 1955 cuando Perón abandonó la Argentina a bordo de una cañonera paraguaya.

32 Antonio del Carmen Fernández, obrero azucarero tucumano, captado por Palabra Obrera, apoya a Mario Roberto Santucho en la fundación del PRT El Combatiente y luego del ERP. Fue asesinado en Catamarca el 12 de agosto de 1974.

tido, la persona que más me impresionó fue el Negrito Fernández. Siempre me hablaban de él, pero yo siempre pensé que eran exageraciones, porque él me decía cómo aprendió a leer en la cárcel. Pero a mí me llamó mucho la atención, una vez que fue a Rosario. Llegó el Negrito Fernández y teníamos organizado todo el trabajo sindical, militar, barrial, de las amas de casa, había un trabajo muy grande. El Negrito llegó a una reunión con la gente, habló y le preguntó a la gente. Y después cuando tuvimos la reunión de los representantes, de los responsables de cada grupo -yo ahí en esa época increíblemente era responsable, ¿sabés de qué? De Sanidad... ja ja.

Yo aprendí a poner cánulas, a hacer un montón de cosas, iba al hospital todos los días. La cuestión es que el Negrito tuvo una visión de todo lo que pasaba, que parecía brujo, te juro. Increíble. Hubo una reunión grande, entonces fue la gente y planteó la cuestión de la regional, habló con los obreros. Pero él hizo un análisis que nosotros jamás, estando en la zona, jamás se nos hubiera pasado por la cabeza. Era un tipo increíble.

¿Cómo fue que tomé sanidad? Yo no sé si escuchaste hablar del Cuatro Ojos. El Cuatro le decían, un compañero que era responsable de logística en Rosario. Cuando murió mi compañero, nosotros estábamos en una célula de ahí del Swift, en una época que estaba secuestrado un tipo del Swift. Yo me negué a ir a esa acción, porque era una barbaridad. Es que mirá, después de toda esta cuestión de Rawson³³, que salieron mis hermanos y demás, "Pedro" volvió a la casa de mi mamá, fuimos hasta reubicarnos en toda la cuestión. Y a mí me dijeron que podía seguir a mi hermano y demás, entonces ahí rompo con toda esta cuestión de la célula del Swift y me desligo del Partido como unos cuatro o cinco meses. Hasta que a mí me mandan a una célula... Nosotros trabajamos en el sector metalúrgico y ahí me voy a vivir a la casa operativa y todo. Me mandan a proletarizar. En esa época estábamos en la cuestión metalúrgica, pero hacíamos acciones de... bueno, no había gente para todo. Entonces, eso fue noviembre del 73, secuestran a este hombre del Swift y empiezan a volantear, lo tenemos secuestrado.

Pero aparte de todo éramos lo mismo porque estábamos en la cuestión metalúrgica que era nuestro frente, pero vamos al otro lado, lo tenemos secuestrado en una casa a este tipo. Vamos a hacer la propaganda, todo. Entonces, en un momento que se van a robar unos carros los compañeros, llega Antejitos y plantea la cuestión de que hay que ir a robar los carros y a volantear al Swift. Pero todos los días iban a la misma hora. Entonces yo digo, "a mí me parece absurdo

33 Referencia a la Masacre de Trelew.

eso. Si vamos todos los días a la misma hora, saben que tenemos al tipo, nos van a agarrar”. Y entonces yo hago un escándalo, y entonces Antejitos se enojó conmigo y dijo: “bueno, tú no vas”. Y me mandó con otro compañero a otro lado. Y ya después regreso a la casa y el compañero no estaba. Al día siguiente no habían llegado. Entonces salgo y me entero que habían caído. Incluso muere la compañera de Antejitos ahí. Y a [mi compañero] lo cubren. No, al día siguiente me encuentro con mi hermano, por medio de mi cuñada que me dice que había muerto, que estaba herido³⁴. Y le dan un tiro de gracia, porque estaba herido en el costado y le dan un tiro de gracia.

Mueren tres³⁵. ¿Te acordás que había un pacto entre la policía...? Es la primera acción donde la policía rompe el pacto. Entonces muere mi compañero y otro compañero que había estado preso, que recién salía de la cárcel. Mi compañero cubre la retirada y lo hieren y ya lo detienen y lo matan. Entonces después me mandan a la casa de una chava que era contacto, creo que estudiaba filosofía. Este chavo que te digo, Cuatro -que me dijeron que estaba en Rosario, él no me vio-, me dice que me tengo que hacer cargo de Sanidad en la zona de los metalúrgicos. Entonces imagínate, yo no sabía hacer nada.

A mi compañero lo conocí en el 73. Yo no tenía dramas en cuanto a la relación. La bronca es que, por ejemplo, nosotros queríamos tener hijos y no nos permitieron tener hijos. No, el Rolo nos dijo que no podíamos tener hijos. En ese momento no podíamos tener hijos porque la militancia era más importante, y que en ese momento el desarrollo del Partido, y que a lo mejor no íbamos a estar juntos, todo ese rollo. Nos sentimos muy mal los dos, pero bueno, en esa época uno aceptaba todo.

Es que sabés que había una diferencia entre la gente de dirección y la gente de base. Entonces ellos se creían dueños de la verdad. Yo no sé si por una cuestión de educación. A mí me hubiera gustado ser como mi papá. A lo mejor es una equivocación. Yo me acuerdo de muchas cosas de mi papá, que me decía por ejemplo... no sé pero yo siempre pude ser crítica en mi casa y eso es lo que a mí me limitó con mis tíos y todo ese rollo. Como que si me pintaba y no había cumplido 15 años. Mi papá nos hizo muy libres a todos, y tenía todo un criterio que es difícil que un padre actual lo tenga.

34 Referencia a las muertes de Raúl Tettamanti y Ricardo Silva, capturados, heridos y rematados por la Policía Provincial de Rosario el 23 de noviembre de 1973. Véase *Estrella Roja* 1973 (Argentina) N° 27, 17 de diciembre. Silva, de 23 años, había sido liberado como preso político el 25 de mayo de 1973. Tettamanti es asesinado cubriendo la retirada de sus compañeros.

35 En realidad fueron dos.

Yo siempre fui muy crítica y no me dejaba. Incluso pregúntale a “Iris” cuando nosotras teníamos las broncas de las escuelas del Partido, cuando decíamos “los chicos no pueden estar viendo compañeros cada quince días”. Nosotras éramos indisciplinadas, a nosotras nos prohibían vernos y nos escondíamos. Ahí yo vi toda la frialdad del Partido que no la había visto antes. Hay mucha gente que dice, por ejemplo, que el Tordo era esquemático. Pero el Tordo era un chavo cariñoso que yo ni lo critico. Yo sé que era una cuestión del momento, que así se hizo el Partido, así nos hicimos y así fueron las primeras acciones. A lo mejor sino no se hubiera hecho nada. Así se incorporó un montón de gente. Pero era un chavo preocupado por mis hermanos. Y el Rolo era un tipo insensible.

También estaba el Gringo Leopoldo. Mirá, yo te digo que estaba en el rollo ese de Sanidad, que me mandaron a un hospital a poner cánulas. Hay un médico que es un tipo que fue muy solidario con el Partido. Cada vez que iba a ver una conferencia con él me mandaba el Partido. Porque es un tipo que es cirujano de cerebro, que vivía ahí por el Monumento a la Bandera³⁶, en una casa así muy burguesa. Yo hice un montón de contactos así. Me han criticado por eso, pero yo siempre me vinculé a determinada gente, gente muy burguesa pero muy solidaria que era mucho más sana y mucho más entregada que otra gente que supuestamente era mucho más revolucionaria. Este hombre era jefe de neurocirugía de un hospital muy grande. Yo iba todas las mañanas, y cuando había que poner una cánula él me hacía poner la cánula. Ahí empecé a aprender. Un día se había muerto el tipo al que le íbamos a poner la cánula, y se murió antes, y yo salí muy impresionada. Porque aparte tengo un problema con la muerte muy grueso desde que murió mi papá, que no puedo ver un muerto, que me produce un trauma muy grande. Entonces me fui a un café y ahí estaba sentada y llegó el Gringo. El Gringo era responsable político en esa época, y se acercó y me dijo: “Compañera, ¿cómo estás?” Y ahí me puse a hablar y me dijo que si no quería irme a vivir con ellos. A partir de ahí, yo le dije que sí, y me fui a vivir con “Iris”, los chicos y el Gringo.

El Rolo critica mucho en su libro³⁷ al Gringo, a “Iris” y a todo el rollo. El Gringo tenía grandes defectos. Pero, ¿sabés qué?, dentro de todos esos defectos era un ser humano. Bueno, yo llegué justo en el momento en que el Gringo andaba con la Gringa, una chava que “Iris”

36 Monumento en la ciudad de Rosario, donde Manuel Belgrano izó por primera vez la bandera argentina en 1812.

37 El libro fue editado unos años antes, por primera vez en México. Diez fue militante primero de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) y luego del PRT-ERP (Diez, 2000).

estaba furiosa por todo ese rollo³⁸. Fijate que después el Gringo había sido celador mío. Yo no lo reconocí. Estábamos en la misma escuela. Él mismo me vio mal porque yo estaba sola -fijate que los compañeros me dejaban sola-. Estaba en el rollo de Sanidad, había muerto mi compañero, no me dejaban ver a mi mamá, había pasado Navidad, y yo estaba con un contacto porque no tenía dónde ir. Y la gente era muy fría. El Gringo tenía muchos errores. Incluso yo me di cuenta en una época que el Gringo era sobreprotector con nosotros, porque por ejemplo yo quería estar en la Compañía de Rosario³⁹. Entonces resulta que ya estábamos haciendo las prácticas. Hicimos algunas acciones. Pero a partir de que yo viví con ellos, el Gringo no me deja participar en acciones militares directas. Es una cuestión que también sufría “Iris”. Porque “Iris” y yo le decíamos “que tenemos que ir a tal lado” y mandaban a otra gente, a nosotras no nos mandaban. Era una cuestión de sobreprotección.

Yo creo que es un problema de burocracia. Que la organización crece y entonces se crea toda una estructura en la que... no sé, pero yo lo noté. Y fijate que había mucha rigidez. Y uno mismo fue rígido. Yo me acuerdo de un compañero, pobrecito, que una vez lo metimos preso por estupideces, y nosotros nos hacíamos la autocrítica porque comíamos un helado. Una cosa de locos. ¡Ir al cine era una cosa! Me acuerdo que fui a ver una película de San Martín y no le dije a nadie. Con “Iris” éramos como cómplices. Y nos separaron justamente por eso, porque empezamos a cuestionar, entonces nos separaron. A mí me mandaron a la JCR [Junta de Coordinación Revolucionaria]⁴⁰ y a ella la dejaron en la escuela. Pero nos veíamos y nadie se enteró hasta ahora, yo creo.

Me mandaron a proletarizar y me tuve que conseguir changas⁴¹. Primero conseguí el trabajo en una fábrica de ventiladores, que la pobre dueña al final terminó siendo contacto nuestro. La pobre estaba peor [risa], es la verdad. Al principio yo llegué con toda una bronca porque tenía como quince trabajadores. Había que preparar unas especies de rulemanes. En el baño no tenían papel higiénico ni toalla ni

38 El Gringo fue sancionado por la dirección del PRT-ERP por esta relación “reñida con la moral revolucionaria”.

39 La Compañía “Héroes de San Lorenzo” del Ejército Revolucionario del Pueblo, tenía entre 50 y 75 guerrilleros.

40 La JCR fue la coordinación que se estableció entre el PRT-ERP, el MIR chileno, el MLN Tupamaros de Uruguay, y el PRT-ELN de Bolivia. En la Argentina publicó una revista, desarrolló distintas actividades, y estableció una fábrica de armamentos que produjo, entre otras cosas, una subametralladora.

41 Chingas: argentinismo que significa trabajo ocasional.

nada. Entonces, yo le dije: “No tiene papel higiénico ni toalla”. Porque la pobre no tenía para comprar. Si había lugares donde hacían esas cosas por minuto lo que nosotros hacíamos en una hora. Esa terminó siendo contacto del Partido. Y después estuve en una fábrica textil que era más o menos grande ahí en Rosario. Era un rollo terrible, todavía ando con problemas de la espalda por el rollo ese. Pero esa era una fábrica muy grande.

Empecé a vivir en la casa operativa en el 73, con mi compañero. Éramos cinco. Ahí nosotros trabajábamos todos. Yo trabajaba en la industria textil, otro que trabajaba como obrero metalúrgico, el otro compañero que murió y su compañera eran... no, la compañera no trabajaba y él era obrero metalúrgico y había otro compañero, el que te digo que metimos preso porque una vez se fue con una chava y no llegó a una reunión, entonces lo metimos preso una semana a leer *Moral y proletarización*⁴². A mí me da una vergüenza. Ahí vivíamos, trabajábamos, hacíamos las reuniones, hacíamos trabajo con el barrio; bastante malo por cierto.

Llegaba el Rolo, llegaban otros compañeros, hacíamos las reuniones todos juntos. Teníamos que estudiar, teníamos que... aparte era como un control. Creo que en el fondo era un control. Ahora, fíjate que ya en esa época en la que se planteó la cuestión del trío⁴³. Eso dio lugar a las infiltraciones, a un montón de cosas... que antes no existían. El Oso es un ejemplo de eso, porque era un trío, nadie lo conocía, se metía en todos lados, todo voluntarismo y cuánta gente cayó por eso. Antes de esa época, la gente [del barrio] sospechaba, éramos medio raros y todo eso, por lo menos se sabía quiénes eran.

En esa época viste que el Partido cambió. Yo me acuerdo que en la época de la facultad nosotros éramos trotskistas, Trotsky, Trotsky, Trotsky. En esa época eran los vietnamitas y hablábamos como los vietnamitas “con el corazón y la mente” y todo el rollo. Leíamos *El Combatiente*⁴⁴ y todos los documentos del Partido que llegaban. En esa época fue la cuestión de los preparativos del VI Congreso⁴⁵.

Yo siempre tuve diferencias en cuanto a las acciones, lo que te decía de esa vez que yo dije: “no, no podemos ir”. El problema era nues-

42 El folleto *Moral y proletarización* fue publicado por primera vez en 1972. Delineaba una serie de criterios de comportamiento, que el autor definía como “correctos” para los militantes revolucionarios. Si bien nunca fue parte de los documentos oficiales del PRT, era leído y estudiado por buena parte de su militancia.

43 Células de tres personas.

44 El periódico del PRT-ERP.

45 El V Congreso del PRT-ERP fue en 1970. A través de 1974 se realizaron las discusiones preparatorias del VI Congreso que no se pudo realizar por la intensificación de la represión.

tra formación ideológica. Nosotros no teníamos una formación ideológica. Entonces había cuestiones que uno intuía pero que en general vos aceptabas todo. Yo en la época de Rosario aceptaba todo. Me puse más crítica sin tener una base muy grande cuando después estábamos en el equipo del Buró⁴⁶. Porque fijate que el Negro Santucho⁴⁷ era una persona que nos hacía participar. Te acordás cuando planteaba el Partido la cuestión de las insurrecciones; entonces andaba con todo un rollo de las insurrecciones y material. Él se ponía a leer y comentaba, fue cuando tuvimos un mayor acercamiento. Porque, por ejemplo, las escuelas del partido eran un desastre.

Ah, yo estaba convencida, ya venía convencida de Rosario de eso. Incluso cuando estuve ahí en sanidad lo que hicimos, preparándonos para la insurrección, fue crear puestos sanitarios en distintas partes de la ciudad, justamente pensando en las insurrecciones parciales que se iban a dar. Yo estaba convencidísima de eso. Yo sí estaba convencida.

[Me voy] a vivir a la casa del Gringo con “Iris” y estaba entrenando para participar en la Compañía Héroes de San Lorenzo. Entrenábamos, preparamos una acción de la que yo no participé, justamente. Yo estaba en Militar, y de Militar pasé a Sanidad. Que era Sanidad Militar. [Y ahí] la gente era tan fría que no le importaba qué sentía yo. ¿Sabés qué me decían? Murieron tantos compañeros en el monte y tú estás llorando por tu compañero. Entonces, yo empecé a hacer contacto con este chavo, en un momento dado fui y le conté todo el rollo porque estaba desesperada. Cosa que nunca le dije a los compañeros, porque imaginate que yo le voy a estar contando a un contacto que es burgués y todo el rollo. La cuestión es que cuando cayó el chavo yo estaba desesperada y fui a mi pueblo. Yo hacía años que no iba, aparte mi familia había roto con nosotros.

Hablé con la gente del Partido, dije “bueno, yo voy a ver”. Fui a ver un contacto. Por el chavo, porque el padre era médico pero no estaba en ese momento en la Argentina. Una cosa así. Y yo como que me sentía responsable del chavo porque era como muy inocente. De esa gente así totalmente entregada. Fui, y yo hacía años que no veía a [una amiga]. Y [ella] estaba casada –yo me había enterado por mi mamá que le contó mi abuela, no sé qué historia–, se había casado con un tipo de la Marina. Llegué y no tenía punto de referencia. No podía ir a la casa de mi familia, de mi mamá. Llegué y le hablé a la mamá. Eso fue una cuestión así de jugármelas, porque se enteró todo el mundo de todo el rollo familiar. Entonces me encontré con [ella].

46 Se refiere al Buró Político del PRT.

47 Mario Roberto Santucho, Secretario General del PRT y Comandante en Jefe del ERP, asesinado el 19 de julio de 1976.

Yo hacía cuántos años que no la veía. En esa época tenía 23, 24 años yo y la había dejado de ver a los 16 años. Y yo le conté toda la historia a ella y ella me dijo “si, yo te voy a ayudar”. Le digo “yo no tengo dónde parar”. “Vos venís a mi casa”. A mí me llevaba un chofer de la base militar, adentro vivía ella, el marido era un milico. Mirá, ella me acompañó. Hicimos contacto con los compañeros. Ella se quedó con todo el rollo de este compañero, el chavo. Toda la denuncia, toda la cuestión la hizo [ella]. El marido nunca se enteró.

Después apareció como preso. No sé qué pasó después pero lo reconocieron como preso. Ahora, si yo voy y les digo a los compañeros que fui con [ella] y todo ese rollo me dicen que yo soy policía. ¿Entendés? Pero son cuestiones y a mí me han pasado mucho, pero mucho. Entonces ahí vos decís hay otras cosas de por medio que el Partido nunca las vio. Yo no te digo las sutilezas sino grandes cosas.

[En la casa del Gringo], nosotras estábamos en toda la cuestión del aparato de la regional. Y vivíamos en un barrio de ferroviarios. Pero la gente empezó a sospechar. Empezó a sospechar porque yo una vez... ¿cómo se llamaba este chavo que era de Tucumán, que fue de la dirección del Partido? Carrizo⁴⁸. Entonces el Negro Carrizo cada vez que llegaba a una casa, había que levantarla porque hacía cada escándalo. Una vez llegó con un carro súper lujoso a ese barrio. Dejó las puertas abiertas y llegó la policía y empezó a investigar si el carro era robado o no. Entonces al día siguiente vino un vecino a decirnos que la gente decía que nosotros éramos del ERP. Entonces de ahí nos fuimos a una casa donde vivía mi mamá. Y de ahí nos fuimos a Buenos Aires.

Carrizo era un tipo frío, muy milico. Y aparte todo lo que él decía era verdad, no podías discutirle nada. Por ejemplo el Negro [Santucho] no era así. Al Negro se le podía cuestionar... incluso te preguntaba tu opinión. Y dos veces nos quemó⁴⁹ una casa. Una ahí y otra que era de la JCR.

[Nos fuimos a Buenos Aires]. Y ahí rentamos una casa, que la rentó el hermano del Gringo –que es el que mataron–, que era la casa del Buró⁵⁰. Y ahí vivimos un tiempo como aparato del Buró.

Cuando estaba en Rosario, cuando yo protestaba porque estaba en Sanidad, me decía el Cuatro Ojos: “ay, compañera, tú te quejas,

48 Juan Manuel Carrizo, fue el legendario jefe del Estado mayor del ERP. Fue capturado y torturado hasta morir en junio de 1976.

49 Quemar: revelar a las fuerzas represivas.

50 La dirección del PRT se conformaba con un Comité central, un Comité ejecutivo, y un Buró político. Este Buró contaba con secretarios, una escuadra armada para su defensa y protección, un archivo partidario, y algunas otras estructuras que variaban según la época y las necesidades de la organización.

pero los compañeros del Buró que son no sé cuántos compañeros que tienen que acompañar a Santucho y prepararle la comida” y no sé qué rollo. Y yo decía “pobrecitos”. Entonces llegamos a vivir a la casa de los padres de “Iris”. Esa fue la casa del Buró en Buenos Aires. Era en Haedo. Llegamos y dijeron que como a los tres días iba a llegar el Negro Santucho.

Yo no lo conocía. Entonces yo me acuerdo que hice tallarines como para un regimiento, para el Negro y para todo su séquito. De pronto golpearon la puerta y era el Negro, nada más, solito. Llegó solo. [El famoso aparato del Buró] era puro cuento, llegó solo. Como a la hora llegó su compañera. Una chava que era de Rosario. Liliana Delfino⁵¹. Y el Negro era buena onda, la verdad. En todo sentido. Era una persona callada pero cálida y siempre se preocupaba por todos los rollos. Aparte siempre se ponía a leer cualquier cosa y decía “¿qué le parece, compañera, esto?” y te hacía participar. A principios del 74.

Después cuando se reunía el Buró, ya llegaba un grupo militar que miraba la casa y todo eso. A veces a nosotras nos tocaba cuidar la casa, ir a buscar a los compañeros. [En el Buró en esa época], estaba Gorriarán⁵², el Gringo Leopoldo, el Negro [Carrizo]. Y Mattini⁵³. Un compañero que mataron que cayó por el Oso, el Comandante Pedro⁵⁴, Urteaga⁵⁵. Bueno, también se reunía el Comité Central. Y teníamos que ir a buscar a los compañeros a determinados lugares. El Negro [Santucho] vivió durante bastante tiempo ahí.

Era fácil vivir con él. Pero no colaboraba en las tareas del hogar, era un macho. No, nunca lo vi hacer nada. Me acuerdo que cuando llegaron sus hijas aparecieron con unos rifles de juguete. Y a mí eso me espantó por todo el rollo, yo siempre fui medio pacífica, de que los chicos no tenían que jugar con armas. Como que era una contradicción, esas cosas me impresionaban.

51 Liliana Delfino fue una psicóloga y militante que integró el comité central del PRT. Fue secuestrada por las Fuerzas Armadas el 19 de julio de 1976 y se encuentra desaparecida.

52 Enrique Haroldo Gorriarán Merlo fue uno de los más famosos guerrilleros argentinos. Uno de los fundadores del ERP, participó de la Revolución Sandinista, y más tarde ejecutó al dictador Anastasio Somoza en Paraguay. Falleció de un paro cardíaco en 2006.

53 Luis Mattini fue el sucesor de Santucho al frente del PRT-ERP. Hasta ese momento había sido el responsable del trabajo sindical.

54 Juan Eliseo Ledesma era el responsable del aparato de Logística Nacional. Fue capturado y torturado hasta morir en octubre de 1975.

55 Benito Urteaga fue uno de los dirigentes históricos del PRT-ERP. Fue muerto el 19 de julio de 1976, cuando el Ejército allanó un departamento en Villa Martelli donde se encontraban los dirigentes Santucho, Urteaga y Mena.

Me acuerdo que a la mañana, como nos conocían ahí en el barrio, fuimos con “Iris” a comprar los periódicos. Comprábamos todos los periódicos y revistas que salían. Llegábamos y el Negro se ponía a leer todos los periódicos. Una vez nos hizo una crítica. Yo creo que era un estilo muy tucumano, así quedita pero que te llega hondo. Porque un día fuimos y compramos todos los periódicos y revistas en un solo quiosco. Y entonces dijo: “no, compañeras, en un solo quiosco no”. Y nos sentimos así, muy mal. Bueno, después saltó también esa casa. Es que eran cosas así muy raras porque entraba mucha gente y salía de las reuniones esas. Y también hubo como una alarma.

Me acuerdo, ahí fue cuando conocimos el arma, la metralleta JCR1⁵⁶. Fui ahí a la avenida Rivadavia a buscar a Gorriarán, y llegué con un maletín grandísimo. Me dio el maletín y venía la JCR y yo no podía cargarlo, porque no sé cuántas traía. Porque se iba a custodiar ese día con la JCR. Al final cuando vio que yo no podía me alcanzó y agarró él la maleta y nos fuimos juntos. Entonces, no cuidamos la casa tampoco. Me refiero a que había movimientos raros o de mucha gente y demás. En un momento determinado alguien comentó algo de algún vecino y entonces levantamos esa casa. Y nos fuimos a otra casa por ahí por Haedo. Esa casa que encontró el hermano del Gringo.

Bueno, a mí siempre me cayó muy bien Gorriarán. Era un tipo muy entusiasta, era cálido. Bueno, yo no tuve una relación muy grande con Gorriarán pero me caía bien. [Un día lo sacaron del Buró]. Yo estuve en la reunión del Buró porque aparte tomábamos notas. Porque te acordás que mató a un tipo en Córdoba, que supuestamente era traidor, sin autorización del Partido⁵⁷. Sin discutirlo dentro del Buró. Él agarró y por su cuenta lo ejecutó. Entonces hubo una reunión del Comité Central, que lo sacaron. Había pruebas. Eso sí se comprobó. Pero lo hizo sin autorización, esa fue la acusación que le hicieron. Pero sí había pruebas. Porque incluso él hizo meter preso a la hermana o al marido... estaba comprobado.

En esa época sacaron a Gorriarán, lo sacaron al Gringo también. Fueron dos reuniones consecutivas que sacaron a los dos compañeros. Al Gringo por el problema con la Gringa, por problemas a la moral.

Después estábamos como aparato del Buró, estábamos en la misma casa pero nos mandaron a la escuela del Partido a “Iris” y a mí. Como parte del aparato. Y nosotras empezamos a criticar toda esa

56 La Junta de Coordinación Revolucionaria produjo una subametralladora en sus talleres clandestinos.

57 Gorriarán Merlo ejecutó a un militante en Córdoba acusado de infiltración antes de que se terminara el juicio correspondiente. Fue sancionado con dejar su cargo de dirección y regresar a la base partidaria.

situación. La situación de las escuelas, de los chicos porque iban a la escuela ahí en el barrio y de pronto no podían ir a la escuela. Yo [al hijo del Gringo] lo veía muy mal. Y aparte veíamos cosas terribles porque había compañeras con chicos-chicos que llegaban con un montón de compañeros. Era un quilombo.

Incluso una vez en una escuela de Córdoba nos tuvimos que ir. Nos enteramos que era Carlos Paz después cuando tuvimos que irnos porque llegaba la policía. Nos metimos a una boîte⁵⁸ pero ni sabíamos que estábamos en Carlos Paz. Fuimos tabicados⁵⁹. Entonces era una situación difícil para los chicos y nosotras, “Iris” y yo empezamos a criticar todo ese rollo. Y por otro lado ya en esa época llegó el Pollo Enríquez, y nosotras éramos íntimas con él. Todas las noches tomábamos pizco y escuchábamos música con él. Nos acostábamos y estábamos muertas, como a las tres de la mañana. Entonces ya con las broncas esas porque ya empezamos nosotras a criticar, y yo creo que por esa razón nos separaron. Entonces, “Iris” se quedó en la Escuela y a mí me mandaron a la JCR.

“Iris” daba Revolución China. O sea, éramos profesores de la escuela. Yo no me acuerdo quién era el responsable, porque yo estuve menos tiempo en la escuela. Porque cuando nosotros discutimos con “Iris”, a mí me mandaron a la JCR, ella se quedó. Ella daba Revolución China y no sé qué rollo. Yo estuve menos tiempo.

[Asistían] como veinte compañeros por vez. Hombres y mujeres. Como quince días. En la mañana había prácticas militares -era generalmente una casa grande de campo- y ya después las clases, marxismo-leninismo. Que eran terribles las clases. Por ejemplo, no me acuerdo quién era el maestro, creo que era un tupa⁶⁰, entonces agarraba y ponía en el pizarrón: lucha de clases, y ponía una raya y ponía en un lado: obreros, proletariado y burguesía del otro. Todas las cosas así: tal cosa, la respuesta tal otra, la burguesía tal cosa, la respuesta obrera tal otra. Todo era una cosa así. Comíamos y después seguían las clases.

En esa época, como hubo mucha incorporación obrera, ya era la época de los tríos y demás, fueron muchos compañeros obreros. Incluso las escuelas cambiaron. Por ejemplo, yo cuando vivía en Rosario había ido a una escuela del Partido en Córdoba y era distinta, porque nosotros no tomábamos vino, comíamos arroz, cosas así. Y a las escuelas, por ejemplo llegaron los obreros y dijeron que estaban

58 Local nocturno.

59 Tabicado significaba que se te impedía por distintos medios ver dónde se encontraba el lugar.

60 Militante de la organización uruguaya Tupamaros.

acostumbrados a tomar vino y que no podían comer sin tomar vino y qué sé yo qué historia y ya dejaron tomar vino y dejaron fumar y todo eso. Antes eran mucho más rígidas las escuelas. Por lo menos yo había ido a una escuela militar. Esa había en la mañana un rato así de cuestiones ideológicas, así del Partido, pero más que nada era militar, y ahí no tomábamos vino. Y en esta ya yo creo que fue la influencia obrera, ya estaba como más relajado todo ese rollo.

Eran muy aburridas las clases, entonces... [los compañeros] no participaban mucho. Yo me acuerdo que llegó una vez un compañero que era tupamaro y estaba el maestro; entonces dice: “¿qué opina, compañero?” Y éste estaba dormidísimo, y dice: “¡el Partido fue un grito de las masas!” Y estaba dormidísimo [risas].

O sea, educativamente no servían. Pero movilizaba todo un rollo. Entonces, la gente se prendía con ganas de reventar a medio mundo. Y me acuerdo que cuando nosotras planteamos con “Iris” la cuestión de los chicos y demás ahí en la escuela, nos dijeron: “las madres vietnamitas están con un niño en el brazo y un fusil en el otro”. Y nosotras dijimos “bueno pero nosotras no estamos viviendo esa etapa”.

Entonces te digo, “Iris” se quedó en la escuela y yo en la JCR. Lo que pasa es que durante un tiempo yo seguí viviendo con “Iris”, y estaba Edgardo [Enríquez] que también venía para trabajar en la JCR. Entonces ahí hicimos un trío. Cuando nosotras fuimos a buscar al aeropuerto a Edgardo, “Iris” y yo estábamos estancadas [sic] y el que nos acompañó fue el chavo éste que te digo que murió en el monte, Pajarito. Resulta que éste [Edgardo Enríquez] llega con un abrigo así, venía de París, con una piel acá, y una cola de caballo y unas maletas de cuero. Me acuerdo que el Gringo vino a criticarnos a Edgardo, y nosotras espantadísimas, porque dijimos “este tipo”. Una maleta de cuero con *cassettes* de la Violeta Parra y no sé quién. Entonces claro, en la convivencia con él sentimos el calor que no teníamos con ningún compañero del Partido. Toda la gente lo criticaba a Edgardo y yo no niego que haya sido un gran militante pero el tipo no perdió su humanidad.

Además, me acuerdo que yo andaba siempre con vaqueros, y un día me dice “vení, vamos”. “No”, le digo. “Es que yo tengo una cita”. “¿Entonces cuándo?” Nos citó en un bar ahí en Buenos Aires en una zona súper exclusiva. Y le digo: “Bueno, ¿a dónde vamos?” “Vamos a comprarte ropa”, dice. Y fuimos a las tiendas, todo el día nos dedicamos a comprar ropa. Hasta hace poco guardé una cosa que él me había comprado. “Es que no puedes andar así”, no sé qué historia. Todas las noches nos quedábamos tomando pizco “Iris”, él y yo, charlando, escuchando a Violeta Parra. Ahí fue cuando yo sentí todo el rollo del esquematismo de los compañeros, que la gente del MIR no lo tenía.

Como que eran mucho más humanos. Por ejemplo, me contaba todo el rollo de su compañera, que estaba en Cuba, los hijos, se ponía a llorar, cosa que para un compañero estaba prohibida. O, por ejemplo, íbamos en la noche, “vamos a comprar una pizza”.

Un día me acuerdo que eran como las diez de la noche y fuimos a comprar una pizza, por ahí por Haedo. “Ay, siempre el olor a América Latina”, decía. Es decir, cosas así que los compañeros no tenían. Y después llegó otro compañero del MIR que no me acuerdo cómo se llamaba, que murió; iba con Santucho, con Amílcar, al Paraguay y los detuvieron y después al chavo éste lo mandaron a Chile⁶¹. Un chavo que era sociólogo, un chavo gordo que le encantaba comer. Nos invitaba a los mejores lugares. Por ahí llegaban los compañeros y sabían que nosotros estábamos comiendo ahí: “¡eso lo paga el Partido!” Estaban furiosos. Pero la verdad que fue una experiencia muy linda porque fue como un reencuentro. Es decir, durante todo ese tiempo uno se sentía como una máquina, los sentimientos, lo que te pasaba no le importaba a nadie ni lo podías comentar. Y con estos compañeros, a pesar de todo nuestro asombro en un primer momento, sí compartimos muchas cosas y fue como un respiro.

Bueno, ya después de ahí me sacaron de la casa de “Iris” y nos fuimos a una casa que rentamos de la JCR. Con Amílcar Santucho⁶². Es una casa que yo renté. ¡Amílcar era mi papá! [Risas] Fíjate que yo lo quería mucho a Amílcar. A pesar de toda su rigidez y todo, yo lo quise mucho a Amílcar. Hasta con decirte que cuando iba a nacer [mi hijo] le quería poner Amílcar. Bueno, ahora no le pondría, pero le quería poner Amílcar. Yo le tenía mucho cariño.

Estaban unos compañeros de Bahía Blanca que cayeron. Hacíamos reuniones con los Tupamaros, con el ELN. Al que conocí fue a Antonio Peredo⁶³. Él también fue un tipo bien lindo, yo lo quiero mucho. Acá lo vi en México, estaba en Nicaragua hace poco. Después con él tuve contacto. Ya ahora no sé dónde está.

Yo me identifiqué mucho más con la gente del MIR. Hacé de cuenta que yo era una militante del MIR, no del PRT. Porque aparte

61 Amílcar Santucho y Jorge Fuentes Alarcón, militante del MIR, fueron detenidos en mayo de 1975 en Paraguay mientras realizaban tareas para la JCR.

62 Hermano mayor de Mario Roberto Santucho, se integró al PRT-ERP luego de una dilatada militancia en el Partido Comunista Argentino. Fue capturado y permaneció prisionero en Paraguay durante largos años.

63 El cuarto de los hermanos Peredo (Guido “Inti”, Roberto “Coco”, Osvaldo “Chato”, y Antonio) fue uno de los fundadores del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (luego PRT-ELN) junto con Ernesto “Che” Guevara. Fue electo senador nacional en 2005, y murió de un ataque al corazón el 2 de junio de 2012.

después llegó como responsable del PRT, de la JCR, Mattini⁶⁴, que era un zoquete.

Es que mirá, los tipos tenían nivel, no eran tontos. En ese momento me daba cuenta que la gente del MIR tenía un nivel totalmente distinto. Bueno, la gente del ELN⁶⁵ también me impresionó mucho. Una compañera grande, que había muerto su compañero que había estado con lo del Che, estaba ahí en la JCR. Los tupas eran como impenetrables. Había como dos niveles; unos burgueses que vivían en unos departamentos ahí en Belgrano⁶⁶, con todo. Y otros chavos en la miseria más absoluta. Todo un aparato, una infraestructura así logística que apretabas un botón y se movía una cosa, y te ibas a un sótano donde tenías un montón de arsenal y cosas. Una cosa impresionante. Yo nunca tuve una relación, sí contacto con ellos en la cuestión de la militancia y todo pero no una relación. Pero sí con la gente del ELN, como que la veía como más comprometida. A pesar de que los otros estaban comprometidos, yo no digo que no estén comprometidos... pero sí con la gente del MIR. Te digo, yo fui más militante del MIR que del PRT. Hubo muchas discusiones en esa época. Por ejemplo, a mí me hace mucha vergüenza, una vez que se planteó la cuestión de si había fascismo en Chile y Mattini decía cada barbaridad; hablaba por hablar. Y los otros, yo no sé si tenían razón o no, ellos decían que no era fascismo porque las condiciones no eran iguales. Pero los chavos estos por lo menos respondían y tenían con qué discutir.

No, para mí siempre fue insoportable Mattini. Él siempre fue una persona que era un mediocre, siempre lo fue. Él se planteaba que era obrero metalúrgico. El Gringo lo ensalzaba en su época, que era militante metalúrgico, proletario y todo el rollo. Pero yo conocí realmente compañeros obreros, donde tenían cuestiones innatas, donde tenían una claridad innata. Y este tipo era al revés. Por ahí puede haber sido obrero pero como un aristócrata obrero. Entonces, por ejemplo, su familia siempre fue impenetrable.

Yo me acuerdo cuando yo me empecé a relacionar con [“José”, mi segundo compañero], que realmente fue... mirá, pese a todas las broncas que yo tenía con “José”, yo lo respeto porque fue un militante, un militante en serio, entregado. Es un tipo que es clandestino, que el Partido lo dejó abandonado. Entonces a mí me hizo

64 Arnol Kremer, “Luis Mattini”, fue responsable sindical del PRT-ERP, miembro del Comité Central, y fue seleccionado como secretario general luego de la muerte de Mario Roberto Santucho en julio de 1976.

65 Ejército de Liberación Nacional, de Bolivia.

66 Vecindario de clase media alta en la ciudad de Buenos Aires.

la vida imposible Mattini. Porque en un momento determinado, cuando hubo que levantar la casa... porque aparte tenía cosas de loco. Mirá, una vez estos compañeros que cayeron vivían ahí por la escuela de la JCR. Un día yo tenía que ir con Mattini y la compañera ésta que yo te digo que el esposo que había militado con el Che. Llegamos, como él era del Buró y era el responsable, nos dijo que fuéramos nosotras a ver si estaba todo bien. Nosotras llegamos, con la compañera ésta, a una casa donde vivían muchos burócratas sindicales. Había un burócrata sindical al lado de esa casa que era un tipo gruesísimo, que estaba custodiada la casa y todo. Había mucha cuestión de seguridad en ese momento en esa casa. Entonces llegamos a la esquina y vemos la señal que habían puesto los compañeros, que había caído la casa.

Nos dimos vuelta y nos fuimos. Llegamos donde estaba Mattini y le dijimos que estaba la señal y demás. Bueno, mirá, nos hizo un escándalo y nos quiso meter presas porque nosotras supuestamente tendríamos que haber llegado a la casa a averiguar, y adentro estaba la cana⁶⁷. Después, a través de contactos y todo, porque nos preocupaba porque estos compañeros tenían una niña, inmediatamente fuimos a buscar gente para ver dónde estaba la niña. Pero nosotros no podíamos ir, aparte íbamos con un montón de propaganda. Y nos hizo un escándalo el tipo.

A “José” lo conocí ahí en la JCR, porque sacaba la revista de la JCR. Esto es en el 74, 75. No, 75. Bueno, me hizo un escándalo. Y a raíz de que hubo que levantar esa casa y yo no tenía dónde vivir, dijo Mattini: “bueno, ustedes busquen a ver dónde viven hasta que rentemos otra casa”. Yo me fui a vivir con “José”. Entonces, me hizo un escándalo porque “José” no quería decirle al Partido donde él vivía. Mattini me exigía que yo le dijera dónde vivía “José”. Le dije: “si vos estás preservando a tu familia, yo tengo el mismo derecho. Decime dónde voy a vivir y yo voy a vivir dónde vos me digas. A mí no me importa. Pero yo no puedo estar dándote una dirección de alguien que no quiere dar la dirección”. El tipo era una cosa terrible, la verdad.

Hasta lo último estuve en la JCR. [Salí del país] en el 76. Después del golpe. Era muy duro. Es que se veía cada cosa. Una vez resulta que iba por la calle y pasaba un carro de esos arreglados como para una boda con las flores blancas, un carro negro. Yo iba caminando con un montón de material y de pronto veo que salen unos tipos llevando a una chava casi ahorcándola y la meten al carro ese. Ahí ya se empezó a ver. Yo no sé cómo la gente en Argentina no vio nada malo.

67 La cana: la policía.

Me acuerdo del ataque a Monte Chingolo⁶⁸. Yo no estuve de acuerdo con la acción. Yo estuve en una discusión de la acción esa. Es que mirá, en esa época había que hacer otro tipo de acción. Yo me acuerdo que la discusión que se armó en la JCR fue esa. En Buenos Aires había un montón de fábricas que la gente pedía que fuera el PRT. Está bien que el PRT no podía ir como una cuestión de Papá Noel o de Robin Hood a salvar a la gente pero había un montón de conflictos en ese momento. Entonces esa acción era como desaprovechar ese movimiento que había en todas las fábricas.

Yo me acuerdo que nunca me respondían. Porque ya en esa época yo no tenía relación con el Buró. El responsable de la JCR en esa época era Mattini. Fue Carrizo en una época. Tuvimos que levantar una casa también por Carrizo en esa época.

Bueno, es que a "Iris" y a mí nos pasaban cosas increíbles. Fíjate que acá en México hace un tiempo fui con una bruja, y la bruja me dijo que yo tenía un protector, una monja. Yo no sé, yo en una época fui al colegio de monjas cuando era chica, como en contradicción con la cuestión de mi papá que era ateo, no me dejaban tomar la comunión y demás. Mis amigas iban a colegio de monjas entonces yo quise ir a colegio de monjas y me metí ahí por mi cuenta. Mi papá dijo "si quiere ir que vaya". Hasta que me tuvieron que sacar porque tuve muchas broncas con las monjas. Pero hubo una monja que me enseñaba piano a la que yo quise mucho. Y la mujer ésta me describió como mi protectora, una mujer muy parecida. Yo, en el fondo, lo creo.

Porque pasaron cada cosas. Una vez estaba la casa de la JCR, y yo venía del centro con un montón de material. Era en San Miguel; era muy lejos. Había un transporte que te dejaba que tenías que cruzar todo el campo. Y cuando voy a cruzar el campo -eso fue como en el '76- un tipo me agarra y me pone un arma así [hace señal de 'en la cabeza']. Me dice que es policía y que esa es la casa de los montos y que yo voy a la casa de los montos. Le digo "no, yo voy a la casa de mi hermano". La casa de los montos era la de al lado, que era la que había caído. Y cuando el tipo me dijo que era policía, yo le dije: "ah, es policía, menos mal. Es que yo me asusté, pensé que me iba a violar". El tipo me dijo: "no, no ande de noche sola", y me acompañó hasta la puerta. Ahí estaba Carrizo y estaban todos. Al día siguiente levantamos esa casa.

68 El ERP atacó el Batallón de Arsenales 601 "Domingo Viejobueno", en las afueras de la ciudad de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975. Advertido el Ejército por el infiltrado Jesús "Oso" Rainer, el ERP fue derrotado con 62 muertos, 9 desaparecidos, y 25 heridos.

Pero con “Iris” nos ha pasado de llegar a casas que estaba la policía. Una vez fuimos a buscar una gente con “Iris”. Golpeamos y sale la policía armada, y nosotras: “¿no está la señora? Es que venimos a vender ropa”. No llevábamos ropa ni nada y los tipos no nos vieron cara, no sé. La cuestión es que nos hemos salvado de cada cosa que no te podés imaginar. Pero eso sí, esa época era bien difícil, bien difícil. Después me tocó cuando cayó la casa de los tupas, que llegué con Antonio Peredo, que estaban matando a los compañeros. Que llegamos cinco minutos antes y nos revientan. Porque había caído una chava tupa y los tupas dijeron: “no, la compañera no canta”. No cantó la compañera, sino que fue también un rollo del Oso.

Después de Monte Chingolo hubo discusiones grandes. Porque nunca dijeron Monte Chingolo pero sí se sabía que se estaba preparando algo. La gente estaba muy en desacuerdo. La gente de la JCR, toda la gente del MIR y todos ellos estaban en desacuerdo. La gente del ELN. De los tupas no me acuerdo. Te digo, yo no tenía mucha relación con ellos. Pero sí se planteó la discusión y todo pero nunca llegó a mayores. Nunca les interesó lo que opinaba la gente.

Yo la verdad no sé por qué. La gente del Buró en general, la gente del Comité Central, todos los responsables, era gente que te trataban como un empleado, pero ellos eran los que resolvían todo y no te tenían en cuenta para nada. ¿Por qué llegó a ser eso? No sé. Decidí mi salida del país porque me plantearon que me fuera. Yo estaba embarazada de [mi hijo] y había caído la última casa de la Junta y había tenido muchos problemas, había tenido pérdidas y tenía problemas de anemia. Ya había caído Edgardo Enríquez. Y no tenía donde vivir.

Salí por medio de la Embajada [de México en Argentina]. Yo estaba legal. Andaba con documento falso pero yo fui con mis documentos legales y salí por medio de la Embajada mexicana. Me acompañó el embajador porque “Juan” había venido a México. [Él] había estado exiliado en la Embajada durante bastante tiempo. Entonces hablé con él, y él habló con no sé quién, me dijeron que fuera ahí y ahí me quedé hasta que salí.

Yo no me quería ir. Pero se levantó la casa ésta de la JCR y yo tenía reunión con Mattini y otros compañeros y ellos me dijeron. Me iba a internar en un hospital y ellos me dijeron que era peligroso. Incluso estuve internada y ellos me dijeron que me fuera. Me fui antes de que me dieran de alta.

¿Mi balance? Yo pienso que es la época más importante de mi vida. Porque yo creo que cometimos errores y todo lo que vos quieras pero por lo menos hacíamos algo por algo. A partir de ahí como que te queda un vacío. Bueno, a mí la verdad que no me interesa... es que esa es una cuestión que me ha criticado “José” siempre, como que yo no

tengo interés por las cosas. Pero después realmente no hay nada que me interese así como me interesó eso.

Pese a todas las broncas con determinada gente, los recuerdo a todos con cariño. Incluso me acuerdo mucho de todos los compañeros muertos, de los que estaban en la cárcel. Por más broncas y equivocaciones, la entrega de los compañeros, ¿no? Lo que nosotros criticábamos de determinada gente, pero también hubo compañeros... y yo creo que fue la mayoría. Y compañeros que están muertos por defender, en la acción, compañeros que se han metido en el medio. Esas cosas nunca más las vas a ver en la vida, cosas que uno la verdad no puede olvidar. Claro, a veces te preguntás: “¿para qué todo eso?” Pero yo creo que tiene un valor que alguna vez va a ser reconocido. Algo han hecho y yo creo que eso se va a sentir en algún momento. No lo vamos a ver nosotros, a lo mejor ni nuestros hijos ni nuestros nietos, pero quién sabe.

Bibliografía

- Estrada, Jairo (comp.) 2008 *Izquierda y socialismo en América Latina* (Bogotá: Universidad Nacional).
- Mattini, Luis 1990 *Hombres y mujeres del PRT-ERP* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto).
- Pasquali, Laura; Ríos, Guillermo y Viano, Cristina 2006 “Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde una abordaje de historia oral” en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* (Argentina) Vol. 8, N° 23.
- Portelli, Alessandro 1996 “Nosotros queríamos la piel de los fascistas’. Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana” en Velasco Ávila, Cuauhtémoc (coord.) *Historia y testimonios orales* (México: INAH).
- Pozzi, Pablo 2000 *Por las sendas argentina. El PRT-ERP. La guerrilla marxista* (Buenos Aires: Eudeba).
- Rot, Gabriel 2000 *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- Santucho, Julio 1991 *Los últimos guevaristas* (Buenos Aires: Editorial Vergara).
- Seoane, María 1991 *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho* (Buenos Aires: Editorial Planeta).
- Williams, Raymond 2003 *La larga revolución* (Buenos Aires: Nueva Visión).

Igor Goicovic Donoso*

ENTREVISTA A “GASPAR”

MIEMBRO DE LA DIRECCIÓN REGIONAL VALPARAÍSO DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR),
EN LA DÉCADA DEL OCHENTA**

PRESENTACIÓN

“Gaspar” es el nombre de combate (“chapa”) de un militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, que cumplió tareas de dirección en la estructura regional Valparaíso durante la década del ochenta¹. No obstante, su trayectoria en la organización se inició en la última fase del Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1968), siendo un joven estudiante secundario. “Gaspar” tiene hoy día 58 años, y pese a su juventud relativa ha sido testigo privilegiado y protagonista activo de una de las fases más álgidas en la historia política de Chile. Su militancia en el MIR le permitió intervenir tanto

* Académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

** Este artículo forma parte de los proyectos de investigación: “Violencia y política: Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana” (Grupo de Trabajo CLACSO); “El Movimiento Democrático Popular (MDP) y la reconstrucción del proyecto político de la izquierda en Chile (1983-1988)” (DICYT-USACH, N° 031252); y “Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994)” (FONDECYT, 1130323).

¹ El MIR, de acuerdo con su propia definición, es una organización revolucionaria, marxista-leninista, de carácter político-militar, fundada en Chile el 15 de agosto de 1965 (Goicovic, 2012).

en el proceso de la Unidad popular (1970-1973), como en la fase de reorganización del MIR desde la clandestinidad (1973-1978), asumir responsabilidades en la dirección regional Valparaíso en el ciclo de protestas populares anti-dictatoriales (1985-1987) y asistir a la crisis y posterior colapso de la organización (1988-1991).

Su testimonio, por lo tanto, recrea situaciones de contexto, sitúa los alcances de la línea política de su partido y da cuenta de las tensiones que acompañaron el proceso de construcción del mismo a nivel de las estructuras regionales. Desde esta perspectiva el testimonio de "Gaspar" resulta particularmente original y relevante, ya que nos sitúa en escenarios hasta ahora escasamente estudiados desde la disciplina histórica en Chile. Me explico. Una parte importante de los abundantes estudios existentes en el país sobre el MIR, que han contemplado la aplicación de entrevistas, se han realizado en base a los testimonios de dirigentes de la dirección nacional y de militantes que se desempeñaron, fundamentalmente, en estructuras especializadas (militares, milicianas y de aseguramientos), radicadas en Santiago. Pero el trabajo del MIR en regiones en especial la relación entre las estructuras de dirección regionales y las bases de militantes carecen, hasta el momento, de estudios sistemáticos. Este trabajo apunta, precisamente, a llenar en parte los vacíos existentes en ese plano.

En la primera parte de la entrevista, "Gaspar" da cuenta de su incorporación a la vida política. Destacan en este nivel los fenómenos de contexto, la crisis del Gobierno de Eduardo Frei, la llegada al poder de Salvador Allende y la Unidad Popular, y la creciente radicalización política que se comienza a vivir en el país (Pinto, 2005: 9-33). En este escenario, "Gaspar", un joven estudiante secundario, ingresa a militar en las juventudes del Partido Radical (PR), un referente vinculado a las capas medias, y especialmente al funcionariado público y al gremio de los docentes². Estos aspectos vinculan al testigo con su tradición familiar, donde los actores más referidos, su padre y una abuela, despliegan experiencias sociales y políticas que estimulan su "conciencia social". Lo más notable del testimonio es el reconocimiento que se hace a la constitución de la militancia en el espacio público, un fenómeno muy propio del ciclo de movilización de masas de esta etapa de la historia de Chile. También resulta destacable la denominada "doble militancia"; una manifestación bastante común entre los

2 El Partido Radical fue fundado en 1863 por representantes de la burguesía minera de Atacama. A partir de la década del veinte destacó como un partido que se apoyaba y representaba los intereses de las clases medias del país. En 1970 formaba parte de la coalición Unidad Popular que llevó a Salvador Allende a la Presidencia de la República.

cuadros juveniles, tironeada fuertemente por las posturas más radicales tanto al interior de sus organizaciones, como por la que proviene de partidos de naturaleza revolucionaria.

Posteriormente “Gaspar” relata las circunstancias que rodearon el golpe de Estado de 1973 en la austral ciudad de Valdivia (en la actual Región de Los Ríos). Da cuenta de la ineficacia de la resistencia al golpe y de la brutalidad del accionar represivo en la región. No obstante, resulta especialmente interesante observar la temprana y rápida reorganización de la militancia mirista (Pinto, 2006: 153-205). El testigo enfatiza que las tareas que la organización local estuvo en condiciones de desarrollar se limitaron a la agitación y propaganda como una forma de mantener vivo el espíritu de resistencia. Cabe señalar que muchas estructuras regionales, como Valdivia, operaron entre 1973 y 1978, con un alto grado de autonomía política y en muchas ocasiones prácticamente descolgadas de la dirección nacional del MIR. Este aspecto, más tarde, tendría una notable incidencia en el realineamiento de la militancia mirista en el contexto de la crisis que fracturó a la organización. Esta parte del testimonio concluye con la salida de nuestro entrevistado de la zona sur de Chile y su traslado a la zona central, en el marco de una situación de “exposición” o “descompartimentación” que amagaba la seguridad de la estructura regional.

La tercera parte del relato articulado por “Gaspar”, la más abundante en antecedentes, reflexiones y posicionamientos críticos, sitúa al testigo en la zona de Valparaíso, entre 1981 y 1988. La estructura a la cual se incorporó se encontraba vinculada a la dirección nacional y en ella desplegó un importante nivel de trabajo político. Poseía bases en los “frentes” de trabajadores, pobladores y estudiantil. Parte importante del relato se orienta a la evaluación de la relación entre la política definida por el MIR para el período (Estrategia de Guerra Popular Prolongada) y los alcances que dicha política tuvo a escala local (Silva, 2011). Los juicios de “Gaspar”, al respecto, son especialmente relevantes, ya que nos permiten observar cómo percibía un militante, que luego asume tareas de dirección regional, las orientaciones de una política definida en las instancias de dirección superior. A este efecto debemos recordar que, dadas las características de clandestinidad de esta fase, la política del MIR no fue sancionada en un Congreso, sino que fue el resultado de las discusiones al interior del Comité Central del partido. A contrapelo de lo que muchos testimonio recientes manifiestan, “Gaspar” sostiene que, en general, la militancia y las estructuras de dirección regional del MIR, acataron y asumieron los contenidos de dicha política. Es más, el testigo sostiene que él la respaldaba ampliamente. Ello, no obstante, no le impide sostener hoy día que entre dichas definiciones y las condiciones objetivas y subjetivas exis-

tentes en el partido, en especial a escala regional, existía una brecha muy profunda que impidió ser eficientes en la ejecución de las tareas y responsabilidades asignadas. En ello, a juicio de “Gaspar”, incidió fuertemente las interpelaciones que el ciclo de protestas (1983-1987) le planteó al partido.

En este mismo contexto el entrevistado es inquirido sobre tres temas particulares. La política de alianzas, las relaciones de género y las tareas militares. En cada uno de dichos aspectos el entrevistado no sólo aporta interesantes antecedentes sobre la situación regional, también explicita su posición frente a los mismos, sin inhibir su postura evaluativa. Así, sorprende profundamente que el MIR en la región de Valparaíso no haya aportado sustantivamente a la construcción del Movimiento Democrático Popular (MDP)³ o que las denominadas “tareas especiales” (militares), hayan estado fuertemente centralizadas, quedando sólo el accionar miliciano radicado en las estructuras locales. Pero más sorprendente aún es el testimonio sobre las relaciones de género, que pone de manifiesto que en la experiencia del MIR local la jefatura del partido fue ejercida durante la década del ochenta por una mujer.

La entrevista concluye con un ejercicio de caracterización de la crisis y posterior colapso de la organización mirista, donde se establece con precisión que ésta fue gestada y desarrollada en la dirección nacional (Goicovic, 2011: 203-241). El entrevistado sostiene que las estructuras regionales y las bases permanecieron al margen de dicha discusión y que los posicionamientos que se adoptaron remitieron, fundamentalmente, a la “legalidad” partidaria y a las expresiones de lealtad personal.

ENTREVISTA

P: Lo primero que te quiero preguntar tiene que ver con tus inicios en la vida política; ¿cuándo parten y cuáles son las motivaciones que te conducen a tener participación en la vida política?

R: Bueno, yo me inicio en la vida política cuando tenía 14 años, allá por el año 1967, 1968, en mi ciudad natal que es Valdivia y tiene que ver, fundamentalmente, con un proceso de búsqueda, de respuestas a la existencia, y que se va conjugando con un proceso político que va en paralelo, y me vinculo de la forma más anecdótica.

P: ¿No, tenía que ver con una tradición familiar?

3 El Movimiento Democrático Popular (MDP), fundado a fines de 1983, fue un referente político público que articuló el “trabajo abierto” del PC, el MIR y el PS fracción Almeyda. Fue reemplazado en 1987 por la Izquierda Unida (IU) y ésta, a su vez (1989), por el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS).

R: Eh, no diría yo, de modo particular; pero en general sí, porque mi padre siempre fue un trabajador; era empleado particular, era dependiente de una tienda donde vendían ropa, telas, y él siempre estuvo muy vinculado al mundo sindical y a cosas mutuales; siempre participó; él siempre participaba, organizaba. Yo lo vi siempre participando en organizaciones sociales. Y tardíamente, yo diría que después del 73, me confiesa que había sido militante del Partido Socialista⁴ y que había ocupado un cargo directivo. De hecho todos sus amigos eran socialistas, me acuerdo, había un sastre, un zapatero y me contaba de sus encuentros con el Raúl Ampuero⁵, en Valdivia cuando iba el viejo para allá. Y ese era su mundo; pero yo nunca lo vinculé orgánicamente. Cuando él me dijo, después, que había tenido participación, que había tenido un puesto en la dirección del Partido Socialista, me sorprendí. Pero no sé cuáles fueron sus razones y tampoco nunca nos preocupamos porque dejó el partido.

P: ¿Por qué las otras vinculaciones fueron anecdóticas?

R: Porque mi vinculación al mundo político formal parte de una anécdota. Hay una marcha en Valdivia, que es el año 1971, que partía en un lugar periférico de la ciudad, de una población obrera y estaba convocada, ponte tú a las 10 de la mañana, y a mí se me ocurrió ir. Yo estaba en todo un proceso previo de búsqueda; así que se me ocurrió ir.

P: ¿Estabas en el liceo en esa época?

R: Estaba en el liceo, sí. Bueno, en el liceo juega un papel importante, el Partido Radical, porque la inspectora era radical y había un núcleo radical incipiente, pero que yo descubro después de ir a esta marcha. En esta marcha, yo llego y yo soy el primero que llega, y no sé, a los diez minutos llega una hermana de un compañero de curso [Mariana] que eran comunistas, que fue intendenta hace poco de Valdivia, del Gobierno de la Concertación, el Iván Flores García y después llega Waldo Acuña, quien era el dirigente radical [...] puta [...] éramos tres [...] ah, cuatro porque después llega el hermano de la Mariana. Vamos a buscar gente, de una población callampa que estaba montada ahí. Para mí fue motivante, pero también estaba un poco asustado, lo debo reconocer. Y fuimos a avisar el inicio de la marcha, que estaba en tal parte [...] y ahí se desarrolla la marcha en Valdivia, esto

4 El Partido Socialista de Chile (PS) fue fundado en abril de 1933. El PS se autodefinía como un partido de trabajadores manuales e intelectuales. Desde mediados de la década del sesenta, experimentó un proceso de radicalización que lo llevaron adscribir a la tesis marxista-leninista del poder. A esta organización perteneció Salvador Allende.

5 Raúl Ampuero Díaz (1917-1996), fue un importante dirigente del Partido Socialista entre las décadas del cuarenta y el sesenta.

fue, como digo en el 71. Y yo lo único que quería era ir en la columna del MIR, pero nadie me infló. Entonces vuelvo el lunes al liceo, y me ubica un radical, que era el Pedro Quilapán y me invitaba a participar a un base que se llamaba Alcides Leal, que después supe quién era el Alcides Leal.

P: ¿Quién era?

R: Un radical chileno, pero que murió alcohólico, cirrótico, por eso te cuento particularmente mi historia. Y ahí se inicia el proceso, ese es mi inicio, mi iniciación. Y ahí conozco, a la mayoría de los dirigentes nacionales de esa época, que estaba el Moisés Signorelli, Abraham Merzhon, que era hijo de un ministro de la Corte Suprema, el Montecinos que después fue embajador en Costa Rica. A muchos, al “Gato” [Ricardo] Navarrete, que fue senador de la República. Y me vinculo al Partido Radical y soy secretario de organización del comunal y después llego al regional, cuando tenía como 17 o 18 años. No era muy difícil serlo, no lo hablo desde el punto de vista de los méritos, porque la verdad no era muy difícil serlo.

P: ¿Y qué era lo que interesaba, era la coyuntura que se estaba viviendo en ese minuto en Chile, la que te motivo o ya tú intuías que habían problemas en la sociedad chilena que eran los que interesaba resolver?

R: No, yo [...] yo intuía que había problemas estructurales en la sociedad que generaban todo el cuadro de miseria, de pobreza, de desigualdad que yo observaba. Hay un elemento importante, que incide, y que no lo he nombrado. Es que yo tuve una abuela, viví mucho tiempo con una abuela que ella desde la época de la Democracia Cristiana, sin haber militado nunca, siempre estuvo vinculado al tema también social. Fundó centros de madres y siempre vi actividades en la casa de la abuela... y ella fue profesora, era profesora, y fue profesora como cuando tenía 17 o 18 años. Esto debió haber sido en los años veinte, más o menos. Entonces ella también tenía un, tenía una, tenía una gran motivación y relación con los problemas de la sociedad y como participaba de sus actividades cristianas, participaba también en las juntas de vecinos. Después del golpe, recuerdo que también siguió participando. Hay gente del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), que se vinculó a ella, le habrán visto un potencial, que sé yo⁶. Ese mundo familiar de la abuela era muy importante, tiende a acercarse al mundo real, ver los problemas de desigualdad; que había problemas estructurales y que mi búsqueda iba por ese lado. Yo siem-

6 EL Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) se formó en 1969 como una escisión del ala izquierdista del Partido Demócrata Cristiano; en especial de sus sectores juveniles.

pre fui muy buen amigo de aprender, de explicar los temas, más que de participar sólo en la actividad política formal.

R: ¿Te acuerdas qué tipo de lecturas hiciste en esa época? No estoy pensando solamente en cuestiones teóricas o políticas, ¿qué cosas leías?

R: Me acuerdo que leí a Máximo Gorki, en *Cuentos de rebeldes y vagabundos*. Por ejemplo, leí un libro [...], fue un libro que para mí fue difícil en esa época, que era *La hora 25*, de Constantin Gheorghiu, que era un rumano, que es bien interesante el libro ese, eh, hay otro libro que es de un autor peruano que habla sobre la realidad del indígena peruano, *Ciro Alegría*.

P: ¿Y el fenómeno cubano te sonaba en esa época?

R: Veía más el proceso chino, porque tenía un tío que recibía revistas de China. Súper bonitas, muy bien editadas⁷. Que era un hermano de mi padre y estaba mucho más cercano a eso. Yo diría que el proceso cubano lo empiezo a observar, a entender, a incorporar dentro de mi acervo de conocimiento histórico con el Che. Con el tema de las guerrillas en Bolivia, ahí como que empiezo a conocerlo. Pero el fenómeno chino para mí fue más, no sé si más importante, pero sí más notorio, me llamó mucho más la atención, no sé si es porque era más lejano o más incomprendible, pero como que generaba una mayor necesidad de adentrarse en ese proceso.

P: ¿Estabas militando en el Partido Radical para el golpe?

R: Claro, claro, sí, pero también tenía vínculos con la Juventud Radical, de hecho, de alguna forma el golpe se da cuando yo estaba en el primer año de universidad.

P: ¿Estabas en Valdivia?

R: Sí, en Valdivia.

P: ¿En la Universidad Austral?

R: Austral, sí.

P: ¿Y qué estudiabas?

R: Biología. Pero la verdad que en ese tiempo ya parte de los jóvenes tenían una doble militancia, lo que además era muy común en la época, porque además se daban razones familiares. Este personaje radical, que te digo, que me encontré la primera vez que fui a esta marcha, a una marcha, tenía dos amigos, uno que está desaparecido, el Acuña y otro que fue de la estructura militar del partido [MIR] y por tanto, en realidad, objetivamente había una doble militancia en

7 El proceso al cual hace referencia "Gaspar" es la Revolución Cultural o Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976). En este período se distribuía en Chile, *China: Revista Ilustrada*, una publicación en español, profusamente ilustrada, que daba cuenta del proceso que se vivía en el país asiático.

los hechos. En la periferia del MIR participábamos en cosas como infraestructura, vínculos, recursos de infraestructura, casa, plata, en esa época, antes del 73.

P: ¿Pero no habías ingresado formalmente el MIR en ese momento?

R: No, no.

P: ¿Y cómo te pilla el golpe; qué te pilla haciendo el golpe, en qué estabas, cómo viviste ese día?

R: Yo estaba... mira, yo estaba en mi casa y pasa este amigo, somos amigos todavía, este personaje del primer encuentro, y yo iba a ir para la sede del Partido Radical que estaba en el centro de la ciudad, y él me sugirió que mejor no fuera, pero yo fui igual. Y en la sede del partido, la verdad es que no había una dimensión del significado del golpe, de hecho llegó mucha gente, habían cosas muy locas que se les ocurrían. Habían varios cabros jóvenes ahí, se les ocurrió por ejemplo, había llovido ese día, había un mástil que era de metal y un cabro que estudiaba ingeniería eléctrica o mecánica en la Universidad Austral, entonces él ideó que iba a enchufar este mástil a la corriente, entonces cuando vinieran los milicos lo iba a colocar, porque era un mástil en el agua, en las pozas que habían, para que estos milicos se electrocutaran; ese tipo de huevás se les ocurría, que obviamente era un absurdo. Y de ahí, la verdad que se va diluyendo el tema y cada uno se va para su casa. No hubo más que eso.

P: ¿Y en días inmediatamente posteriores, cómo se vivió el proceso represivo en Valdivia o cómo lo percibiste tú?

R: Bueno, en Valdivia fue, te diría una de las zonas más golpeadas. De hecho, donde hay fusilados por consejo de guerra fue en Valdivia; que son trece, si mal no recuerdo. Esto en octubre, por la primera semana de octubre, muy, muy de inmediato y la mayoría era la gente que venía del Complejo [Maderero Panguipulli], estaba el "Pepe" (José Gregorio Liendo Vera), el secretario general del MIR en Valdivia que era el "Pelao" (Fernando) Kraus que provenía de Concepción. También fusilan al Pedro Purísimo Barría⁸. Pedro era vecino mío, un compañero de liceo a un curso más arriba, y que tenía la particularidad que, un poco para dimensionar, el tema, él era cojo, o sea, usaba muletas, así que peligro en realidad no lo era. Era militante mirista, estaba en el Complejo Maderero Panguipulli, supuestamente participa de los que

8 "Gaspar" hace referencia a José Gregorio Liendo Vera ("Comandante Pepe"), dirigente del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y militante del MIR; Fernando Kraus Iturra (secretario regional Valdivia del MIR) y Pedro Barría Ordoñez (militante del MIR), fusilados junto a otras nueve personas, entre el 3 y el 4 de octubre de 1973 en Valdivia. Estaban acusados de atacar, el 11 de septiembre de 1973, el retén de carabineros de Neltume. Este acontecimiento es uno de los pocos hechos de resistencia armada ante el golpe de Estado de ese día.

atacaron el retén de carabineros de Neltume, en donde agarran a la mayoría, de los que provenían del Complejo, porque al “Pelao” Kraus lo agarraron en Valdivia, al “Pelao” Navarrete también lo agarraron en Valdivia y los otros... provienen del Complejo Panguipulli.

P: ¿Tú seguiste estudiando en la universidad en esa fase?

R: Yo seguí estudiando en la universidad, tuvimos eso sí que re-matricularnos, se hizo todo el proceso de nuevo y me matriculo; no tuve problemas para matricularme en la universidad.

P: ¿Cuál era el ambiente que se vivía en esos años en la universidad, como lo recrearías?

R: De mucho temor, de mucha tensión, de mucho cuidado, porque te daba miedo [...] bueno a esa altura hubo mucho miedo [...] en ese instante era de un gran temor, eh, pero también de mucha convicción de que era reversible todo el proceso, de que esto no iba a tener que durar, porque nadie vislumbraba, que iba a ser un golpe de la envergadura que tuvo. Yo sí, lo que recuerdo muy desde la emoción, es que para mí se me acabó el mundo, yo sentí que se me abría la tierra y el mundo desaparecía, se me acaba el proyecto de vida, porque yo cuando me incorporo a la política, para mí era un proyecto de vida, para mí era lo que yo tenía que hacer para el resto de mi vida, y no tenía ninguna preocupación por trabajar, desde el punto de vista formal, ni preocuparme de las cosas que uno se va a preocupar a la medida que va haciéndose adulto; yo la verdad que estaba absolutamente convencido de lo que quería hacer, que era dedicarme a hacer política para resolver los problemas que yo veía en la sociedad y que el MIR, porque ya me sentía del MIR, era la forma que yo creía que era la más concreta y la más efectiva de poder conseguir lo que yo creía.

P: ¿Hay intentos de reagrupamiento en ese período, en el 74, en el 75?

R: Sí. En la escuela en la que yo estudiaba hay un desaparecido; era Sergio Pardo Pedemonte, que es el único desaparecido en ese período en la [Universidad] Austral⁹. Él fue clave en la reorganización del MIR en Valdivia.

P: ¿Era del MIR también?

R: Sí, claro, pero los otros dirigentes fueron fusilados. Mi militancia en el MIR no se dio formalmente, o sea, fue un paso como lógico, porque como te digo veníamos trabajando juntos, venían colaborando previo al 73. Yo la primera actividad que tengo que hacer, la recuerdo

⁹ Sergio Pardo Pedemonte, militante del MIR, fue detenido por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), el 16 de junio de 1976. Desde esa fecha se encuentra desaparecido.

súper claro, hueón, fue recibir unos paquetes de *Klenzo*¹⁰ donde venía mucha plata, que era para entregarla a la gente que estaba con problemas, y que había que ayudarla a salir, romper el cerco policial o de milicos, eso; y fabricar panfletos en septiembre, por ahí para fines de septiembre [1973]. Se fabricaron los primeros panfletos, yo me acuerdo que me los coloqué en la guata.

P: ¿Y eso eran panfletos del MIR?

R: Sí, claro. Lo que pasa es que ahí el MIR es descabezado casi absolutamente, o sea, muere el secretario regional, muere el encargado de militar y otros se van en desbandada, porque el MIR en Valdivia tenía una composición alta de estudiantes que no trabajaban precisamente en el ámbito universitario, pero que estudiaban la mayoría, eh [...] y dentro de los que estudiaban, que nadie lo conocía mucho, porque el partido tenía sus resguardos, había gente que no era pública. Quizás ese fue uno de los pecados que tuvo el partido en el período post 1973, una apertura demasiado pública, entendiendo que había demandas que obligaban un poco a eso, pero yo creo que fue excesiva la exposición de la gente. Pero bueno, pero hay uno de ellos que, que también fue amigo mío, que fue el Rogelio Tapia de la Puente, él era estudiante de forestal.

P: ¿Fue uno de los militantes asesinados en 1984?

R: Claro, y él no era conocido, no era un personaje público del partido, ni siquiera [...] en ninguna parte figuraba él. Y él se hace cargo, no del regional, pero sí de una base más, para dar inicio a la reconstrucción, y esto fue, diría yo, a principios del 74, de hecho yo participo en una reunión con él, [...] era un compañero bastante particular que [...] él provenía de una familia de la alta burguesía de Santiago, el hermano era el Secretario General del Banco Central de la época de Pinochet, un hermano médico militar, el padre médico militar, entonces era la excepción. El padre, incluso, cuando lo matan, nunca, hasta muy posterior, supe después, que aceptaron que su hijo era mirista. Y él, por lo que me contaban, empezó a militar en Santiago y fue asignado a unos talleres donde se fabricaba la [ametralladora] CM1, llegó ahí a estudiar. Y, por lo tanto, los inicios de reconstrucción en Valdivia se dan en esta época. El vínculo con el partido central se da en el 78, en junio del 78 cuando llega el Luciano Aedo y que también muere en el mismo lote de los ocho compañeros [1984]¹¹.

10 En Chile es una marca de detergente.

11 Entre el 23 y el 24 de agosto de 1984, 7 militantes del MIR fueron asesinados por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI), en la zona sur del país, en el marco de un operativo contra las estructuras regionales del MIR. Entre los asesinados se encuentran Rogelio Tapia y Luciano Aedo.

P: ¿Entonces el vínculo se recupera en 1978?

R: El 78, sí. Y llega el Luciano [Aedo]. Él es formalmente el vínculo que se tomó con el partido, porque el Rogelio conocía, los vínculos porque todos los vínculos eran inorgánicos, pero había vínculos, pero formalmente se recupera el 78.

P: ¿Cuáles son las tareas, las actividades que esta base, desvinculada de la estructura central, logró desarrollar?

R: Fundamentalmente fue elaborar un *Rebelde*¹² regional, los grabamos en estencil, picándolos con agujitas. También retomamos algunos vínculos que teníamos con militantes radicales. Eso explica el viaje de 1978 a Santiago, cuando retomamos el vínculo con el partido. Nosotros recibíamos plata de afuera, algunas *lucas*¹³, y las vinimos a buscar. Esa plata nos permitía desarrollar algunas actividades fundamentalmente de propaganda, de vínculos, de generar ciertas redes de apoyo, lo que nosotros necesitamos desarrollar, pero fundamentalmente de propaganda, de recolección, de recolectar información, de evaluar, básicamente eso, no hay mayor desarrollo político, orgánico del partido en esa época.

P: Y justo cuando se produce la nueva vinculación es cuando tu empiezas a desplazarte para la zona central.

R: Claro, lo que pasa es que se produce un golpe represivo en Valdivia, en 1979, que fue muy marginal, no tuvo mucha importancia, muy marginal, en el contexto de la época yo creo que se evaluó correctamente y que era válido que yo saliera, porque además ahí se daba una situación, y que lo entendí posteriormente, que yo no manejaba mucho, un hecho, que fue casi fortuito. A mí el 79 me ubica un compañero de liceo, que era unos de tres hermanos que forman parte de esta historia de militantes radicales que pasan al MIR, que es el Jorge, y me dice que estaban en Valdivia, que necesitaba ubicarme, que necesitaba hablar conmigo. Yo lo único [...] eh que se me ocurrió en ese instante, fue aceptar. Dije éste estará en problemas. Además era militante del MIR. Me acuerdo siempre, nos escribíamos de Suecia, allá se fue y en alguna oportunidad me mando a pedir guías de teléfonos, yo se la conseguí y se las mandé, no sé si le habrán llegado. Sí le pedí a un compañero que me acompañara, que identificara periferia, qué pasaba. Estaba en un hotel en la costanera y voy y lo encuentro, entonces me dice [...] no me dio muchas explicaciones, yo tampoco se las pedí, que necesitaba apoyo donde dormir. Puta yo me muevo ahí y le consigo alojamiento donde un viejo PC, carabinero, ex carabinero, se había

12 *El Rebelde* era el órgano de difusión oficial del MIR.

13 En Chile el concepto “lucas” hace referencia a la moneda nacional, el peso. De esta manera, una “luca” equivale a mil pesos.

jubilado hacía un par de años atrás, viejo militante; y ahí se queda. Y después me dice que tengo que ayudarlo a conseguir un lugar, porque ese era para dos o tres días porque tenía que ubicar más compañeros. Para mí eso no tuvo mayor importancia; no sabía exactamente en lo que estaba. Y esto se lo comento a Luciano [Aedo], y Luciano seguramente conocía el proyecto de Neltume¹⁴, no me dice nada tampoco, pero lo noté muy molesto, y de alguna forma me cuestiona lo que yo había hecho, yo le dije que para mí era un compañero de liceo, para mí fue una cuestión simplemente de solidaridad, de humanidad, nada más que eso; no tenía ni idea. Entonces todo eso se conjugó con el hecho de acelerar o de validar que yo me viniera a la zona central.

P: Y ahí es cuando te vienes para la zona central. ¿Lo haces pensando en un proyecto de vinculación con otras estructuras del partido?

R: O sea, sí, claro, yo venía con toda la disposición. No tenía claro dónde iba. Pero como sea, yo doy la prueba de actitud. Se da la posibilidad de irme a Santiago o a Valparaíso. Porque se me ocurrió un día acá [...] mira más bien por la gente que yo conocía en Valdivia, a nivel de amigos, dije que Valparaíso podría ser una opción o Santiago. Porque, ah, porque la mejor forma de tener un grado de protección, sobre la situación potencial que se podía dar era Santiago, por la envergadura de Santiago. Entonces llegaba a Santiago sí o sí, de ahí podría haberme ido a otro lugar. Y por eso llegué a Santiago, de hecho estuve en Santiago un par de días y después me vine para acá [Valparaíso], con muy pocos recursos, muy cagado, no tenía plata para pagar el lugar donde me quedaba, un boliche que estaba al lado de la estación de buses, ahí en el puerto, y para comprarme leche, que era lo que comía como una semana, y así estuve una semana. Y esperando a un compañero que era Alejandro, “El Mexicano”, un compañero del liceo, éste que era comunista; que sabía que se había quedado aquí en el verano, trabajando, y estudiaba arquitectura este hueón. Hasta que un día lo vi aparecer, estaba desesperado, era el último día porque el contacto que tenía yo con el partido en Santiago era como quince días después, de este período agudo, entonces tenía que resolver el problema. Por ahí me alimenta el último día este hueón, sino no sé qué iba a hacer.

P: ¿Era primera vez que estabas en Valparaíso?

R: Era primera vez. Y, así llego a Valparaíso, en esas condiciones llego a Valparaíso. Y después cuando yo hago el contacto, a los quin-

14 En el marco de la denominada “Operación Retorno”, tendiente a instalar en el país a cuadros del partido radicados en el extranjero, la dirección del MIR resolvió asentar una escuadra de exploración en la zona de Neltume, Valdivia, destinada a preparar las condiciones para el posterior desarrollo de la lucha guerrillera. Esta experiencia fracasó en 1981, cuando los organismos de seguridad de la dictadura detectaron la escuadra de exploración y aniquilaron a ocho de sus integrantes.

ce días después con el “David” que es el Rogelio Tapia, me dice que venía asignado a Valparaíso, entonces ahí me da mi contacto y me encuentro con la “Chica Ximena”; en el Cerro Placeres [Valparaíso] me acuerdo, en enero del 81, a finales de enero.

P: ¿Qué trabajos te asignaron ahí?

R: La cosa sindical, fui contactado con el “Oscar”.

P: ¿Tú estabas estudiando en ese minuto?

R: Iba a empezar, entraba en un mes más, en marzo me recuerdo, sí en marzo, en la Universidad Católica de Valparaíso. Ahí arrendamos una casa con dos comunistas, no sabía que eran comunistas.

P: ¿No sabían que eras del MIR?

R: No, para nada. Y arrendamos una casa en la calle Moctezuma, en el Cerro Placeres, que después supimos, que ellos sabían, porque la arrendaron ellos, que había sido de unos curas y que se habían ido durante el golpe. Era una casa que estaba en la ladera del cerro, bastante bonita, ahí en la calle Moctezuma, está a unas cuatro cuadras de la plaza del cerro Placeres.

P: ¿Ahí todavía no estabas en la estructura de la dirección regional?

R: No, no.

P: ¿Cuál eran las tareas que tenían asignadas en el trabajo sindical ahí? ¿Cuál era el trabajo fundamental que tenías que desarrollar?

R: O sea, el trabajo, en realidad era fundamentalmente orgánico. Se trataba de reclutar uno o dos personajes que estaban propuestos; ver la viabilidad de ese reclutamiento, evaluar. Y tener una presencia en el ámbito laboral; en espacios que eran naturales, como la construcción; porque ahí estaba el “Antonio”, que después se suicida, y el “Oscar”. Era eso, no tenía más perspectiva que un desarrollo de vínculo orgánico.

P: ¿Cómo evaluaban ustedes la situación del trabajo sindical en ese momento, en el sentido no solamente del trabajo del partido, de la capacidad de desarrollar movimiento de masas a nivel sindical en ese momento, de comienzos de los años ochenta?

R: Arrojava un nivel de complejidad que nosotros no estábamos en condiciones de aumentar; el partido no tenía capacidad, ni orgánica para realizar trabajo sindical, por eso en el fondo la tarea básica era la mantención de algunos vínculos orgánicos, de tratar de influir; pero no aspirábamos a más que eso, porque no había capacidades, no había militancia que tuviera la posibilidad de incidir. Yo diría que es un trabajo bastante menor dentro de las posibilidades del análisis que el partido hacía; no tuvo mayor proyección, ni mayor tiempo de dedicación a eso.

P: ¿En ese momento estaba solamente el Oscar o había más gente?

R: Estaba el “Oscar” y “Antonio” y había un tercero que no recuerdo, pero no era más que eso. Los otros también eran vínculos, pero

no eran militancia; eran periferia, entre resistencia y periferia, pero no había bases orgánicas que se pudiera pensar en desarrollar una actividad política. Además que la presencia del PC era muy fuerte en el trabajo sindical.

P: ¿Cuándo te promueven a la dirección?

R: Eso formalmente nunca lo supe, hueón, se dio un poco en los hechos. Se produce después del golpe de 1985; a partir de ese momento yo asumí más responsabilidades, pero formalmente nunca se dio el hecho del nombramiento. Deber ser por lo de la compartimentación, no sé, de los secretos o de la conspiratividad¹⁵.

P: Cuando ya estas instalado en la estructura dirección, ¿cuáles son los temas que se discuten, cuáles son las formas en como ustedes intentaban llevar las políticas del partido a las estructuras locales? ¿Hay elementos en donde ustedes hayan establecido que la línea general del partido no era concordante con las posibilidades objetivas de desarrollar trabajo político a nivel local? ¿Hay sólo replicabilidad, es decir se llevan las directrices contenidas en los documentos oficiales que el partido había establecido para ese período? ¿Cómo evaluaban, cómo definían la política local dentro de esa estructura regional?

R: Yo diría que era bastante replicativa, de lo que el partido definía a nivel nacional, porque en alguna medida no teníamos objeciones sobre las directrices, o sea, de las orientaciones políticas globales, sobre los análisis, porque las orientaciones políticas salían de ellos, eh [...] eh [...] por lo tanto yo diría que éramos bastantes alineados con lo que se hacía. Ahora la aplicabilidad en el plano regional tiene que ver con las capacidades nuestras, y yo diría que esencialmente, en gran medida, estaba dado por la agitación y la propaganda, porque eso era el foco de todo el partido y la construcción política-orgánica era una consecuencia, un poco de eso, pero no había, yo diría un trabajo dirigido, planificado en torno al tema de construcción partidaria; era fundamentalmente posicionar el partido, darlo a conocer, mantener una presencia a través de la actividad de la propaganda tradicional. Yo diría que había poca elaboración política, salvo análisis que se hacían en el plano del movimiento masas a nivel local, en base a información que llegaba del sector estudiantil y poblacional. Yo diría que no eran elementos que permitieran hacer una política de partido, con algún nivel de... de autosuficiencia con respecto a las orientaciones e ideas centrales; yo diría que hay como un cierto mecanicismo en aplicar la política del partido; pero tampoco había oposición, o sea, no se manifestaban discusiones con respecto a oponerse, por ejemplo, al tema de

15 A mediados de 1985 dos integrantes de la dirección regional Valparaíso del MIR fueron detenidos por los organismos de seguridad de la Dictadura.

las ODIS (Organizaciones Democrático Independientes), donde estaba el tema de UNED (Unión Nacional de Estudiantes Democráticos), o de la ODEPO (Organización de Pobladores) y todo eso; que nos parecían decisiones acertadas desde el punto de vista político, además que no eran muy nuevos, sino que tenía sus antecedentes también.

P: ¿Hay un proceso de crecimiento en esta fase? Me refiero, por una parte, a un crecimiento orgánico, ¿crece el número de militantes? Y crecimiento en términos de posicionamiento del partido a nivel regional, ¿cómo se da y en qué áreas?

R: Se da [...] hay un elemento orgánico que yo me acuerdo en el 86, 87, debió ser más o menos, yo creo que tiene que haber sido entre militantes o simpatizantes genéricamente hablando, pero que tenían vínculos orgánicos con el partido, debió haber sido unos cientos [...] una centena [...] unos ciento veinte más o menos.

P: ¿Estamos hablando de Viña del Mar, Villa Alemana, Quilpué?

R: De todo eso, más o menos.

P: ¿Pero no para el interior [Limache, Quillota, La Calera, San Felipe y Los Andes]?

R: No. Es en el Gran Valparaíso¹⁶. Eso más o menos debió haber sido el número de militancia.

P: ¿Tú dijiste ciento veinte?

R: Ciento diez, ciento veinte, más o menos. Y la influencia en términos ya desde la periferia cercana, ayudista, todo lo que quieras que pudiera vincular el partido, sabiendo lo que era el partido, debió haber sido unas trescientas personas más. La influencia directa.

P: Esa fuerza, ¿qué potencialidades políticas tenía en el escenario regional? En el sentido de la política del partido en ese período. Era una política relativamente bien definida, una estrategia de guerra popular prolongada donde uno de los énfasis fundamentales era la acumulación de fuerzas para avanzar en la construcción de una fuerza militar propia y en el marco de esa definición, esta realidad de la estructura partidaria a nivel regional, ¿qué potencialidades tenía?

R: Sí, yo diría que había una discusión sobre eso; yo creo que las condiciones eran bastantes precarias, porque el tipo de militancia, la verdad, y sobre todo en el ámbito estudiantil, tenía muchas particularidades [...] eh [...] de su estacionalidad, tanto en el ámbito de los años de estudio, como que la mayoría eran estudiantes de fuera de la región. No era fácil la relación con los estudiantes, era una relación compleja, eran difíciles de alinear en torno al apoyo al partido; yo creo que bastante cuestionado, crítico, pero sin mucha reflexión de repen-

16 El "Gran Valparaíso" es el conurbano compuesto por las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana y Concón.

te, yo diría que muchas veces predominaban más las características personales. Por ejemplo, el “Cucarro” [dirigente estudiantil a comienzos de los años ochenta], de repente nunca fue muy militante del partido; yo diría que vivía un eterno proceso de transición; para nosotros nunca fue un militante confiable, desde el punto de vista político. Entonces era un sector bastante poco serio y no me refiero al aceptar las orientaciones del partido, sino a un proceso serio de construcción, de acción, de análisis, eran más dados al quehacer, al hacer que al pensar, al analizar, al discutir en función del partido. Yo sinceramente nunca vi potencial en ese plano y los mejores igualmente fueron sacados, rápidamente fueron llevados al sector de milicia o a la fuerza central.

P: ¿Pero hubo movilidad de militantes hacia las estructuras militares o especializadas?

R: Sí, sí, sí hubo movilidad. Lo que había de potencial militante fue cooptado rápidamente por las otras estructuras del partido; entonces eran cooptados. El potencial era, en realidad, muy limitado, era limitado en el ámbito de que no tenía mucha coherencia y por lo tanto la mayor parte se tentó a participar en el mundo estudiantil, a nivel de las movilizaciones que se daban. Recuerda que la situación del país estaba atravesada por las protestas que se iniciaron en 1983. Entonces uno de los problemas fue que siempre la política del partido la marcaron mucho las dinámicas coyunturales que se vivían; nosotros trabajábamos para las dinámicas, que no era necesariamente una política del partido, que nosotros cumplíamos, eran esencialmente las dinámicas que marcaban el desarrollo del partido hacia eso. Que desde el punto de vista, claro si uno lo ve desde el momento histórico, respondíamos con lo que teníamos, pero no estábamos construyendo partido para el proyecto que teníamos; sino que para cada caso. Entonces esta concepción político militar que nosotros intentábamos desarrollar, en que la militancia pudiera ir, sin necesariamente especializarse en eso, pero ir formando un militante con componentes político-militares era muy difícil, era muy complejo y yo diría sinceramente que era poco factible, porque no estaban los tiempos, los espacios para poder hacerlo, porque estábamos muy marcados por la dinámica de la movilización popular.

P: ¿Cómo operan en esta época las alianzas políticas con sectores de la izquierda, hay relaciones formales o hay relaciones más bien informales a nivel de los comités locales por la base? ¿Cómo se va gestando un poco todo esto, que luego va ser el Movimiento Democrático Popular (MDP)?

R: Mira, ahí hay un hecho bien interesante, yo diría que todas las alianzas son más bien informales; tanto en los comités locales o frentes de trabajo, como el caso estudiantil. Pero la iniciativa viene

del PC en el año 1985, ahí puede ser que no sea tan certero. El PC nos pide una reunión a nosotros, a la dirección [...] el 85, sí, fue el 85, fue antes del proceso final de ruptura, el 85. De hecho voy yo; sino probablemente hubiera ido otro. Voy yo y la situación es tan patética, o sea es patética porque uno de los dirigentes sindicales, que era el “Chico González”, que trabajábamos en el [nombra un establecimiento educacional de Viña del Mar], él era uno de los miembros de la dirección del PC (Partido Comunista) y es quien me lleva a mí.

P: ¿Pero fue una relación PC-MIR?

R: Sí, sí,

P: ¿No había socialistas?

R: No. Fue la única relación formal y de ahí básicamente el interés del PC era poder coordinar en función de las dinámicas de las protestas o de la movilización popular, niveles de acción conjunta, en el plano, más bien diría yo, de corte miliciano. Ese era como los objetivos que ellos querían.

P: ¿Se logró eso?

R: No. Porque eh [...] no hubo un problema ni de disposición nuestra, ni de capacidad, porque capacidad había, porque hicimos cosas importantes acá. Pero no funcionó nomás, porque no hubo regularidad, El proceso murió ahí.

P: Y los comités locales, estoy pensando fundamentalmente en el estudiantil, en el poblacional que son los que crecen más: ¿desarrollaron actividades de esa naturaleza y las informaron a la dirección regional? Es decir, si las hicieron, ¿las informaron a la dirección regional, o sea acciones milicianas conjuntas con el Partido Comunista en particular?

R: No. Que yo recuerde no.

P: ¿Y el representante del MIR, en el MDP, en su expresión más pública, qué función cumplía, en ese sentido, era una vocería?

R: Yo diría una vocería por una parte del partido en el MDP y de establecer, políticas o implementar las políticas a nivel local, ser responsables de cautelar, de vigilar que se llevara a cabo lo que había de acuerdo en lo político a nivel nacional. Pero hubo algunos niveles de actividad a nivel regional que se pudieron implementar. Básicamente eso.

P: ¿En el ámbito más miliciano la dirección regional, estimuló, llevó a cabo, no me refiero a la dirección regional sino a la estructura política regional, llevó a cabo acciones de esa naturaleza?

R: Sí, sí, hicimos muchas actividades, en las cuales participamos todos aquí, no solamente la gente que tenía responsabilidades militares y milicianas. Se hicieron actividades masivas de propaganda armada en las que participó todo el regional.

P: ¿Recuerdas alguna?

R: Sí, me recuerdo de una que fue en la época del festival, pero no me acuerdo de qué fecha, debió haber sido en 1984 o 1985. En que, me acuerdo perfectamente porque me ocurrió una anécdota, debimos haber colocado unos quince a veinte artefactos que eran de ruido, en el Estero Marga Marga, en el Consulado de Paraguay, otro cerca de Miraflores; me acuerdo que eran objetivos de diverso tipo, fundamentalmente eran cortes de calle, barricadas. En el Reloj de Flores¹⁷, en calle Valparaíso [Viña del Mar]. Yo participé, pero los objetivos no los determiné yo; los objetivos estaban determinados a nivel nacional. Yo participé en colocar un artefacto de ruido el Estadio Italiano. Y lo anecdótico que tiene eso, es que yo vivía con el “Chico Juan”, porque él me cobijó por un tiempo, yo pasaba por períodos en que vivía en Santiago, y estaba acá. Hubo un período en que, no me acuerdo porque estaba ahí, pero yo lo conocía de antes. Y el artefacto se coloca donde él vivía y yo sabía, pero no podía decir nada. Entonces cuando voy llegando, yo igual calculé una hora, voy llegando hueón [...] eh [...] bueno fue así nomás, estaba lleno de agentes de la CNI, y bueno yo los vi y seguí derecho, o sea, tuve un minuto en que pensé en retroceder, pero dije no, y pasé. Hubo acciones de ese tipo, como dos o tres veces, como te digo, planificadas y bastante bien planificadas, porque estaban muy bien coordinadas y funcionaban. Generalmente se hicieron en relación al Festival de la Canción de Viña del Mar [febrero], porque estaban vinculadas a los cortes de luz que se hicieron o a intervenciones de la *Radio Liberación*¹⁸.

P: ¿Las escuelas que se realizaron durante este período, eran escuelas planificadas centralmente o a nivel regional?

R: A ver, hubo una escuela que fue planificada centralmente, que fue la “Escuela 21 Aniversario” (1986), esa fue muy relevante, yo no participé de esa, pero sí seleccionamos a gente que queríamos que fuera. El objetivo de esa escuela, para nosotros, era esencialmente que fuera... justamente, tú preguntabas hace un rato atrás si la constitución política militar tenía un asidero, cómo se fue conjugando eso, pero hicimos esfuerzo por conjugar esa constitución política militar, eh [...] con las precariedades y limitaciones que yo mencionaba antes, por lo tanto en el contexto de la “Escuela 21 Aniversario”, se selecciona sólo gente que tenía que ver con el trabajo de masas. Y de acá, de mi lado, van, si mal no recuerdo, van cuatro personas a esa

17 El “Reloj de Flores” es uno de los lugares de mayor reconocimiento turístico en Viña del Mar.

18 La *Radio Liberación* fue el órgano de radiodifusión que operó el MIR en la clandestinidad. Su etapa de mayor desarrollo se dio entre 1981 y 1986.

escuela, pero van desde dirigentes públicos, porque ese era el objetivo y sé qué hace en Los Andes. Estos hueones quedaron maravillados por el nivel de la escuela, lo que vieron, el nivel de la instrucción, el hecho de hacerse en un lugar que estaba a 120 kilómetros de Santiago. Me acuerdo que me contaban que había un periodista que era, no sé si salvadoreño, nicaragüense, no recuerdo bien, que los entrevistó. Esa fue una escuela extraordinaria, desde el punto de vista de la elevación de las convicciones del ánimo, fue estupenda. Me imagino que aprendieron mucho, porque eso no lo evaluó yo, no me correspondía. Fuera de participar en el proceso de que se fueran y llegaran bien. Pero no sé, exactamente, cuál fue el nivel de instrucción que ellos tuvieron.

P: En ese sentido si tú tuvieras que evaluar la cualificación político-militar de la dirección regional y de las direcciones locales, ¿qué impresión te queda de las cualificaciones de los cuadros en esas instancias? ¿Eran cuadros que estaban en condiciones, no sólo técnicas sino también de disposición política para llevar a cabo las tareas definidas en las estrategias del partido? ¿O más bien tú crees que eran cuadros cuya cualificación no era suficiente para poder desarrollar las complejidades propias contenidas en las definiciones estratégicas del partido?

R: No, yo creo que evidentemente no eran suficientes. No había una capacidad político-militar para poder asumir las tareas, no, yo creo que no; o sea, en el entendido de partido político-militar, porque hay otros sectores que sí obviamente las tenían. De hecho fue uno de los regionales, o de las zonas, que mayor nivel de actividad tuvo y con costos mínimos desde el punto de vista represivo, porque el único cagazo fue el de los hermanos Miño Logan, por un cagazo de ellos y el cagazo de Limache, donde cae el “Juan González”, son los dos hechos¹⁹. Pero no afectaron la estructura, ni el nivel de operatividad. Fueron grandes operaciones, yo me acuerdo clarito, que fue la primera operación, bueno no me recuerdo si fue la primera, la que tuvo envergadura, fue la voladura del transformador del Cerro Florida [Valparaíso]. Que coincidió exactamente, no sé si con la primera o segunda protesta. Pero no, yo veo que no había una capacidad de la dirección y de las direcciones locales para poder asumir el desarrollo, el concepto de la estrategia de guerra popular. Pero ahí hay un tema súper cabrón, jodido, porque nosotros muchas veces lo pedimos y el tema estaba bien instalado. No tuvimos las escuelas necesarias como para conducir un proceso complejo, no, absolutamente no y creo que

19 Los hermanos David y Marcelo Miño Logan murieron en la ciudad de Quillota el 19 de enero de 1985 en un enfrentamiento armado con agentes de la CNI.

antes tampoco las teníamos, nunca existió una escuela. Globalmente diría que no estaban las capacidades instaladas para poder conducir un proceso de guerra prolongada en la región.

P: Uno de los temas que te planteaba al comienzo tiene que ver con una cuestión que probablemente ninguno de nosotros reflexionó mucho en esos momentos, que eran las relaciones de género. Tú dirías que en el partido, en ese período, estamos hablando del partido de fines de los setenta, y durante la década de los ochenta, ¿éste fue un tema que de una u otra manera tensionara internamente a la organización?, pensando en algo que dijiste hace rato: que una de las estructuras, la estructura de los derechos humanos, era una estructura en la cual militaban básicamente mujeres. Las mujeres, por lo que uno conoce, tenían una postura política entre comillas bastante feminista, porque desarrollaron un discurso bastante feminista relativamente conocido, ¿fue un tema en este regional?

R: Yo diría que no. Es mi experiencia. Mi jefa era mujer. Había mujeres que tenían que ver con algunos niveles de dirección; había más presencia de hombres pero no era relevante, diría yo, desde el punto de vista de la composición y de los niveles de responsabilidad. Pero, yo diría que no fue un tema, el tema de las mujeres, no, yo no lo podría afirmar como un tema. Desde varias perspectivas, ni de problemas de relaciones de género; o ya desde el punto de vista afectivo, mujer-hombre, en el plano de la sexualidad, por ejemplo, tampoco supe o me tocó enfrentar problemas de ese tipo.

P: ¿Tú dirías que en esta estructura regional no había una actitud machista entre la militancia masculina respecto de los roles, de las funciones y tareas de las compañeras mujeres?

R: Yo creo que no, nunca lo percibí. No lo sentí así.

P: ¿Y tampoco percibiste una reivindicación feminista de parte de algunas estructuras o compañeras mujeres en particular?

R: No, de hecho alguna vez lo discutimos, nunca discriminamos a las mujeres. Nos reíamos un poco de los partidos burgueses tradicionales que tenían un frente femenino, para nosotros nunca fue un ámbito en particular o que las mujeres tuvieran un frente, una estructura especializada en mujeres, porque siempre las consideramos parte de los temas inherentes a todos los sectores que militaban en el partido, el problema de las mujeres no era distinto, en su condición de explotadas, de marginadas, al obrero o al poblador. Por lo tanto nunca hubo un intento de discusiones orientados para definir una política para mujeres.

P: ¿Y no estaban tampoco contenidas en los documentos del partido?

R: No, no. Yo me acuerdo que los primeros documentos del partido, que es el pleno del Comité Central de 1984, que yo me

acuerdo que los fui a buscar a Santiago, venían impresos, los transportamos en micro, en un parlante. Los documentos del pleno del 84, que son cinco documentos, si mal no recuerdo. Pero en ninguna parte hubo, que yo recuerde haber leído o discutido, un tema particular para las mujeres.

P: Una cosa que llama la atención es, por ejemplo, que una parte de esto que se denomina la cultura mirista, que ha instalado nuevos temas, a propósito de los nuevos movimientos sociales, se expresa y se manifiesta precisamente a través de distintos movimientos feministas. Una parte de quienes fueron nuestras compañeras en los años setenta y ochenta, hoy día son parte de movimientos cuya especificidad en el campo de la reivindicación del género es muy fuerte; incluso, que puede parecer hasta paradójal, hubo un importante dirigente del movimiento homosexual en Chile, que también era un ex mirista. Entonces, ¿no sería que estos problemas no tenían dentro del partido un espacio para desarrollarse o para manifestarse o para expresarse?

R: A ver, del partido formalmente por lo que me tocó vivir, en ese período no da cuenta formalmente del problema. Y de mi experiencia vivencial sobre eso, yo tampoco lo percibí nunca acá, no sé si en otras partes pudiese haberse dado. Ahora, lo que tú dices de que hay una gran presencia de ese cuestionamiento, yo creo que tiene que ver, porque efectivamente en el partido no había limitaciones a la incorporación de mujeres al partido. Y eso favoreció su desarrollo político y militante.

P: Una frase que tú utilizaste a propósito de los estudiantes, que eran transitorios, pasajeros de la región, a propósito del régimen de estudio, ya que muchos de ellos eran de fuera de la región, por lo tanto, eso muchas veces sería la excusa para abstenerse, marginarse de ciertas actividades que se les demandaba, que se les exigía. En el caso de las mujeres, ¿la situación de los hijos, la familia, operó o tienes recuerdos de que operaran como excusa para inhibir o postergar o dilatar alguna responsabilidad?

R: Nunca. Las mujeres jamás utilizaron a los hijos como excusa. La “Juanita” [dirigente en derechos humanos], que tenía tres hijos adolescentes, jamás yo le escuché alguna excusa, con la complejidad que tenía el personaje. Porque el trabajo que ella hacía, de llevar reuniones, era bastante extenso y concienzudo. En el fondo las mujeres fueron extremadamente responsables, muy rigurosas y con muy buenas predisposiciones, muy generosas, muy dispuestas siempre a trabajar, o sea, nunca colocaron un obstáculo con el tema familiar, personal. Generalmente muy, muy generosas. Un alto grado de convicción.

P: Ya entrando en la situación de la crisis del partido²⁰. La crisis en la región se manifiesta como un fenómeno que se desencadena a nivel de la dirección nacional y que repercute acá. ¿Cuál es la percepción que tienes?

R: No, no, ni siquiera percepción, tengo certeza, aquí nunca hubo discusión de la temática. Sabía que, obviamente, había divergencias a nivel de la dirección, que se expresan claramente cuando el grupo de los cuatro [fracción de minoría en el CC] formula su crítica. Pero hasta ahí nosotros no teníamos información oficial. La “Ximena” puede ser que haya tenido, pero yo y el “Alejandro” no lo sabíamos con certeza. Y la percepción de los problemas eventuales que había en la región tienen que ver con las historias más antiguas, que son de antes del 73, no con lo que ocurría en el CC. A su vez también tiene vínculos con lo que se fue incubando post golpe [Colonia Valparaíso]²¹. Nunca hubo discusión. En la dirección regional no comprendíamos por qué la dirección del partido no bajó la problemática a las bases; entonces quedó abierta una discusión; por lo tanto en términos formales nosotros quedamos donde siempre estuvimos. Nosotros nunca dejamos de

20 La crisis orgánica del MIR se inició en 1986 y se expresó como una crisis en la dirección del partido. Esta crisis involucró de manera directa a la Comisión Política y al Comité Central, pero las bases de la organización y sus frentes de masas permanecieron inicialmente ajenos a la misma. La rígida compartimentación de la vida partidaria y el carácter centralizado de las decisiones políticas que se adoptaban impidió que los temas que precipitaron la ruptura (centralidad de la política militar y convocatoria al IV Congreso) fueran discutidos ampliamente por la militancia. Por ello las bases, a nivel regional y local, se fueron enterando de manera fragmentada y parcial tanto de los temas en discusión como de las tendencias y fracciones que se habían venido incubando. En última instancia operaron como factores de adhesión y continuidad tanto el respeto a la disciplina partidaria (en este caso al centralismo democrático que sancionaba tanto la investidura del Secretario General, como a la postura de mayoría del Comité Central) y las lealtades y relaciones de camaradería a nivel personal que la militancia construía con sus respectivos encargados o enlaces. De esta manera la crisis se fue desarrollando de manera lenta y escalonada. Tras la ruptura en el Comité Central, se trasladó a la Comisiones (en especial la Comisión Nacional de Masas), luego a los regionales, para concluir en los comités locales. Muchos militantes, profundamente desconcertados y molestos con lo que estaba ocurriendo, congelaron su militancia y muchos más perdieron la convicción en las tareas que realizaban. De esta manera se dio inicio a un proceso de fragmentación que, más tarde, culminaría con la autodisolución de la fracción liderada por Nelson Gutiérrez (1991), y con las sucesivas fracturas que afectaron al partido dirigido por Andrés Pascal.

21 La “Colonia Valparaíso” identifica a un grupo de militantes del MIR, del regional Valparaíso, refugiados en Santiago después del golpe de Estado de 1973. Este grupo formuló una dura crítica a la política adoptada por el MIR después del golpe. Esta crítica fue rebatida, también en términos muy duros, por el secretario general de la organización, Miguel Enríquez.

estar ahí, siempre fue nuestro lugar natural de militancia y permanencia en el tiempo. Por lo tanto aquí no hubo ni discusión sobre el tema, ni divisiones formales, salvo el tema de la Comisión de Masas que se formó y que se vinculó a la Comisión Nacional de Masas y que, por lo tanto, es ahí el quiebre orgánicamente más grueso, a nivel partidario. Porque el tema militar, va venir una fractura por otras razones. No. Definitivamente no hubo discusión, o sea, no hubo un alineamiento con respecto de los temas que se discutían; justamente esas fueron nuestras críticas, o sea, si nos vamos a dividir o si hay razones para que definitivamente el partido tome dentro de sus estructuras rumbos distintos, hagamos una discusión, abramos una discusión, enfrente-mos a la fracciones, pero eso nunca se dio. Y ese era el cuestionamiento que nosotros teníamos. Porque nos sentíamos manipulados, porque no sabíamos la profundidad que tenía la crisis. Yo asisto a una última reunión en Buenos Aires, en el año 86, en diciembre del 86, y ahí bueno uno empieza a entender un poco más a nivel de cacareo.

P: ¿La reunión que convocó el Secretario General?

R: Sí, pero teóricamente no iba a participar, pero igual aparece [Andrés Pascal Allende], porque teóricamente esa reunión era en definitiva como para hacer un pacto, entre comillas, de honor, en que ojalá fuera el partido a nivel país, la gente que estaba en el interior la que pudiera tener acceso o dar la discusión. Pero los niveles de cuestionamiento iban a ser tan profundos que ahí uno empieza a entender, a asumir, la crisis. Pero de ahí no salieron soluciones. Porque en realidad las posiciones eran bastantes irreductibles. Pero lo más grave de eso es que esa discusión nunca se llevó a la militancia, porque el partido se alineó, por razones tan simples y domésticas como en qué lugares militábamos o por el compañero que teníamos de referente.

P: En ese sentido, a tu juicio, ¿qué habría desencadenado el colapso del partido?

R: Para mí lo que incide en la crisis terminal, son todas las inadecuaciones a nuestras definiciones táctico-estratégicas. El problema no está la concepción global, la concepción global para mí es correcta, pero el tema está en la implementación de esa línea política, por eso hablo de los problemas del instrumento. El partido carecía de las capacidades para desarrollarla. Había un desfase, una inadecuación producto de la inmadurez del partido, producto de la inmensidad del accionar represivo que siguió dándose y que fue cada vez más cortándoles capacidades de poder conducir o de montarse sobre una línea. La gente cuando llegaba [Operación Retorno]²² no

22 La "Operación Retorno" o "Plan 78", es el nombre que tomó el diseño táctico aplicado por el MIR para fortalecer la estructura militar del partido con la reinserción

tenía espacios donde poder asentarse, una leyenda, una cobertura y eso fue produciendo un desgaste gigantesco; mucha gente tuvo que salir de nuevo al exilio; la gente fue, obviamente perdiendo credibilidad en las estructuras del partido, empezó naturalmente a temer por su vida, porque además las vivencias han ido demostrando que cayeron muchos en este retorno, que fue absolutamente mal concebido. Hubo una dosis de voluntarismo. Nosotros apostábamos a que el término de la dictadura coincidiera con una salida revolucionaria, pero claramente ese análisis tiene una gran dosis de voluntarismo en el cual yo me incluyo, porque en el momento mi deseo era eso, pero las capacidades del partido a nivel político, orgánico no estaban para eso, definitivamente estaban en un grado muy incipiente de desarrollo.

No obstante la profundidad y extensión de la crisis que afectó al MIR a partir de 1986; a contrapelo de los devastadores efectos que tuvo la represión política sobre el conjunto de las organizaciones rebeldes durante la década del noventa; y transitada poco más de una década del tercer milenio, varios grupos continúan reivindicando el legado político, ideológico y simbólico que instalara el MIR a partir de 1965: el impulso de una estrategia anticapitalista y antiimperialista; la construcción de una amplia alianza social de base popular; la formación de un partido de cuadros profesionales; una orientación estratégica que releva la construcción y defensa del poder popular; y, fundamentalmente, una perspectiva de poder que instala la guerra popular revolucionaria, como eje vertebrador estratégico (Rosas, 2004: 149-293). Una nueva generación de miristas, para un proyecto revolucionario inconcluso.

Pero incluso, más allá de las filas que se reconocen orgánicamente en el mirismo, múltiples grupos, colectivos y organizaciones populares, se identifican con el proyecto histórico que encarnó el MIR, con su opción estratégica (construcción de poder popular) o con su diseño político-militar (partido de cuadros para la guerra). Otros, aún, hacen flamear las banderas rojinegras, rayan las mura-las con consignas que reivindican a la resistencia popular o portan carteles con imágenes o frases del secretario general del partido: Miguel Enríquez Espinoza. Se trata de esa amplia, variada, pero

en el país de cuadros político-militares provenientes del exilio; fundamentalmente de Cuba. A partir de este contingente se pretendía iniciar una fase ofensiva de accionar armado, realizando acciones de propaganda armada y golpeando objetivos militares estratégicos de la dictadura.

también arraigada cultura mirista, que se resiste a desaparecer y que continúa siendo un soporte fundamental del proyecto revolucionario en Chile.

Es precisamente en los nuevos movimientos sociales donde la cultura mirista ha alcanzado un mayor grado de desarrollo y extensión. En las organizaciones y colectivos estudiantiles, en el sindicalismo de base y en las agrupaciones populares a nivel barrial. Se trata de organizaciones en las cuales se reivindica un proyecto de transformación revolucionaria, clasista y autónomo; en las cuales se practica la acción directa como forma preferente de intervención política; en las cuales se esgrimen con orgullo las imágenes de los héroes populares: Ernesto Che Guevara, Miguel Enríquez y los Hermanos Vergara Toledo.

BIBLIOGRAFÍA

- Goicovic, Igor 2011 "Pueblo, conciencia y fusil. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)" en Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (eds.) *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Goicovic, Igor 2012 *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Concepción: Editorial Escaparate).
- Pinto, Julio 2005 "Hacer la revolución en Chile" en Pinto, Julio (ed.) *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago de Chile: LOM).
- Pinto, Julio 2006 "¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981" en Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando y Pinto, Julio (eds.) *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (Santiago de Chile: LOM).
- Rosas, Pedro 2004 *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004* (Santiago de Chile: LOM).
- Silva, Robinson 2011 *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda 1978-1982* (Concepción: Escaparate).

Esteban Campos*

ENTREVISTA A IGNACIO VÉLEZ

DEL CATOLICISMO RENOVADOR
A LA LUCHA ARMADA

EL PROYECTO

El objetivo general de este proyecto consiste en investigar la cultura política de la organización político-militar Montoneros, un grupo armado de origen católico que predicaba el socialismo como fin y la lucha armada como método, buscando al mismo tiempo insertarse en el movimiento peronista. De esta manera, este trabajo no se relaciona a las experiencias de militancia identificadas con el comunismo, el trotskismo o el maoísmo, sino que se mueve entre los márgenes de la izquierda latinoamericana. Montoneros fue una agrupación emblemática de la llamada “nueva izquierda”, ya que en su devenir se fueron conjugando de forma heterodoxa el catolicismo renovador, el peronismo revolucionario, el guevarismo y el marxismo. Mi interés se remonta al período en que Montoneros regresa a la clandestinidad, agudizando el enfrentamiento con el Gobierno de Isabel Perón primero, y contra la dictadura militar después (1974-1980).

El objetivo específico de este programa de investigación es estudiar cómo se configura el aparato militar montonero en lo que hace

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, becario posdoctoral del CONICET y miembro del GT de CLACSO “Violencia y política. Historia oral e historia política: estudiar la izquierda latinoamericana”.

a sus dispositivos tácticos (columnas, milicias, tropas especiales) y simbólicos (semblanzas de militantes caídos, descripciones de operativos, etcétera). Para resolver este interrogante planeo combinar la crítica de documentos escritos con la construcción de fuentes orales. Por ejemplo, me parece imprescindible relevar los 25 números de la revista *Evita Montonera*, medio de prensa oficial y clandestino de Montoneros que se publicó entre 1974 y 1979. Las entrevistas no se plantean como historias de vida, sino que apuntan mediante cuestionarios semiestructurados a abordar la experiencia puntual de los militantes montoneros que sobrevivieron a su etapa de militarización, derrota y descomposición.

Actualmente me encuentro realizando el estado de la cuestión en torno a Montoneros, prestando especial atención a la producción historiográfica, literaria y periodística sobre los últimos años de esta organización. Llama la atención la escasez de investigaciones específicas sobre este período, teniendo en cuenta que Richard Gillespie ensaya una sola hipótesis fuerte para explicar la compleja y oscilante trayectoria de los Montoneros, entendiendo que el origen pequeño burgués, la juventud y la ideología nacionalista de sus grupos originarios habrían conducido al aislamiento y la derrota de este sector de la izquierda peronista (Gillespie, 1989: 76-77, 104, 134 y 202). Por el contrario, el traumático episodio de la Contraofensiva de 1979 y 1980 ha merecido más atención, particularmente de las memorias testimoniales y el periodismo de investigación, como es el caso de *El tren de la victoria*, de Cristina Zuker; *Lo que mata de las balas es la velocidad*, de Eduardo Astiz; y *Fuimos soldados*, de Marcelo Larraquy.

El denominador común de estas narrativas es la presentación del testimonio y de la memoria como transmisores neutros de la experiencia, y la experiencia a su vez como garantía de autenticidad histórica (Sarlo, 2005). Sin embargo, estos trabajos presentan problemas que pueden verificarse a través de la historia oral y su reflexión crítica sobre la memoria: como la experiencia es constitutivamente parcial y fragmentaria, cada una de estas obras presentan los mismos hechos desde una mirada narrativa diferente: para poner un ejemplo, el recuerdo del entrenamiento militar montonero para la Contraofensiva en México es introducido en el género cómico por Cristina Zuker, que narra cómo los milicianos se capacitan con armas de madera, simulando con su voz el sonido de los disparos. Por el contrario, ese mismo hecho es retratado con total seriedad (y con armas de verdad) en la novela de Eduardo Astiz, que a pesar del tono irónico del relato permanece anclado en el género épico. *Fuimos soldados* es un caso aparte, ya que en esta novela se presenta un solo testimonio, el de Lazarte, que se enrola en la Contraofensiva como un acto de venganza

personal. De esta manera, los itinerarios militantes se despolitizan, y la historia se deja caer en los brazos del sensacionalismo: aunque el autor se posiciona en primera persona como investigador, los objetivos y parte de las técnicas son de orden literario (toda vez que se busca la elocuencia de la trama antes que el rigor de la pesquisa histórica). Debido al estado preliminar de este trabajo, la entrevista que voy a analizar pertenece a mi investigación de doctorado sobre la revista *Cristianismo y Revolución*, un medio de comunicación militante conducido por el ex seminarista Juan García Elorrio y su compañera Casiana Ahumada. Esta revista se publicó entre 1966 y 1971, sirviendo como espacio de cruce entre el catolicismo renovador, el peronismo revolucionario y las organizaciones armadas. Las redes del catolicismo renovador en las que se insertó *Cristianismo y Revolución*, facilitaron la articulación de los grupos originarios de Montoneros, de allí que estudiar la cultura política que se va formando en esta trama de la militancia católica sirve como puente para introducirme en el período posterior. El tiempo en el que se desarrolla la entrevista es de una intensa movilización de las clases subalternas, a partir de la represión y clausura de los espacios políticos y gremiales ensayada por la dictadura militar de Juan Carlos Onganía. La formación de la CGT de los Argentinos, el surgimiento del sindicalismo clasista y la irrupción de las grandes organizaciones político-militares convirtió el “empate hegemónico” –que impedía a las distintas fracciones de la burguesía argentina imponer un proyecto de dominación perdurable– en una crisis orgánica, que empezó a dibujarse en los primeros años de la década del setenta (Braun, 1973; Ansaldi y Moreno, 1989). Es en ese contexto de múltiples procesos de radicalización que acercan a sectores de la Iglesia católica, de las izquierdas, del movimiento obrero y del peronismo revolucionario, donde los Montoneros van a encontrar su propio lugar.

EL TESTIMONIANTE

Ignacio Vélez Carreras es un militante político argentino nacido en la provincia de Córdoba, en el seno de una poderosa familia local. En la década del sesenta comenzó a militar en el integralismo, un sector del movimiento estudiantil católico que en este período se acerca a posiciones anticapitalistas y socialistas, en el marco de los procesos de liberación nacional y social del Tercer Mundo, y de la apertura impuesta por el Concilio Vaticano II. De esta manera, podemos decir que el de Vélez es un caso testigo acerca de cómo una persona que participó de diversas redes de sociabilidad vinculadas a las ideas de la cultura hegemónica (el Liceo Militar, la Iglesia católica, la oligarquía cordobesa) pudo emanciparse de esa matriz cultural y clasista a

partir de la militancia política. Su experiencia se relaciona a procesos sociales más amplios que se desarrollan entre 1955 y 1976, donde la activación de las clases subalternas y la cuestión del peronismo provocan quiebres y divisiones en la propia clase dominante, situación que permite contextualizar el itinerario político e ideológico del testimoniante. En ese sentido, Ignacio Vélez participó, posiblemente como toda una generación de militantes latinoamericanos, de una serie de lecturas comunes. Por ejemplo, en un pasaje habla de la fascinación que sentía por los trabajos de Régis Debray:

[...] a ver, nos leímos todo Régis Debray, *El castrismo*, *La larga marcha de América Latina*, *Algunos problemas de estrategia revolucionaria*, y *Revolución en la Revolución*. *Revolución en la Revolución* lo editó Juan, ¿sabías eso? [...] Te digo que era... yo no tengo memoria y te puedo citar frases de Debray, una locura... tan intenso, “ahora queremos que las balas también les entren a ellos”, me acuerdo las frases, o sea, tenía una fuerza, yo después lo he agarrado acá y lo he hojeado y mierda, esto es brutal.

En este punto, sería interesante indagar cómo fue la recepción de *Revolución en la revolución* en otras regiones de la militancia latinoamericana, ya que en el caso del Partido Comunista Argentino, se realizaron críticas muy virulentas. En 1967, Ignacio Vélez se sumó junto a Emilio Maza al grupo que editaba la revista *Cristianismo y Revolución* y animaba el Comando Camilo Torres, ambas organizaciones dirigidas por García Elorrio. En estas redes conoció a Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Carlos Gustavo Ramus y Mario Firmenich, integrando el grupo que hacia 1968 decidió prepararse para la lucha armada, rompiendo con la conducción de García Elorrio en la llamada “rebelión de los enanos”. De esta manera, Ignacio Vélez participó en los grupos originarios de Montoneros y durante la toma de la localidad cordobesa de La Calera en 1970, fue capturado por las fuerzas de seguridad tras ser herido gravemente. Internado en prisión, fue uno de los fundadores de la Columna Sabino Navarro, una escisión de Montoneros que hacia 1972 se acercaría al sindicalismo clasista, criticando la política vanguardista de la conducción.

LA ENTREVISTA

La entrevista se realizó en el domicilio del testimoniante el 20 de agosto de 2009, en la ciudad de Buenos Aires. Las preguntas se organizaron a partir de un cuestionario semiestructurado, orientado a reforzar el análisis de la revista *Cristianismo y Revolución*. En particular, interesaba conocer cómo había sido la experiencia de la sección cordobesa

del Comando Camilo Torres, y su transformación en grupo originario de la organización Montoneros. En ese sentido, las respuestas dan cuenta de las prácticas políticas y las concepciones ideológicas que caracterizaron de manera general a una parte de la generación setentista. Sin embargo, notamos que el entrevistado trata de singularizar la experiencia del grupo originario de Montoneros en Córdoba, abriendo la entrevista no sólo a la indagación de hechos, sino especialmente al reconocimiento de la subjetividad y las tramas de significación que atraviesan el testimonio.

Una concepción es nosotros somos... recuperamos el poder, nos apropiamos... somos el predominio de la violencia en manos del Estado, nosotros somos el Estado y llamamos a los políticos, es eso, la más atrasada que existía, te la estoy relatando textualmente en busca de determinados compañeros del grupo Buenos Aires, existía como tal, eso existió en discusiones. La idea era: se trae a políticos, a tipos que se pueda meter en la cosa pública, pero el poder real lo tenemos nosotros, con los fierros en la mano. Esa concepción después deriva obviamente, ni siquiera deriva, la consecuencia básica es que se transforma en el vanguardismo total, ya que tengo el poder para que voy a llamar a esos tipos si lo hacemos nosotros. La concepción que se discutía en el grupo Córdoba era mucho más difusa, era: nosotros somos parte y estamos en los primeros pasos de infinitas cantidades de organizaciones, grupos, procesos de masas, estamos contribuyendo a la conformación de eso que algún día se dará, una organización donde nosotros ocuparemos algún lugar digamos, obviamente que un lugar de conducción pero junto con organismos de masas.

En este punto, notamos dos niveles temporales en la memoria del entrevistado que afectan la producción oral, como si fueran diferentes capas geológicas que ordenan los recuerdos para construir un sentido coherente que va del presente al pasado. En primer lugar, notamos que las reflexiones sobre los orígenes de Montoneros son congruentes con las críticas que Ignacio Vélez, como parte de la disidente Columna Sabino Navarro, realizó desde 1972 a la conducción montonera por su militarismo y su vanguardismo¹. Esto

1 La referencia a los “hechos-foco” en la entrevista a Ignacio Vélez parece calcada del Documento Verde, un escrito crítico elevado por la Columna Sabino Navarro a la conducción montonera: “son hechos-focos que parten de un nivel de conciencia colectivo. O sea, no eran la continuidad de un trabajo político de base sino continuidad, en todo caso, del nivel de conciencia general y, en esos momentos, agudizada por la dictadura de Onganía. De allí, que podemos analizar y juzgar estos hechos focos como correctos, en la medida que hubieran estado enmarcados en una tarea político-militar, que desde las bases fueran desarrollándose”.

no impide que el testimoniante, ya sea por sinceridad o para persuadir al entrevistador acerca de la transparencia de su relato, se ubique a sí mismo como blanco de las críticas. Este mecanismo de descentramiento del sujeto que narra su experiencia es sintomático, porque pone en evidencia algo que sobrevuela a lo largo de la entrevista: la memoria del pasado reciente se organiza a partir de la crítica de los errores políticos (lo que no significa para nada el arrepentirse de haber integrado una organización armada). El segundo nivel de la memoria se encuentra anclado directamente en el tiempo presente. Interrogado sobre cómo hacían los militantes provenientes del catolicismo para justificar el uso político de la violencia desde la ética cristiana, el testimonio pronto derivó en una polémica del presente:

[...] a mí me preocupó mucho en este tema hacer una reconstrucción posterior que reinterpretara, ehh... yo me enoje mucho, mucho, mucho con el No matarás [...] la verdad que me pareció que no sería particularmente, que era particularmente injusto.

El llamado debate del No matarás se originó por una carta publicada por Oscar del Barco en la revista *La intemperie* en diciembre de 2004, lanzada como una diatriba contra la violencia de las organizaciones guerrilleras. Esta polémica no podía menos que provocar un fuerte debate del cual Ignacio Vélez no estuvo ajeno, a tal punto que explicita la dimensión “reconstructiva” en la que ejercita su propia memoria para contestarle a Del Barco:

[...] lo que te quería decir es, revisando a partir del No matarás y a partir de toda la polémica con Del Barco, con mucha angustia y con mucha, esté... indignación, me puse a revisar cuáles habían sido nuestras, como grupo originario... creo que la organización Montoneros posteriormente a lo que fue el grupo originario asume su relación con la lucha armada y con la violencia desde otra perspectiva, absolutamente. Pero en el caso del grupo originario del cual puedo tener elementos a montones, de situaciones de habernos enfrentado con fuerzas represivas que nos estaban tirando y nadie apuntar hacia el que te estaba tirando sino tirar al aire y decir “somos muchos, entréguese”.

Este esfuerzo por dejar en claro sus diferencias con Oscar del Barco se advierte por cómo el testimoniante narra detalles íntimos de operaciones que protagonizó como miembro de Montoneros, tratando de demostrar en la tensión y los pruritos que provocaba a los militantes el empleo de la violencia. Por ejemplo, cuando narra su participación en la toma de La Calera, el 1 de julio de 1970:

Lo último, el momento de mi detención y esto lo testimonio aparte a quien quiera, el tipo que me caga a tiros a mí yo lo tengo diez minutos bajo la mira y yo era un excelente tirador, estuve cinco años en el Liceo Militar, tra-tra-tra, a ver, era muy buen tirador, no disparo, disparo al aire y ellos me matan, me cortan la arteria femoral y me sacan de la muerte de casualidad. Está absolutamente claro y no hablo de una racionalidad en el momento que yo no estaba dispuesto a tirarles, yo los tengo absolutamente mirándolos a través de una ventana de vidrio que se acercan a la puerta, vienen caminando, vienen con armas, qué se yo, estaban servidos absolutamente, ellos no me habían visto, abren la puerta, me ven, yo en ese momento disparo al aire y ellos me... a ver, es muy injusta esta historia de que nosotros, la frase del Che no la asumimos nunca [hay que convertirse en una fría máquina de matar].

De este modo, la entrevista sirve no sólo para comprender algunos tópicos del proceso de radicalización que llevó a varios militantes de la derecha católica al nacionalismo revolucionario. Mejor aún, permite abordar problemas metodológicos en torno al testimonio oral entendido como texto, es decir, un material que no está libre de manipulaciones, olvidos premeditados o inconscientes y mediaciones que pertenecen a diversos órdenes del discurso, como el texto escrito o el cuestionario del investigador.

ENTREVISTA A IGNACIO VÉLEZ

P: La primera pregunta que te quería hacer era cómo empezó tu militancia, y cuáles fueron las experiencias que te marcaron para unirte a *Cristianismo y Revolución*.

R: Dos días podría llevar...

P: Por ahí pensando más en lo inmediato, no tanto lo de más larga data sino, vos habías empezado hablándome del tema familiar, después de lo de Unquillo...

R: A ver, yo vengo de un origen, de una familia de clase media alta, o de sectores más de la oligarquía cordobesa, con una formación profundamente católica, cristiana, muy asentada, muy tradicional, de una familia muy ligada a lo político, comentábamos que Ignacio Vélez y Luis Vélez a fines de 1800 fundaron y tuvieron el primer diario en Córdoba, *El eco de Córdoba*, que en mi casa los domingos había reuniones –en la reunión familiar había senadores, diputados– todos de origen conservador, en general, ¿no? De la democracia conservadora, que por supuesto esa formación cristiana se ve muy conmovida y cambiada, con otro giro hacia lo popular a partir de que mi padre fue peronista, ocupó cargos en el Gobierno de la provincia durante el peronismo, y de un hermano de mi madre

que venía de una militancia intensa en el nacionalismo católico pero popular, Antenor Carreras, Pepe Carreras, que en realidad fue uno de los tipos que inició la Alianza Libertadora Nacionalista en Córdoba, lo hirieron en el 38 los que él llamaba los comunistas –en realidad eran católicos liberales; cuando muere De Santiago, bueno, todo un suceso, bla, bla, bla, bla–, y todos estos hechos me impactaron muchísimo entonces. Desde chico, más allá de que opto por ir al Liceo Militar –hago mi secundaria en el Liceo Militar–, ya en el Liceo los últimos años participo en la formación de grupos –en ese momento con un tinte muy nacionalista popular–, pero que sirve como barrera o como para entrar en una distinción entre la ofensiva que había por parte de los militares, los oficiales y la política de ese momento, que era formarnos en las concepciones de guerra contrarrevolucionaria, de defensa nacional, etcétera, etcétera. Nosotros, si bien tomamos la parte del nacionalismo, lo volcamos mucho más a la mirada más popular, digamos. Uno de esos grupos, hay toda una historia ahí de amigos, qué se yo, estuvo el Beto Rojas, que era el capellán, que después milita con nosotros en *Cristianismo y Revolución* y en Montoneros, el padre Alberto Rojas, el padre Fugante, que también ya falleció, que también los dos eran capellanes del Liceo, y fueron en ese momento nuestros hermanos mayores. En el Liceo estaban Emilio Maza, Héctor Araujo, que son toda la gente que después seguimos juntos [...] un compañero mío del Liceo en ese momento era Monseñor Nández, actual obispo de la ciudad de Córdoba. Monseñor Nández, querido compañero en esa época, elegido como el mejor de la camada, el mejor compañero, buen tipo... y que bueno, la verdad no recuerdo, no creo que haya participado, seguro en el grupo, pero bueno, era uno de los que se inquietaba por la problemática social, religiosa [...] estas son las bases, nosotros seguimos ya al salir del Liceo y entrar a la Facultad, esto es en el 63, ese momento era un momento intenso de alta participación estudiantil, viene la caída del Gobierno del Dr. Illia y la lucha estudiantil del 66, participamos activamente en la huelga universitaria del Cristo Obrero, en el 66 junto con el integralismo. Y ahí se empieza a conformar toda una base de lo que fue la puesta en valor social y político de estas concepciones cristianas heredadas de la familia y de la sociedad, porque Córdoba es una ciudad muy particular, donde hay una... había una intensa participación política y una presencia muy fuerte del catolicismo, el cristianismo, donde ahí se comienza a perfilar un sector de un catolicismo, un cristianismo más comprometido con la realidad social y política. En Cristo Obrero compartimos la vida cotidiana con Monseñor Angelelli, que fue nuestro... el tipo que más nos orientó en largas mateadas nocturnas, Cristo Obrero era una casona vieja de

la ciudad, donde en esa época se hacen los reportajes a Vaudagna, al cura Vaudagna, al cura Gaido, al cura Laferrere, que provocan una gran conmoción con esta visión de la cual nosotros que éramos pibes participábamos intensamente, esta visión del Pueblo de Dios, el pueblo comprometido [...] insisto, entre los cuales estábamos algunos que ya mirábamos mucho el peronismo como expresión política de esto. Saltando etapas un día, en un Congreso en Unquillo, Quebrada Honda –del peronismo que estaba proscrito, porque estaba la dictadura de Onganía– descubrimos que había una delegación de porteños donde estaba un pelado, que era García Elorrio y un petiso, bajito, que era Jorge Luis Bernetti, que estaban planteando las mismas cosas que planteábamos nosotros [...]. Ahí se da una polémica muy viva, muy fuerte entre los sectores de la derecha peronista cordobesa que eran bravos, eran complicados, y estos dos muchachos que venían de Buenos Aires, que eran García Elorrio y Bernetti, donde nosotros salimos muy en defensa, y ahí hicimos una relación intensísima que duró toda la vida. Nos muestran el número 0 de *Cristianismo y Revolución*, nosotros entusiasmadísimos, inmediatamente nos hicimos cargo de todo lo que es el desarrollo de la revista en Córdoba, y trabajamos una relación que después siguió, nos llevó al Comando Camilo Torres, y toda la historia.

P: Y cómo fue, vos en otra ocasión me contabas el tema de la distribución de la revista y cómo se conformó el Comando Camilo Torres en Córdoba, si asumieron nombres, si se parecía al de Buenos Aires...

R: No, la revista, fue muy gracioso, nosotros éramos muy inexpertos en el tema, chicos de la universidad que vivíamos intensamente este enfrentamiento no cierto, entre nuestro cristianismo revolucionario, entre nuestro compromiso con los pobres, entre los que tenían como ejemplos al cura Camilo Torres, el Frente Unido Colombiano, la figura preponderante, central, vital, que leíamos sus documentos [...] obviamente que pesó muchísimo la imagen del Che, y que sin duda había una mirada muy mítica, o sea, simbólicamente, seguramente que en el imaginario colectivo de todos nosotros estaba instalado como un nuevo mesías, que venía a redimirnos, que venía a traernos la verdad. Acordate que toda formación cristiana te da mucho esto de ser la levadura en la masa, da mucho esa concepción de que el cristiano es el que porta la semilla de la salvación, que puede ayudar a redimir a nuestros hermanos, que son el Pueblo de Dios. Todo ese tipo [...] yo me acuerdo siempre con mucha ternura de un abrazo que nos dimos con el gordo, con Emilio Maza, que se nos caían las lágrimas llorando, y no me acuerdo por qué calle caminamos horas cuando nos enteramos de la muerte del Che, era una cosa de un dolor, sin duda el tipo [...] bah, en esa época aparece que era el

número 2-3 de *Cristianismo y Revolución*, me acuerdo que nos llega para distribución en Córdoba y nosotros, a través de Gustavo Roca, que era abogado, amigo del *Che*, que era nuestra vinculación con la Revolución cubana [...] y nosotros, desconociendo totalmente, un viernes a la noche, pegamos en todas las carteleras municipales, por las cuales se paga –ni pagamos ni les avisamos a nadie–; habíamos distribuido la revista en los kioscos, dejando... me acuerdo que hacíamos con máquina de escribir recibitos, decía “dejo tantas revistas *Cristianismo y Revolución*, qué se yo, en consignación”, después te pagaban las que vendían y te devolvían, pero caminando todos los kioscos del centro de Córdoba y de la periferia, digamos[...] la cuestión es que eso fue toda una semana y el viernes, sin saber que por esas carteleras municipales había que pagar, pegamos carteles municipales en toda la ciudad, toda la noche [...] el lunes cuando pasé, se habían vendido todas las revistas en todos lados, el de la galería me pedía más, aparte impresionadísimo por el despliegue publicitario y los recursos que esta revista nueva, tan militante y tan de izquierda cristiana había pagado para pagar la cartelera municipal, por supuesto que las carteleras municipales desaparecieron el martes ni bien se dieron cuenta, sábado y domingo cuando pudieron, lunes a la noche... pero eso nos sirvió para tener una fuerte instalación para vender, se vendió todo, todo, todo, teníamos que pedir a Buenos Aires que nos mandaran urgente.

P: ¿Te acordás cuánto más o menos?

R: No tengo idea, pero me acuerdo de que eran cuarenta lo que le dejé a este, y suponte que... no, no sé, quinientos números, una cosa así, y era una locura pensada en los números de la época, era bah, creo que ahora también sería interesante una revista que nazca... sí, pero era muy, mucho, yo me acuerdo que dejábamos en cada kiosco entre cinco y diez, en Plaza San Martín, después cinco, cinco y cinco, había una recorrida permanente [...] bueno, la revista se instaló, se difundió, creció mucho, en realidad, ya en ese momento me acuerdo que uno de los que se interesó mucho en la revista fue Ricardo Obregón Cano, que después fue gobernador y qué se yo, y bueno, estuve con él, le pareció muy interesante pero a ver, éramos muy chicos nosotros, teníamos veinte, veintiún años, era una cosa muy [...] y Ricardo ya era un hombre grande, de la edad de mi padre, era muy amigo de mi padre [...] bueno, y ahí nos conformamos como Comando Camilo Torres, en realidad mucho más siguiendo las actividades de los porteños y afianzando nuestra relación con la gente de *Cristianismo y Revolución* en Buenos Aires, adonde sí viajábamos permanentemente –no teníamos un mango, viajábamos a dedo me acuerdo, tardábamos un día y medio en lle-

gar-. Me acuerdo, muchos de esos viajes o varios de esos viajes los hicimos con Beto Rojas, con el cura, que nos veníamos juntos y que él vivía en [inaudible] sacerdotal [...] y fundamentalmente lo que tratábamos era de armar grupos organizativos para hacer agitación contra la dictadura, era [...] durante el tiempo de, posteriormente al golpe en Cristo Obrero se armó durante la huelga universitaria Cristo Obrero, un Movimiento Universitario de Cristo Obrero, el MUCO, que tuvo una participación muy activa en toda la movilización que se desarrolló en Córdoba con la muerte de Santiago Pampillón, y con toda esa, que eran todas las tardes, ocupar el centro de la ciudad y daba un ejercicio de agitación permanente, donde a fin de ese año se hace una asamblea, que se discute cómo seguir este compromiso cristiano, pero ya muy claramente ligado a lo político, que era como todo el mundo lo veía [...] y ahí se da una fractura absoluta donde hay un grupo muy, muy, muy mayoritario que se decide a avanzar hacia la conformación de organizaciones político-sociales, con un trabajo territorial, más de un compromiso popular en barrios, que después termina siendo Lealtad y Lucha, y que tenía su expresión en la universidad en el AES, Asociación de Estudios Sociales o algo así, no me acuerdo bien. Y en un grupo muy pequeño quedamos nosotros de la JOC [Juventud Obrera Católica], la JOC guerrillera, “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar, el deber de todo cristiano es ser revolucionario, el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución”. Y la Revolución, para hacerla, había que conformarse en grupos operativos, y aparece entre nosotros un marco referencial, ideológico y político de rechazo absoluto a la *diletancia* de las discusiones de la izquierda tradicional pero muy, muy crítico, Esteban, muy virulento, yo me acuerdo haber dicho: “no, acá no nos vamos a poner a discutir mañana cuántas hectáreas van a ser la reforma agraria cuando hay gente que hoy se está muriendo de hambre”, hoy, sí, la respuesta es inmediata, ese tipo de cosas, un desprecio brutal por la izquierda [...] era el nacimiento de una nueva izquierda muy pragmática, muy pragmática en el sentido del hacer, del compromiso, de estar cerca del oprimido, de estar cerca de la víctima, plena de ejemplos heroicos, fundamentalmente de Camilo, del Che, y por supuesto de Evita, era lo máximo, que buscó un compromiso inmediato, y ahí comenzó toda la influencia de lo que fue la Revolución cubana, nuestra lectura de esa época era, obviamente desde el punto de vista religioso y teológico, Teilhard de Chardin, la conformación del hombre nuevo, la hominización, aun matando [...] la hominización, discusiones muy grandes, muy profundas con relación a esta necesidad de traer a la tierra el reino de los cielos, de vivir lo evangélico hoy. Y poco a poco se va gestan-

do y se va entendiendo de que esto la única posibilidad concreta de transformar la realidad es a través de lo político, y que lo político estaba limitado por la dictadura autoritaria que estábamos viviendo. Ahí se da un debate muy fuerte sobre la violencia.

P: Y la otra pregunta tenía que ver con eso. En ese cambio donde ustedes optan por la opción armada, ¿cómo asimilaban la relación entre la violencia política y la ética cristiana, o el discurso cristiano más convencional del “no matarás”, esta cuestión?

R: Fue durísimo, yo lo recuerdo como angustias muy profundas, conversaciones muy, muy extensas en las cuales no había resultados tajantes. Por ahí había sido mi experiencia personal, la verdad esto no lo volví a hablar mucho con compañeros, pero los que eran nuestros guías, nadie puede jamás decir que alguno de los curas, ni Monseñor Angelelli, ni el Beto Rojas, ni Fugante, nos hayan llevado, no, eran hermanos mayores, ellos, creo que la confusión o las dudas; no confusión, perdón, las dudas con relación a esta problemática en ellos era mucho más dolorosa que nosotros. Nosotros apelábamos obviamente a todos los argumentos racionales que son de público conocimiento. El derecho a levantarse en armas contra las dictaduras, la autodefensa popular ante una violencia desmesurada, el derecho a la vida frente a situaciones, etcétera, etcétera, todo lo que es la racionalidad.

P: ¿Desde el lado teológico algo pudieron articular?

R: No, porque sabés, del lado teológico en realidad nos amparábamos mucho en numerosos ejemplos con citas evangélicas. El Evangelio en ese sentido es casi como el Manual de Conducción del peronismo, da para muchas interpretaciones, “yo no he venido a separar al hijo” y todo en mi nombre, los látigos de los mercaderes del templo, entonces aparece un Cristo revolucionario que para nosotros tenía una existencia real, para mí la tiene hoy históricamente, ¿no cierto? Que tenía una estrategia de poder, ese Cristo revolucionario nos daba argumentos como para decir que la construcción del Reino de Dios es posible hacerla evangélicamente hoy entre nosotros, pero para eso hay que separar la buena hierba de la mala hierba, y creo que nos daba instrumentos para todo: “aquel que tiene dos capas de una al que no la tiene”, clarísimo, y había mucha gente que tenía dos capas, y había muchísima más, la inmensa mayoría no tenía ninguna, y no la tiene. Yo me acuerdo... me acuerdo alguna escena ya cuando había comenzado la conformación del grupo protomonto cordobés, una discusión donde en un momento determinado aparece la posibilidad de reacción a una acción que le iba a costar la vida a alguien y fue escandaloso, el grupo dijo: “¡no, pero nada que ver!”. Lo propuso un compañero que ya participaba del grupo, claro,

el único que no venía de una tradición católico-cristiana, el único que venía de una tradición agnóstica no creyente [...] no, no, era un rechazo absoluto y total.

P: ¿Por qué, con qué argumentos? ¿Por qué no, cómo era la discusión?

R: No, no, la discusión se basaba en que la vida era un don de Dios, que cada uno de nosotros era un universo y que lo último que había que hacer era atentar contra la vida, de ahí la primera reacción fue no, ya estaba instalada la discusión que nos lleva a que pocos años después consideremos que era un derecho legítimo para la defensa propia, pero en el momento de catalizar más allá que el debate estuviera instalado, en el momento de catalizar fue una reacción [...] yo me acuerdo los sillones en que estábamos sentados, las sillas, digamos que no, no, jamás, no, impensable, no, eso fue... tres años después nos estábamos cagando a tiros... me extendo un minuto en esto, ¿sí? Seis años después nos estábamos cagando a tiros, aterrizados de pensar que podíamos herir o matar, porque esto es cierto y te doy datos concretos, bueno, no es... a mí me preocupó mucho en este tema hacer una reconstrucción posterior que reinterpretara, eh [...] Y una cosa más antes que me vaya, que te quería decir, nosotros participamos activamente en el diálogo católico-marxista. Cuando fue Conrado Eggers Lan a Córdoba, fijate que el otro día descubrí por acá [se levanta para buscar en la biblioteca], después lo buscamos, está lo que dijo Conrado Eggers Lan en Córdoba y se lo pasé a José Pablo Feinmann, de quien me libero de hacer comentarios, pero me pidió eso para esos mamarrachos que está escribiendo en *Página 12*, bue, no, lo que te quería decir es revisando a partir del *No matarás* y a partir de toda la polémica con Del Barco, con mucha angustia y con mucha, esté... indignación, me puse a revisar cuáles habían sido nuestras, como grupo originario... creo que la organización Montoneros posteriormente a lo que fue el grupo originario asume su relación con la lucha armada y con la violencia desde otra perspectiva, absolutamente. Pero en el caso del grupo originario del cual puedo tener elementos a montones, de situaciones de habernos enfrentado con fuerzas represivas que nos estaba tirando y nadie apuntar hacia el que te estaba tirando sino tirar al aire y decir "somos muchos, entreguense", pero terriblemente asustados de que te dieran, porque estabas, bue, varias anécdotas de esas; una anécdota muy graciosa que era que una vez fuimos a recuperar como decíamos en la época lo que después serían los patrulleros con que tomamos La Calera, o sea los autos que los disfrazamos de patrulleros para tomar La Calera, el muchacho que estaba cuidándolos en una estación de servicio, garaje y qué se yo era un fornido morocho cor-

dobés que medio se me retobó en un momento determinado, al cual yo nunca apunté si bien tenía un arma, entonces en un momento determinado lo toco en la espalda como empujándolo, y el compañero que viene atrás me dice: “no, no, pará, violencia no”, yo era el responsable de la operación, entonces delante del otro había toda una discusión entre nosotros, “no, boludo, no lo estoy golpeando”, aparte el otro era un ropero que lo había tocado, era una cosa, éramos señoritas digamos [...] y por último el momento de mi detención y esto lo testimonio aparte a quien quiera, el tipo que me caga a tiros a mí yo lo tengo diez minutos bajo la mira y yo era un excelente tirador, estuve cinco años en el Liceo Militar, tra-tra-tra, a ver, era muy buen tirador, no disparo, disparo al aire y ellos me matan, me hieren, me cortan la arteria femoral y me sacan de la muerte de casualidad. Está absolutamente claro y no hablo de una racionalidad en el momento que yo no estaba dispuesto a tirarles, yo los tengo absolutamente mirándolos a través de una ventana de vidrio que se acercan a la puerta, vienen caminando, vienen con armas, qué se yo, estaban servidos absolutamente, ellos no me habían visto, abren la puerta, me ven, yo en ese momento disparo al aire y ellos me... a ver, es muy injusta esta historia de que nosotros, la frase del Che no la asumimos nunca, hay que convertirse en una...

P: ...una fría máquina de matar.

R: Exactamente, no, el mensaje de la OLAS del Che se leyó en el grupo originario éste que te mencionaba con Marta, al que después se suma Susana Lesgart, en el comedor de Cristo Obrero, en la calle Rioja y La Cañada, y yo me acuerdo de esa parte medio que nos miramos todos, era el Che, pero nadie estaba de acuerdo con eso, está clarísimo, absolutamente claro. Me acuerdo que en las conversaciones usábamos el “salvo en caso de guerra”.

P: También estaba la cuestión si asumían que en ese momento estaban en guerra.

R: Sí, claro, pero una guerra defensiva en todo caso, por eso te digo, a ver, yo creo que hubo una construcción por parte de este grupo originario muy dificultosa, una construcción que le permitió asumir la violencia con serias limitaciones al grupo originario Córdoba, Buenos Aires me parece que Fernando, Gustavo, Mario... bue, Mario es un personaje, venían de una construcción del ejercicio de la violencia mucho más cotidiano. Habían participado en luchas estudiantiles violentas, grupos de choque, por ejemplo el caso Córdoba, jamás nosotros nos enganchamos en nada que ver con explosivos, estaba absolutamente descartado, teníamos.

P: Igual ellos venían del lado de la JEC [Juventud Estudiantil Católica]...

R: Si, venían de la JEC pero también venían con una militancia del nacionalismo, nacionalismo popular, nacionalismo revolucionario, pero había un enfrentamiento mucho más... había una práctica. Nosotros, yo me acuerdo que lo máximo que llegamos en esa época era en algún momento el uso de la molotov contra las tanquetas represivas, por supuesto clavos miguelitos sí, ahora, el explosivo en sí, yo me acuerdo que una vez cometimos un error brutal, expropiamos una cantidad importante de cartuchos de dinamita de trinitrotolueno, no sé cómo se llamaba, y que yo los tenía en casa y era una locura, era volar mi casa, todo al pedo estaban exudando nitroglicerina, dándolos vuelta para que [...] al final un día desesperado investigando cómo podíamos eliminarlos, al final nos enteramos que si uno los sumergía en agua y quedaba sumergido no sé cuánto tiempo, entonces buscamos una acequia en la loma de la mierda, salimos con un auto, arriesgados, todas las rutas cortadas para poder tirar eso, y nos quedamos como a un kilómetro viendo que nadie se acercara, porque si alguien se acercaba podía pasar algo hasta que se cumplieron las dos horas, donde el agua, bue [...] después no, después estábamos, está claro que después hubo [...] y yo creo que fue cuando asumimos que teníamos una sociedad donde históricamente las clases dominantes habían resuelto todas las contradicciones sociales y políticas por medio de la violencia y que había que defenderse, que esto era así [...] ahora en la primera época éramos [inaudible] totales.

P: Pasando a otro tema, ¿Cuál era el sujeto de cambio para *Cristianismo y Revolución* en general, si vos ves después diferencias entre Córdoba y Buenos Aires estaría bueno que las cuentas, y quiénes tenían que conducir el proceso revolucionario?

R: La primera, nosotros como parte de *Cristianismo y Revolución*, participamos ya cuando definimos claramente nuestra opción por el peronismo, de la mano de Ramondetti, de la mano de los curas del Tercer Mundo, de la mano del Congreso de Avellaneda que hizo Jerónimo Podestá, cuando hicimos todo esto, el cookismo, nos zambullimos en el cookismo [...] dio la casualidad que Alicia Eguren se accidentó en Córdoba, estuvo internada y que ahí tuvimos posibilidad el grupo Córdoba de tener muy [...] una tontería, pero de esas cosas que te marcan, durante dos días o tres días una relación directa con Alicia y con el Bebe, estaba claro que la adscripción del grupo Córdoba y del Buenos Aires, ahora te hablo de la diferencia, estaba muy ligada a una percepción que tenía la Acción Revolucionaria Peronista, el grupo político del Bebe Cooke, el cookismo, digamos no cierto [...] el proceso de transformación tenía un sujeto político que era la clase obrera y el pueblo, la clase obrera y el pueblo

se manifestaba peronista como parte de un movimiento donde había un sector que estaba totalmente ligado a los intereses de la burguesía y el imperialismo, entonces para nosotros en una primera etapa eran traidores, y en una segunda etapa no, eran enemigos de clase, hay una evolución que fue el paso del movimientismo a lo que posteriormente es la alternativa independiente. La visión movimientista la compartíamos con Buenos Aires, está claro. Bancame una explicación, te sirve o no te sirve pero es un poquito más larga, cuando yo te decía al principio que el grupo Córdoba integra el grupo foquista original al Lealtad y Lucha y al AES, al integrarlos a ellos integran a compañeros que venían con mucho mayor politización y mucho mayor trabajo político y trabajo de base que el grupo foquista no lo tenía, nosotros éramos fierros, yo militarmente era... a ver, yo era el cuadro político-militar, Emilio era el tipo del grupo foquista, del grupo originario era el tipo que tenía una visión mucho más política, más social, el libro este es el libro que me regala cuando yo cumpla veinte años, yo era su íntimo amigo, que esto siempre ahora pensaba es clarísimo, el libro es *El Diablo y el Buen Dios* de Sartre, creo, y me habla del alma de los sin dios. O sea, más vale que no éramos fascistas, ese era el gordo, un tipo que a mí me sacaba ventaja en cuanto a formación ideológica, en cuanto a formación teórica, en cuanto a capacidad de [...] él casi era en un momento determinado el que va a ser el presidente del integralismo, después no. Yo era el más militante, el más pragmático, y que venía con una muy buena formación de gestión, organizativa ta-ta-ta. Pero el grupo que se integra de Lealtad y Lucha, ellos habían llevado la lucha antiburocrática, anti-pejotista, entonces son los que influyen mucho al integrarse desde esta visión menos movimientista, más de un movimiento compuesto por sectores enfrentados históricamente por intereses contrapuestos. Pero Buenos Aires, no, Buenos Aires se mantuvo movimientista toda la vida, bueno de ahí... sujeto histórico-político tac, creo que está claro digamos, los que veníamos del grupo Córdoba, porque ahí es muy difícil hacer un punto, fue una construcción influenciada por Lealtad y Lucha, estaba claro que estuvimos siempre mucho más ligados a las concepciones de la CGT [Confederación General del Trabajo] de los Argentinos, absolutamente, el pueblo será dueño de su Revolución cuando el pueblo sea dueño de sus organizaciones revolucionarias, sólo el pueblo salvará el pueblo, bla-bla-bla y la concepción de Buenos Aires era mucho más ligada a esta organización de vanguardia [...]. Esto se va gestando desde sus orígenes, a mí me parece muy interesante y reivindicó mucho el laburo que hicimos como sabinos porque no nos limitamos a una crítica política a la organización Montoneros sino que rastreamos las concepciones erró-

neas [...] esa concepción se fue gestando desde esa primera época digamos, donde ya la teoría del foco. Los cordobeses en ese sentido muy influenciados por Emilio Maza, seguíamos a los hechos-foco más como lo que era el *arditi* gramsciano, algo para convocar, llamar la atención ta-ta-ta pero después tenía que venir el desarrollo de la política, no la sucesión de hechos-foco para incorporar [...] objetivamente actuamos al revés, las luchas las incorporamos al foco guerrillero, entonces objetivamente primó en la práctica, primo la concepción más foquista.

P: Y dentro de ese foquismo no hubo nunca una discusión sobre si el sujeto revolucionario podían ser los pobres del campo en el nordeste, porque hubo un trabajo de base en Tartagal, ¿Cómo se conjugaba con la clase obrera urbana como sujeto revolucionario?

R: A ver, me parece en este momento recordar que era algo absolutamente instrumental, era muy, muy instrumental, tratar de crear una fuerza popular revolucionaria, un ejército revolucionario [...] yo creo que la visión del grupo Buenos Aires –yo te digo esto porque fue discutido–, la visión del grupo Buenos Aires de Fernando era la conformación de un ejército popular revolucionario en el monte, combatientes, la tradicional. Nosotros veíamos de que no, que era una cosa más integral, obviamente que las ligas agrarias tenían que armar sus [inaudible] pero que era imprescindible, concebíamos que la lucha armada, concebíamos que la toma del poder era hacer con una organización político-militar, pero que había que fijar –me acuerdo de las palabras que usábamos en esa época–, había que fijar [...] la guerrilla urbana era imprescindible porque había que fijar las tropas en defensa de las ciudades, y de los centros de poder en las ciudades con lo cual teóricamente el ejército represor iba a tener menos gente para ir a reprimir a las ligas agrarias, menos capacidad de combate, entonces extenderle la guerra en todo el país. Yo creo que ahí no había un análisis tan de sectores de clase sino más instrumental.

P: Y en ese momento, ya no tanto pensando del 70 para adelante, en ese momento de elaboración ideológica, ¿cómo asumían la relación entre lo político y lo militar?

R: Sí, yo creo que no estaba muy claro, muy definido. Hay elementos que hacía pensar que había preconcepciones. Una concepción es nosotros somos... recuperamos el poder, nos apropiamos... somos el predominio de la violencia en manos del Estado, nosotros somos el Estado y llamamos a los políticos, es eso, la más atrasada que existía, te la estoy relatando textualmente en busca de determinados compañeros del grupo Buenos Aires, existía como tal, eso existió en discusiones. La idea era: se trae a políticos,

a tipos que se puedan meter en la cosa pública, pero el poder real lo tenemos nosotros, con los fierros en la mano. Esa concepción después deriva obviamente, ni siquiera deriva, la consecuencia básica es que se transforma en el vanguardismo total, ya que tengo el poder para que voy a llamar a esos tipos si lo hacemos nosotros. La concepción que se discutía en el grupo Córdoba era mucho más difusa, era: nosotros somos parte y estamos en los primeros pasos de infinita cantidades de organizaciones, grupos, procesos de masas, estamos contribuyendo a la conformación de eso que algún día se dará, una organización donde nosotros ocuparemos algún lugar digamos, obviamente que un lugar de conducción pero junto con organismos de masas [...] medio como que la visión cordobesa era menos lineal, como te decía no es una estrategia foquista, son hechos-focos que van a provocar levantamientos populares, era una etapa donde el movimiento popular estaba muy dormido, el Viejo era desensillar hasta que aclare, ¿no?, había que pegar un alarido para convocar. Ahora el tema es si ese alarido lo capitaliza un grupo pequeño que sigue pegando alaridos para que todo el mundo se organice atrás de él, atrás de Unidades Básicas de Combate, UBR, frentes donde Tosco en realidad está acá abajo, es un dirigente que tiene que recibir órdenes de todos estos pequeño burgueses, andate...

P: Por eso en la práctica se fue imponiendo –más allá de lo difuso de la ideología– la construcción del aparato armado.

R: El aparato armado es el predominio de los fierros, y esto lleva a que después la guerra se lleve dentro del movimiento peronista, la ejecución de dirigentes sindicales.

P: ¿Había una preocupación muy fuerte por lo técnico, más allá de las preocupaciones por la línea política, por toda esta cuestión que vos me comentabas del desprecio por todo lo que eran los debates de la izquierda tradicional?

R: Sí, por eso te decía más allá de que el grupo Córdoba haya tenido por parte de Emilio Maza, una visión un poco [...] yo no, yo era un aparato, pero venía del grupo, Héctor Araujo, la relación con los curas, una visión un poquito más social y política, en la práctica nosotros el entrenamiento que hacíamos era sobre prácticas militares, o sea yo tenía armados cursos donde daba prácticas militares, íbamos a hacer ejercicio militar, práctica de tiro, práctica de uso de armamento, arme y desarme era eso, ahora, yo sí el rescate que le doy cabida es una serie de interrogantes que se planteaban que estaban sentados menos como una delegación o como un vanguardismo sino como una mirada mucho más compleja de lo que era el proceso de cambio revolucionario.

P: Anteúltima pregunta. Durante tu militancia en *Cristianismo y Revolución*, ¿creían que las diversas luchas que iban apareciendo contra la dictadura serían capaces por sí mismas de generar una hegemonía propia?

R: A ver, yo haría un esfuerzo por ubicarme en la época. Estábamos en una época donde se estaba liberando África, un movimiento de liberación avanzado, estábamos en la época de la Revolución cubana que marcaba, estábamos en la época que se constituía la OLAS, estábamos en todas las organizaciones latinoamericanas, los pueblos del mundo, era una época de una brutal efervescencia revolucionaria, entonces todas las luchas contribuían a la gestación de [...] porque había un imperialismo que estaba acorralado en Vietnam; a todo esto China, que avanzaba y se contaba con el apoyo del bloque soviético, era una época de una valorización muy fuerte de todas estas rebeldías, y yo creo que no importaba demasiado hacia dónde iban, estaba claro que iban hacia la construcción del socialismo, socialismo que tampoco estaba muy definido, absolutamente, tampoco estaba muy definido [...] después aparecieron el conocimiento de las atrocidades del socialismo real, pero en este momento no, era el socialismo, eran dos mundos que se enfrentaban y en el cual todas las luchas de liberación del tipo que sean y como sean estaban absolutamente legitimadas, iban a converger en un gran movimiento de liberación nacional y social. En ese momento nosotros considerábamos que lo expresaba el peronismo con la conducción de Perón, era el movimiento nacional y social.

P: O sea, en ese momento más allá de que Perón estaba en España lejos no había un “más allá” de Perón.

R: No, no había más allá de Perón, pero Perón era Tito y Mao. Tito, Mao, Hồ Chí Minh y Perón, ninguna duda.

P: O sea que hay como una paradoja, por un lado hay un más acá de Perón, pero también hay una construcción por parte misma del grupo y de la tendencia en general del carácter revolucionario, o también quizás una instrumentalización de la figura de Perón.

R: Sí, Perón nos daba elementos, Perón daba elementos como para pensar que él era un líder tercermundista, Perón daba muchísimos elementos, y de hecho se lo veía como parte de estos liderazgos nacientes, no aparecía, en el liderazgo no aparecía por aquella historia con el Partido Comunista y la relación con la Unión Soviética, no aparecía nada que tuviera que ver con el bloque socialista tradicional, pero sí los líderes tercermundistas y Tercer Mundo [...] fijate, ahí cumple un rol muy importante Cachito el Kadri, o sea, Cacho el Kadri es el tipo que nos permite a nosotros unir estas dos experiencias, un tipo que había estado con Ben Bella, un tipo que,

no cierto, nos permite recuperar toda esta lucha libertaria, el proceso de liberación de los pueblos del Tercer Mundo, Egipto, Vietnam, bueno, Vietnam era muy conocido, pero era Cacho el Kadri el que hacía el vínculo entre la resistencia y la nueva izquierda revolucionaria. Yo me acuerdo de eso cuando lo conozco a Cacho, que ésta fue una de las primeras cosas que me impresionaron mucho, digamos, para nosotros el mundo era muy chico, sabíamos de Cuba, Vietnam, pero no tomábamos la idea de este mundo que avanzaba en la lucha de liberación.

P: ¿Te acordás de algo más que leyeran aparte de lo que ya me dijiste de Teilhard de Chardin más a nivel político en esa época?

R: Nosotros hicimos el camino Mounier, el cristianismo, para nosotros el cristianismo era fundamentalmente ese, político... a ver, nos leímos todo Régis Debray, *El castrismo, la larga marcha de América Latina, Algunos problemas de estrategia revolucionaria, y Revolución en la Revolución*. *Revolución en la Revolución* nos impactó particularmente, porque el libro de *Revolución en la Revolución* lo editó Juan, ¿sabías eso? Es un detalle muy importante, me acabo de dar cuenta. Hubo una edición trucha –trucha en el sentido de que no tenía pie de imprenta– que era un mapa rojo de América Latina, que nunca más la vi obviamente, pero nosotros teníamos infinita cantidad de ejemplares, y esto había sido editado obviamente por *Cristianismo y Revolución* y el cookismo, el Bebe, entonces que no te quepa ninguna duda, aparte el Bebe, más allá de lo que diga el respetadísimo, adorado e ídolo Galasso y qué se yo, ¡era un apologista del foco guerrillero pero total, no jodan! [...] y habíamos comenzado a leer, de hecho los recuperé en casa ahora, porque el [inaudible] de mis viejos nunca fue allanado, allanaron las casas donde yo vivía, las cosas de chico están ahí, ahí estaba *El Estado y la Revolución*, el *Que hacer*, Engels, *El origen de la familia* [...] ah, por supuesto que leíamos Rosa a cagarnos, Milcíades Peña nos impacta después, Milcíades Peña ya es la cárcel, ah, el gran proyecto de Milcíades es carcelario, Fermín Chávez era muy leído, estee... políticamente era eso y después no había mucha discusión política y eso es la cagada de las dictaduras que plantean un bloque tan brutal que todo vaya contra eso y perdés riqueza en los análisis, perdés riqueza en [...].

P: La última pregunta es cómo termina tu relación con *Cristianismo y Revolución*.

R: Sí, termina por cuestiones políticas, absolutamente, se habían ido a entrenar a Cuba –bue, vos la conocés la historia– Fernando, el gordo, Norma, y allá tienen una fuerte discusión con Juan y paralelamente acá en Argentina los que eran nuestros contactos con

lo que había quedado. Yo era el que venía a Buenos Aires a contactar con los que habían quedado acá, que era Antonia ¿estuviste con Antonia? Sí, queridísima y maravillosa compañera, ella se pelea, ella tiene la disputa acá, no cierto, en Montevideo, toda esa pelea, que se yo, había toda una discrepancia política, hasta que se forma un grupo, se conforma un grupo liderado en ese momento por Fernando, por Emilio, que tomó la decisión político-militar de comenzar a avanzar hacia la conformación de una organización político-militar y que Juan lo rechazaba como alternativa, Juan a todo esto viene, se instala en Montevideo con Casiana, habla de la Revolución latinoamericana y qué se yo, y desde la perspectiva nuestra pasa a convertirse más en un pregonero, estos declamadores, donde en realidad termina yendo en contra de lo que se proponía en *Cristianismo y Revolución*, todas estas cosas que llevaban a la inmediatez de la lucha armada como opción válida, política. Con toda honestidad perdemos contacto con la revista, yo creo que a partir de, tendría que verla, a partir de algún número ya ni la leemos más, estamos absolutamente en otra cosa.

P: Aunque ya hacia 1970 la revista publica las acciones de Montoneros y hasta inclusive un reportaje, me acuerdo. ¿No recordás retomar el contacto pero ya de organización a organización?

R: No, eso se llevaría a cabo acá en Buenos Aires, sí, sí, sí, ya era acá con Fernando, sobre eso no tengo la menor información. Y aparte fue una época donde todo el esfuerzo estaba en armar el foco, todo, todo, todo, armar el foco era la recuperación de fierros, de recursos, armar el foco. Que hace que nos marginemos por problemas de seguridad de todo de lo que son las luchas populares. A nadie se le ocurrió andar con una revista, porque podías tener problemas de seguridad, a partir de andar con la revista, te revisaban tu casa y te encontraba todo, al contrario, eludir absolutamente toda posibilidad de [...] y por eso fuimos eficientes, la verdad, una mierda, eso trae concepciones políticas terribles, concepciones políticas terribles porque avanzaste hacia la conformación del aparato militar desvinculado de las circunstancias sociales y políticas que lo condicionan propiamente, pero eso nos permitió en Córdoba operar durante tres, cuatro años, va, va, va, va, va, va y que las fuerzas de seguridad se hubieran enloquecido, sin tener la más puta idea de quiénes eran estos personajes que venían recuperando armas, todo insisto, a un costo altísimo, costo altísimo político [...] fue lo que posteriormente con las vueltas de la Historia, cuando empezamos a tomar conciencia de eso después, ya los sabinos con la autocrítica que se yo, en el 73 planteamos la necesidad de que la organización se diluyera en la masa porque, está bien, había una

época de emergencia y excepción que era la lucha y el enfrentamiento contra la dictadura, pero que esto no implicaba por razones de las características de esa lucha, y la brutalidad criminal del enemigo, etcétera, etcétera [...] crea condiciones de seguridad que impedían, pero bueno, una vez abierta, que impedían el desarrollo de la acción político-social, de la conformación y el traspaso de este poder acumulado al pueblo organizado, no cierto, al contrario, que esa capacidad había que volcarla, y sumergirse y vivirse y renacer en la reconstrucción del movimiento de sus bases, esto por supuesto cuando lo leyó Montoneros estaban *fshhhh*, imagínate, nosotros planteando esto en el '73, la consigna de ellos era continuar la persecución, y se dedicaban a ejecutar a militares, a dirigentes sindicales, una locura, se habían quedado con la lucha armada como la máxima expresión de la lucha política mal concebida, ya no es de masas sino una patrulla perdida.

P: ¿Algo más que quieras decir?

R: No, yo, a ver... creo que la experiencia de *Cristianismo y Revolución* se inscribe en una cosa excepcional, se inscribe dentro de un marco general que está propiciado por el Concilio, por los obispos de Medellín, por el impacto que tiene toda la renovación de la Iglesia, de los curas del Tercer Mundo en nuestro país, que me parece que fue un aporte sumamente importante a los procesos de transformación y compromiso que se vivió en la década del setenta, y que permitió comprender a amplios sectores juveniles que venían de una formación, de familia, de orígenes y de familias que habían quizás participado en la Revolución Libertadora, en la conformación de la primera Democracia Cristiana, que eran muy gorilas, yo creo que les dio y les abrió la posibilidad de un camino de reencuentro con los sectores nacionales y populares, creo que es valiosísima y aparte les permitió acceder al cristianismo a lo que acontecía en la historia de los pueblos del Tercer Mundo. Después fue seguramente como debe ser subsumido en la lucha política, y yo rescato mucho el sustrato ético que estos grupos originarios cristianos imprimieron a la lucha política-ideológica en la década del setenta, me parece que fue un aporte muy, muy, muy importante, muchas veces bromeamos, yo digo "claro, vos venís de origen *cristianuchi*". Claro, es cierto, es el origen *cristianuchi* de Graciela, de toda esta historia; Antonia no te cuento, son portadores de este origen *cristianuchi* que dejó un aporte muy, muy importante, a lo que fue después la despiadada tragedia de los setenta, que tiene consecuencias todavía. ¿Te muestro lo que te dije?

BIBLIOGRAFÍA

- Astiz, Eduardo 2005 *Lo que mata de las balas es la velocidad* (Buenos Aires: Editorial De la Campana).
- Gillespie, Richard 2006 *Soldados de Perón. Los Montoneros* (Buenos Aires: Editorial Grijalbo).
- Larraquy, Marcelo 2006 *Fuimos soldados* (Buenos Aires: Editorial Aguilar).
- Portantiero, Juan Carlos 1973 “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual” en Braun, Oscar *El capitalismo argentino en crisis* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Portantiero, Juan Carlos 1989 “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)” en Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis *Estado y sociedad en el pensamiento nacional* (Buenos Aires: Cántaro).
- Sarlo, Beatriz 2005 *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).
- Zuker, Cristina 2003 *El tren de la victoria* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).

Claudio Pérez Silva*

GONZALO: MILITANCIA E INTERNACIONALISMO

UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA
AL DESARROLLO DE LA TAREA MILITAR
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE**

PARA ENTENDER EL DESARROLLO de la política militar del Partido Comunista de Chile (PCCh) bajo la dictadura de Pinochet, tenemos la obligación de remitirnos al profundo proceso de discusión que vivió dicho partido después de la derrota política y militar de la Unidad Popular, como también al proceso de discusión, revisión político-teórica, de crítica y autocrítica desarrollado por el conjunto de la militancia, para dar cuenta de las causas del golpe de Estado, la derrota de la Unidad Popular (UP), el carácter de la dictadura que se instalaba y las formas de lucha para derribarla.

Este intenso proceso vivido por la militancia, tanto en Chile como en el exterior, provocó numerosos y profundos debates

* Académico. Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Universidad de Santiago de Chile. Director del Centro de Documentación e Investigación de Historia Reciente, Escuela de Historia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

** Este artículo forma parte de los proyectos de investigación: "Protesta popular y política de alianza en la izquierda chilena bajo la dictadura militar. Una aproximación a la historia del Movimiento Democrático Popular (MDP), 1983-1988", NTI-Universidad Academia Humanismo Cristiano"; y "Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994)" (FONDECYT, 1130323).

que terminaron tensionando y reconfigurando al conjunto de las organizaciones políticas de la izquierda chilena¹. Lo anterior, se tradujo en significativas controversias, interpretaciones y revisiones políticas orgánicas y personales, que trajeron como resultado, substanciales transformaciones graficadas posteriormente en el replanteamiento de las concepciones político-ideológicas, los objetivos y estrategias políticas, el rediseño orgánico de estas colectividades y más profundamente en las características y sentido de la militancia política.

En el caso del PCCh, las investigaciones referidas a su historia reciente, sostienen que la intensidad e impacto de la derrota política y militar sufrida por la Unidad Popular; la crítica externa emanada por el movimiento comunista internacional; la autocrítica pos golpe militar levantada por la propia militancia comunista; la experiencia política de clandestinidad vivida en Chile por la militancia los primeros años de la dictadura; además del alargue e institucionalización de la dictadura; la influencia y significados de los procesos revolucionarios en Centroamérica, particularmente la triunfante Revolución Sandinista; y la imposibilidad de materializar un Frente Antifascista con la inclusión de la Democracia Cristiana, generaron un amplio y áspero debate al interior del partido. En ese escenario y dinámica partidaria interna se puso en cuestión la lectura política que apostaba por el agotamiento y fin de la dictadura a partir de la presión internacional y del amplio rechazo de alianzas internas.

Los elementos señalados más arriba, son a nuestro parecer los puntos centrales que explican las principales tensiones o discusiones que se desarrollaron al interior del PCCh durante la década del setenta y que permitieron a la postre importantes cambios políticos orientados a posiciones insurreccionalistas. Lo anterior, se vio reflejado posteriormente en dos grandes iniciativas políticas que trastocaron no solamente la historia del PCCh, sino también la historia política de Chile. Nos referimos al surgimiento de la Política de Rebelión Popular de Masas y la decisión de crear por primera vez en la historia del Partido Comunista de Chile, una fuerza militar propia: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)².

1 Ver en Bibliografía: Moyano (2010); Arrate y Rojas (2003); Goicovic (2012); Pinto (2006) y Álvarez (2003).

2 Para una completa y detallada revisión de estas reflexiones, ver en Bibliografía: Álvarez (2006); Rojas (2011); Moulán y Torres (1998); Vidal (1995); Bravo Vargas (2010); Venegas (2009); Pérez (2012); Samaniego (2002); Riquelme (2009) y Herreros (2003).

La gran mayoría de los estudios relativos al PCCh, si bien logran describir y caracterizar históricamente el proceso de cambios políticos y orgánicos sufridos por éste durante los primeros años de la dictadura, no logran identificar, integrar y dar cuenta de un elemento clave dentro de la nueva configuración política del PCCh. Nos referimos al proceso de reflexión, diseño, construcción, materialización y desarrollo posterior de su política militar. Es decir, la línea partidaria que dio sentido político y reprodujo los objetivos del PCCh en el ámbito de “lo militar” como medio o herramienta política para enfrentar a la dictadura.

Creemos que la comprensión de este proceso es fundamental para explicar la evolución, dinámica y los ritmos de la Política de Rebelión Popular de Masas llevada adelante por el PCCh durante los años más álgidos de la lucha en contra de la dictadura, como también el surgimiento y desarrollo de sus principales líneas de trabajo en relación a la política militar, como lo fueron, la construcción de su fuerza militar propia, es decir el *Frente Patriótico Manuel Rodríguez*; el trabajo militar de masas, por último, el trabajo hacia las Fuerzas Armadas chilenas.

Al respecto, existe una experiencia histórica y un importante afluente explicativo del proceso de desarrollo, formulación y materialización de la política militar del PCCh en tiempos de la Política de Rebelión Popular de Masas. Nos referimos al proceso y la experiencia política vivida por un importante contingente de jóvenes comunistas, que desde abril de 1975 se educaba en las escuelas militares cubanas y pasaban a formar parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.

A nuestro juicio, el inicio de este proceso, sumado a la posterior experiencia internacionalista triunfante de la Revolución sandinista por parte de estos militantes comunistas, permitió a éstos, jugar un importante papel en la discusión y elaboración política-teórica de la política militar del PCCh. En este sentido, incidieron en el análisis y las reflexiones que realizó dicho partido sobre el carácter de las Fuerzas Armadas chilenas, la construcción y desarrollo de la Fuerza Militar Propia (posteriormente FPMR), el diseño de las estructuras militares, las características del Trabajo Militar de Masas y el trabajo hacia las Fuerzas Armadas, como también, en las dinámicas del conflicto político y el enfrentamiento armado a la dictadura.

Nos interesa en esta oportunidad, aportar a la comprensión de esta parte de la historia del PCCh desde el relevamiento de un proceso, sin desmerecer o minimizar el papel de las otras dinámicas partidarias que alimentaron con reflexión y propuestas al desarrollo de su

política militar. Temáticas que, por cierto, han sido objeto de prolijos estudios por parte de destacados historiadores³.

Para ello, daremos cuenta de la vivencia y los aportes realizados por el contingente de militantes comunistas que se formaron en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba y que posteriormente vivieron la experiencia internacionalista en torno a la triunfante Revolución sandinista. Creemos que el estudio de la experiencia vivida por este conjunto de jóvenes militantes, vinculada, por cierto, a la dinámica partidaria interna abierta a partir del pleno de 1977, a las reflexiones propuestas por otros grupos de militantes en el exilio y al proceso de transformaciones políticas vividas por la militancia al interior del país, permite complementar las lecturas y explicaciones realizadas hasta ahora, respecto de la formulación y desarrollo de la política militar del PC, el despliegue de la Política de Rebelión Popular de Masas y las características, dinámicas, intensidad y desenlace del conflicto desatado en contra de la dictadura durante la década del ochenta.

La entrevista que presentamos a continuación se realizó en marzo del año 2011, da cuenta justamente de este complejo e intenso tiempo político que marcó a América Latina. “Gonzalo”, uno de los protagonistas de este proceso histórico, militante comunista chileno, oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, internacionalista y posteriormente militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, nos muestra, a través de un amplio relato personal y colectivo, las dimensiones del proceso político que marcó la historia del Partido Comunista de Chile bajo dictadura, inscribiendo su relato-experiencia en una dimensión local y regional, nacional e internacional y profundamente latinoamericana. Da cuenta justamente de los caminos y las discusiones por los cuales atravesó la militancia comunista para comprender las dimensiones del proyecto de la dictadura y las formas en cómo derribarla.

La elección de la entrevista a Gonzalo, está dada por su “experiencia vivida” y la importancia y particularidad de su trayectoria política como militante del Partido Comunista de Chile, en una de las experiencias, actividades o tareas militantes más desconocidas, poco relevada y estudiada, nos referimos a la Tarea Militar del Partido Comunista de Chile. Gonzalo es parte de una generación de jóvenes comunistas que vivieron dos importantes experiencias políticas.

3 Al respecto podemos destacar los trabajos de Viviana Bravo, Augusto Samaniego, Luis Rojas y Rolando Álvarez. Este último, además, ha dado cuenta del aporte en los orígenes de la PRPM, en el desarrollo de la política militar del PCCh y la construcción de la fuerza militar propia, por parte de un contingente de militantes que desde los primeros años del golpe se ubicaron en la República Democrática Alemana.

La primera, ser parte del reducido contingente de militantes que inicio la formación profesional como militares en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Proceso que implicaba no solamente comenzar un proceso de formación inédito en la historia del PC de Chile, sino además considerar en parte y responder a las críticas emanadas desde el movimiento comunista internacional respecto de la poca capacidad de defensa del Gobierno de Allende. Por otra parte, de la autocritica por parte del PC, que posteriormente saldrá a la luz como tesis política en el Pleno de 1977, respecto al denominado “vacío histórico” en torno al tema militar.

El proceso de formación militar como profesionales de las Fuerzas Armadas Cubanas, iniciado en abril de 1975 y del cual Gonzalo es protagonista, viene a paliar en parte dichas críticas y vacíos.

La segunda experiencia histórica, su participación como internacionalista en el proceso revolucionario triunfante de Nicaragua y luego en la defensa de la Revolución sandinista. Ambas experiencias, le permiten a este actor, junto a esta generación de jóvenes militantes comunistas, aportar a la elaboración de un elemento clave dentro de la nueva línea política del PCCh para enfrentar a la dictadura, nos referimos a su política militar.

El testimonio de Gonzalo tiene múltiples aportes desde el punto de vista histórico, no sólo por la originalidad y exclusividad del relato y su propia experiencia, ya que ningún documento partidario da cuenta de este proceso histórico en particular, sino por contener la trayectoria de un grupo de militantes, de un conjunto de comunistas que vivieron una experiencia común, que los marcó personalmente y políticamente. Es el recuento de una trayectoria militante que tiene significativas valoraciones desde el punto de vista individual, marcada además por la experiencia de clandestinidad, pero que habla de una experiencia colectiva, fraguada por su “partido” y vivida en conjunto, fácil de rastrear y contrastar con el resto de militantes que fueron parte del mismo proceso. Por lo tanto los criterios de verdad están fijados por el propio entrevistado en torno a la experiencia del grupo y no la individual.

Como señalamos, el relato individual de Gonzalo respecto de su proceso de politización e involucramiento político como militante comunista, está marcado por un “nosotros” permanente, el del conjunto de la militancia que vive desde Cuba el golpe de Estado en Chile, incidiendo esto último en las características y sentido de la militancia, haciendo de esta experiencia un criterio de verdad y de legitimidad en sí mismo, dado por la veracidad de los hechos y las evaluaciones colectivas, situación que le permite armar un relato histórico coherente y marcado por las evaluaciones positivas. Lo anterior queda graficado

a lo largo de la entrevista en donde aparecen estructuradas y marcadamente las experiencias colectivas “positivas”, relevando al olvido, aspectos, situaciones, fricciones, críticas, discusiones o temas negativos, que impactaron personal o colectivamente a la militancia en todo el proceso político referenciado.

ENTREVISTA

P: Gonzalo, cuéntanos cómo se produce tu acercamiento a las problemáticas sociales y políticas.

R: Siempre he dicho y he planteado que yo no hablo desde el punto de vista personal, no me gusta tener ese ánimo de personalizar los protagonismos, un protagonismo colectivo. Ahora en este caso, ya que está diciendo que hable de mí, y en base a eso, ir reconstruyendo una parte de la historia de la lucha de nuestro pueblo, está bien, no tengo ningún problema, pero aclarando lógicamente de que yo no fui el protagonista principal, ni el jovencito de la película como se dice. Yo formé parte de una generación que tuvimos la suerte, tuvimos el privilegio, tuvimos el honor de que se dieran esas circunstancias históricas, y además de eso, el poder participar activamente en cada una de ellas.

P: Partamos entonces por los orígenes, ¿qué nos puedes contar de tu familia, de tu entorno familiar?

R: Yo provengo de una familia de clase media, mi papá era profesional, químico farmacéutico, mi mamá ama de casa como se dice, recibí una formación integral en mi casa, dentro de esa formación integral, mi padre tenía ideas de izquierdas sin ser militante de ningún partido específicamente. Un hermano de mi padre, un tío mío, era militante del Partido Comunista, fue durante mucho tiempo, estoy hablando de los años sesenta, fue durante mucho tiempo el abogado del partido, luchador social durante mucho tiempo, hasta su muerte en el año 68. Su nombre era Jorge Jiles. Jorge Jiles Pizarro era casado con doña Elena Caffarena⁴, activista mucho tiempo por los derechos de la mujer acá en Chile, por la cual luchó mucho, y fue reprimida en la época de González Videla⁵. Por lo tanto, la influencia de izquierda que venía hacia mí era bastante profunda. Cuando yo estaba aquí en Santiago, porque yo soy de Ovalle⁶, salí al quinto año de humanida-

4 Importante dirigente del movimiento de mujeres en Chile.

5 Presidente de Chile (1946 y 1952), militante del Partido Radical, salió presidente y gobernó con el apoyo y participación del Partido Comunista. A pesar de lo anterior, en 1948 dicta la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que implicaba la ilegalidad del PC, conocida popularmente como “la ley malita”.

6 Ciudad ubicada en la zona del Norte Chico de Chile.

des o al cuarto de humanidades como se llamaba en aquella época del Liceo de Ovalle, me vine para Santiago, fui al Internado Nacional Barros Arana.

En el Internado Nacional Barros Arana los días sábado salía a la casa del tío Jorge, teníamos largas conversaciones los fines de semana con relación a todo lo que estaba ocurriendo del punto de vista nacional, del punto de vista internacional. La muerte del Che, por ejemplo, nos causó mucha impresión y tuve una conversación con el tío Jorge, tal vez, a lo mejor, fue un poco decisiva en mi desarrollo posterior de mis actividades revolucionarias. Pienso de que sí, de verdad, me marcó mucho, independientemente de que el Che por algunos sectores era considerado un aventurero, un terrorista tal vez, un soñador idealista sin ninguna visión de futuro desde el punto de vista político, desde el punto de vista social.

Sin embargo, el tío Jorge tenía una visión distinta de él, como un luchador internacionalista, como un hombre fuera del contexto en aquel momento de la historia, como un visionario, un discípulo del comandante Fidel Castro. Es decir, fue una conversación que a esa edad, casi llegando a los veinte, me marcó, porque yo lo respetaba mucho al tío Jorge.

Entonces, bueno, después de aquello salí del Liceo de Humanidades con prueba de aptitud académica a la universidad. Y quedo precisamente, lo que en aquellos años, estoy hablando del año 68-69, era el foco fundamental de la subversión, por llamarlo de alguna forma, acá en Chile. Es decir, quedo estudiando en la ciudad de Concepción. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Concepción y sus dirigentes máximos, históricos, eran de Concepción, y eran los dirigentes de la Universidad. Era un polo de efervescencia revolucionaria. Estaba Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, estaba Luciano Cruz, Nelson Gutiérrez en aquella época en la universidad y eran dirigentes universitarios. Hacía no mucho tiempo había nacido el MIR y esa actividad político estudiantil en la Universidad de Concepción se irradiaba, digamos, a toda la juventud.

P: ¿Cómo fue tu vida de estudiante?

R: Y para ser honesto, no era mucho lo que me dediqué a los estudios, sino más bien a la actividad estudiantil revolucionaria, no es muy bueno que lo diga, pero es verdad. Y me vinculé, sin militar, en todas las actividades estudiantiles en aquella época: huelgas, toma de la universidad, una serie de actividades que hubo por el año sesenta y nueve. Como es lógico, me fue mal en los estudios y tuve que dar la prueba de aptitud académica otra vez. En Talca⁷ me vinculé al igual

7 Ciudad ubicada en el centro sur del país.

en las actividades estudiantiles dentro de la universidad revolucionaria de la época, sin tener una militancia directa con ningún partido, y ahí el año 70; 69-70 en la campaña por la Unidad Popular en las elecciones presidenciales del compañero Allende, me entregué por entero también. No me fue muy bien en los estudios, pero no fracasé totalmente, llegué hasta tercer año de Dibujo Técnico, y me faltó un semestre para poder salir de una carrera de tres años, y sucedió lo que viene después a continuación, que es lo relacionado con mi vida para Cuba.

P: ¿Qué pasó?

En el año 1971, en noviembre del 71 viene el comandante Fidel Castro a Chile, y se hace un convenio con el Gobierno, de enviar estudiantes pertenecientes a los partidos o a las juventudes de la Unidad Popular a estudiar medicina a Cuba. El primer contingente de compañeros parte el año 72 más o menos. En el año 72 yo veo en *El Siglo*⁸, que lo compraba todos los días acá en mi casa, la convocatoria para ir a estudiar medicina a Cuba, y yo hacía mucho rato que estaba recibiendo información de Cuba, recibía el *Granma*, escuchaba la radio Habana-Cuba, la revista *Cuba Internacional*, no sé, tenía como una fijación, sin embargo, no tenía en aquel momento ninguna posibilidad de viajar a Cuba, no era dirigente político, no pertenecía a ningún partido, no estaba metido adentro del Gobierno. Además de eso, no tenía plata ni nada de eso, y a Cuba no se puede ir a dedo. La fijación mía era eso. Yo me dije esta es la oportunidad de ir a Cuba. No es que tuviera buenas notas ni nada de eso, no era militante de los partidos de la Unidad Popular, como nosotros sabemos en aquella época había que ser militante de una Juventud y había que ser seleccionado para poder postular a una beca de esas, independientemente de las calificaciones. Y yo postulo, y conjuntamente con postular llamo a un cuñado mío, le digo cuñado porque era el marido de una prima hermana, que era vicepresidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Sergio Ramos, y él era militante comunista. Lo llamo por teléfono y le mando una carta, o le mando un telegrama o una carta, no me acuerdo, lo llamé por teléfono sí, de eso me acuerdo. Bueno, le digo que acabo de postular a la beca, y que yo sé que esto es así, así y así, y me hace falta que tú me eches una mano. Entonces yo pongo en la postulación la dirección de la pensión que yo estaba en Talca, en la universidad. Y un día me llegó un telegrama y decía hay que presentarse en la Oficina Nacional de la Juventud, tal día a tal hora. Y fui pa' allá. Y estaba en la lista, y veo en la lista y estaba escrito al último, con lápiz de mina, que cualquiera lo puede borrar, ahí estaba escrito mi nombre.

8 Diario oficial del Partido Comunista de Chile.

P: ¿Cuándo fue esto?

R: Eso era el año 1973 por ahí, nos concentran en un lugar a todos los que habíamos sido seleccionados para ir a estudiar medicina, que pertenecía a la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, que quedaba allá arriba por Larraín, hacia arriba por las piedrecitas. Era como un campamento. Entonces ahí nos iban a nivelar los estudios: matemáticas, física, biología.

Antes que eso, espérate, una cosita, un detalle que se me había olvidado, se me había pasado en la conversación pero que es significativo porque cuando nos llevan a ese lugar, y ahí viene te digo la militancia y el involucramiento, no sé si existe esa palabra, pero el involucramiento conmigo en todo este cuento posterior.

P: ¿Cómo fue eso?

R: Yo no era militante de ningún partido político, cuando nos concentran para hacer esos cursos de nivelación escolar, cuando llegamos allá con el grupo, se acercaban los compañeros que estaban a cargo de las distintas juventudes políticas de la Unidad Popular a preguntar de qué partido, de qué juventud era cada uno de los compañeros que venían en el grupo, porque no había una lista previa de los compañeros, y cuando llegan a mí y me preguntan ¿y tú de qué partido eres? Yo soy de la Jota les digo, de las Juventudes Comunistas. Ah ya, tienes que ir con fulano, me dicen. Y en ese mismo momento sin preguntarme de qué comité local era, de qué regional, ninguna cosa, yo pasé a ser militante de las Juventudes Comunistas de Chile.

Entonces, saltándome un poquito para adelante, viene El Tanquetazo⁹. Eso ya era en junio. En julio nosotros terminamos los cursos aquellos y nos dicen: bueno, váyanse y los vamos a llamar cuando estemos listos, en julio-agosto por ahí.

El día 29 de agosto me llega un telegrama a mi casa, señalando que tenía que presentarme el día 30 por la mañana, porque el día 30 o 31 por la noche tengo que viajar a Cuba. Nosotros salimos de Santiago el 31 de agosto del año 73 en el grupo en que yo me fui. Otros compañeros se fueron antes, otros salieron después, no nos fuimos todos juntos. A las 12 de la noche salía el avión y el día primero de septiembre a las 11 de la mañana yo estaba en La Habana para estudiar medicina.

Las clases empezaban como 15 o 20 días después. En ese tiempo nosotros hicimos un recorrido por La Habana y por distintos lugares, y el día 11 de septiembre del año 1973 nos enteramos en La Habana del Golpe de Estado aquí en Chile.

⁹ Alzamiento militar derrotado en contra del Gobierno de Salvador Allende (29 de junio de 1973).

P: ¿Qué pasó con ustedes, qué sentías tú, qué pensaban ustedes respecto del golpe?

R: Como es de suponer, mis sentimientos, después de haber peleado, haber luchado en Chile, hecho campaña por Allende, después de haber tenido esa formación, después de haber tenido, desde a lo mejor, cuando yo era muy pequeño, el año 59 con el triunfo de la Revolución cubana me interesó desde aquella época, y no quiero decir que yo sea superdotado ni nada de eso, ni en vez de andar jugando por ahí andaba leyendo, no sé, cosas de política ni nada de eso, pero me interesó desde muy temprana edad la Revolución cubana y su experiencia. Mas la influencia y el cariño que se demostró por parte de la revolución en aquellos primeros días, y por toda la gente que había allá, más toda la información que había de la Revolución cubana, mis sentimientos en aquel momento de saber eso, fue de que nosotros deberíamos empezar en ese mismo momento a prepararnos para volver a Chile a pelear en contra la dictadura.

A lo mejor en mi caso no había un pensamiento político o ideológico muy elevado ni nada de eso, pero yo estuve desde ese mismo momento, absolutamente convencido de que había que empezar a prepararse para volver. Y eso se fue presentando en los próximos días, semanas y meses siguientes al golpe, cuando se empezó a saber cuáles eran las atrocidades que se estaban cometiendo acá en el país, y cuál era, cuál venía siendo el acontecimiento diario de la vida nacional, porque llegaban noticias, porque empezaron a llegar compañeros, porque se veía digamos, dentro de toda la gente con la cual nosotros nos contactábamos, chilenos que venían llegando, dirigentes, incluso, políticos de distintas organizaciones, qué era lo que realmente estaba sucediendo en Chile.

Entonces comienza de inmediato ese sentimiento de que hay que volver, hay que ir, hay que hacer algo, y hay que tener ¡preparación militar!, ya (golpea la mesa), hay que recibir preparación militar, porque se acabó la famosa democracia, ya las elecciones se fueron a las pailas, toda esa wea, aquí hay golpe militar y ¡preparación militar!, no queda más que eso. No te digo que haya sido ese sentimiento por una maduración política ni nada de eso, sino fue por una cosa, un sentir así como de influencia, ¿por qué?, porque estábamos en Cuba, cuna de una revolución con todas las de la ley, ganada por medio de la lucha armada, con un espíritu de sacrificio de su pueblo tremendamente importante, con un convencimiento político y estaban echando para adelante esa revolución. Y Cuba y la gente ahí lo palpaba en la calle, no era cosa de que te lo estuvieran diciendo o que te lo estuvieran contando, además nosotros estábamos viviendo en el seno de ese pueblo, y estábamos estudiando medicina.

P: ¿Y qué pasó con las inquietudes, sus requerimientos de prepararse y volver a Chile?

R: En el año 75, se nos dice un día que asistamos al Comité Chileno de Solidaridad que se había formado en Cuba en el lugar donde había funcionado la Embajada de Chile. Arrancamos hacia el lugar todos los compañeros y vienen las elucubraciones de inmediato, ¿qué es lo que pasa?, si vamos para Chile, que nos van a mandar a prepararnos, que vamos a hacer esto, que vamos a hacer esto otro, entonces cada uno pensaba, pensaba de acuerdo a sus intereses o qué se yo, no sé, o a sus deseos de lo que fuera, nosotros éramos militantes disciplinados de un partido político. Lo que sí me llamó la atención fue que los únicos compañeros que fuimos llamados a esa reunión, eran los compañeros de la Juventud Comunista, y en Cuba había militantes de la Juventud Socialista, radicales, de la Izquierda Cristiana, de los partidos de la Unidad Popular que en distintos números estábamos estudiando medicina.

Llegamos allá y entramos en una sala, había un escritorio y había dos compañeros sentados allí. Uno era el compañero encargado de la Juventud en aquel momento allá en Chile, el otro compañero que estaba sentado allí era, si mal no recuerdo, se llamaba Rodrigo Rojas, era el encargado del partido allí en Cuba.

Entonces, entro yo, es más, creo que fui el primero que entró en aquella oportunidad y me siento frente a los dos compañeros. El compañero llega y plantea, no me acuerdo cuál de los dos compañeros fue y dice: compañeros, en base a la situación en la que estamos en Chile con la dictadura y todo ese tipo de cosas, querríamos hacerle como partido un planteamiento: ¿estarán dispuestos ustedes a abandonar su carrera de medicina para irse a la carrera militar? ¿Qué significa esto?, pensé yo. Pensamos que ustedes serán los oficiales del futuro ejército, democrático, patriótico no sé, algo así nos dijeron. Sí, sí, sí, no tiene que explicarme nada más, sí. Muy bien compañero, dígame al otro compañero que suba por favor y era como una escalerita, cada vez que uno bajaba la escalerita nos mirábamos. Nadie decía nada, ni qué te preguntaron allá, silencio. Y empezaron a salir todos los compañeros y sí, sí, sí, sí.

P: ¿Todos los estudiantes respondieron positivamente al ofrecimiento?

R: No, hubo dos o tres compañeros que dijeron que no. Los estigmatizaron por cierto, los estigmatizamos, era un poco sectario en aquella época. Entonces, éramos medios cuadrados, como que no pensábamos mucho. Después de aquello, nos dijeron, bueno, tal día tienen que presentarse en un policlínico que queda en tal lugar porque les van a hacer un examen médico para ver si están en con-

diciones. Demás está decir que los exámenes médicos eran así por encimita nomás, pienso yo que era más para llenar las formalidades que por cualquier otra cosa. Entonces nos dicen el día 16 de abril del año 1975, nos reúnen a todos en un salón de actos del Instituto Técnico Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, y ahí nos dicen que hay, como ya se sabía que todos íbamos a pasar a una escuela de oficiales en las FARC, dos especialidades fundamentales: una que es la especialidad de artillería y otra que es la especialidad de tropas generales de infantería, y que por cuál nos inclinábamos cada uno de nosotros.

P: ¿Cuál fue tu opción, en qué pensaste en ese momento?

R: Empezamos a preguntar nosotros cuáles eran las materias que se estudiaban en cada una de las dos especialidades. En mi caso particular, yo soy negado absolutamente para las matemáticas, la física y todas esas cosas, y artillería lleva todo eso, cálculo de probabilidades, etcétera, etétera, matemática, física, qué se yo, e inmediatamente dije que quiero ser de tropas generales. Y no era que tuviera mucha aptitud física para eso, qué se yo, ni bueno para caminar ni nada de eso. Así fue como ingresamos el primer grupo de compañeros que estábamos estudiando medicina, tantos los compañeros que se habían ido en el primer grupo en el año 72, como los compañeros que nos fuimos después, en el segundo grupo, por cierto, los dos únicos grupos, porque después vino el golpe de Estado.

P: ¿Qué pasó con los que dijeron que no?

R: Del segundo grupo de esos compañeros fue que uno o dos compañeros de la Juventud en aquel momento dijeron que no a lo que luego se conoció como la Tarea Militar del Partido. Sin embargo, posteriormente, en el desarrollo de la lucha, incluso, en el desarrollo de la lucha en Nicaragua, un poquito más adelante, se destacaron mucho esos compañeros que en un principio se negaron a abandonar la carrera de medicina, después se destacaron también aquí, en Chile, por lo menos uno de ellos, en el desarrollo de la lucha, formaron parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

P: ¿Cómo fue entonces el inicio de la Tarea Militar?

R: No sé si ese mismo día, o al otro día, o a los días después, no me acuerdo bien, nos dividieron. Había aproximadamente unos sesenta compañeros, el número exacto no lo sé, pero era más o menos esa proporción entre mitad y mitad, que nos dividieron unos para tropas generales y otros para artillería. Todavía no estábamos muy claros nosotros sobre cuál era el significado de aquel paso, por lo menos en el caso mío.

Era más el entusiasmo el que primaba sobre otra cosa. Y los deseos de adquirir de alguna forma, en el caso mío te lo vuelvo a de-

cir, mis sentimientos eran de preparación y de acercar el momento de volver a Chile ya, porque se estaba alargando la historia de los otros, lo que se decía del golpe, que eso iba a ser entre comillas para tranquilizar la mala situación existente y la ruptura de la democracia con la Unidad Popular y todo ese tipo de patrañas que se decían en ese momento, donde la intervención de las Fuerzas Armadas era para reestablecer el orden y la democracia, etcétera, etcétera. Y posteriormente, al cabo de un año, dos, tres, no sé cuántos ya, iban a hacer entrega del poder a los civiles, pero bueno, después la historia dijo otra cosa.

Entonces, bueno, nos llevaron a nosotros los infantes a una escuela, y nos dijeron que el curso nuestro iba a ser un curso superior, es decir, que no íbamos a pasar el curso de cadetes normal, de dos, tres años, que era lo que duraba un curso de cadetes, sino que íbamos a hacer primero un curso de tres meses, en el caso nuestro, las clases empezaban en julio, agosto y septiembre, íbamos a hacer un curso acelerado. Tres meses de un curso acelerado donde nos iban a pasar todas las materias que le pasan a un cadete en tres años. Y en vista y considerando que nosotros teníamos un nivel educacional y cultural universitario, en algunos casos segundo, tercero, cuarto año ya en la universidad, se nos iba a ser más fácil asimilar las materias en más corto tiempo. Y entramos a un curso que, me acuerdo yo, era el quinto curso de superación de oficiales, ese curso de superación de oficiales lo pasaban los oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, nivel de compañía batallón y con algunas nociones de regimiento. Por lo tanto, el grado militar que tenían aquellos compañeros era capitán, mayor, teniente coronel. Iba un primer teniente, capitán, mayor, teniente coronel, que eran los grados de los compañeros que tenían mandos de tropa a nivel de compañía batallón. Y nosotros íbamos a entrar ahí, sin haber tenido más que tres meses de preparación.

Pero bueno, superamos aquel curso que duró a la larga un año, salimos graduados de subtenientes y los compañeros de artillería, el curso fue un poco más largo, y nos enviaron a las unidades militares, a las unidades militares de las Fuerzas Armadas de Cuba.

P: ¿Cómo fue la inclusión de ustedes en ese proceso de formación militar profesional?

R: En todo ese tiempo hubo un período de aceleración político ideológico súper intenso, y en el caso, a mí no me gusta personalizar, pero como estoy contando mi experiencia, en el caso mío, recién en aquel momento cuando salimos del curso y nos dijeron: ustedes se van a tal unidad militar, y usted va a ser jefe de tantos compañeros, en ese momento es en el cual uno se da cuenta cuál era el nivel de confianza

que existía por parte de la Revolución, y especialmente del comandante Fidel, en estos compañeros que éramos nosotros.

Creo que por primera vez en la historia, un país, que no es igual que cualquier otro país, pero igual, la Revolución, Cuba en este caso, pone en manos de un contingente de compañeros revolucionarios parte de la defensa de su propio proceso, yo creo que eso es, no sé, una muestra de la solidaridad del internacionalismo del pueblo cubano y de su revolución. Después, quedó más que demostrado en el cumplimiento de misiones internacionalistas del pueblo cubano en otras partes del mundo, cuál es el nivel de entrega de ese pueblo. Pero te digo, en ese momento, para mí, quedó de manifiesto esa solidaridad, ese nivel de entrega y ese nivel, grado, de cuánto se llama, de percepción de la justicia del pueblo cubano y de la Revolución cubana y muy especialmente del comandante en jefe, del compañero Fidel.

No te voy hablar de las circunstancias en las cuales se dio nuestro ingreso a las Fuerzas Armadas Cubanas, eso no me toca a mí analizar a quién se le ocurrió, cuál fue el nivel de los debates que hubo entre la dirigencia del Partido Comunista de Chile y la Revolución, no me corresponde a mí hablar. Lo que sí te puedo decir es que no me cabe absolutamente ninguna duda que al que se le ocurrió, no sé si habrá sido así o no, pero al que se le ocurrió eso fue al comandante Fidel Castro, no me cabe a mí, personalmente, me asienta ese convencimiento. Porque bueno, todo ese tiempo que llevábamos en Cuba, que no era mucho en todo caso, ya nos habíamos percatado, lo sabíamos de antes. Nos habíamos percatado en la práctica del nivel de visión, de perspectiva que tenía el comandante. De la visión de futuro, de prever los acontecimientos y no así en el aire lógicamente, de adelantarse a los acontecimientos, un espíritu previsor muy grande que quedó demostrado durante la historia, el nivel de perspectiva que tiene el comandante Fidel.

Entonces como te decía, ahí es donde uno empieza a aquilatar bien dónde estaba metido, porque durante todo ese tiempo que nosotros fuimos oficiales de las Fuerzas Armadas Cubanas, que fueron alrededor de cuatro o cinco años en las unidades militares, con distintos niveles de responsabilidad, es que nosotros maduramos, por lo menos en el caso mío. Nosotros seguíamos teniendo la militancia de la Juventud del partido, creo que fue en aquel momento cuando nosotros dimos el paso y pasamos a formar parte de la Tarea Militar que iba a llamarse posteriormente, a ser militantes del partido, como me pasó a mí la vez anterior que yo dije que era de la Jota y fui militante de la Jota, aquí y sin mayor trámite se me hizo militante del partido, por el hecho de haber dado ese paso, claro eran circunstancias extraordinarias.

Yo creo que fue la enseñanza, el rigor también, porque el desarrollo de los compañeros en aquel momento fue desparejo, si bien es cierto no hubo una selección, porque evidentemente para una carrera o para una actividad tan dura, de verdad es dura, la carrera militar es dura, desde todo punto de vista es dura y más aún allá en que uno forma parte de un pueblo, forma parte de una revolución socialista, y que esa revolución en el año 59 echó abajo pero de raíz un sistema, y dentro de ese sistema las Fuerzas Armadas lógicamente. Y teniendo el convencimiento como dijo Camilo Cienfuegos, que el ejército lo formaba todo el pueblo, por lo tanto, no habían diferencias, o mejor dicho no había privilegios para los oficiales, suboficiales, clases o soldados, es decir, el que era subteniente, el que era teniente y el que era primer teniente o el que era capitán o general, no tenía ningún privilegio sobre ningún miembro de las Fuerzas Armadas, eran todas obligaciones de acuerdo a su nivel, de acuerdo a su cargo, de acuerdo a su grado.

Existía lo que existe en todas Fuerzas Armadas, lo que es el mando único, pero fuera de eso, y está dentro de la doctrina de las Fuerzas Armadas, pero no era de que el oficial se fuera a sentar a su oficina y el que daba la instrucción era el suboficial o el clase o el sargento, el que tenía que ir al mando era el oficial con su tropa, el que tenía que preocuparse y asumir la responsabilidad era el oficial. Entonces claro, era una conjunción entre todos los compañeros.

P: ¿Cómo fue la respuesta de ustedes a ese desafío político como militantes comunistas chilenos?

Y no hubo selección, en cada uno después de los compañeros fue viéndose cuáles eran, no vamos a decir las aptitudes, pero cuál era, hasta dónde daba uno, porque las exigencias eran cada día y cada vez mayores. No era la vida más o menos relajada de un civil y se fueron de la Tarea Militar algunos compañeros. Algunos no duraron nada, al primer año ya estaban fuera, entonces los que fuimos quedando a lo mejor, por lealtad, por convencimiento, porque teníamos un palpito por dentro que decía que algo iba a pasar o no sé, o porque sencillamente a algunos no les dio el cuero nomás, estaban muy convencidos del yo no sirvo para esto, camino dos cuadras y me canso o qué se yo. De repente empiezan a parecer algunas enfermedades que nunca habían aparecido, no quiero juzgar mal, pero hubo algunos compañeros que las enfermedades que supuestamente tienen que aparecer cuando uno no quiere hacer el servicio militar, aparecieron, y se consiguen un certificado. El primer paso o la aceptación de la Tarea lo dieron, a lo mejor, por la presión de colectivo, por el entusiasmo inicial, no sé por lo que haya sido. No eran malos compañeros lógicamente, pero no les dio el cuero nomás, porque no fueron, no fueron puros al decir

no compadre, yo no voy a esto, o mira yo no tengo capacidad para mandar gente, porque no todo el mundo tiene capacidad para mandar gente, y a muchos se les subieron arriba, soldados, pero bueno eso fue.

P. ¿Qué cosas marcaron tu paso por las FAR o te marcaron como militar profesional?

R: Durante ese período de formación, el momento en que nos plantean la segunda misión de envergadura, las otras también eran de envergadura, pero ésta era como un segundo paso, trascendental digamos. En el año 75-76 viene lo que es la solicitud por parte del Gobierno de Angola al Gobierno de Cuba de la ayuda militar porque estaba siendo el proceso revolucionario “angolano” recién instaurado, víctima de las amenazas de Sudáfrica y no tenían la capacidad como para defender el proceso.

Entonces viene la solicitud de Gobierno a Gobierno y Cuba envía esa ayuda. Nosotros formábamos parte de las unidades militares regulares, varios de nosotros eran jefes de pelotón, jefes de compañía, algunos compañeros tenían cargos digamos a nivel de batallón y me refiero a compañía batallón y me refiero a grupos de artillería, que es el equivalente. Y a nosotros que ya se nos había exacerbado todo aquello, nos pusimos a disposición de la Revolución para ir a cumplir misiones internacionalistas a Angola, formando parte del contingente cubano, porque éramos oficiales de las Fuerzas Armadas. Teníamos los mismos deberes y derechos que un oficial cubano, poseíamos esa responsabilidad dentro de las unidades, y hubo incluso compañeros nuestros que los bajaron del barco antes de partir a Angola, y una vez más yo creo que fue la visión del comandante en jefe que impidió que ello sucediera, que algún compañero chileno, oficial, que ya teníamos, no sé, algunos eran tenientes, que habían ascendido en grado, y no nos permitieron partir a cumplir misiones internacionalistas en Angola en aquel momento. Lógicamente que nosotros no entendíamos por qué, como que no entendíamos por qué, y eso fue el 76-77 y ahí quedamos, colgados de la brocha, con puros deseos de ir a hacer algún aporte, desde el punto de vista internacionalista.

P: En ese momento, ¿cómo ven a Chile desde allá, qué noticias van llegando? ¿Cómo es la relación con los dirigentes del PC de Chile? ¿Están pensando y viendo la política del PC respecto de la dictadura en Chile? ¿Relacionan su experiencia con Chile?

R: A ver, yo no sé si tú sabes que hubo un momento en que el, no vamos a decir el entusiasmo, lo que se pensaba era que iba a ser una cosa corta en tiempo y después nos íbamos a venir a Chile, pero se fue alargando un poco esta situación, y hubo compañeros que empezaron, como te decía anteriormente, no sé si flaquear, pero que se preguntaban, bueno, ¿hasta cuándo?, y por llamarlo de alguna forma

empezó a disminuir el entusiasmo y me imagino que el Partido tampoco estaba muy claro de cuál era el verdadero papel que teníamos que jugar este contingente de compañeros en la lucha del pueblo de Chile, independientemente de que se decía una cosa, lo que estaba sucediendo no estaba muy claro.

Entonces según, no me consta, según antecedentes que me han contado los propios protagonistas, al compañero Jacinto Nasal lo envía la Dirección del Partido no para que reactive esto sino para que lo desbarate, pero el compañero Jacinto Nasal estaba convencido de la necesidad de esto, en vez de hacer eso hace todo lo contrario, hace todo lo contrario en el sentido en que comienza a organizar seminarios para profundizar en el tema militar.

Comienza a realizar seminarios, conferencias, estudios dirigidos hacia los temas militares en todo este tiempo para re-entusiasmar de alguna forma a aquellos que estaban un poco débiles en ese sentido, y que a mí no me cabe ninguna duda que todos estos seminarios, todas estas conferencias y todos estos estudios contribuyeron notablemente a la elaboración de la política militar del Partido, y contribuyeron sustancialmente a que algunos dirigentes del Partido, porque como sabemos no todos estaban convencidos de la necesidad de elaborar esto que se llamó la política militar del Partido. Hubo algunos compañeros que se opusieron rotundamente a eso, no voy a dar nombres porque no me corresponde, yo era un militante de base, no tenía ningún cargo de dirección, no participaba en decisiones, nada de eso. Pero hubo compañeros que estaban en contra completamente. Y Jacinto Nasal no era precisamente de esos.

Y entonces de ahí surgieron todos los documentos que se elaboraron desde el punto de vista militar en aquella época, político-militar. Porque además de eso, conjuntamente con estudiar lo que bajaba en nuestras reuniones de célula y de núcleo, hacíamos nuestras reuniones periódicas, pagábamos nuestras cotizaciones y éramos militantes normales dentro del Partido con sus deberes y derechos, porque funcionábamos normalmente en Cuba y teníamos permiso en las unidades militares para salir a las reuniones y tener nuestras propias reuniones partidarias. Además de todo eso, discutíamos y estudiábamos lo militar.

Por otra parte, nosotros también, por nuestra propia cuenta, empezamos a descubrir una parte de la teoría revolucionaria que no había aparecido hasta ese momento por ningún lado. Y descubrimos las labores militares de Lenin, por ejemplo, y descubrimos allá mismo en Cuba, la guerra de guerrillas del Che, y descubrimos a Von Clausewitz, y descubrimos a un Ho Chi Minh, y nos empapamos aún más todavía de la guerra de Vietnam y cómo había sido la lucha del

pueblo vietnamita en la época de la dominación de los japoneses, pasando por los franceses y después la guerra contra los yankees y todas esas cosas.

P: ¿Qué otras cosas descubrieron y ayudaron a la reflexión política?

R: Descubrimos después el desarrollo de la guerra revolucionaria en Latinoamérica y Centroamérica. Como nos quedamos ahí en la cosa internacionalista con Angola en el año 77-78, y habían esos antecedentes por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, y específicamente por el comandante en jefe de la disposición y la decisión, porque no sólo hay que tener la disposición sino también la decisión de ser, de cumplir esa disposición, de llevarla a la práctica, de un grupo de compañeros chilenos que estaban en las Fuerzas Armadas que tenían la decisión de ir a cumplir misiones internacionalistas, llegó un momento en el que Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, como partido en guerra, como fuerza revolucionaria beligerante, le pide la colaboración al Gobierno de Cuba. ¿Por qué?, porque había una zona de conflicto dentro del territorio nicaragüense que se estaba convirtiendo de guerra de guerrillas en guerra regular y ellos no tenían especialistas en guerra regular. Entonces, afortunadamente, el comandante en jefe Fidel Castro tiene buena memoria y se acordó que había un grupo de compañeros que tenía cierto grado de experiencia teórica y conocimientos en guerra regular y que eran oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, se acordó de nosotros y nos plantean la misión.

P: ¿Cómo fue ese momento, quién les plantea eso?

R: Ese momento en concreto tiene, no sé, te da una cosa por dentro, yo no podría explicártelo. A ver, nosotros estábamos en las unidades militares y éramos oficiales y teníamos actividades normales en cada una de las unidades en las que estábamos asignados, Salíamos libres y volvíamos al otro día. Al que le tocaba la guardia se quedaba y los otros volvían por la noche a su casa y al otro día por la mañana de vuelta a las unidades.

Un día, no me preguntes fecha porque no me acuerdo, no sé por qué circunstancia, no era habitual en mi caso, el que me haya tocado salir, pasábamos más metidos en la unidad militar que en la calle, me refiero fuera de las horas laborales. Por distintos motivos me correspondía hacer la guardia, ir a buscar no sé qué cosa, tenía que quedarme hacer un trabajo de no sé qué diablos, no sé, pero ese día yo había salido de paso. Al otro día por la mañana, me estaba cambiando de ropa, del uniforme de salir al uniforme de campaña, porque ese día salíamos a una maniobra militar y yo era jefe de una compañía, y cuando estábamos montados en los camiones lis-

tos para salir a la maniobra, llega ahí un emisario de la unidad. En esos momentos, de los compañeros chilenos, habíamos más de seis o siete compañeros en esa unidad y señala que nos presentemos en la jefatura del regimiento, y nosotros ya estábamos con todo el equipo para ir a la maniobra, que es todo el equipo de guerra: el fusil, los cargadores, el casco, la careta antigás, es decir, todo, la mochila, todo listo para la maniobra, en traje de campaña, montado arriba de los camiones ya con toda la tropa, a una maniobra de regimiento iba toda la unidad completa.

Entonces llegamos a la jefatura del regimiento y nos dicen: ustedes no van a ir a la maniobra porque tienen que presentarse en diez minutos más con traje de campaña, pero sin fusil sin nada de eso, más una muda, tienen que presentarse en el Estado Mayor de la división. Ahí el jefe de la división nos dice, yo los tengo que llevar al Estado Mayor del Ejército.

En el Estado Mayor del Ejército Occidental nos empezamos a encontrar con el resto de los compañeros de las otras unidades militares que les habían dicho lo mismo, eso era por la mañana. Al mediodía, porque ya habían llegado todos los compañeros y compañeras que estaban en unidades militares, nos llevan al salón de actos de la Academia Superior de Guerra y había unos buses, entonces ahí uno, empieza a ver cosas que no se ven normalmente en las unidades, ni en la calle, no sé, generales, generales y oficiales superiores del Ministerio del Interior, extraño.

Ahí, ya nos encontrábamos dándole vuelta en la cabeza, que nos vamos para Chile, que para acá, para allá, que vamos a cumplir una misión internacionalista, no sé, cada uno pensaba y comentaba con el otro lo que podía estar pasando. Entonces ahí nos dicen, cuando empieza la reunión, van a ir ustedes a un lugar fuera de aquí donde van a recibir una preparación especial y tienen que irse de inmediato, así que cuando termine la reunión van a recibir una preparación especial por unos pocos días, todos los compañeros, en tiros de mortero, en artillería liviana y esas cosas. Y no va a ser aquí, ahora, el que quiera decir que no, lo puede decir ahora y regresa a su unidad, no hay ningún problema. Los compañeros sí, las compañeras no, dicen los cubanos. Y ahí las niñas se pusieron cachudas, se van los compañeros y nosotras no, dicen, porque ya había compañeras que estaban haciendo su especialidad militar y andaban vestidas con uniforme de las Fuerzas Armadas, y tenían grado militar, eran médicas la mayoría.

Luego, nos montan en unos buses y nos llevan a un lugar, un lugar así, medio escondido, donde no había contacto con nada. Supuestamente era una unidad de las Fuerzas Armadas y en una unidad hay

soldados, hay barracas grandes donde duermen, con una cancha de obstáculos, pero este era un lugar cerrado con vegetación y lo único que había era una barraca grande.

Nosotros éramos como treinta o treinta y cinco, ¿por qué?, porque allá con el transcurso del tiempo, desde que nosotros nos graduamos como oficiales de las Fuerzas Armadas hasta este momento que te estoy diciendo, que debe haber sido en abril-mayo del 79, algunos compañeros ya habían causado su baja de las Fuerzas Armadas por distintos motivos, entonces ya no éramos la misma cantidad los compañeros que habíamos ingresado inicialmente a la Tarea.

Entonces había ahí como treinta y cinco compañeros, no me acuerdo bien. Nos hacen cambiarnos los uniformes, porque nosotros íbamos con uniformes de las FARC, de las Fuerzas Armadas, que son iguales a los uniformes del Ministerio del Interior, pero el otro uniforme el del Ministerio del Interior era de una tela un poquito más gruesa, y además de eso estaban más nuevos, eran distintos, estaban más verdeditos, y con el tiempo vimos después que no se desteñían tanto como los otros.

Entonces estábamos ahí nosotros, por la tarde ya nos ubicamos, que yo duermo ahí, tu aquí, ya nos habíamos organizado como un pelotón con su jefe y todo eso, como buenos militares ya estábamos organizados.

Yo tenía dormitorio, tenía baño y tenía como una sala de clases y un comedor. Estábamos ahí, como a las cinco o seis de la tarde, entonces de repente empezamos a ver mucho movimiento de gente, que llegaban oficiales, que no eran como los otros oficiales, y la graduación era distinta, por lo menos el color de la graduación era distinta. Cómo están, si estamos bien nos preguntaban, al rato aparece el oficial de la contrainteligencia y ¿cómo están?, ¿están bien?, ¿tienen todo lo necesario? Sí, no hay ningún problema.

Ya como a las ocho, ya se hacía de noche, nosotros sin saber nada de qué se trataba, como a las nueve-diez, era de noche sí, la hora exacta no sé, se arma un bullicio, nosotros ya habíamos comido y estábamos conversando, elucubrando que no sé, pasándonos películas de qué es lo que podía ser, entonces se arma un murmullo. Llega un jeep y de repente llegan tres o cuatro, un auto color concha de vino, y se bajan de aquellos autos una gran cantidad de uniformados con fusiles y todo ese tipo de cosas y de repente aparece un auto negro y se baja el comandante en jefe, Fidel Castro en persona.

Para qué te cuento la impresión que eso causó entre nosotros, todo el mundo a formarse ahí y se para el compañero que estaba de jefe de pelotón y le da el parte: compañero comandante en jefe, pelotón de compañeros chilenos... presente.

P: ¿Qué pasoó luego?

Entonces pasamos a la sala, a una sala de clases con sus pupitres. Antes que eso había llegado un compañero y había entrado a la sala, y cuando nosotros llegamos a ella, en el pizarrón de la sala había pintado con tiza un mapa de Nicaragua con las posiciones de la Guardia Nacional y las posiciones de las columnas sandinistas dibujado ahí, como se dibujan los mapas militares. En aquel momento el comandante en jefe fumaba con su tabaco y entra, qué se yo, y empieza a hablar y nos dice: no creo que con las mismas palabras que él dijo, pero comenzó a hablar de la situación política en América Latina y en Centroamérica, y nos dice además: bueno nosotros además tuvimos información, tuvimos noticias de que ustedes estuvieron dispuestos en algún momento a cumplir misiones internacionalistas como oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Nosotros no quisimos en aquel momento aceptar eso porque qué se yo, y nos dio una explicación ahí, de los motivos por los cuales nos estábamos preparando, para ir a luchar a Chile contra la dictadura de Pinochet, que se sabía la situación que estaba ocurriendo aquí en Chile.

Pero llegó un momento en que compañeros sandinistas nos pidieron la colaboración y nos acordamos de ustedes y pensamos que a lo mejor ustedes estaban dispuestos a ir, en este momento, a cumplir misiones internacionalistas en Nicaragua. Estamos esperando dice, como nosotros mandamos un compañero a Moscú a hablar con el compañero Luis Corvalán (secretario general del PC de Chile), a ver si el compañero Luis Corvalán estaba, digamos, de acuerdo en esta decisión que nosotros habíamos tomado, nos dice el comandante en jefe. Pero como todavía el compañero Luis Corvalán no responde desde Moscú, y no me cabe duda de que el compañero Corvalán vaya a decir que sí, por lo tanto yo me adelanté un poco. En cuanto tenga yo la respuesta del compañero Corvalán se la vamos a comunicar y se la vamos a decir, mientras tanto, y deja el tabaco así en el pupitre hacia el lado, en la mesa que tenía adelante, lo deja ahí, y empieza a explicar la situación militar que existe en Nicaragua en aquel momento, como si él hubiera llegado de Nicaragua hacía diez minutos.

Se las sabía al dedillo. Tal y como dirigió la guerra de Angola desde La Habana, al dedillo y empieza a explicar todo y nosotros así, imagínate, con los ojos abiertos, así con el comandante en jefe Fidel Castro, de aquí a un metro y medio desde donde estábamos sentados, explicándonos la situación y planteándonos la misión en Nicaragua.

Bueno, entonces dice, yo ahora me retiro, estaría ahí media hora, una hora, una cosa así estuvo explicándonos. Ustedes tienen que empezar la preparación militar ahora mismo, tienen que prepararse en

esto, esto y esto, los compañeros que son especialistas van a ayudar a aquellos que no son especialistas en esta situación, y los compañeros aquí son los que les van a dar las instrucciones correspondientes. Esto es urgente, en cuanto estén preparados, lógicamente, por la situación internacional no se van a poder ir todos juntos. Primero los especialistas en artillería y después se van a ir en grupo y van a salir por este lado y van a irse por acá y por allá y se van a poner en contacto allá con el frente sur con tal persona, qué se yo, y él los va a recibir, perfecto, y se va.

P: ¿Que te pasó en ese momento, en qué pensabas, cuál fue tu reacción con la misión?

R: Tú te podrás imaginar, después de todo ese tiempo, que se aparezca el comandante en jefe a plantearte una situación de esa naturaleza, yo vi a compañeros, a mí no, que se les cayeron las lágrimas, no porque les diera miedo, sino por la emoción qué se yo, no sé, cantamos la Internacional, cantamos el Himno Nacional de Chile, cantamos el Himno Nacional de Cuba, cantamos no sé cuántas cosas más y era grito y abrazo y de aquí nos vamos para Chile.

Inmediatamente, eran las nueve-diez de la noche, en campaña, al tiro, empezar ahí la preparación en el momento, eso habrá pasado no sé, una hora o menos, cuando de repente llegan y aparecen los autos colorados otra vez y aparece un auto negro. La formación otra vez y vuelve a aparecer el comandante en jefe y nos vamos para adentro en la sala. Compañeros, dice, yo no había alcanzado a llegar a donde tenía que ir, cuando recibí el comunicado y el telegrama, por cable, no sé qué cosa del compañero, del emisario que nosotros mandamos allá y la respuesta del compañero Luis Corvalán y se las voy a leer, y leyó la respuesta. Así es que no hay nada más que hablar, a prepararse y cuando esté listo el primer grupo se van y luego el otro y el otro y así a Nicaragua, y se fue nuevamente.

Ese mismo día o al día siguiente comenzamos con los compañeros la preparación. Ese día por la noche, el comandante en jefe había dicho que si nosotros sabíamos de algunos otros compañeros que habían sido oficiales y que ya no estaban en las Fuerzas Armadas, porque habían causado bajas o por cualquier motivo, ver cuáles podrían ser incorporados a este grupo para ir a cumplir esa misión, porque eran compañeros que habían sido buenos compañeros y por alguna u otra razón no habían podido seguir en las FARC, pero sin embargo seguían siendo militantes, seguían siendo revolucionarios, seguían estando convencidos de que esa era el camino por el cual luchar y que también estuvieran dispuestos a cumplir misiones internacionalistas, y tenían los conocimientos necesarios. En mi caso, di dos o tres nombres que sí me parecían, entre ellos estaba un com-

pañero que salió herido luego en Nicaragua. Se tomó nota de ello, y después al otro día o a los dos días se incorporaron aquellos compañeros a la tarea ésta.

Ahora, yo tengo que decir que fue tal la preocupación personal que tuvo el comandante en jefe que él iba a visitarnos todos los días, a cualquier hora del día, de la noche o de la madrugada, durante todo el período de preparación, que para algunos fue más corto y para otros un poquito más largo, hasta que nos fuimos a Nicaragua. Es más, cuando se iba a ir un grupo de compañeros, cuatro, cinco, siete, no sé cuántos, los que fueran, el día previo a la partida se les citaba a una reunión militar al Estado Mayor de la unidad y ahí estaba el comandante en jefe con una pizarra planteándole la misión a cada uno de los grupos que partían a Nicaragua, y él era quien despedía a cada uno de los compañeros, compañeros nuestros, oficiales. Ahora, nunca yo me canso de decir, iba a decirlo después, pero voy a decirlo ahora, como se ha dicho, no hay ningún batallón Chile, como los que salen en los diarios, no hay ningún batallón Chile, los compañeros combatientes internacionalistas que cuando llegaron a Nicaragua se pusieron a las órdenes de los compañeros que estaban al mando de las unidades guerrilleras de los sandinistas, del Frente Sandinista y cada uno de los compañeros formó parte de las unidades existentes allí; columnas guerrilleras, escuadras, etc. No era un grupo de compañeros que iba como una unidad a combatir a Nicaragua. El famoso batallón Chile ese no existió nunca, no hubo un batallón de compañeros extranjeros tampoco.

P: ¿En qué calidad llegaron a Nicaragua, cómo comunistas chilenos o a nombre de la Revolución cubana?

R: A Nicaragua llegaban compañeros de todos lados, de todas partes de forma individual o de a cinco, ocho o diez, pero cada uno por su cuenta, y nosotros también llegamos de forma individual allá. No podíamos aparecer allá como si fuéramos de las FAR cubanas, nosotros renunciamos a nuestra condición de oficiales, firmamos un papel escrito del Gobierno revolucionario, nosotros renunciamos a aquello, no podía aparecer el Gobierno de Cuba. Eso como te digo, fue la culminación de una etapa, porque en un comienzo cuando nos plantean la tarea militar, en mi caso específico, usted quiere abandonar la tarea de medicina y asumir la carrera militar, yo digo que sí, como dijeron todos los compañeros, pero pensando lógicamente en que eso era preparación para venir para acá (Chile), porque yo dije desde el día del golpe de Estado que esto no podía ser: aquí en Cuba hay que prepararse para ir para allá, en Chile están masacrando al pueblo, hay que irse para allá, eso en una primera etapa.

P: ¿En qué sentido la salida formal de las Fuerzas Armadas Cubanas ayudo a ese proceso?

R: Esta otra etapa, grande, va a servir para poner en práctica los conocimientos teóricos adquiridos, pero también significó un salto, como un trampolín de adquisición de experiencia, para dar un mayor aporte al desarrollo de la lucha en Chile, porque el desarrollo de la lucha en Chile se venía dando y como se había pensado en un principio, la cosa se venía alargando y se estaba poniendo peor. Y lógicamente después del golpe inicial las fuerzas empezaron a recomponerse, las fuerza social, la fuerza política y empiezan a sentir la represión y empiezan a oponerse ya de una forma un poquito más violenta en contra de la represión, porque ya había un cierto nivel de organización o de reorganización.

Y si nosotros allá (Cuba) adquirimos conciencia de una forma que, digamos por conocimiento, por el descubrimiento de nuevas cosas, estoy absolutamente seguro de que aquí en Chile la conciencia se adquirió a palos. Y no quedaba más remedio que echarle para adelante con la violencia allá en Chile, no quedaba más remedio, poder emplear los fusiles en su contra y eso enseña más que cualquier otra cosa: con represión, con tortura, con cárcel, con desaparecimiento, con todo ese tipo de cosas. Entonces eso, que estábamos ahí, a mí no me cabe ninguna duda que ninguno de los compañeros que estábamos metidos en el cumplimiento de esas misiones internacionalistas no estuviera pensando en Chile, ese era un paso más hacia Chile. Eso fue lo que sucedió después, que empezaron a incorporarse compañeros aquí, qué sé yo, y pusieron aquellos conocimientos al servicio de la lucha del pueblo en Chile, como sucedió posteriormente en el año 1983.

Ahora, el desarrollo de la lucha allá en Nicaragua, digamos, nos enseñó que aquellos que todavía no estaban muy convencidos o que no tenían el cuero muy duro a que se les pusiera el cuero de verdad, y además de eso, vino, y me voy a saltar una etapa ahí, vino a, te estoy hablando de la revolución en Nicaragua, como te lo digo, vino a reafirmar más el convencimiento de que cuando un pueblo quiere, puede.

Eso que suena así tan simple, cuando tú ves eso que se ve, cuando hay un triunfo revolucionario, no es que te lo estén contando, no es que lo leíste en los diarios, sino que tú estás ahí, de cuerpo presente y ves la reacción de ese pueblo, te da una cosa así, no sé explicártelo. Te da una sensación como de satisfacción plena en el momento. Yo estoy aquí gueón, lo que yo hice sirvió para algo, sirvió para lo que yo había leído, cuando yo leí tal cosa, mira que la revolución, yo ahora lo estoy viendo. Mira yo leí y aprendí y no fue en vano, acá hay un resultado: ¿y por qué esto no puede pasar en Chile?, tiene que pasar allá.

Entonces hay un convencimiento, no voy a hablar de la política correcta ni nada. Cuando hay un pueblo que quiere, puede, o sea es una sensación así y te voy a decir una cosa. Yo estaba en la retaguardia cuando sucedió eso, yo salí herido. Y vi el triunfo, yo estaba a tres o dos kilómetros atrás de la frontera con Costa Rica, pero no sé, a los dos o tres días después tú vas por ahí y lo sientes igual y lo sientes y lo sentía allá, porque era como que estuviera aquí, porque la frontera estaba corrida, atrás.

Entonces esa sensación, claro, al ratito se te pasa, porque dices esta cuestión tiene que seguir para adelante, y como dijo el comandante en jefe cuando triunfó la revolución en Cuba, también ahora es que empieza lo difícil, porque lo que ahora hay que hacer es mantener esto y defender esto, y el imperialismo se nos va a venir con todo, como sucedió, y como sucede hace cincuenta años en Cuba, con todo para arriba, y ahí está el espíritu de este pueblo luchando contra el enemigo más poderoso de todos, y así mismo sucedió en Nicaragua en aquel momento.

Ahora, a veces no se dimensionan esas cosas o se les da un carácter de aventura individual o un carácter un tanto snob, un grupo que fue para allá a tirar tiros, unos cabros jóvenes y claro, éramos relativamente jóvenes, pero había cabros que tenían quince años y había viejos que tenían sesenta o setenta años y que estaban peleando ahí, o sea, que no era una cuestión de aventura, no era una cuestión de ser más choro que los demás, era una cuestión de convencimiento, porque cuando uno ve el tiro que viene de allá para acá y cuando ve a un compañero muerto al lado, que hasta ayer había sido compañero tuyo de lucha y todo ese tipo de cosas, tú te das cuenta de que no es una cuestión de aventura así por aventura, o sea, tienes que estar bien, re convencido para estar en medio de una guerra que no te corresponde de acuerdo a los parámetros, a los otros parámetros existentes. Un compadre de Chile qué está haciendo metido allá en Nicaragua peleando. O sea, para eso, algo hay que tener metido en la cabeza, ¿no es cierto?

P: ¿Qué pasó con la vida militante después del triunfo, como militantes del PC de Chile ahora en Nicaragua?

R: En Nicaragua, después del triunfo, nosotros seguimos haciendo los seminarios y las conferencias, los cursos, y seguimos estudiando, y seguíamos analizando y asimilando las experiencias de otros pueblos, y tuvimos el privilegio y el honor de conversar mucho con los compañeros del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional del Salvador, y como estoy hablando específicamente de los compañeros del Partido Comunista Salvadoreño y cómo ellos producto de la circunstancia de la lucha tuvieron que ir adoptando nuevas formas

de lucha, que es lo mismo que venía planteando nuestro Partido, pero ellos estaban ahí en la práctica. Estaba el secretario general del Partido Comunista salvadoreño, no es cierto, metido en la guerrilla, y era el jefe militar, o político militar del Partido, aparte de ser secretario general, y tenías tú a todos los miembros del Comité Central y del grupo político del Partido Comunista salvadoreño metidos en la guerrilla, absolutamente convencidos de aquello.

P: ¿Te refieres a la situación del PC de Chile durante los setenta y comienzo de los ochenta?

R: Aquí como es la cosa, lo que están adentro dicen una cosa y lo que están afuera dicen otra. Yo no te estoy diciendo de que eso haya sido así o no, uno empieza a pensar, a madurar un poquito más y los tiros te hacen madurar, para qué vamos a estar con cosas, y las bombas te hace madurar porque te están cayendo de arriba, a la fuerza y te hacen pensar, aparte de que estas estudiando, viviendo las experiencias, conversando, intercambiando experiencias con los compañeros, como te digo. Yo no tenía cargo de dirección, pero como te digo, tengo cabeza para pensar y siguieron los seminarios y siguieron los estudios y todo ese tipo de cosas. Y ahí metidos dentro de toda la chuchuca esa que nos tocó vivir después del triunfo, porque el contingente de oficiales chilenos colaboraron sustantivamente en la formación del nuevo ejército revolucionario de Nicaragua, porque cuando hay una revolución que se gana el poder por las armas, se echa abajo todo el sistema antiguo, hay que empezar de cero, tal y como sucedió en Cuba y tal como sucedió en Nicaragua en aquel momento.

Lo que vino después, eso es ya otro cuento, que no me toca a mí analizarlo ni nada de eso, pero hubo que empezar de nuevo de cero, y de acuerdo a nuevas concepciones de formación de ese Estado y como parte de ese Estado a las Fuerzas Armadas le correspondió un papel sustantivo a compañeros oficiales internacionalistas chilenos que participaron en la guerra de liberación, y los que vinieron a luchar después en la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias, y todos los demás compañeros que se incorporaron después del triunfo, que tiene igual o más méritos que los anteriores, un contingente grande, numeroso, que de hecho era trabajo de 24 horas. Y en medio de aquello todos comenzamos a trabajar ya específicamente en lo relacionado con Chile, desde el punto de vista político militar, tomando lógicamente en consideración las fuerzas existentes acá en Chile.

P: ¿En qué cambió la mirada de Chile a partir de la experiencia revolucionaria triunfante en Nicaragua, qué cosas hay de nuevo?

R: Se hicieron seminarios, y se hicieron estudios, y se hicieron trabajos, y una serie de cosas relacionadas con Chile. Ya no era la cosa de la teoría por la teoría, la cosa abstracta, específicamente con

relación a Chile, se hicieron estudios de teatro de operaciones militares y se hizo estudio de las Fuerzas Armadas chilenas, y se esbozaron todos aquellos planes del trabajo militar del partido. Todos aquellos documentos que tuvieran que ver con el trabajo militar de masas, la fuerza militar propia y el trabajo hacia las Fuerzas Armadas, todo eso se empezó a ver con más profundidad. Que se tomaran en cuenta o no, ese es otro cuento, que sirvieron después o no, también es otro cuento.

P: ¿Qué piensas tú, sirvieron de algo esas propuestas, se implementaron en Chile durante los ochenta en la lucha en contra de la dictadura? ¿Veías en esos momentos la traducción de esas discusiones en política concreta para Chile?

R: Yo creo que sí sirvieron, yo creo que sí y en muchos casos a regañadientes sí se tomaron en consideración por parte de la dirección del Partido, pero no cabe ninguna duda de que el contingente de compañeros internacionalistas chilenos que estuvieron en Nicaragua y que estuvieron en El Salvador, porque hay que mencionar eso también, sirvió mucho para desarrollar la política militar del Partido, y para la formación posterior de las fuerzas que tuvieron participación acá en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Rolando 2003 *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980* (Santiago: LOM Ediciones).
- Álvarez, Rolando 2006 “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile” en Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio (eds.) *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet, 1973-1981* (Santiago: LOM Ediciones).
- Álvarez, Rolando 2011 *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990* (Santiago: LOM Ediciones).
- Arrate, Jorge y Rojas Eduardo 2003 *Memoria de la izquierda chilena* (Santiago: Javier Vergara Editor) Vol. II.
- Bravo Vargas, Viviana 2010 *¡Con la razón y la fuerza, venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80* (Santiago: Ariadna Ediciones).
- Goicovic, Igor 2012 “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990” en Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (eds.) *Historia oral e historia política: Izquierda y la lucha armada en América Latina, 1960-1990* (Santiago: LOM Ediciones/Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

- Herreros, Francisco 2003 *Del Gobierno del pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista 1970-1990* (Santiago de Chile: Editorial Siglo XXI).
- Moyano, Cristina 2010 *El MAPU durante la dictadura: Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile, 1973-1989* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado).
- Moulian, Tomás y Torres, Isabel 1998 “Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile” en Varas, Augusto (comp.) *El Partido Comunista en Chile* (Santiago: FLACSO-CESOC).
- Pérez, Claudio 2012 “De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile” en Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (eds.) *Historia oral e historia política: Izquierda y la lucha armada en América Latina, 1960-1990* (Santiago: LOM Ediciones/Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- Pinto, Julio 2006 “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981” en Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio (eds.) *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet, 1973-1981* (Santiago: LOM Ediciones).
- Riquelme, Alfredo 2009 *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana).
- Rodríguez, José 1995 *Crisis y renovación de las izquierdas* (Santiago: Editorial Planeta).
- Rojas, Luis 2011 *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990* (Santiago: LOM Ediciones).
- Samaniego, Augusto 2002 “Lo militar en la política: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC, Chile 1973–1983 (Relato e interpretación del origen de la Política de Rebelión Popular de Masas y la idea de Sublevación Nacional contra la dictadura)” en *Palimpsesto* (Chile). En <www.palimpsesto.usach.cl>.
- Venegas, Hernán 2009 “Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la política de rebelión popular de masas” en *Universum* (Santiago) Vol. 2, N° 24.
- Vidal, Hernán 1995 *FPMR. El Tabú del conflicto armado en Chile* (Santiago: Mosquito Editores).

CAPÍTULO II

Gerardo Necochea Gracia*

CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA EN LA IZQUIERDA MEXICANA

LA REVISTA *PUNTO CRÍTICO*, 1972-1977

LA IZQUIERDA MEXICANA ATRAVESÓ tres distintos momentos entre las décadas del sesenta y el ochenta. El Partido Comunista fue perseguido durante la represión que siguió a la huelga ferrocarrilera de 1958-1959 mientras que el Partido Popular Socialista perdió credibilidad por su apoyo incondicional al Gobierno, que consideraba popular y emanado de la revolución de 1910. Los comunistas, en tanto compartieron esta línea política de apoyo al Gobierno, igualmente compartieron el descrédito. Al correr de los años sesenta aumentaron los movimientos de protesta social, mientras que militantes de ambos partidos rompieron con sus organizaciones para nutrir el auge organizativo de la nueva izquierda. El movimiento estudiantil de 1968 fue en este sentido un parte aguas. La característica de esos años fue la creación y fragmentación de organizaciones y la aparición en el campo y las ciudades de grupos político militares. La declinación de este momento inició hacia 1977 y tocó fondo entre 1981 y 1983. Apareció así un segundo momento: durante casi diez años dominó el repliegue de los movimientos sociales, la desaparición o contracción de organizaciones y una sorda pero tenaz represión. Fueron años de desmovilización. El tercer momento inicio en 1985, cuando aumen-

* Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

taron las protestas sociales en la estela del terremoto de ese año en la ciudad de México. La nueva efervescencia social confluyó hacia una amplia coalición de centro-izquierda en la elección presidencial de 1988 y la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) al año siguiente. Inició así un nuevo ciclo de unificación en la izquierda política.

Punto Crítico apareció en enero de 1972 y continuó su publicación hasta 1989. A través de casi veinte años, primero de fragmentación y luego de convergencia, *Punto Crítico* no sólo reportó y comentó las luchas de trabajadores, campesinos, estudiantes, pobladores urbanos y otros, sino que fue referencia obligada en la izquierda. En 1989, la Organización Revolucionaria Punto Crítico su sumó al nuevo partido y formalmente cesó la producción de la revista.

Entretejo aquí dos entrevistas de historia oral para examinar los primeros años de organización y consolidación de la revista¹. Las dos personas entrevistadas participaron en la fundación y los primeros cinco años, de 1972 a 1977. Tienen también en común que sus padres llegaron a México a fines de los años treinta del siglo XX, forzados a salir de España por la derrota republicana y triunfo de Franco, y que sus papás pertenecieron al Partido Comunista español. Pero sus diferencias quizás son lo más interesante del presente entretejido de sus historias.

Adolfo nació en 1942 y Cuca en 1952: pertenecen a los extremos superior e inferior de la generación marcada por el año de 1968. Adolfo, en 1972, tenía treinta años, había ya pasado por la universidad, acumulaba una variada experiencia laboral, comenzaba a destacar como intelectual, y más importante, había experimentado la pequeña pero intensa izquierda surgida después del triunfo de la Revolución cubana. Cuca apenas iniciaba la universidad en 1972. Vivió el movimiento estudiantil de 1968 como estudiante de preparatoria, y aunque la izquierda le era conocida por las pláticas en familia, no tenía experiencia directa con ninguna organización. Adolfo entró al cuerpo dirigente, resuelto a poner en práctica ideas ya formadas sobre organización y propósitos políticos de la izquierda. Cuca cuenta desde la perspectiva de alguien joven y con poco conocimiento de la práctica e ideas de la izquierda. Estaba entonces abierta a la escucha, al aprendizaje, a iniciar

1 Las dos entrevistas fueron hechas para el mismo proyecto sobre militancia de izquierda, aunque por distintos entrevistadores. Entrevista a Adolfo Sánchez Rebolledo, realizada por Patricia Pensado Leglise, septiembre 2005-diciembre 2007 (véase Necoechea Gracia y Pensado Leglise, 2011: 257-281); y entrevista a Cuca, realizada por Gerardo Necoechea Gracia, enero 2006.

su formación política en el grupo de *Punto Crítico*. La diferencia en edad implicó llegar a la fundación de Punto Crítico con gran disparidad de experiencia acumulada.

Sus diferencias fueron evidentes en 1977, cuando uno y otro quedaron en lados opuestos de la ruptura que marcó el final de la primera fase de la revista. Adolfo salió y Cuca se quedó. Adolfo consideró que en ese momento, en la revista, no había cabida para sus ideas, mientras que Cuca permaneció porque en *Punto Crítico* todavía encontraba espacio para experimentar y desarrollar sus propias ideas respecto de lo que debía ser la izquierda.

Los caminos de ambos no se cruzaron durante más de una década. Él prosiguió su militancia en otras organizaciones y participó en otras aventuras editoriales de izquierda hasta que en 1989 ingresó al PRD. Cuca quedó encargada de la producción de la revista, tarea que desempeñó hasta 1989. Para ella *Punto Crítico* fue escuela y familia; más aún, un estilo de vida que perdura hoy día. En ese sentido, más allá de lo sucedido con proyectos y organizaciones, de triunfos y derrotas, la experiencia de la izquierda conformó una manera de vivir y ver el mundo. Por supuesto esto no quiere decir que las diferencias ideológicas no pesaran, ya que los recuerdos de cada uno subrayan ese peso, sino que a ese peso hay que añadir otros provenientes de la experiencia práctica.

La entrada al PRD marcó un cambio tanto en la vida como en la militancia de Cuca. “Cuando ya entré, cuando ya nos fuimos al PRD”, explica, “yo quise seguir en las cosas de producción [de publicaciones] pero resulta que ahí ya era profesional –‘oye, que te corrijo tal cosa’. ‘No. La va a corregir el señor no sé qué’– y se le pagaba. Entonces, yo nunca encontré mi lugar ahí”. Dejó la participación militante y le dio prioridad a su papel de madre y de proveedora de la subsistencia de ella y su hijo. Este cambio en su vida lo resume en la siguiente frase: “y bueno, ahora me entero de la realidad nacional como lectora de periódicos, pero ya no como directamente de la gente que estábamos ahí en los movimientos”.

Entretejer y contrastar las dos entrevistas también revela la diferente experiencia de quien participa de la dirección y quien participa de la base. En la investigación histórica sobre la izquierda, como es el caso en muchos otros campos de investigación, sabemos mucho sobre los dirigentes y poco sobre las bases. Una de las ventajas de trabajar con historia oral es precisamente que facilita conocer lo que hicieron los militantes del común. Lo vivido por Cuca resulta particularmente importante, porque nos recuerda que las organizaciones tuvieron vida gracias a la actividad cotidiana, laboriosa, entregada de esos militantes del común.

Finalmente, las entrevistas nos llevan a considerar el contexto en que tuvieron lugar los sucesos que ambos cuentan. He escogido sobre todo los contextos de polémica ideológica sobre cuestiones tales como los protagonistas de la transformación social o la necesidad de una vanguardia de cuadros. Esas discusiones, comunes a la izquierda latinoamericana de entonces, estaban enmarcadas, en el caso mexicano, por una discusión respecto de la revolución ocurrida en 1910. La izquierda se dividió, de manera más o menos explícita, respecto de cómo comprender la naturaleza de esa revolución, y por tanto, su impacto y vigencia en el presente. Parafraseando a Debray, la izquierda mexicana dirimía entonces la cuestión de la revolución dentro de la posrevolución.

TRAYECTORIAS QUE CONVERGEN EN LA FUNDACIÓN

Dos trayectorias convergen sobre la fundación de *Punto Crítico*. Por un lado, el proceso de jóvenes comunistas que rompieron con el Partido Comunista llevó a algunos de ellos a crear nuevas organizaciones. Por otro, el movimiento estudiantil de 1968 llevó a muchos de los participantes a la cárcel, y ahí tuvieron tiempo de meditar y madurar proyectos (Carr, 1996).

El recuerdo de Cuca captó el cruce de estas dos líneas. Cuenta ella que solía visitar la casa de Carlos Imaz, y los Imaz, al igual que la familia de Cuca, eran exilados españoles. Ahí llegaba María Fernanda Campa, “la chata”, después de visitar a su esposo en la cárcel, Raúl Álvarez, uno de los encarcelados durante el movimiento de 1968. “La chata” era hija de Valentín Campa, dirigente del Partido Comunista, también entonces en la cárcel debido al movimiento de los trabajadores ferrocarrileros de 1958. Su marido, Raúl Álvarez, provenía de una familia de comunistas y había pertenecido a la Juventud Comunista hasta 1968 (Carr, 1996: 264). También ahí conoció a Alejandro Álvarez, primo de Raúl, quien iba a casa de los Imaz a ver el fútbol (probablemente el campeonato mundial de 1970, realizado en México). Trabajó con Alejandro “durante un tiempo en el Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias.” Cuca admite que era muy chica y poco sofisticada en política. En cierto modo, la revista fue algo que llegó a ella, porque eran sus relaciones de amistad. “Pues fue así, de casualidad, digamos en cierto modo, por amistades, así es como llego yo a la revista”.

Adolfo había ya acumulado experiencia en la Juventud Comunista y en la tradición de izquierda nacionalista del cardenismo. Él recuerda que, junto con Carlos Pereyra, Rolando Cordera, Santiago Ramírez y Bolívar Echeverría, en 1971 respondió a un llamado a reunirse con “el nuevo grupo, [que] era la denominación que se ha-

bían formado desde la cárcel los líderes del 68 que no comulgaban, vamos a decirlo así, con la línea general del Partido Comunista... y que fue encabezado básicamente por Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara. Bueno, no eran los únicos pero ellos eran las cabezas más visibles de ese grupo. Estaba también Eduardo Valle y estaba Luis González de Alba”. Raúl les platicó la idea que tenían de hacer una publicación, que “no era fácil porque no representaban una organización, [y] no tenían tampoco la intención de convertirse en una organización”. Recuerda Adolfo que fue en una reunión en casa de Carlos Pereyra que Raúl les propuso que se unieran al proyecto, y estuvieron de acuerdo.

Algún tiempo después, Adolfo asistió a otra reunión. Ahí se dio cuenta de que el proyecto avanzaba con muchas ideas pero “poca concreción, poca experiencia”. Él había trabajado como corresponsal para una agencia de prensa y en una editorial: “tenía un poco más de experiencia que muchos de los que estaban ahí. Entonces hice varias intervenciones tratando de concentrar la atención de los asistentes en las necesidades de hacer un trabajo mucho más profesional, mucho más organizado, más sistemático y demás”. Más adelante, ya a finales de 1971, el grupo le propuso a Adolfo que fuera el director general. “Entonces yo llegué a organizar una publicación pues un poco, como alguien que llega de fuera a un grupo que ya tenía ciertos planes y ciertas ideas y bueno decidí que la única manera de avanzar era haciendo las cosas”.

Otros dos miembros fundadores fueron Gilberto Guevara Niebla y Rolando Cordera. Cuenta Gilberto que conoció a Rolando en 1963, cuando militaba en un partido afiliado al Movimiento de Liberación Nacional. En 1968 Rolando era docente en la Escuela Nacional de Economía y Gilberto fue líder estudiantil, razón por la que en 1971 estaba encarcelado. Relata que un día fueron a de visita a la cárcel Rolando y Adolfo. Para entonces, ellos dos y Carlos Pereyra y Santiago Ramírez habían escrito un análisis de la crisis en el movimiento estudiantil, y lo firmaron como Grupo de Acción Política. Algún tiempo después hubo un acercamiento entre los “intelectuales”, como los llama Gilberto, y el “Pre-Grupo”, que eran quienes estaban en la cárcel. Gilberto concluye:

De esa amalgama entre la materia y el espíritu surgió el proyecto de *Punto Crítico* que encabezó Adolfo Sánchez Rebolledo –de oficio periodista–. Se trataba desde luego de una revista de izquierda pero su perfil ideológico nunca estuvo cabalmente definido. ¿Se trataba de izquierda revolucionaria o de izquierda reformista? (Guevara Niebla, 2012).

Estas breves reminiscencias, aunque difieren en detalles respecto de lugares y fechas, encapsulan los elementos centrales en la historia de la izquierda durante estas décadas. En primer lugar, están las tradiciones que convergen de los exilados españoles –en este caso comunistas, sin olvidar que también se exilaron anarquistas, socialistas y republicanos– y los comunistas mexicanos. Aunque mucho se ha escrito sobre el exilio español en México, poco se ha estudiado el devenir de los hijos –nacidos en España y trasladados muy pequeños o nacidos en México–, en particular en su relación con la izquierda mexicana (Plá Brugat, 2000). En segundo lugar, está la más conocida historia de quienes pertenecieron a la Juventud Comunista y posteriormente alimentaron las varias izquierdas críticas del partido y más radicales. En tercer lugar, está la tradición que viene en paralelo: la del nacionalismo de izquierda identificado con Cárdenas y con el Movimiento de Liberación Nacional. Esta tradición converge pero no se fusiona con la izquierda marxista-leninista (Cerón Soriano, 2012). En cuarto lugar, tenemos que a la par de las ideologías, las relaciones afectivas juegan un papel importante en la conformación de los grupos. Las trayectorias ideológicas y de experiencia en organizaciones de izquierda definieron grupos, conjugándose con relaciones de familia y amistad que congregaron y crearon lealtades duraderas.

Por último, la experiencia vivida en el movimiento estudiantil de 1968 fue un poderoso detonador que explica por qué ese momento y no otro (Poniatowska, 1998). Lo vivido en tres meses de movilizaciones callejeras y ocupación de los centros de educación superior en la ciudad de México se convirtió en referencia universal para explicar los propósitos de la izquierda en los años siguientes. Pero la interpretación y las lecciones de ese movimiento fueron diversas, afirmando así la creciente diversificación en la izquierda. Quienes se sumaron al proyecto de *Punto Crítico* consideraban que era tarea urgente conocer al país, de manera que un análisis crítico estuviera enraizado en la realidad, y pudiera en consecuencia llevar a una estrategia viable para cambiar México.

Cuca explica: “mira, la revista se funda a partir de una idea que tenían los compañeros que estaban en el bote [la cárcel], como decíamos en ese momento, de... bueno... con la idea esta del periódico como organizador colectivo, pero también como... una forma de ir conociendo el país porque pues nadie sabía cuál era la situación”. Añade que el grupo era incluyente y no sectario, en tanto se estuviera de acuerdo en la finalidad de conocer los problemas del país y buscar qué hacer para resolverlos. La presentación de la revista, en el primer número, lo asentó claramente: “que la realidad nacional se exprese de manera verídica a través de nuestras páginas, esto es, queremos

informar sobre los hechos que la conforman realmente y analizar sus implicaciones y complejidades”. Por lo mismo, la revista se presentó como un foro no partidista capaz de proveer “bases objetivas” al “debate organizado de las fuerzas de izquierda” (“Presentación”, 1972).

La fundación de *Punto Crítico* fue también resultado de un contexto histórico importante. La docena de años anteriores a su fundación combinaron el creciente conservadurismo del Gobierno mexicano con la represión de protestas populares. En el plano internacional, la guerra fría y la Revolución cubana también moldearon opciones excluyentes. De hecho, la versión local de la guerra fría no fue tanto contra el comunismo como contra el cardenismo. El resultado fue la desaparición de espacios para la participación política disidente (Condes Lara, 2007; Meyer, 2004).

En 1968 irrumpió el movimiento estudiantil en la ciudad de México. Ya en otras ciudades habían ocurrido importantes protestas estudiantiles, que fueron reprimidas. La magnitud de la represión en 1968, sin embargo, fue inesperada; el terrorismo de Estado desatado el 2 de octubre desarticuló el movimiento, tan sólo diez días antes de inaugurarse los juegos olímpicos. Dos años después subió a la presidencia Luis Echeverría, a quien la vox populi señalaba como el ejecutor de la represión de 1968. Con vistas a ganar legitimidad para sí y para el Gobierno, llegó con un discurso reminiscente de Cárdenas y prometiendo mayor democracia. En junio de 1971, una manifestación estudiantil en la ciudad de México, en apoyo a los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, en el norte del país, nuevamente terminó en violenta represión y muertos. Evidentemente el régimen era incapaz de llevar su discurso a la práctica.

ORGANIZACIÓN DE LA REVISTA

Los sucesos de 1971 fueron decisivos para muchos jóvenes, quienes datan de entonces su mayor compromiso político. El grupo de presos de 1968 que participaría en *Punto Crítico* fue excarcelado en ese año, y después de un breve exilio en Chile, regresaron días antes del 10 de junio. La represión reafirmó su propósito y aceleraron la organización de la revista. Las primeras reuniones fueron en casa de algún participante pero al poco tiempo tuvieron un local propio, o casi; era una oficina que pertenecía al padre de Raúl Álvarez. Ahí fue que Cuca comenzó a hacerse cargo de algunas tareas relacionadas a la oficina: “ver que hubiera una cafetera, que hubiera papel, que hubiera escritorios, que hubiera sillas, etcétera, y esas pequeñas cosas son las que yo empecé haciendo”. También en su recuerdo de esos primeros días figura la discusión sobre el nombre de la revista y sobre los principios, “las tesis”, que sustentarían el trabajo.

Cuca, cuando menciona las discusiones sobre las tesis, recuerda poco de lo específico pero quedó registrado en su memoria un libro, *Los grandes problemas nacionales*, de Molina Enríquez. Y lo asocia con esta finalidad de conocer mejor el país. El libro fue publicado en 1909 (posteriormente reeditado en 1953, 1964, y por Editorial Era en 1978), y fue obra clave para la crítica de la dictadura de Porfirio Díaz. Era un producto de lo mejor de la sociología positivista, un ejemplo a seguir. Así, el editorial de presentación de *Punto Crítico* afirmó que la revista informaría sobre los hechos, añadiendo en el mejor estilo del positivismo: “que sean los hechos mismos los que hablen, y que estos nos sirvan de punto de partida para realizar un análisis riguroso y fiel a su origen”. En otras palabras, confiaban más en el impacto de los hechos que en la retórica política para avanzar la conciencia de sus lectores. Declararon por ello su confianza en que “la verdad es siempre revolucionaria” (“Presentación”, 1972).

Cuca continúa recordando:

—Y luego, se hicieron las tesis de la revista, que por ahí las debo de tener. Las discutimos en distintos grupos que eran sobre historia de México, sobre [...] me acuerdo que se hablaba mucho sobre *Los problemas de México* de Molina Henríquez. Nos reuníamos a discutir en pequeños grupitos, para luego llegar a una plenaria; pero sí fueron [...] no recuerdo los tiempos, pero debieron haber sido varios meses de discusión.

—¿Recuerdas de esas discusiones?

—Mira, la verdad es que no entendía yo mucho. No te podría decir yo opinaba tal cosa o tal otra. No. Pero eran discusiones que algo agarrabas pero yo en general no entendía mucho. Te digo, me acuerdo de esto de *Los grandes problemas nacionales* de Molina Henríquez, que seguían vigentes y esas cosas.

—¿Te acuerdas del tono de las discusiones?

—Yo creo que era un buen tono. En general, yo te diría que siempre fue un tono respetuoso y de mucha [...] aportaba mucho la gente y discutía bien, en un buen tono. Y pues se llegaba a acuerdos, más o menos; se enriquecía mucho la discusión y finalmente se llegaba a acuerdos, en un tono, te digo, en general muy respetuoso, porque no eran [...] no había mucho [...] a lo mejor sí había mucho en juego pero ahí adentro no.

—Decías que era un grupo pequeño, ¿cómo de cuantos?

—Como de 40, 50 gentes.

—¿Ese es el grupo inicial de la revista?

—Sí. Yo estaba en mi comisión de discusión. Me acuerdo que estaba Chele, Cristina Laurel, un cuate Gali, que daba clases en el CCH, éramos cinco o seis. Había ocho o nueve de estos grupitos de discusión. Entonces, imagínate en un grupo, Cristina hablando de cosas de salud, de cosas de economía, Chele hablando de cosas campesinas, en fin,

pues te enriquece muchísimo. Cuando eres muy joven, como éramos en ese momento.

—¿Eras la más chica?

—Sí, sí, sí, sí. Yo creo que todos me llevaban, muchos de ellos, diez años. Sí, yo era de la gente joven.

—¿Y las tesis eran para orientar la revista en términos generales?

—Era como ponerse de [...] era como un primer diagnóstico de la historia y la situación del país [...] y de qué era lo que había que hacer en ese momento.

Adolfo es más puntual sobre algunos de los temas que en el momento consideraban importantes. Adolfo recuerda que le solicitaron hiciera un análisis, elaborado por él, Carlos Pereyra, Bolívar Echeverría, Rolando Cordera y Santiago Ramírez, titulado “La crisis del movimiento estudiantil”, y ese texto fue uno de los documentos sobre los que basaron la discusión. Ahí, los autores arguyeron que el movimiento estudiantil ya no sería el eje de los acontecimientos políticos. La idea, en contexto, era relevante.

Efecto de los movimientos estudiantiles de 1968 en el mundo, aparecieron ideas que adjudicaban a los estudiantes o los jóvenes en general un nuevo protagonismo político. En los años inmediatos posteriores, por ejemplo, fue popular la noción de que los estudiantes deberían tener poder de decisión en las escuelas, de manera que en algunos lugares fue común demandar poder estudiantil (Mattick, 1975). En México, en sus primeros meses de Gobierno, Echeverría propuso desangeladas ideas sobre reforma educativa mientras entre los estudiantes cobraba auge la idea de cogobierno, es decir, paridad en los órganos de decisión. *Punto Crítico* abordó en uno de sus primeros números el análisis de las luchas estudiantiles posteriores a 1968, seguramente producto de esas discusiones internas iniciales, y reprobó esta demanda. La participación en concejos paritarios convertiría a los estudiantes en cómplices de la “crisis que actualmente vive la educación, y más aún si esta complicidad fuera legalizada, dando al Gobierno el pretexto para señalar a los estudiantes que manejan las escuelas” como responsables del desorden y deterioro. En todo caso, argumentaba la revista, un programa de cogobierno debería de orientarse hacia la transformación del sistema educativo, “convirtiéndolo en un sistema al servicio de los intereses de las clases explotadas”, y no meramente a la presencia estudiantil en el aparato burocrático. Para lograr esa orientación era imprescindible una discusión y un programa sobre los problemas políticos de la cultura, sustentado en una “concepción socialista de la cultura” (“El movimiento estudiantil: en busca del tiempo perdido”, 1972).

Otro ángulo importante de esa discusión concernía el más amplio papel político de los estudiantes, que para muchos era el de ser vanguardia de los movimientos populares e incluso de la revolución. *Punto Crítico* aceptaba que los estudiantes habían ocupado el lugar de vanguardia en 1968 pero cuestionaba que lo fueran en 1972. Roberto Escudero, escribiendo en 1978, consideró que la noción de los estudiantes como vanguardia hizo imposible concretar la deseada alianza de estudiantes y obreros, e impulsó una orientación hacia una identidad indefinida, el pueblo, que terminó en intentos fracasados por encabezar los movimientos populares o convertirse en vanguardia armada (Escudero, 1978). *Punto Crítico* consideró, además, que los intentos de ser vanguardia con frecuencia llevaban a posiciones “populistas y ‘redentoristas’ que no hacen otra cosa que alejarlos aún más del medio natural, el estudiantil, del cual provienen”. La revista concluye sobre este particular, con ironía, que las pretensiones de vanguardia conducían a disputas estériles y sectarias por poseer “la pureza revolucionaria” mientras que las universidades “a pesar de los muchos revolucionarios que hoy albergan, continúan produciendo con exclusividad un conocimiento que, en lo esencial, obedece a los valores –y está dirigido a servir a los intereses– de la sociedad burguesa” (“El movimiento”, 1972: 46).

La cuestión del vanguardismo seguramente condujo a una discusión sobre dos puntos que tuvieron un lugar central en las páginas de la revista. Uno, crear o no un partido o una organización política; el otro, la violencia. Adolfo recuerda que desde el principio ocurrió la discusión alrededor de fundar un partido o una organización política. En ese sentido, *Punto Crítico* era una revista diferente. Cuca recuerda que había la idea de ser un órgano aglutinador, una manera de organizar, pero no bajo el precepto leninista de expresar la línea política del partido. El proyecto de la revista partía de otra concepción, aunque no había una oposición de principio a la creación de un partido. El asunto fue abordado en un reportaje sobre los primeros pasos que llevarían a la creación del Partido Mexicanos de los Trabajadores (“¿Nuevo partido político?”, 1972). La revista reportó favorablemente que los organizadores proponían primero abrir una amplia discusión con participantes en el movimiento obrero, campesino, popular y estudiantil y después elaborar el programa. Pero veía con escepticismo que ya iniciaban las descalificaciones sectarias provenientes de o dirigidas a otros grupos de izquierda. Por eso el grupo de la revista anteponía la información, el conocimiento y el análisis no sectario a cualquier proyecto de organización partidista y de línea política predeterminada. En consecuencia, el grupo fundador decidió en contra de la formación de

un partido o grupo político; quienes se opusieron a esa decisión, dejaron la revista.

La discusión sobre la formación del partido, en esos años, iba asociada a la discusión sobre las tácticas de lucha. *Punto Crítico* por supuesto no fue una organización armada, ni consideraban que la táctica de la violencia clandestina fuera adecuada para México en ese momento o pudiera rendir los frutos revolucionarios que de ella se esperaban. Los primeros dos números de la revista abordaron el análisis de la violencia y los grupos armados, seguramente reflejando también las posiciones a que habían arribado en las discusiones internas iniciales sobre la orientación del proyecto (“1971: año de violencia”, 1972). Era importante, en esos años, separar distintos tipos de violencia, dependiendo de quién la ejercía. La prensa reportaba todo acto de violencia de la misma manera, como delincuencia, y no consideraba que hubiera violencia gubernamental sino defensa de la ley. *Punto Crítico* separó la violencia emanada desde el Gobierno, desde grupos paramilitares de derecha, y desde organizaciones político militares de izquierda. No condenó de manera automática a las organizaciones armadas de izquierda, considerando que eran respuesta a la represión; además, llamó a debatir sobre la pertinencia de la violencia revolucionaria. Observó, por otro lado, que los grupos urbanos en general eran improvisados, inexpertos, y sobre todo, externos y distantes de la clase obrera y por tanto, débiles. Otorgó mayor crédito a la violencia campesina y las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas, considerando que precisamente por su base en el campo eran objeto de una campaña represiva brutal. A fin de cuentas, la revista señalaba la importancia de denunciar la calificación de delincuentes que les daba el Gobierno y la prensa. Las organizaciones político militares pertenecían al campo revolucionario, y desde ahí era que había evaluar críticamente su práctica. A través del tiempo, la revista reportó sobre las acciones armadas, sobre la ilegal campaña represiva y los asesinatos llevados a cabo por la policía y el ejército, así como criticó aquello que consideró acciones aventureras y equivocadas.

Adolfo señala que en “La crisis del movimiento estudiantil” advertían, por contraste, la maduración de la conciencia sindical. En esos años los trabajadores “comenzaban a moverse en defensa de intereses muy limitados pero que no tenían cabida en el ejercicio de los sindicatos oficiales”. Por supuesto había demandas para mejorar condiciones de vida, pero en paralelo demandaban democracia en la conducción de los sindicatos. “Con esto lo que quiero decir es que este documento nos sirvió para reflexionar sobre la situación nacional un poco colectivamente”. Efectivamente, *Punto Crítico* dedicó amplio espacio a las

luchas obreras, al papel que los sindicatos jugaban dentro del entramado gubernamental y del partido de Estado, a la historia del movimiento obrero y a las discusiones en torno a qué hacer en el presente.

Empezamos a trabajar en la revista, pensando en una publicación abierta, pero abierta al movimiento de masas, pensando que en efecto la consigna del momento debería ser la que empezó [...] digamos, con lo que empezamos desde el primer momento: '1972 es el turno de los trabajadores'.

Probablemente el otro punto importante abordado en las discusiones iniciales fue el del público al que iba dirigida la revista. Como expresaron en el primer editorial, deseaban convertir a la revista en un foro de discusión e información para la izquierda. Ese era su público general. Otros lectores, como decía Adolfo, de sensibilidad social y política, encontrarían en el periódico *Excélsior* lo que estaban buscando. *Punto Crítico* iba dirigido a la izquierda pero sobre todo a una izquierda que se estaba formando en los movimientos existentes. Cuca recuerda este cometido:

Era estar pendiente de los movimientos, dónde había movimientos. Ver, saber qué estaba pasando; quiénes eran los democráticos, quiénes no. Muchas veces, cubrir periódicamente esas cosas y también, pues, militar, militar con la revista en la mano, cooptar gente, que la gente estuviera [...] bueno, se adhiriera a tus posiciones.

Los testimonios de Cuca y Adolfo dan cuenta de un momento de auge de los movimientos sociales y de ascenso de la izquierda política. El vacío dejado por el deterioro o franca bancarrota de la antigua izquierda, el Partido Comunista y el Partido Popular Socialista, era llenado por las movilizaciones masivas y la proliferación de grupos. La aparición de *Punto Crítico* fue pronto saludada por otras publicaciones con las que mantuvieron relación, algunas publicadas por organizaciones políticas o sindicatos y otras independientes, como la revista *Debate* de Guadalajara o el periódico *El Martillo*, en Chihuahua ("Cartas y comunicados", 1972). En esta efervescencia, Adolfo creía adivinar una corriente que era socialista pero que no se adhería a ninguna ideología particular ni perseguía la creación de un partido o una vanguardia armada.

Entonces, esa corriente, una corriente socialista que se definía así, como socialista, que estaba dispuesta a realizar una crítica sobre la situación mexicana mucha más abierta, con menos prejuicios, esa corriente era la que nosotros considerábamos que era el sujeto o el destinatario de la revista, y que la revista debería reflejar de alguna

manera ese vínculo entre esa corriente y el movimiento de los trabajadores que se estaba desarrollando.

LA ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN

Adolfo Sánchez aceptó ser director general, mientras que Roberto Escudero era director. Nombraron también un comité editorial y un consejo de redacción. Pero pasado un tiempo, los involucrados se dieron cuenta que no podían tener la estructura de una revista convencional. En consecuencia, decidieron organizar una serie de comisiones que se encargarían de llevar a cabo el trabajo. El comité editorial, además, se convirtió en un cuerpo elegido por los integrantes de la revista.

Las comisiones correspondían a las secciones de la revista. Había una comisión sindical, una para cuestiones agrarias y campesinas, para economía, para el movimiento popular y así varias otras. Según Cuca, “todos estábamos en alguna comisión”. Las comisiones estaban compuestas por voluntarios que tenían una cierta capacidad en la materia: “[...] sí, sí, de gente especializada: de economía pues estaban unos economistas y de obreros había gente interesada en movimiento obrero y obreros mismos, dirigentes o militantes obreros; campesinos pues era más difícil porque o economistas que estudian el campo [o gente de la ciudad] muy capaz con eso también. Y pues gente muy comprometida. Y en esa época pagábamos cuota, no había profesionales”. Para remediar la falta de profesionalismo, acorde a Adolfo, organizaron cursos de redacción, dictados por aquellos del grupo que tenían mayor conocimiento, e invitaron a algunos periodistas a darles pláticas. Incluso visitaron a Julio Scherer, director entonces del periódico *Excélsior*, pero no obtuvieron apoyo ahí.

Punto Crítico tenía clara su intención de ofrecer información útil para quienes participaban ya en los movimientos sociales, y así entrar en diálogo con ellos respecto de la orientación y finalidad de las luchas sociales. Por eso, como afirma Cuca, “más que un trabajo estrictamente periodístico, [los reportajes] eran más bien de investigación. Había un expediente al mes y un tiempo estuvimos viendo por estados, “a ver, vamos a ver qué pasa en Chihuahua”: un poquito de historia, un poquito de geografía, y ver cuál era la situación de la política, de los sindicatos, del campo, de una bola de cosas”.

Cuca, por ser muy joven, como ella explica, realizaba tareas administrativas como “recibir el correo, las cosas de los bancos [...] trabajo de oficina”. Aunque ya entonces comenzó a participar en el consejo de redacción debido a que estudiaba periodismo. Además, igual que el resto, estuvo en comisiones, y sus recuerdos nos dan una idea de cómo funcionaban:

—Estuve en la comisión obrera mucho tiempo. Luego formamos una comisión de mujeres, que éramos como dos y también, en 78, dos o tres que hacíamos algunos escritos o reportajes sobre las mujeres. Era cuando empezaba, sobre todo en la Tendencia Democrática del SU-TERM, las cosas de Galván y, bueno, ¿cuál era la participación de las mujeres? Era mucho en ese sentido, de la participación de las mujeres. Ya antes, en el tema este de las mujeres, habían sacado unos documentos fuertes Cristina Laurel y Antonieta Rascón, no sé quién más, que eran como muy orientadores [...]. Muchas veces [era] cubrir periódicamente [los movimientos, otras veces era] dar asesorías en cosas de contratos colectivos por ejemplo, de nuevos contratos colectivos, cómo hacerlos. Yo creo que una parte importante, y fue una sección que salió por muchos años, fue la de salud, de que bueno, la salud no se vende. Ese tipo de cosas. Qué onda con la energía, también. No sólo era el trabajo periódico sino también de asesoría².

—Dices que una parte del trabajo de la revista era ir a hacer el trabajo de reportero: ¿tú hiciste eso alguna vez?

—Lo hice alguna vez, por ejemplo, en el caso del Hospital General, sobre las condiciones sanitarias que había. Me fui en la noche ahí al hospital. Y [me decían] “con las mismas jergas que se limpian cuneros se limpia el quirófano” y “mire, aquí están las cucarachas”. Denunciar todo este tipo de cosas [...].

—¿Cómo sabías a quien entrevistar?

—Porque teníamos gente ahí. Te llevaban de la mano. Entrabas, nunca te identificabas, las autoridades del hospital no sabían que tú andabas ahí. Entonces me acuerdo, por ahí debe estar [el artículo] en algún lugar, me acuerdo que era algo así como “si te descuidas, las cucarachas te sacan en vilo”. Eran denuncias de los trabajadores.

El trabajo de las comisiones se entretrejía con otro tipo de discusiones colectivas, como lo explica Adolfo:

Al mismo tiempo, para elevar el nivel general, organizamos una serie de seminarios sobre temas específicos. Algunos de ellos incluso se llegaron a publicar [...]. Por ejemplo, en *Cuadernos Políticos*, una discusión que se había dado sobre los límites del reformismo, que incluyó varios artículos, uno de Pereyra, otro de Rolando. Pero antes hubo otras, que no se publicaron. De tal manera que no solamente se avanzaba digamos en términos de proyecto periodístico, sino que avanzábamos también en el proyecto de la elaboración de un cuerpo de ideas crítico, distinto del que la izquierda tradicional manejaba

2 “*Punto Crítico* publicó algunas de las primeras declaraciones programáticas de las feministas mexicanas y algunos de los estudios pioneros sobre la salud en los centros de trabajo [...]. Varios miembros de *Punto Crítico* eran militantes del [...] sindicato único de trabajadores de la industria nuclear, SUTIN” (Carr, 1996: 275).

en sí, no derivado directamente de la ideología sino del análisis de la situación concreta.

Cuca, en tanto involucrada en la administración de la revista, también estuvo cercana al problema del financiamiento. La revista recuperaba una parte mínima de su costo a través de ventas y suscripciones. La distribución fuera de la ciudad de México, además de las suscripciones, dependía sobre todo de que algún contacto asumiera responsabilidad por la distribución en su ciudad o incluso en su estado. Desde la ciudad de México le enviaban un determinado número de revistas pero carecían de contabilidad confiable. Como explica Cuca, *Punto Crítico* no fue concebida como negocio y, en consecuencia, la revista se financiaba principalmente por medio de las contribuciones de sus colaboradores: “todo el mundo era trabajo voluntario y además daba su cuota”. También vendían bonos de solidaridad con la revista, “vendías bonos de a mil pesos, que en ese momento era mucha lana, y con eso iba saliendo la lana de la revista, porque en realidad en lo que gastábamos era en la producción de la revista, en la tipografía, la impresión, el papel”.

Para celebrar el primer año de la revista organizaron una fiesta, y posiblemente de ahí vino la idea de organizar una fiesta anual para recaudar fondos. La organización, sobre todo en las primeras ocasiones, presentaba desafíos y era asimismo una lección en práctica política:

Las fiestas de *Punto Crítico* eran de cada aniversario. Los primeros años era mucho, me acuerdo del primer aniversario: bueno, anduvimos buscando el pinche lugar de dónde hacerla, con Raúl y Félix, varios meses. Finalmente lo hicimos por Chapultepec [un parque público], era un bosquecito. Y era desde a quién invitas, invitar a gente con la que podías tener coincidencias, que eran compañeros de izquierda y punto. Bueno, organizar diez kilos de pozole, que lo hizo, además, la mamá de otro compañero, de Daniel Molina. Era desde voluntarios para ir a pelar el maíz –así que fue la primera vez en mi vida que pelé [...] que descabecé maíz– hasta pues organizar todo.

Y luego hicimos varias fiestas. Entramos en otra época: la dinámica de hacer fiestas en diciembre, la posada, para llenar los recursos. Entonces, había que pensar en dónde lo hacías, y lo que deja dinero, finalmente, en una fiesta de estas, es la barra. Y bueno, organizar eso y al mismo tiempo organizar que no tuvieras una provocación y que no tuvieras borrachos, borrachos que te armaran un desmadre. Pero llegamos a hacer una o dos fiestas, nos rentaban algún piso del Hotel de México, ahí en algunos de los salonzotes y traíamos orquestas, alguna orquesta cubana. Y bueno era mucha tensión porque, te digo, era organizar todo, a que se fuera el último con saldo blanco y que hubiera salido por lo menos tablas o con un cierto, o con ciertas cosas de recursos.

Qué otra cosa te digo, desde actos políticos hasta fiestas. Raúl decía, por ejemplo, que se necesitaba gente que supiera organizar, aunque sea un partido de fútbol, pero darle a la gente esas capacidades.

DIFERENCIAS Y RUPTURA

El buen tono y cordialidad a que hace alusión Cuca se rompió entre 1976 y 1977. Ocurrió entonces una escisión en el grupo, conocida como la salida de los *forty-niners* (nombre del equipo de fútbol americano de San Francisco) por el número de compañeros que dejaron la revista.

Cuca lo recordó así:

—En 76 se da un escisión fuerte en la revista, con los [...] con gente que acepta, que acepta trabajos de importancia política en Echeverría y [...] ¿luego quién sigue? [...] de López Portillo³. Entonces ahí nosotros decimos que no; que sí puedes trabajar en el Gobierno pero como burocrata. Pero ya tener cargos de responsabilidad, no. Esta gente decía que sí, que era cambiar al monstruo desde adentro. Nosotros decíamos que no, que no queríamos nada. Y fue la escisión con los que nosotros llamamos los “*forty-niners*”.

—¿Por qué?

—Porque eran 47 [...] bueno, era porque Rolando Cordera y Pepe Blanco se iban a cargos en Hacienda y nosotros decíamos que no. Pues que se fueran de la revista. Ahí se armó toda una [...] ahí sí hubo una discusión y grillas. Firmaron una carta de renuncia 47 personas, más los dos que se habían ido, eran 49. Entonces eran los 49. Y bueno, era la concepción de ellos, de que podían estar dentro del Gobierno y militando en la izquierda y nosotros decíamos que no. Entonces fue la escisión esa y se perdieron pues gente yo creo que muy valiosa.

Adolfo fue uno de los que salieron de la revista. En su recuerdo, la ruptura fue madurando desde tiempo atrás. Al principio todos compartían el apoyo y la apuesta por el movimiento de masas. Pero ciertos sucesos fueron marcando una línea divisoria hasta que llegó un punto en el que fue necesario deslindarse respecto del “izquierdismo, que a veces era puro radicalismo de izquierda y a veces franca provocación”.

Adolfo recuerda un ejemplo. En 1975, el presidente Echeverría anunció una visita a la Universidad Nacional, anuncio que causó división entre estudiantes y profesores organizados en la izquierda. Los opositores a la visita más radicales, cuando tuvieron al presidente a tiro, lo apedrearon. El presidente salió, resguardado por su equipo de seguridad. “Bueno, yo recuerdo —cuenta Adolfo— que tuvimos una

3 José López Portillo asumió la presidencia en diciembre de 1976.

reunión del comité editorial, porque ya teníamos un comité editorial que en realidad era una comisión política”. En esa reunión, unos condenaron y otros aprobaron la acción de apedrear a Echeverría.

Entonces ya se comenzó a advertir ahí que más allá de los grandes acuerdos, en las cuestiones tácticas empezaban a haber muchas diferencias de apreciación del momento, del qué hacer [...]. Pero ya se empezaba a advertir en el trabajo cotidiano que las diferencias eran cada vez más como manifestaciones entre los moderados y los radicales, entre los intransigentes y los conciliadores. Sí, estoy poniéndole nombre a cosas muy difíciles de nombrar porque no eran unos y otros, sino unos a veces tenían unas posiciones y otros en otras.

Tanto la acción de apedrear al presidente como la discusión en el comité editorial de *Punto Crítico* son indicativos de lo que sucedió entre 1971 y 1976. Lo más notorio del periodo, claro, fue el incremento de acciones por parte de grupos armados. Pero aparecieron también, y con fuerza, los movimientos populares en las ciudades, así llamados porque no tenían cabida en el movimiento campesino ni obrero ni estudiantil. Los obreros sindicalizados, por su parte, arremetieron contra el control de dirigencias corruptas y antidemocráticas, de ahí que su movimiento fuera conocido como tendencia democrática. Otros trabajadores también integraron la insurgencia de esos años, pugnando por organizar sindicatos y lograr mejores condiciones de trabajo. En el lado opuesto, la derecha tanto católica como empresarial montó una ofensiva que atacaba por igual a la izquierda como a las políticas populistas del presidente Echeverría. En suma, visto a la distancia y en conjunto, parecía que el país estaba a punto de reventar.

Las páginas de la revista se llenaron de noticias y reportajes sobre este movimiento de masas en ascenso. Así, a través de las comisiones de trabajo, quienes elaboraban las secciones de la revista también participaron de ese auge del activismo político. Cuca relata que *Punto Crítico* estaba en todo: “yo creo que nos movíamos mucho de acuerdo a la realidad de ese momento [...]. Yo creo que estábamos más o menos en todos lados o en muchos lados, y bueno, eso se reflejaba también en la revista”.

Precisamente ese auge, acorde a Adolfo, forzó definiciones dentro del grupo.

Pero en la medida que van surgiendo opciones en el movimiento de masas, como lo de la Tendencia Democrática o como lo de los electricistas, que no sigue la ruta tradicional de la izquierda en la lucha de masas, pues surgen, dentro del propio grupo, voces que cuestionan la legitimidad, valor, o la línea, que consideran que es ideológicamente dependiente del Estado, que todo eso va a llevar al fracaso porque no

hay una voluntad de enfrentamiento, etcétera. Una serie de argumentos que se aducen, algunos con mayor rigor o con menor rigor. El caso es que esa diferencia se va acrecentando y se va expresando cada vez más en detalles.

Durante esos años, además, un grupo numeroso dentro de *Punto Crítico* y que eran profesores en la Universidad Nacional Autónoma de México, participaban en la organización de un sindicato para trabajadores académicos. El esfuerzo organizador lo llevaban a cabo un grupo de miembros del Partido Comunista y otro, conocido como el Consejo Sindical. Adolfo explica el origen del segundo:

En el marco de una gran reflexión hacia la universidad, la universidad pública sobre todo (y de la cual hay ejemplos en distintas publicaciones, Arnaldo escribió en una, Pereyra en otras), en distintas publicaciones que se empieza a desplegar este debate que daría origen al Consejo Sindical, y el Consejo Sindical en su cuerpo más importante está constituido por gente que a la vez es miembro de *Punto Crítico*.

El naciente sindicato estalló la primera huelga en 1975, sobre todo con el propósito de ganar su reconocimiento por parte de las autoridades de la Universidad. Aunque no obtuvo una victoria completa, los resultados de la huelga fueron bastante favorables al sindicato. Los profesores organizados situaron entonces su ofensiva dentro de la insurgencia sindical que involucraba a cientos de miles de obreros. Esa situación también contribuyó a las diferencias en el seno de *Punto Crítico*, acorde a Adolfo:

[...] Entonces, a partir de algunos planteamientos, se fue formando un grupo dentro del grupo que tenía la vista puesta en algo más y que ya pensaba en términos de una organización más formal, con una cierta disciplina interna y otro grupo que seguía haciendo su vida porque ya tenía un espacio propio que era la Universidad. Entonces a los universitarios les preocupaba menos lo que pasaba en el ámbito digamos interno de la propia revista, porque no lo necesitaba. Ya tenían el acceso directo a todo ese universo. Al contrario, ellos eran promotores del movimiento de masas. Entonces se fue escindiendo, por decirlo así, muy esquemáticamente, entre una corriente muy numerosa que estaba vinculada al sindicalismo y otra corriente que estaba vinculada fundamentalmente a la tarea de la revista, y a través de esas tareas también con el sindicalismo.

Curiosamente, Raphael Samuel, en Inglaterra, y Starobin, en Estados Unidos, observaron algo similar entre los comunistas que eran líderes sindicales, que consideraban su participación en el movimiento obrero por encima de las exigencias de participación o incluso de membresía en el Partido (Starobin, 1972: 143-148; Samuel, 2006: 42-43).

Un año después de la huelga universitaria, en 1976, la fallida huelga de la Tendencia Democrática fue un punto de quiebre. Dentro de *Punto Crítico* hubo posiciones a favor y en contra de Galván, dirigente de la Tendencia Democrática. Adolfo recuerda que después de “la derrota, del aplastamiento de la huelga de los electricistas pues obviamente también cambió la correlación de fuerzas y cuando viene el cambio de Gobierno”, en diciembre de 1976 sube a la presidencia José López Portillo, un grupo “está totalmente radicalizado” mientras el otro quería fortalecer el movimiento de masas y revitalizar “la vida pública del país”. Acorde a Adolfo, la tensión interna había llegado “al punto de que cuando Rolando es nombrado en ese momento creo que director de algo de la ONU, de un centro de capacitación de la ONU, el grupo de Rolando decide por sus pistolas [expulsarlo] a él y a Pepe Blanco de la revista. Yo ni siquiera participo en esa discusión. Entonces, es un problema brutal, del grupo se escinde la mayoría, que eran 49 [...]”. Adolfo, según su recuerdo, no sale inmediatamente en ese momento sino poco tiempo después.

Los relatos de Cuca y Adolfo difieren en cuanto al motivo exacto e inmediato de la ruptura. Otras versiones confirman que efectivamente Cordera y Blanco había aceptado ocupar cargos en la Secretaría de Programación y Presupuesto, invitados por otro notable economista, Carlos Tello (González de Alba, 2010; Woldenberg, 1998: 273-275). Pero quizás la diferencia más notable es cómo Cuca da cuenta de su propio desenvolvimiento en esos años. Ella también estaba en la Universidad pero como estudiante, y afirma que hizo “la carrera en la cafetería de la facultad” porque “andaba más preocupada en la militancia”.

Y continúa relatando:

—En esa época, además, estaban estudiando una maestría allá en la UNAM, en cosas de computación o no sé qué, Raúl Álvarez y Félix Gamundi, entonces esos salían de su clase e iban por mí a la facultad, me decían “Cuca, vente”. Yo andaba de acompañante de Félix y de Raúl. Íbamos a ver a gentes que ellos tenían que ver y me llevaban a mí de mascota. Me divertía muchísimo porque eran muy ocurrentes y muy divertidos. [Y más adelante añade] Yo convertí a la revista en mi familia, sí. Comía yo mucho en casa de Raúl y salíamos de vacaciones juntos y pasábamos vacaciones juntos y hacíamos [...] en fin, era mucho, un modo de vida.

—¿Con quién, con Raúl o con el grupo de...?

—Con Raúl y otras gentes. Por ejemplo, con Raúl y Javier cuando empezaron a hacer alpinismo, pues a mí me llevaban, no precisamente para hacer alpinismo porque además no tenía yo la condición; para

quedarme en el albergue cuidando el equipo y ellos salían a las cuatro de la mañana a subir la punta del Popo. Era un estilo como de, te digo, de vacaciones porque pues nos gustaba ir de campamento, hacer la comida, estas cosas. Te digo que era un estilo de vida.

—¿Que compartía un grupo dentro de la revista?

—Que incluso, cuando la escisión de los *forty-niners*, de eso se nos acusó, de puros. Bueno, porque Raúl no bebía, y se criticaba mucho las cosas [...] era un problema personal, pero no, no era bien visto un borrachote, aunque había compañeros que sí tenían problemas fuertes de alcoholismo, pero que eran muy, muy buenos y que de pronto era de andarlos cuidando [...]. Por eso éramos los puros, pero era una forma de vida, y yo sí me adscribí a ella, pues muy contenta.

—Oye, ¿qué más cosas había que los criticaban de puros?

—Esto de que no queríamos estar en el Gobierno [...]. El radicalismo del que se nos acusaba, a lo mejor de todo o nada. Yo creo que eran esas las cosas, no. Y bueno, creer mucho en el movimiento de masas, pero real, no.

—Había ahí una discusión: ¿qué tanto descansabas tu confianza en el futuro en el movimiento de masas, qué tanto la descansabas en participar en el poder?

—Sí. Sí, sí, sí [...]. Siempre había que enfrentar bien las cosas, nunca había sensación de derrota, que eso también es como forma de vida, pues, te ayuda a vivir, te ayuda a hacer las cosas. Me acuerdo: “el mitin fue chiquito pero muy combativo”. Entonces decías: “no, pues ya la hicimos”.

—¿Había esa sensación en el aire de que tomarían el poder?

—Yo creo que sí, yo creo que sí [...]. Había un camino como muy apostándole a este movimiento de masas y [...] porque no nos fuimos a la clandestinidad, no nos fuimos a la guerrilla, no. Respetamos las posiciones, muchas veces, de la gente que se fue allá. Ni tampoco nos fuimos al Gobierno a decir vamos a cambiar al monstruo desde adentro.

Por supuesto, quienes dejaron la revista recuerdan de manera que su decisión aparece acertada. Los que se quedaron, como Cuca, seguramente estaban de acuerdo con la visión de ella. En su momento, a pesar de sus coincidencias, las posiciones parecieron irreconciliables. No es el propósito aquí continuar la discusión y tomar partido. Más bien interesa entender el trasfondo de la discusión. Sobresalen dos puntos: uno referente a la organización y el otro a la naturaleza de la sociedad mexicana. A su vez, la situación de cada uno de los entrevistados revela otros aspectos que contribuyeron a la ruptura.

Adolfo sugiere que una de las cuestiones en disputa era que uno de los grupos quería crear una organización disciplinada y formal. Otro de quienes salieron, en sus memorias publicadas, concurrió en

que una de las posiciones enfrentadas se consideraba “a sí misma como un prepartido” (Woldenberg, 1998: 274). Aunque el tema de crear un partido fue abordado desde el principio, y hubo acuerdo en que no era ese el propósito, el tema resurgió. Quizás la discusión y decisión anterior no fue contundente o quizás el avance de los movimientos sociales y el paso del tiempo llevaron a la reconsideración del asunto. Como quiera que fuera, *Punto Crítico* adquirió forma de organización hasta unos años después de la ruptura.

La apreciación de la naturaleza de la sociedad mexicana parece haber sido un diferendo de mayor peso. Un elemento central para comprender esa naturaleza era la estimación que se pudiera tener, en los años setenta, de la revolución mexicana de 1910. Los términos de la discusión eran relativamente sencillos. Si la sociedad del presente era continuidad de la revolución de 1910, entonces llevaba en sí un carácter nacionalista, popular y antiimperialista. Por tanto, la estrategia política era apoyar este carácter transformador de la revolución, que existía dentro del partido de Estado. Por tanto, era efectivamente posible, como decía Guevara Niebla, creer en “las leyes, la revolución mexicana y la democracia” (Guevara Niebla, 2012), y por tanto, creer posible cambiar el monstruo desde dentro. Si, por el contrario, la naturaleza de la sociedad mexicana ya no albergaba ese germen de la revolución, o si la revolución de 1910 más bien había sido democrática burguesa (en la jerga del momento), entonces se imponía pensar en crear un nuevo movimiento revolucionario para tomar el poder y transformar la sociedad. Esta fue, con distintos matices, una discusión central para la izquierda de los años setenta.

La escisión en *Punto Crítico* reflejó esa más amplia discusión y percepción sobre la naturaleza de la sociedad mexicana. Fue probablemente la última vez que pudo considerarse a la revolución de 1910 como aún viva y pertinente para el presente. El carácter percibido de nacionalista y popular semejaba la naturaleza antiimperialista y popular de la Revolución cubana, y encajaba bien con las metas de liberación nacional comunes a gran número de los grupos armados. También era común la idea de que el nacionalismo revolucionario constituía el horizonte que animaba la movilización de trabajadores tanto en la ciudad como en el campo. La dificultad residía en aclarar la diferencia con respecto a todo un aparato de Estado que se declaraba revolucionario y a la vieja izquierda, que también reafirmaba la importancia de la lucha popular, antiimperialista y por el nacionalismo revolucionario. En realidad, ambos bandos en la disputa de *Punto Crítico*, a fin de cuentas, exploraban la posibilidad de romper moldes heredados: los de la revolución hecha gobierno y los

de la izquierda comunista hegemónica. Acaso, desde la perspectiva del presente, las diferencias parecen menos importantes que el afán por dotar de un nuevo contenido a las posiciones de transformación revolucionaria de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- 1972 “¿Nuevo partido político?” en *Punto Crítico* (México) 1, N° 1, enero: 34-36.
- 1972 “1971: año de violencia” en *Punto Crítico* (México) 1, N° 1, enero: 43-47.
- 1972 “Cartas y comunicados” en *Punto Crítico* (México) 1, N° 7, agosto: 3.
- 1972 “El movimiento estudiantil: en busca del tiempo perdido” en *Punto Crítico* (México) 1, N° 5, mayo: 41-48.
- 1972 “Presentación” en *Punto Crítico* (México) 1, N° 1, enero: 1.
- Carr, Barry 1996 *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (México DF: Era).
- Cerón Soriano, Ahremi Irene 2012 “Movimiento de Liberación Nacional en México, 1961: la esperanza y el naufragio, una experiencia de unidad efímera en la izquierda”, Tesis de Maestría Posgrado en Historia y Etnohistoria (México DF: Escuela Nacional de Antropología e Historia).
- Condés Lara, Enrique 2007 *Represión y rebelión en México (1959-1985)* (México DF: Porrúa y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).
- Escudero, Roberto 1978 “El movimiento estudiantil: pasado y presente” en *Cuadernos Políticos* (México) N° 17, julio-septiembre: 36-43.
- González de Alba, Luis 2010 “Mi pleito con la izquierda” en *Nexos en Línea* (México). En <www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102698> acceso 28 de mayo de 2012.
- Guevara Niebla, Gilberto. 2012 “Rolando Cordera: aquellos tiempos” en *Nexos en línea* (México). En <www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102698> acceso 30 de mayo de 2012.
- Mattick, Paul Jr. 1975 “Old Left, New Left, What’s Left?” en Root and Branch (eds.) *Root and branch, the rise of the workers’ movements* (Greenwich, Connecticut: Fawcett Publications).
- Meyer, Lorenzo 2004 “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto” en Spenser, Daniela (ed.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* (México:

- Porrúa y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).
- Necochea Gracia, Gerardo y Pensado Leglise, Patricia (eds.) 2011 *Voletear el mundo de cabeza* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Plá Brugat, Dolores 2000 *Els exiliats catalans: un estudio de la emigración republicana española en México* (México: Orfeo Catala, INAH).
- Poniatowska, Elena 1998 *La noche de Tlatelolco* (México: Era).
- Samuel, Raphael 2006 *The lost world of British Communism* (Londres: Verso).
- Starobin, Joseph R. 1972 *American Communism in crisis, 1943-1957* (Berkeley: University of California Press).
- Woldenberg, José 1998 *Memoria de la izquierda* (México: Cal y Arena).

Marcelo Langieri*

LUCHA ARMADA Y POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

ENTREVISTA A J.B., PROTAGONISTA DE LA ÉPOCA

1. INTRODUCCIÓN

El testimonio que presentamos a continuación no sólo da cuenta de un importante proceso político, recreando las escenas más destacadas que recorrió el actuar militante de las principales y dinámicas organizaciones políticas de Argentina en las décadas del sesenta y setenta, sino que además permite acercarnos, a través de múltiples experiencias, al estudio de las causas y antecedentes que dieron lugar a la formulación de la estrategia de lucha armada como vía principal para la toma del poder en la Argentina por parte de sectores políticos identificados con los intereses de las clases subalternas bajo diferentes enunciaciones políticas e ideológicas.

La historicidad recogida en el relato de este intelectual con una importante trayectoria militante¹ nos permite caracterizar, analizar y comprender su experiencia con relación a la práctica militante, los debates teóricos, las discusiones políticas y todas aquellas cuestiones que construyen material y simbólicamente los

* Sociólogo de la Universidad de Buenos Aires. Investigador. Coordinador del Programa UBA XXII, Universidad en Contextos de encierro de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

1 J.B.

hechos y proyectos que dieron lugar al desarrollo de la experiencia de lucha armada.

Uno de los objetivos de la entrevista es investigar en la génesis de la experiencia elementos que aporten a la comprensión de un fenómeno que trasciende un método de lucha. Es decir, tratar de comprender cómo se dota de sentido a la acción política armada, no necesariamente como explícito propósito de sus protagonistas sino, más allá de los efectos deseados de la acción (Weber, 1990: 176). Es decir, como una categoría que funciona –con un gran consenso dentro del activo político– como uno de los ordenadores centrales que delimitan el campo revolucionario en la coyuntura histórica señalada.

La comprensión del fenómeno exige también la revisión de categorías “consagradas” que son más fruto de disputas políticas en el marco de una cultura derrotista, hegemónica en los ochenta y noventa, que de la reflexión metódica. Un ejemplo clásico de esta situación es la caracterización de foquistas a las organizaciones armadas de la época. El origen, desarrollo, inserción política y social, influencia cultural y masividad de la experiencia obligan a problematizar ésta y otras conceptualizaciones instaladas como explicativas de la experiencia. La revisión del peso y sentido que tuvo la teoría del foco en la práctica armada argentina resulta indispensable para comprender el fenómeno en estudio.

El estudio de las causas que dan lugar al desarrollo de la lucha armada exige recurrir a las principales fuentes ideológicas vinculadas al fenómeno. Entendemos que el castrismo, y posteriormente el guevarismo, el marxismo heterodoxo, el trotskismo y el nacionalismo revolucionario son las matrices principales que nos permiten organizar una interpretación de los hechos armados, para tomar una conocida nominación de la sociología sobre la materia².

2. APROXIMACIONES A UNA GENEALOGÍA DEL FENÓMENO DE LA LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Primera proposición: sobre las causas generales que dan origen a la lucha armada.

- Las cuestiones que inspiraron y posibilitaron el desarrollo de la lucha armada en la coyuntura de los años sesenta y setenta reconocen principalmente dos vertientes: 1) El contexto revolucionario internacional: a) la Revolución cubana, la guerra de Vietnam, la revolución china, la guerra de Argel, el mayo

2 *Los hecho armados*, de Juan Carlos Marín.

francés, la guerra civil española y el proceso de guerrillas latinoamericanas, para nombrar a las más destacadas; b) La profundización de la influencia del imperialismo norteamericano en América Latina y el avance de los sectores más reaccionarios y conservadores de las clases dominantes que clausuraron las vías democráticas institucionales de Gobierno; 2) El contexto nacional: crisis de gobernabilidad, los golpes de Estado, el fracaso de la reconstrucción del sistema político, la impotencia del reformismo, la incapacidad de la política desarrollista para superar la situación de atraso y miseria de los países dependientes; el peronismo, la resistencia, el sindicalismo combativo y la juventud como actor relevante en la vida política y cultural.

Segunda proposición: sobre la matriz ideológica y política que da lugar a la justificación y legitimación de lucha armada como método privilegiado de acción política:

- La construcción de la lucha armada como método de lucha surge de la determinación de formular una estrategia de toma del poder como objetivo central de la política revolucionaria en un contexto nacional e internacional caracterizado por la intransigencia de las clases dominantes y del fracaso y claudicación del reformismo democrático burgués, en sus distintas variantes, para expresar genuinamente un proyecto popular.
- Esta determinación de la lucha por el poder y la revolución reconoce diversas fuentes ideológicas y políticas que tiene la capacidad de poner en diálogo: el marxismo, el nacionalismo, el trotskismo, el cristianismo, el peronismo y el anarquismo.
- La condición de posibilidad de la formulación de esta estrategia estuvo dada tanto por la existencia de un contexto favorable para la lucha revolucionaria, por los avances y triunfos registrados a nivel latinoamericano y mundial, como por la existencia de un conjunto de cuadros políticos e intelectuales que constituyeron la masa crítica intelectual y militante indispensable para instalar una nueva formulación política y generar un proceso de formación y ruptura con las viejas prácticas y concepciones existentes.
- La influencia de la Revolución cubana y de los procesos revolucionarios e insurgentes mundiales está fundada en buena medida en el carácter exitoso y novedoso de estos procesos. Ello le

da un efecto extendido y amplísimo de posibilidad a la acción política. Se enarbola un proyecto donde la política va por la revolución, por la victoria. Esto también tiene un fundamento material en la activa solidaridad internacional con los procesos de liberación nacional, especialmente en la decisión cubana de “exportar” la revolución y en el surgimiento de íconos y figuras representativas de esos procesos, donde descolla la figura e influencia del Che Guevara.

- Se produce una superación temprana de la antinomia guerrilla urbana y guerrilla rural a partir del reconocimiento generalizado del rol de la clase obrera y del movimiento obrero en la vida política del país, así como las características predominantemente urbanas de la estructura social argentina. Ello no significa la renuncia a la lucha rural sino su subordinación a la lucha urbana como ámbito principal.
- También tuvo un papel no pequeño en el sistema de organización el modelo argelino, que fue transmitido heterodoxamente a través de recursos culturales, como por ejemplo la película *La Batalla de Argelia* de Gillo Pontecorvo: “era una película que la veíamos casi como una especie de manual de instrucción, de cómo se hace [...] sobre las condiciones de seguridad, la estructura celular, el carácter compartimentado, es decir, todo aquello que después fue el abecé de esta actividad³. Estas técnicas de lucha urbana tuvieron una gran influencia, de manera especial para los Tupamaros en Uruguay que cuando empieza el proceso de construcción de las organizaciones político militares en la Argentina ya es una organización consolidada y que ejerce una fuerte influencia sobre la región.

Tercera proposición: sobre la reconfiguración del campo revolucionario en las décadas de los sesenta y setenta.

- La Nueva izquierda surge en torno al debate de la lucha armada y la revalorización del peronismo.
- Las “escuelas” de cuadros que dan lugar a la formación de los cuadros revolucionarios, posteriores protagonistas de la nueva izquierda, están fuertemente vinculadas a las experiencias de reflexión y ruptura en el marco de la izquierda tradicional

3 Testimonio de JB.

donde prevalece el debate sobre la revolución y las masas y especialmente sobre el peronismo⁴.

- La revalorización del peronismo, la lucha armada, el diálogo marxismo-nacionalismo⁵, el diálogo de marxistas y cristianos y el quiebre de la hegemonía del Partido Comunista dentro del marxismo son pilares ideológicos centrales en la construcción de la lucha armada como estrategia de lucha.

Si bien existen experiencias previas de gran significación, el debate acerca de la lucha armada como eje de la acción política se plantea a partir del 59 cuando comienza la construcción del castrismo en América Latina, que tiene un gran impacto en los partidos comunistas y en las corrientes socialistas. El propio Partido Socialista Argentino, por ejemplo, sufre ese impacto con el surgimiento del Partido Socialista de Vanguardia en derredor de una doble discusión: la revalorización del peronismo y la lucha armada.

La nueva izquierda nace alrededor del debate de la lucha armada. Pero es necesario distinguir que no es lo mismo nueva izquierda que lucha armada. El proceso revolucionario, con una fuerte influencia de la Revolución cubana, no sólo suma socialistas revolucionarios sino también nacionalistas revolucionarios en una escala no pequeña. Así aparecen los nombres de Rodolfo Walsh, Pajarito García Lupo y Jorge Masetti, para nombrar algunos de los más destacados, que son convocados para la conformación de la agencia estatal cubana Prensa Latina y que tienen sus raíces en el nacionalismo.

La nueva izquierda se constituye también a partir de expresiones, que desde la perspectiva marxista, como es el caso de Silvio Frondizi, un intelectual de fuerte inserción académica, significaron el quiebre de la hegemonía del PC dentro del marxismo. Silvio Frondizi era un

4 JB comenta que Eduardo Astesano, que había pertenecido al grupo de Puiggrós, Política Obrera, decía que había tres universidades de marxismo en la Argentina: “una universidad la tiene el Colorado Ramos, como cabeza visible de un grupo más grande de “troskos” que tenía alrededor. La otra es la que tiene Silvio Frondizi, y la última de Codovilla. “Entonces de ahí salen todos y después se van a distintos lugares”.

5 JB recuerda el debate organizado en la librería Huemul donde estaban los siguientes y tan heterogéneos personajes: Jack Marie de Maie, Alberto Ezcurra, que era el jefe de Tacuara, Jorge Abelardo Ramos, José María Rosa y Arturo Jauretche. “La discusión era marxismo y nacionalismo y fue una locura, pero, ahí se ve la influencia de la revolución argelina. El pie lo tiró Jauretche y lo agarró el Colorado Ramos que les hizo una provocación y le armó una crisis a Tacuara. El Colorado dijo: nacionalistas aquí somos todos, pero diferenciamos, una cosa es el nacionalismo en un país oprimido y otra el nacionalismo de un país opresor”.

integrante innato de la nueva izquierda liderando el grupo MIR Praxis, que fue una de las “escuela de cuadros” más significativa para la formación de cuadros, que tendría un destacado desempeño en las organizaciones revolucionarias de la época.

Cuarta proposición: sobre la toma del poder como cuestión central de la lucha política revolucionaria.

- Una de las características centrales de la formulación de la lucha revolucionaria armada es la centralidad que se le otorga a la toma del poder a la que se considera no sólo como necesaria sino también y fundamentalmente como posible en esa coyuntura.
- La influencia del nacionalismo y del castrismo, posteriormente del guevarismo, y de los procesos triunfantes en el tercer mundo son centrales en esta interpretación.

Puiggrós⁶, que había roto con el PC en los inicios del peronismo, juega un rol muy importante en la conformación de la izquierda revolucionaria, no sólo por sus relaciones con los procesos revolucionarios internacionales: “no con Perón, que en esos ámbitos por la época se lo consideraba un manipulador, sino por su postura con relación a la toma del poder; discutíamos con él cómo se toma el poder: si lo hacíamos con un golpe militar como en Perú, si lo hacíamos con una guerrilla rural, con una guerrilla urbana, con una insurrección, cómo tomamos el poder”⁷.

La gran cuestión era la toma del poder y que ello era posible. En el mundo se estaban dando revoluciones triunfantes y muchas “eran protagonizadas por actores parecidos: jóvenes de clase media radicalizados que rápidamente arrastraban a las masas populares”⁸: Lo que se imponían eran las revoluciones del tercer mundo y Puiggrós es uno de los artífices de la comprensión de ese proceso y del llamado de atención acerca de la perentoriedad de la acción. Dentro de la misma tendencia, “Hernández Arregui vino enseguida después junto con un conjunto de intelectuales, pero él era un hombre más de la palabra

6 Rodolfo Puiggrós, intelectual revolucionario de origen comunista que rompe con el partido comunista en los años cuarenta/cincuenta y protagoniza uno de los debates más resonantes dentro de la izquierda argentina. Es uno de los abanderados de la revalorización del peronismo y la cuestión nacional. Fue rector de la Universidad de Buenos Aires en los setenta y miembro activo del Peronismo Montonero Auténtico.

7 Entrevista a JB.

8 Ibidem.

que de acción y realizó su significativo aporte más en el campo intelectual que en el político organizativo”⁹.

Quinta proposición: sobre la revolución.

- La lucha armada se constituye en el centro del debate político de los sesenta y primeros setenta como forma de actualización y vigencia de la revolución, que se la entendía como revolución socialista. Ante la clausura de los mecanismos electorales y de participación la lucha armada aparece como dimensión central de la política por su capacidad para burlar el dispositivo de disciplinamiento establecido por los gobiernos dictatoriales. Esta es una de las cuestiones centrales de la época.
- Jacobinismo y el problema del poder. Una idea rectora fue que las masas iban a la revolución conducidas por una minoría jacobinista portadora de un fuerte grado de determinación y voluntad. A diferencia del foquismo, que pretende “despertar a las masas adormecidas”, el jacobinismo procura conducir masas movilizadas y en lucha, esto posibilita el reconocimiento de las experiencias populares concretas. Cuestión que facilita una relación dinámica entre los cuadros revolucionarios y las masas obreras y populares. Esta interpretación funcionó como un impulso para trabajar políticamente en el peronismo.
- La vanguardia contó con la participación activa de sectores medios radicalizados, facilitada por el clima de época y por la exclusión política imperante que impedía canalizar cualquier inquietud de participación política. Las características de los procesos revolucionarios internacionales que funcionaron como referentes, especialmente las de la Revolución cubana, alimentaron estas adscripciones.
- Crisis de lo establecido y búsqueda de lo nuevo a través de procesos de transformación. El contexto de crisis y fracaso del reformismo para resolver los problemas sociales y la clausura de la participación política dan lugar a una valoración de la democracia como farsa que legitima las proscripciones y persecuciones a los procesos populares.
- La revolución, que se define como socialista, se entrona en la lucha política a partir de formularse la toma del poder como el objetivo central de la política. Uno de los elementos centrales

9 Ibidem.

de la agenda de la revolución es la toma del poder. Las experiencias en la génesis del fenómeno son diversas y complejas, no excluyéndose la participación de sectores militares disidentes de los procesos dictatoriales alentados al calor de experiencias como la peruana y boliviana. La ideología nacionalista es una de las fuentes del proceso revolucionario. Una de las premisas principales de la época, surgida de las luchas y victorias populares, era que la toma del poder era posible.

- El marco ideológico-político revolucionario se fundaba en que las masas encarnaban la revolución socialista y en la entrega y la mística militante que se fundaba en hacer lo que se decía.

TESTIMONIO DE J.B.

En los años cincuenta se hacían reuniones los domingos a la mañana en el local del Partido Socialista de Caseros, porque ese día ellos no usaban el local. Allí se reunía gente en torno a Abraham Guillen, que fue uno de los comandantes anarquistas de la defensa de Madrid. En Argentina, este anarco que ha escrito grandes libros, como *La agonía del imperialismo*, mezcla de economista, ingeniero, anarco, se engancha en el *Diario Democracia* y se conecta con el peronismo. Es un anarco al cual Perón le da espacio, como a Miguel de Molina en el ámbito artístico se lo da Evita. Este es un anarco que se engancha con tipos “raros”, como el Colorado Ramos, como Rodolfo Puiggrós, que eran tipos que vivían del periodismo. Algunos escribían en *Democracia*, el diario que había armado Perón, quien escribía con el seudónimo de Descartes. Ahí sacaba algunas cositas y después estaban estos “lúmpenes”, creo que todavía estaba *Crítica*, en *Crítica* creo que estaría Puiggrós, si ya no se había pasado a otro lado. Muchos de los marxistas que estaban colaborando con el peronismo, o el caso de Abraham Guillén, que no era marxista sino libertario, pasan a la resistencia. El Colorado¹⁰ junto a Esteban Rey arman una cosa que se llama Lucha Obrera, que termina en una especie de auto provocación.

Pero Abraham Guillén daba clases de guerrilla, él lo que sabía era hacer guerrillas. Saca después un libro muy importante, es un tipo que trabajó mucho en el nacimiento de los Tupamaros, saca un libro refutando la posición del Che, diciendo que la guerrilla debía ser urbana y no rural. El tipo era un experto en temas militares y en guerrilla. Uno de los padres espirituales y no sólo espirituales de Uturuncos es Abraham Guillén, tal es así que después del fracaso de

10 Abelardo Ramos.

esa experiencia se tuvo que rajar y lo metieron en cana¹¹. Uturuncos fue una guerrilla muy obrera, debe ser la única guerrilla argentina compuesta mayoritariamente por obreros y que además tuvo la virtud de que nunca fue derrotada, se autodisolvió. Incluso cuando los metieron en cana a algunos, en Tucumán, que se habían rajado ahí, yo llegué a estar en cana con dos hermanos, los hermanos Nasser, que eran dos ex dirigentes metalúrgicos. Cuando los encontré en cana estaban presos por otras historias, ahí estamos en el año 71, estamos en otro planeta. Ellos contaban que cuando se escapan hacia Tucumán el único refugio que encuentran es en un prostíbulo, y los terminan denunciando los vecinos que ven cosas raras en el prostíbulo, que ven ropas de hombre colgadas y esas cosas.

Uturuncos fue la primera guerrilla que hubo en la Argentina y uno de sus impulsores fue Abraham Guillén.

RADICALIZACIÓN Y PERONIZACIÓN DE LOS SECTORES MEDIOS

Guillén era un tipo muy interesante, yo lo conocí en varios momentos de su vida, uno fue a fines de los cincuenta, comienzos de los sesenta, que era una época cuando ya se está terminando la resistencia peronista y comienzan a darse fenómenos de radicalización y peronización de clases medias izquierdistas. Aparece el socialismo de vanguardia, se rompe el Partido socialista y a partir de escisiones del socialismo de vanguardia empiezan a aparecer algunos tipos de izquierda que comienzan a buscar el peronismo. Eso empalma con tendencias dentro del peronismo de gente que también había hecho la resistencia, que la había realizado desde un peronismo muy duro, muy peronistas de Perón. Cacho El Kadri es un símbolo de eso. Éste era un pendejo¹², de clase media digamos, era un peronista, nacionalista, incluso con algunos elementos que hoy diríamos fascistas.

El otro, Caride, uno de los que armó la JP¹³. Esto empalma con la Revolución cubana, que tiene una gran importancia [...] pero se ha subestimado mucho la importancia en ese proceso, doble proceso de peronización de sectores de izquierda y de izquierdización de juventudes peronistas, sobre todo de clase media, de otro fenómeno que es la Revolución argelina. Para mi experiencia personal son muy importantes los años 61, 62 y 63. Es importante porque “somos todos argelinos”. Y es importante porque Argelia, a diferencia de Cuba, aparecía más vinculado a fenómenos nuestros, la idea de la resistencia

11 Lo apresaron.

12 Joven.

13 Juventud Peronista.

urbana, la guerrilla urbana y después, más adelante, no me acuerdo el año, cuando llega la película de Pontecorvo, *La Batalla de Argel*. Yo esa película la habré visto en esa época diez veces por lo menos. Me acuerdo haberme levantado y aplaudido, en el Lorraine¹⁴, la escena donde una chica, que está en la resistencia, pone una bomba donde está lleno de franceses y ¡¡explota la bomba!! Es un acto de terrorismo puro y cruel y nosotros aplaudíamos llenos de emoción; porque era un tema de una juventud muy bloqueada. Estábamos bloqueados por una sociedad muy conservadora. Imagínate, si ahora hay “dictadura” mediática, en ese momento lo poquito mediático que había era el diario *La Nación*, *Clarín* [...] eran inalcanzables, ni siquiera era un mundo con el que se discutía. De alguna manera éramos clandestinos por el solo hecho de vivir. Por un lado esa radicalización, esa bronca, y por el otro lado empezaron a influir fenómenos como la resistencia argelina. Hay otros hechos que influyen, por ejemplo la lucha de la enseñanza laica y libre en el 58. Eso lo comenté cuando hubo una presentación de una autobiografía de Gorriarán¹⁵. Él me pidió que le hiciera el comentario de su libro en Mercedes¹⁶. Él me dijo que nació a la lucha política a partir de Laica y Libre, yo le dije que también. Es un momento donde muchos chicos hijos de laburantes que se transformaron en clase media, sobre todo de clase media media, primera generación de universitarios.

CLASE SOCIAL Y CONCIENCIA POLÍTICA

En ese contexto tuve mis primeras experiencias amorosas y militantes. Fue donde me declaré anarquista. Con unos locos más creamos una agrupación de estudiantes secundarios anarquistas. Un movimiento que duró seis segundos. En el año 59 ya estábamos radicalizados, yo lo conocí a Cacho el Kadri en el 59, en lo del Lisandro de la Torre¹⁷. Recuerdo que fui hasta Mataderos yo solo. Hoy en día un chico no sé si haría eso, es un fenómeno cultural muy raro, a los 14 años llegaba a mi casa al mediodía y después a la tarde me iba a la biblioteca del Ahorro Postal y me pasaba toda la tarde leyendo. Esta era mi vida a los 14 años. Después vinieron las tomas del colegio. A los 15 años discutía con los trabajadores del Lisandro de la Torre que consideraba un error que fueran peronistas [...] porque no se podía tener un dirigente, los proletarios tenían que liberarse por sí solos. Un chico de 15 años dis-

14 Cine de la zona céntrica de Buenos Aires.

15 Enrique Gorriarán Merlo, dirigente del PRT/ERP.

16 Localidad de la Provincia de Buenos Aires.

17 Mítico frigorífico ubicado en el barrio de Mataderos en la Ciudad de Buenos Aires, escenario de una toma histórica por parte del movimiento obrero peronista.

cutiendo sobre el anarquismo y demás, y por supuesto tirando piedras como todos los demás y ahí nos conocimos algunos. Eso muestra un clima de época.

Se vivía un proceso de clase media izquierdizante que se acerca al peronismo, porque ahí están los pobres, los que están cagados, los obreros de última, y por el otro lado, tal vez no exactamente los obreros, sectores de clase media que habían estado en la resistencia peronista, que fue muy chiquita la resistencia. La verdadera historia de la resistencia peronista es que eran grupos que la asumían y hacían locuras, iban a hacer despelote a Corrientes y Esmeralda, por ejemplo, actos auténticamente terroristas. Un nombre de esa época es Atilio Benito Moya. Es un tipo que agarró una bomba y la tiró adentro de un bar y salió corriendo. Se tuvo que exiliar en Bolivia, locuras... O que ponían vidrio molido en la mermelada que fabricaban unos laborantes muy radicalizados, terrorismo verdadero, es decir, atentar a ciegas contra cualquiera. Yo creo que es el mundo que ven entre el 58, 59, 60, donde aparecen tipos como Abraham Guillén. Yo lo volví a ver mucho tiempo después, venía escapando de la Argentina, y terminó yendo a vivir como a los 90 años a España, y consiguió que le dieran una jubilación y trabajaba en un diario, y por lo que yo supe el muere redactando un trabajo a esa edad. Pero lo vi otra vez, en Yugoslavia, yendo con Ongaro¹⁸ a una reunión que hubo allí, donde también estaba Abraham Guillén. Él estaba como una especie de exiliado argentino en España y como jubilado español. Ongaro también era anarco, un peronista anarco, una locura...

MARXISMO Y NACIONALISMO

Después hay tipos que van a ser más conocidos e importantes, tipos que son decisivos. Un nombre es Alfredo Osorio. Yo lo conocí en el año 62, él siempre se acuerda y yo también porque me amenazó con un revólver; él era de Tacuara y yo era un judío, marxista, troskizante y pensante. Entonces él organizó un debate en la librería Huemul, año 62, donde la discusión era marxismo y nacionalismo. En el estrado estaban los siguientes personajes: Jacques Marie de Mahieu –había sido miembro de asuntos judíos en Francia, condenado a muerte, acá era asesor de la Unión Obrera de la Construcción, era un nazi total–, Ezcurra, que era el jefe de Tacuara, el Colorado Ramos, José María Rosa¹⁹ y Arturo Jauretche²⁰. En el salón habían preparado un sistema

18 Dirigente gráfico y líder de la CGT de los Argentinos.

19 Historiador.

20 Ensayista, integrante de FORJA.

de sillas abajo y habían armado como una especie de cordón “sanitario”. Estaban de un lado todos los que eran marxistas y del otro lado los de Tacuara. Por la vestimenta era evidente qué era cada uno. Donde estaba yo estaban vestidos con zapatillas, del otro lado los típicos Tacuara de la época, peinados a la gomina para atrás, saco azul, pantalón gris, corbata... La discusión fue una locura pero, como te decía, apareció la influencia de la revolución argelina. El pie en la discusión lo tiró Jauretche y lo agarró el Colorado que les hizo una provocación que le armó una crisis a Tacuara. El Colorado dijo: “nacionalistas aquí somos todos, pero diferenciamos, una cosa es el nacionalismo en un país oprimido y otra el nacionalismo de un país opresor”. Por ejemplo, dijo: Argelia en este momento, nosotros estamos con el nacionalismo argelino, estamos en contra del nacionalismo francés, imperialista”; ante lo cual Jacques Marie de Mahieu dijo: “de ninguna manera, que Argelia no era un país, que Francia había llevado ahí la civilización y que entonces no había ningún nacionalismo argelino. Que el único nacionalismo verdadero era el de Francia”. Entonces los Tacuara se quedaron, no entendían, se les armó un crack en la cabeza. En ese lugar estaba Osorio, Ezcurra estaba en el estrado, estaba Vázquez, estaban tipos que después se hicieron famosos por otras cosas. Osorio siempre me cuenta que cuando salimos nos pusimos a discutir en la calle, los de Tacuara se hacían los pesados, porque tenían revólveres; yo no tenía nada. Entonces Osorio, medio matoneándome me acuerdo, se me acercó y hacía como que tenía un revólver, y me dice: “lo que pasa es que vos sos dialéctico, pero nosotros como cristianos somos polilécticos”; lo cual en toda su vida me ha podido explicar qué significa, hasta hoy en día que le pregunto, y él dice que se le ocurrió en ese momento. Las vueltas de la vida es que Osorio terminó en la periferia del ERP 22 de Agosto²¹. Pero vos mirá las vueltas de la vida, en esa mesa había por un lado los tipos que le daban esa radicalización fascista y por el otro lado uno de los tipos que influía en esa época sobre Tacuara. A su vez Tacuara se dividió en varios pedazos, Guardia Restauradora Nacionalista y Tacuara. Después Tacuara se dividió en Tacuara y MNR-T. En Tacuara quedaron los niños bien, una especie de centrismo, del lado más a la derecha la Guardia Restauradora, y del lado más a la izquierda lo que fue el MNR-T.

Osorio era de los famosos, nosotros después empezamos a confraternizar con los Tacuara de izquierda. Las vueltas de la vida. Tres meses después. Osorio era el tipo que trabajaba con los sindicatos, tenía relación con los obreros. Los tipos se empezaron a acercar a los obreros y comenzaron a radicalizarse, se desfascistizaron en contacto

21 Fracción del PRT/ERP.

con la masa, con los trabajadores. Tuvo una gran influencia en estos Tacuara de izquierda también la situación en Argelia. Yo creo que es un hecho importante, es un hecho notable.

INFLUENCIA DEL MARXISMO

Los pensadores marxistas que van a terminar teniendo alguna influencia ideológica sobre lo que va a ser básicamente después las FAP, los Montoneros, y en realidad en cierto sentido el ERP mismo, porque Santucho es un tipo con un origen medio confuso, la familia misma, ellos eran como una especie de indigenistas de clase media. El hermano tenía una librería ahí en Santiago. Él había armado el FRIP (Frente Revolución Indoamericana Popular) y en realidad se enganchan con Nahuel Moreno, entre otras cosas, porque también previo a lo que era el peronismo político del noroeste, un peronismo político bastante oligárquico, los Cornejo en Salta, por ejemplo. Gente que por ahí votaba a los radicales, no al peronismo, aunque por ahí votarían a Perón si estuviera Perón. En Santiago del Estero había toda una juventud radicalizada que no sabía qué hacer con esos dirigentes políticos peronistas. De todos modos había una especie de antiperonismo provincial en el interior que habría que reevaluarlo, incluso en el caso tucumano. Y que terminan por engancharse con el movimiento obrero, con la FOTIA²², por ejemplo. Y se dan unos fenómenos muy particulares.

INTELECTUALES Y REVOLUCIÓN

Yendo a una escala nacional, tenés tipos que inciden. Hernández Arregui viene a la cola de otros. Los más “locos” eran el viejo Puiggrós, es un tipo que tiene una influencia muy importante; el Colorado Ramos, cuyo final político trágico anuló toda su carrera política. Hace un mes hablando con un viejo amigo me contaba su teoría, ahora es un hombre de 70 años, muy elegante, muy bien vestido, que tiene un piso, el más alto, en Córdoba casi Florida. Yo comí hace poco unos asaditos en la casa de él, lo que dice ahora es que lo que hay que hacer es vivir bien y conservar la pólvora seca para cuando llegue el momento. La está conservando desde hace no sé cuántos años. Con él un poco reconstruíamos algunas cosas a raíz del libro que sacó la hija de Puiggrós, que entre los viejos de esa época provocó gran escándalo por las mentiras que dice, las pavadas, todo ese tipo de pelotudeces. Pero digamos, qué tipos influyen. El Colorado Ramos tiene una gran influencia, Galimberti mismo me dijo que estaba influido por él, lo que pasa es que el Colorado, decía que había pasado a dedicarse a la gran política cuando se hizo chanta, pero antes no era chanta, entonces nadie

22 Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar.

le daba bola. Y era verdad, ¿no? El tipo tenía una secta de 20 personas, era una cosa terrible. Y yo me acuerdo que para gente como yo y otros de esa época, coqueteábamos con uno y con otro. O sea, por ahí el Colorado armaba alguna cosa y nos enganchábamos con él, te hablo de comienzos de los sesenta, por ahí Puiggrós, que tenía una situación muy especial porque se tuvo que escapar de la Argentina, en el 62 se tuvo que escapar; era un tipo más político. En el 62, Rattenbach o Rauch, asume el Ministerio del Interior y denuncia una conspiración comunista donde estaban Frigerio y Puiggrós. El viejo Puiggrós era un tipo que como estaba mucho más en la toma del poder, oscilaba entre alguna aventura cualquiera, una guerrilla incluso, o un golpe militar, jugaba a todo eso. De esa época te puedo contar una anécdota que es muy interesante, en un local en un primer piso en la calle Chacabuco se hicieron algunas reuniones después que Puiggrós vuelve de China en el año 64. En el libro *Rodolfo Puiggrós*, Adriana Puiggrós dice que Puiggrós estuvo en China en el 67 y dice que lo vio a Perón. Eso no es así, en el 64 nunca podría haber sido, es en el 67, porque ya estaba la dictadura de Onganía, y Puiggrós ya estaba en otra posición. Él va a China, de China va a Madrid, se entrevista con Perón, y luego vuelve a la Argentina. Entonces convocó a varias reuniones.

Estaba también Spilimbergo, que se trenzó contra Puiggrós, también estaba Altamira, te digo para que ubiques. Altamira era de un grupo que se iba de Praxis, el grupo de Silvio Frondizi. El Grupo se dividió en varias fracciones. Uno fue un grupo que se terminó armando una especie de nacionalismo militar.

LAS UNIVERSIDADES DE MARXISMO

Me acuerdo que en ese momento conversábamos mucho con Eduardo Astesano, que había pertenecido al grupo de Puiggrós, de Política Obrera. Astesano terminó nacionalista, incluso antiguerrilla, una cosa muy jodida. Y tenía un grupo de ex comunistas que se habían ido del PC en el 46, 47. Y Astesano me largó esa teoría, en ese momento me llamaba Coco. Me dice: “mire Coco, hay tres universidades de marxismo en la Argentina, la gente está un tiempo, le dan el título y después se va a la vida, hace la vida, la profesión por la cual le dieron el título. Una universidad la tiene el Colorado Ramos, como cabeza visible de un grupo más grande de troskos que tenía alrededor. La otra es la que tiene Silvio Frondizi, y la última la tiene Codovilla. Entonces de ahí salen todos y después se van a distintos lugares. La de Silvio Frondizi tiene una diáspora [...] el grupo de Silvio explota cuando viene la primera radicalización del 62, 63, a Silvio se le hace mierda Praxis. Praxis era Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis); entonces se arma MIR-Reagrupar. Es lo que fue luego Política Obrera,

y ahí salió el PO, estaba Altamira, Marcelo Nobenstein, que terminó exiliado en el 76 y nunca más volvió a la Argentina, se quedó a vivir en Francia. Era un tipo realmente inteligente, brillante, demasiado inteligente para una secta trotskista. Entonces terminó Altamira...

LA TOMA DEL PODER

En esa reunión que organizó Puiggrós estaban tipos de Praxis, no sé si no estuvo ahí Néstor Correa también, pero creo que no, que en esa reunión Néstor Correa no estuvo. Néstor Correa coqueteaba entre el Colorado Ramos y la gente de Reagrupar, de Política Obrera, después terminó con el PO toda la vida. En esa reunión la discusión era, en primer lugar, no sé por qué también se habló el tema de Argelia, pero derivó en un debate absolutamente enloquecido sobre el rol de la clase obrera y el campesinado, y qué opinaba Lenin sobre los distintos temas. Se abrió una discusión muy acalorada... Y Puiggrós era un tipo que tendría en ese momento 50 años, o algo así, era un hombre canoso, con el pelo cortito, era el único de los que estaban ahí bien vestido, con saco y corbata, siempre tenía buen aspecto, más bien parecía como una especie de empleado o gerente de un banco. Era un tipo elegante frente a los otros que eran más lúmpenes. Entonces Puiggrós estaba ahí bien sentado en un sillón más o menos cómodo que había allí, con un portafolio, no sé qué llevaría ahí adentro. Supongo que habrá creído, no sé qué era esa reunión y habrá venido con papeles para leer, pero fracasó pobre. Él empezó dando un informe de media hora sobre sus reuniones en China y sobre lo que había estado hablado con Perón. Lo de China nos interesaba bastante pero sobre lo que habló con Perón nos cagábamos de risa porque la idea que había de Perón era que era un gran manipulador. Cualquier cosa que viniera de Perón lo usás o lo tirás. Vino ese debate y Puiggrós en un momento se puso como colorado por lo que estábamos discutiendo y dijo "miren, yo no quiero discutir más de todo esto, a mí lo único que me interesa discutir es el poder, cómo tomamos el poder. Entonces discutamos cómo se toma el poder, ¿si lo hacemos con un golpe militar como en Perú, si lo hacemos con una guerrilla rural, con una guerrilla urbana, con una insurrección, cómo tomamos el poder? Y no empiecen más a hablar de estas cosas. Qué Lenin, que esto... Nos hizo mierda. Pero así, habrá hablado 10 o 15 minutos, el único que se atrevió medio a contestarle fue Spilimbergo, pero Puiggrós lo paró violentamente en seco. Yo creo que con Altamira no sirvió para nada eso, habrá salido más convencido que antes que la salida es por el proletariado universal que representa él y los que leen a Trotsky y todas esas cosas. Pero para muchos de los que estábamos ahí nos metió un elemento nuevo en la cabeza, que era el tema del

poder. El tipo plantea que tomar el poder era posible, hoy en día vos agarrás a un chico cualquiera de cualquier agrupación y te dice que estás loco. Porque es algo inalcanzable el poder, y después lo escudan con teorías de Holloway, cambiemos el mundo sin tomar el poder, es un refugio yo creo psicológico por la impotencia de no poder cambiar el mundo en el que viven. Por ahí para esa generación no era posible cambiar el mundo, pero creía que lo podía cambiar, por razones diversas, yo creo que ahí había varias cosas, en el mundo se estaban dando revoluciones triunfantes, y muchos eran protagonistas parecidos a los tipos que estaban reunidos en ese momento.

TERCERMUNDIZACIÓN

Tipos jóvenes de clase media, radicalizados, que rápidamente arrastraban a las masas populares, mismo Fidel Castro es eso, la revolución argentina es eso, y no es la cosa bolchevique, aunque se hablaba mucho de Lenin, y todo eso. Lo que imprime son las revoluciones del tercer mundo, había una tercermundización, pero Puiggrós es muy importante porque es un tipo que después, en cada debate, plantea, con su manera de hablar que era muy simple, pero su simpleza estaba escondiendo una cultura inmensa. Cuando pensás en Saramago vos ves la manera boluda que tiene de escribir, pero detrás de eso vos te das cuenta que su potencia radica en que detrás de eso hay una montaña de cultura que se termina expresando de manera muy simple. Entonces Puiggrós planteaba cada vez el tema del poder. Su vida fue errática porque el tipo osciló entre apoyar cosas insurreccionales o a veces soluciones electorales. El tipo estuvo metido en el tema Frondizi aunque después se abrió. Armó el Club 66, lo llamo el Club 69 para bromearlo, Argentina 66 era un club de tipos que se armó antes del golpe de Onganía, y la ilusión que tenían ellos era que el golpe de Onganía abría las puertas para un golpe nacionalista en la Argentina, que era un nuevo 1943, un golpe tipo peruano, no sé qué carajo, por supuesto que a los dos minutos se convencieron de que no era así.

ML: ¿Quiénes estaban en eso?

JB: Blas Alberti, Laclau, Analía Payró, Colombo que era hijo de un tipo que era el gerente de Gillette.

ML: O sea que Laclau ya tiene antecedentes de comprar...

JB: Laclau venía del Partido Socialista de Vanguardia, era discípulo de José Luis Romero, igual que Analía Payró. Venía del FAU, Frente de Acción Universitaria donde estaba Adriana Puiggrós, se enganchó orgánicamente con el Colorado Ramos y armaron un movimiento juntos, pero al mismo tiempo se metió en el Club Argentina 66 con Puiggrós, y el Colorado tenía una rivalidad con Puiggrós.

ML: ¿Y el MLN?

JB: Era un movimiento interesante, sobre todo en Buenos Aires, porque tenía las minas más lindas, es el primer grupo de izquierda donde había gente que se psicoanalizaba; entonces la gente que se psicoanalizaba era “pequeño burguesa”, “traidora” de por sí, pero había lindas minas para coger. Era atractivo. Un movimiento muy chiquitito, muy pequeño. Lo ven como nacionalistas de izquierda, democrático. Como Levingsonianos, no calaban el verdadero nacionalismo que era el peronismo. Pero no tenían mucha vinculación, más bien enganchaban gente que venía del PC, o radicales, por ejemplo Ignacio Ikonicoff, de la Facultad de Exactas, lo mataron pobrecito. Lo recuerdo con un pulóver amarillo patito hablando en el aula magna de la calle Perú de la Facultad de Exactas. Y era una pelea, porque había un 99,9% que era del PC, o sea, la asamblea de Física era del PC, de la Fede, y había una minoría recalcitrante donde estaba Norberto Ceresole, que después no siguió la carrera, yo, Noé Jitrik. Había una cosa que se llamaba Grupo Universitario de Orientación Nacional, esos éramos nosotros; según el PC éramos “agentes de Vandor²³”, “de la peor burocracia hija de puta”, “marxistas que se habían pasado al fascismo”, eso éramos nosotros. Una cosa muy violenta con la Fede. Unas peleas terribles. Y en medio de eso el MLN que estaba bien con unos y con otros. Después la ruptura del 66 es otra historia. La mayoría de los que eran dirigentes de la Fede de Exactas se van a la guerrilla de las FAR.

LOS PERSONAJES

Si uno se pregunta quiénes son los tipos que ideológicamente influyen, uno es el propio Colorado²⁴, el otro es Puiggrós, viene atrás después, por el hecho que simpatiza más con el peronismo, Hernández Arregui, que por su personalidad no era un hombre de meterse en despelotes, era más bien un Silvio Frondizi marxista, peronista. Arregui es en realidad un discípulo de Rodolfo Mondolfo, que era un liberal socialista italiano que se rajó por el fascismo, se fue de profesor a la Universidad de Tucumán, estuvo hasta que murió, a los 90, fue profesor emérito, tuvo una gran influencia en la Argentina. Mondolfo fue profesor de Historia, Filosofía durante todo el peronismo. Era un liberal socialista italiano. Y Arregui en realidad viene medio de eso, y Puiggrós decía, en realidad sobre todo el Colorado, que era muy malvado en sus apreciaciones, que Arregui no venía del peronismo, que venía del socialismo liberal.

23 Mítico dirigente sindical de origen metalúrgico que encabezó la CGT.

24 Abelardo Ramos.

ANTECEDENTES IDEOLÓGICOS

Entonces cuando uno ve los orígenes de los grupos armados, por ejemplo las FAR, te hablé de Cuky Corasso, pero yo creo que gente que tuvo mucho más influencia que la gente que venía del PC en la formación de las FAR es la gente que viene de Praxis, los hermanos Lewinger. Los hermanos Lewinger, con un tipo que se llamaba Piris, que no sé si vive o murió, otro es Marcelo Bianco, que se exilió en el año 76 y se dedicó al espiritismo. Vive de eso en París. Totalmente loco. Habían armado una cosa en el año 66 que se llamaba Tercer Movimiento Histórico, el 3MH, lo llamábamos la fórmula del agua, hacían pintadas y ponían “del Peronismo al Tercer Movimiento Histórico”, esa era la única consigna que ponían ellos. Venían de Praxis, habían roto pero estaban en algo paralelo con Jorge Castro y Jorge Bolívar. Castro y Bolívar, no sé si Bolívar pero Castro sí, se vuelven neoliberales. Pero Castro venía de Praxis también. Entonces este grupo de Praxis, que es parte de la diáspora de Praxis, donde estaba Política Obrera que es otra cosa.

MILITARES Y POLÍTICA

Uno de los grupos de la diáspora es el 3MH, se arma en el año 66, allí convergen con gente próxima a Puiggrós o que había estado cerca del colorado Ramos. Todos formamos el Centro de Estudios de los Problemas Argentinos (CEPA), que duró dos meses, era gente desencantada con el golpe de Onganía, porque la gente del 3MH había estado muy metida con el tema del golpe militar. Incluso pensaban que había una posibilidad peronista. Y ellos, yo creo que, cumplen un rol muy importante en la formación de la FAR, más bien ideológico, porque en el tema militar había tipos más formados que ellos. En el 64, 65, 66, sacan el primer boletín. Era un puiggrosismo silviofrondizista, ellos decían que la cuestión era el poder; veían la cosa o bien en los militares, o bien en la guerrilla. Parece una locura porque después la historia termina con los militares haciendo una masacre y además venían de hacer el golpe del 55. Pero el hecho de que hayan hecho el golpe del 55 no era definitorio, también estaba el General Valle²⁵, había muchos coroneles, milicos medios, que habían colaborado con la Resistencia Peronista. Incluso era muy normal –te estoy hablando del año 60, 61– que grupos incluso de izquierda tuvieran reuniones con milicos, milicos medios, que se proclamaban nacionalistas y que no eran fascistas, aunque a veces en las reuniones también se mezclaban fascistas. Llegaron a sacar algunos documentos en esa época, sé que hay una biblioteca de Puiggrós que está en la Biblioteca Nacional o la tienen las hijas. El Club Argentino del 66 es un grupo que armó Pui-

25 General peronista fusilado por los golpistas del 55.

ggrós destinado a armar un grupo de influencia en lo que iba a ser el golpe militar nacionalista del 66, que dirigió Onganía, y que terminó con ellos mismos escapados, porque a los primeros que querían meter en cana era a ellos. Pensá que estaba el golpe peruano. Incluso te digo más, Ceresole, con él en el año 62 armamos en Exactas el GUOM (Grupo Universitario de Orientación Nacional). Se disolvió un día que me acuerdo que entramos a la Facultad con el tano Ciglieti y los del PC nos reciben cagándose de risa –¡así que van a tomar las armas!, y yo dije “estos están locos, ¡qué armas!– y caminamos ahí por los pasillos de Perú²⁶, allí vemos unos carteles que dicen “Armas al Pueblo”, 17 de Octubre “Armas al Pueblo”. Era Ceresole, él sólo que había pegado los carteles. Entonces le decimos: ¡sos un hijo de puta, nos estás tomando en joda! Recuerdo que hicimos una reunión en un café, éramos siete personas, “a partir de este momento estás expulsado del grupo”, dijimos; y él nos dice “no, yo los expulso a ustedes”. Entonces se disolvió el Grupo. Yo lo seguí viendo algunas veces, en ese momento era todavía de Praxis, andaba con Silvio Frondizi, se hacía llamar Norberto Del Cerro, se ponía anteojos para parecer un intelectual. Lo vi un par de veces después en el 66, y después desapareció y por ahí en el 67, 68, apareció con una revista clandestina que se llamaba Sable Corvo. Fue en el famoso levantamiento de Azul y Olavarría, donde estuvo metido tratando de armar un golpe militar contra Onganía. Después con Ceresole militamos en lo que era el ERP 22 de Agosto, pero eso fue mucho después. Ahí vos ves el resultado de la influencia marxista abstracta de Silvio Frondizi, que era lo más abstracto que podía haber, una especie de marxismo universal, porque los tipos marxistas eran más bien argentinos o latinoamericanos, pero Silvio Frondizi era una especie de filósofo de la historia.

EL COMPROMISO POLÍTICO

La historia del Colorado es más complicada, porque no se hizo cargo de lo que decía. O sea, El Colorado formó mucha gente, incluso gente que está ahora en el Gobierno, Coscia, que está en Cultura, es de la segunda generación coloradista. El Colorado, Puiggrós, Hernández Arregui, Jauretche mismo, que nunca se proclamó socialista, era más bien un nacionalista radical yrigoyenista de izquierda, no sé cómo calificarlo ideológicamente, eran los tipos destacados de esa época. Eran unos personajes, siempre abrían una librería que se fundía, un instituto de periodismo, y durante cuatro o cinco años formaron gente. Yo creo que pasaron por las conferencias, reuniones y grupos que armaban, que después se disolvían, habrán

26 Ubicación de la Facultad de Ciencias Exactas.

pasado mínimamente entre quinientas y mil personas de manera directa, y de manera indirecta, varios miles. Con libros de ellos se formó todo el mundo, no había otros libros, son tipos que tienen una gran importancia.

PERÓN Y EL PERONISMO REVOLUCIONARIO

P.: ¿Y el Bebe Cooke?

R.: Creo que tuvo más bien una importancia política que ideológica, porque no hay grandes obras teóricas del Bebe Cooke. Yo no te hablé pero cómo no va a ser una referencia. Me acuerdo en el año 64 lo vamos a ver a Amado Olmos un grupo de tipos a ver qué podíamos hacer, y él dice: “no, mire, acaba de volver de Cuba John William Cooke, que piensa lo mismo que ustedes, por qué no lo van a ver a él. Cooke era un tipo con una conducta de la puta madre, Perón lo odiaba de toda la vida, y Cooke trató de cubanizarlo a Perón. Recuerdo una famosa historia de Villalón con el tabaco; ahora parece ser que el que la armó fue Cooke, que lo convenció a Castro de que había que engancharlo con guita a Perón. Así le dan la comercialización del tabaco. La idea era hacerlo ir a Perón a Cuba. Cooke lo había convencido a Castro que para hacerlo ir a Perón había que ponerle guita. Y Perón en ese sentido era incomprable, nunca fue socialista. Era un nacionalista, eso te lo digo a vos como crítica, creo que ésta es una cosa que los montos nunca entendieron, que no era socialista.

P.: Sí, se entendió...

R.: Pero muy tarde...

R.: El valor de Perón no era por ser socialista, era por ser un nacionalista burgués, pero era importante [...]. Entonces baila la milonga con quien sabe bailar la milonga. Además era un tipo que estaba en el final de su vida. Dejalo [...] digamos, asociate con él pero no tenías por qué forzarlo [...] de hecho fue un error forzar a Perón. Pero nos estamos yendo del tema. Pero Cooke tiene una influencia fundamental, que es demostrar que era posible trabajar en el peronismo. Arma Acción Peronista Revolucionaria, es un grupo chiquito que arma el Gordo, de clase media. Recuerdo a Carlos Villamor, se suicidó en los noventa. Villamor laburaba con Cooke, venía del PC, era de esa clase de gente, tenía esa gente el Gordo, él mostraba que era posible criticarse como peronista, ser marxista leninista, ser guevarista, o fidelista, o yo que sé, pero primero el peronista marxista. Yo creo que tiene más esa importancia simbólica que haber influido con ideas. Porque la política del Gordo Cooke era la de la lucha armada, no estaba en la cosa del golpe militar como Puiggrós, y tiene una cierta influencia en el 66, 67, creo que muere en el 68, pero en esos dos o tres años, del ongiato sobre todo, en las reuniones pone su cuerpo, su cara, yo

creo que más bien legitima con su presencia al peronismo marxista, radicalizado, no hay grandes ideas.

SOCIALISMO Y PERONISMO

En última instancia Hernández Arregui, Puiggrós, decían lo mismo, que había un espacio marxista, para la revolución, para el socialismo en el peronismo. El argumento ideológico era que en el peronismo había mayoría de obreros, entonces el esquema es que si hay obreros, hay socialismo, los obreros no son socialistas, son peronistas, pero las leyes de la historia iban a llevar a los obreros al socialismo, esto era indiscutible, era un tránsito, los obreros son peronistas pero iban a llegar al socialismo. Pero Perón no quería saber un carajo con eso. Qué había pasado con Nasser, era un dirigente nacionalista, había proclamado el socialismo, los partidos distintos que armó Nasser, no el Partido Socialista Árabe, al final terminó Mubarak con el Partido Nacional Democrático. Incluso Puiggrós que hablaba siempre de eso decía: “acá nos van a fusilar, entonces nos puede pasar como hizo Nasser que mató a los comunistas en Alejandría, por ahí nos van a matar a nosotros pero después va a venir el socialismo”. Lo mismo era con la clase obrera, que si el peronismo tenía a la clase obrera, la clase obrera era naturalmente socialista, la Comuna de París, la revolución rusa, Mao Tse Tung, incluso Cuba, demostraba eso, sin obreros por supuesto, pero demostraba eso que era indiscutible.

LUCHA ARMADA

Yo creo que la idea, que la mete de manera más brutal Cooke, para nada Silvio, El Colorado [...] pero nunca se animó porque planteó un marxismo más ligado al peronismo, que planteaba una posición más a la izquierda de Perón, la idea de la resistencia peronista. Pero cuando llegó el punto que había que ejercer la práctica, estaba la dictadura de Onganía, entonces no había ninguna posibilidad más que el enfrentamiento armado con esa dictadura. Yo me acuerdo una noche que estaba sentado el Gordo Cooke con esta chica Astrid, que nosotros mirábamos al Gordo Cooke y todos con la pija dura, una especie de vestido tipo pulóver usaba, estábamos enloquecidos con Astrid. Pensábamos: “Hernández Arregui está loco, y El Colorado es cagón. Él nunca se va a meter con algo que ponga en peligro su vida, o caiga en cana, Vos decías de Galimberti, pero era muy chico, él se acercó con Jorge Raventos, Raventos era un discípulo total del Colorado.

Raventos terminó siendo vocero de Di Tella en la Cancillería, estaba en el grupo de Jorge Castro, que terminó siendo un neoliberal completo. Él se exilió en Suecia con Baraibar. Un chico como Galimberti, que venía del nacionalismo, que descubrió, me imagino yo, la

revolución argelina, Cuba, Vietnam. Eran de izquierda pero no querían al PC que además de ser reformista había estado contra el peronismo, aunque no eran trotskistas, era una manera de acercarse al marxismo fuera del PC. Entonces van a las reuniones con el Colorado. Yo creo que Galimberti habrá estado con el Colorado en el 65, 66, no más, porque después de eso Raventos rompe con el Colorado, en esa reunión que tuvimos con el Gordo Cooke estaba Raventos, Baraibar, estaba yo y otros tipos. Por el 67, 68, 69, arman la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN), por la época de la CGT de los Argentinos. La ruptura de JAEN se produjo en torno a los fierros. Raventos llegó hasta ahí, marcaba ese límite, el loco era un aventurero que iba al frente, tenía la honestidad de hacer lo que decía. Es un tema de límites ideológicos de esa época.

INTELECTUALES Y POLÍTICA REVOLUCIONARIA

Según este amigo, Laro, el único tipo de esos intelectuales que se atrevió a hacer política fue Puiggrós, de esos intelectuales. Arregui no, lo máximo que hacía era dar una conferencia, Jauretche era un político, llegó a decir que el problema era que los Montoneros se habían enfrentado a la policía, que el quilombo sería cuando se tuviesen que enfrentar al ejército. Eso lo dice por el 73, más o menos. Y él murió en el 73, 74, antes que Perón. Perón lo odiaba, el único cargo que tuvo fue en Eudeba porque se lo dio Puiggrós; ahí también lo puso de contador a Galasso. Pero, yo creo que Jauretche tiene influencia y forma parte de la nacionalización de la izquierda. Mucha gente de izquierda que ya se estaba peronizando, las lecturas a Jauretche los acerca mucho más a la realidad del pueblo peronista y la ilusión de que esas masas peronistas encarnaban la revolución. No era socialista, era una especie de peronista radical izquierdizante, habría que definirlo así. En cambio los otros tipos no, esos estaban lejos de los jóvenes que tenían 20, 22, 26 años, que son los que cuando vienen la dictadura militar y se va todo a la mierda comienzan a hacer política y su marco ideológico es la política revolucionaria.

Así se arman grupos, grupúsculos, las cosas más locas y diversas. Cuando mataron al Che Guevara organizamos cambiarle el nombre a la calle Barrientos, que queda por Las Heras²⁷, y que se llame Che Guevara, cosa de locos. Era una expresión de la radicalización y rebeldía de los sectores medios de la sociedad argentina. El origen social de Firmenich no es muy distinto, es un chico católico que venía del Nacional Buenos Aires²⁸.

27 Av. de la Ciudad de Buenos Aires sobre la que quedaba la Facultad de Ingeniería.

28 Colegio dependiente de la Universidad de Buenos Aires que ha formado cuadros dirigentes históricamente.

LA DEMOCRACIA BURGUESA

Son grupos que se meten en las marchas peronistas, van ahí a tirar piedras, se radicalizan en la práctica y sus lecturas son estos tipos, maman de ahí, lo que pasa es que del nacionalismo revisionista ortodoxo los rajaron. Julio Mendietta, José María Rosa, éste lo máximo a lo que llegaba era al golpe militar, nacionalismo, no la cosa popular. Y luego yo creo que está a nivel universal... Frantz Fanon... con influencia en Uruguay y otros lados, es una mezcla de existencialismo, marxismo, nacionalismo insurgente, y sobre todo un fenómeno que ahora se ha travestido, y ahí si tienen influencia los marxistas argentinos, que era un desprecio absoluto por la democracia burguesa, por el parlamento y todo eso, pese a que tenía que haber sido al revés porque en un país donde había habido un golpe de Estado, con un Gobierno que era autoritario pero que era parlamentario y había ganado las elecciones, que era el Gobierno de Perón, y que había sido sucedido por una dictadura militar que había anulado el parlamento, proscrito al partido político mayoritario, etc., donde todo era militar o puesto por los militares. Con una cultura como la de hoy, se pensaría que la generación insurgente luchaba por la democracia. Y algunos lo llegaron a decir para conseguir laburo en el exilio, después se lo terminaron creyendo, con la socialdemocratización, pero en realidad hay un desprecio absoluto por esa democracia que es vista como una farsa. En realidad la cosa no es la democracia sino la revolución y la democracia popular, directa, socialista, o la dictadura socialista. Por eso estos troskos, o mismo un estalinista como Puiggrós, que era una especie de estalinista, se llevaban bien porque tenían algo en común todos ellos ideológicamente que era la matriz jacobina. Que las masas iban a la revolución conducidas por una minoría jacobina, que podía ser una minoría militar, civil.

JACOBINISMO

P.: Más que foquistas eran jacobinos.

R.: Yo creo que el foquismo era una idea marginal en Argentina. Esos tipos, yo los estoy criticando, pero eran tipos de izquierda que iban a los sindicatos, no eran foquistas, eran jacobinos, tenían la idea de que las masas urbanas, obreras, podían ser acaudillados por Perón, o también por un marxista, o por un partido de caudillos marxistas. Esa idea jacobina es muy fuerte y era posible, tanto en Puiggrós, Arregui o Ramos, o en anarcos como Guillén. El molde es un molde jacobino, darle organización a algo que ya existía que era una resistencia urbana peronista. Por lo menos mil tipos que se los podía agrupar. El desprecio a la democracia y el jacobinismo. Esas cosas son muy fuertes ideológicamente. La democracia de izquierda viene con

la derrota, viene en los ochenta, los noventa, descubren la importancia del parlamento, incluso en los años setenta cuando vienen los montos, que tenían influencia política, quién se peleaba por ser diputado, nadie. Ahora se matarían por eso, por una concejalía. Antes lo que valía era la revolución. Yo creo que hay una serie de libros de esa época que deberías mirar: *Historia de los Partidos Políticos*, de Puiggrós; *Revolución y Contrarrevolución en Argentina*, del Colorado Ramos; *Qué es el ser nacional*, de Arregui; *La Agonía del Imperialismo*, o *Guerrilla Urbana, Guerrilla Rural*, de Abraham Guillén. No sé si en algún lado están esos libros.

Nadie habla más de Guillén, es un tipo importante, quedó sepultado, pero a comienzos de los sesenta era súper conocido en el ambiente radicalizado. Incluso tuvo mucha relación con el Gordo Cooke. Entre intelectuales y políticos venidos a menos, entre los cuales pondría a Cooke, al Colorado, a Puiggrós, a Arregui, a Jauretche, más marginalmente Esteban Rey, Astudillo, te deben dar unos veinte tipos. Rajados del PC, del trotskismo y que se aproximan al peronismo.

EL PARTIDO COMUNISTA

ML: Para completar este cuadro hay que ver otra fracción del PC que no simpatiza con el peronismo sino con el guevarismo. Una variante rompe más hacia el peronismo, y otra que rompe hacia el guevarismo, iluminado por la Revolución cubana.

JB: Como Fernández Palmeiro o Quieto...

ML: O tipo Jozami...

JB: Fernández Palmeiro era un cuadro militar del PC, no hay intelectuales guevaristas importantes, reciben línea directa de Cuba.

ML: Son los que legitiman a Debray, no los convencen demasiado pero la ola se venía. Y la otra variante sería la que venía de Praxis y después será el ERP²⁹.

JB: Te voy a dar un ejemplo, 1967, Ricardo Rojo era un tipo que venía del radicalismo, que escribió *Mi amigo el Che*, convoca a una reunión en su departamento a comienzos del 67, eran como treinta tipos, cuarenta, donde estaba Jauretche. Él decía que Guevara estaba en Bolivia, y que lo que había que hacer era apoyar la guerrilla y para eso tomar la ciudad de Tucumán. Que él conseguiría las armas, que hacían falta 200 personas, todo en una reunión abierta. Y bueno, discutimos, quedamos en volver a vernos. Nunca hubo una segunda reunión. Me acuerdo que en el bar La Fragata que quedaba en San

29 Ejército Revolucionario del Pueblo, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, cuyo máximo dirigente fue Roberto Santucho.

Martín y Corrientes, que se entregó al PdB, Partido de Bols³⁰, se hizo borracho, degeneró completamente. La teoría era que Ricardo Rojo era de la CIA, porque no podía ser una reunión así.

GUEVARISMO

En el Congreso Nacional de la FUBA, me parece que del 65, ahí se arma un quilombo sensacional. Ya está roto el PC. Está la gente que venía de Vanguardia Revolucionaria, la fracción del portantierismo del 63, que había sido la primera gran escisión del PC, los portantieristas. En esa reunión había un tipo del Frente de Liberación Nacional de Venezuela, una guerrilla venezolana, un quilombo. Estaba dividido el PC y le podían cagar la FUBA, y una manera de cagarle la FUBA era que había dos delegados por la mayoría de Filosofía y Letras, y el delegado por la minoría era de la Agrupación que lideraba Analía Payró, pero el delegado era Jorge Raventos. Cuando empieza la reunión en el aula magna de la Facultad de Medicina, se trata el tema de que se apruebe la mesa del Congreso. Entonces se levanta Raventos y dice: “voy a pedir una moción de orden, que se proclame como presidente de este Congreso de la FUBA a Ernesto Guevara, y saca la carta de despedida del Che”. Ariel Seoane era un tipo del MNR, pero en realidad era de la alianza que tenía el PC con estos sectores reformistas radicales, pero era del PC, se levanta y dice: “de ninguna manera, que se proclame en la presidencia a los pueblos del mundo que luchan por la liberación nacional”. Y se arma una pelea que dura más de diez horas, la idea fue del Colorado Ramos. La ganó el PC, o sea el Che Guevara no fue proclamado presidente de la FUBA por tres votos, pero se rompe el PC. Creo que es en el 65, cuando el Che se va a hacer la aventura mundial, 65, 66, que manda esa famosa carta. Y esa carta la lee Raventos, se rompe el PC, se agarraron a las trompadas, la provocación salió bien. El Che no fue la presidencia, ganó el PC pero éste se rompe. Después hay otra escisión que viene del PC en el 67, los chinos del PCR, de ahí sale un sector que va a armar las FAL, que viene del PC. Echegaray³¹ dice que no fue así. Decían que el Che murió como un aventurero. Entonces hay un guevarismo, pero no creo que haya una intelectualidad guevarista, por ahí Portantiero, pero yo creo que era más bien gramsciano. No habían inventado el guevarismo, como Néstor Kohan: Guevara economista, Guevara, yo que sé qué. Pero en esa época Guevara como teórico no, teórico era Marx, Trotsky, Lenin, Gramsci. Guevara no, tampoco Fidel. Me parece a mí que no hay un guevarismo intelectual. Sí Guevara como revolucionario, como un tipo que da la vida.

30 Refiere a la marca de una ginebra.

31 Dirigente del Partido Comunista.

BIBLIOGRAFÍA

- Baschetti, Roberto 1988 *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970* (Buenos Aires: Punto Sur).
- Bonavena, Pablo et al. 1995 *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina* (Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires).
- Bourdieu, Pierre 1988 *Cosas Dichas* (Buenos Aires: Editorial Gedisa, colección el mamífero parlante, serie mayor).
- Cooke, John William 1971 *Peronismo y Revolución* (Buenos Aires: Papiro).
- Debray, Regis 1967 *Revolución en la revolución* (Buenos Aires: Alianza).
- Durkheim, Emile 2003 *Las reglas del método sociológico* (Buenos Aires: Ediciones Libertador).
- James, Daniel 1990 *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Marín, Juan Carlos 2003 *Los hechos armados*. (Buenos Aires: La Rosa Blindada).
- Mattini, Luis 2006 *Los Perros, memorias de un combatiente revolucionario* (Buenos Aires: Peña Lillo/Ediciones Continente).
- Necochea Gracia, Gerardo y Pozzi, Pablo 2008 *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Perdía, Roberto Cirilo 1997 *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero* (Buenos Aires: Grupo Ágora).
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro 2000 *Los setentistas; Izquierda y clase obrera: 1969-1976* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Saltalamacchia, Homero R. 1992 *Historia de Vida* (Puerto Rico: Ediciones CIJUP).
- Viñas, David 1996 *Literatura Argentina y Política II, De Lugones a Walsh* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Weber, Max 1990 *Ensayos sobre metodología sociológica* (Buenos Aires: Amorrortu).

Alfonso Torres Carrillo*

LOLA CENDALES Y LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO DE EDUCACIÓN POPULAR EN COLOMBIA

EL PROYECTO

En Colombia, al igual que en otros países del continente, durante las décadas del setenta y ochenta surgieron diferentes experiencias sociales, educativas y culturales de carácter alternativo, inspiradas a su vez en las emergentes Educación Popular, Teología de la Liberación y comunicación alternativa. Estas prácticas sociopolíticas, que buscaban concientizar, organizar y movilizar diferentes segmentos de las clases populares en torno a proyectos de transformación revolucionaria de la sociedad, también contribuyeron a la gestación de nuevas identidades sociales de izquierda, no necesariamente asociadas con la pertenencia a partidos o movimientos políticos.

El estudio de estos procesos organizativos y los movimientos que se generaron en torno a estas propuestas culturales y prácticas sociales emancipadoras, es clave en la medida en que nos permite comprender la existencia y singularidad de una “izquierda social” que ha tenido presencia permanente desde ese entonces en la región y que,

* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Investiga sobre las temáticas de movimientos sociales, Educación Popular y reconstrucción colectiva de la memoria.

guardando cierta autonomía con respecto a los partidos políticos, amplía y enriquece el espectro de la izquierda política.

Para el caso colombiano, junto al movimiento de Iglesia popular representado en las comunidades eclesiales de base, a lo largo de la década de los ochenta, en torno a la Educación Popular se pudo consolidar un conjunto de colectivos, organizaciones de base y espacios de articulación estables, en torno al cual se nuclearon centenares de jóvenes, mujeres y pobladores, especialmente de las principales ciudades del país, cuya acción colectiva llegó a tener un impacto significativo a nivel urbano y en algunas zonas rurales donde existían activos movimientos campesinos.

Algunas de las organizaciones surgidas en aquella época todavía subsisten y muchas de las personas que participaron del proceso, posteriormente asumieron otros liderazgos sociales y políticos en los movimientos de izquierda que se consolidaron en las últimas dos décadas. Durante la década de los noventa del siglo XX estas prácticas y movimientos alternativos perdieron el ímpetu de las décadas anteriores y, al igual que la izquierda política, tuvieron un reflujo asociado a los procesos de transición democrática, a la crisis del socialismo soviético y a la pérdida del Gobierno de Nicaragua por parte de los sandinistas.

En lo que llevamos del siglo XXI se ha dado una emergencia y reactivación de propuestas sociales y culturales de vocación emancipadora, que se autodenominan como de Educación Popular. En la mayoría de los casos, están animadas por jóvenes universitarios provenientes de los propios barrios populares que realizan acciones puntuales (culturales, recreativas, formativas, productivas) con sectores particulares de la población, en particular con niños y jóvenes.

Ha resultado significativo que estas nuevas generaciones de educadores populares plantean una demanda de memoria sobre el movimiento en sus orígenes; nos solicitan a los “históricos” –como nos llaman a los de la generación fundacional– charlas y testimonios sobre nuestra experiencia política y educativa, desde una percepción un tanto idealizada de este periodo (que también coincide con una coyuntura agitada en lo referente a movilizaciones populares y represión).

Asumiendo esta responsabilidad como un “deber de memoria”, el proyecto de investigación “Historia oral de la emergencia del movimiento de Educación Popular en Colombia (1977 - 1990)”, ha buscado reconstruir el proceso de emergencia de prácticas de Educación Popular entre 1977 y 1991, periodo de mayor auge de dichas experiencias educativas alternativas. Nos interesa analizar las

condiciones de recepción y recreación de dicho discurso pedagógico, caracterizar los contextos, prácticas y sujetos que lo agenciaron, así como la significación personal, social y política que tuvo para sus protagonistas.

En particular, las preguntas que orientan la búsqueda han sido:

- ¿Desde cuándo y por cuáles vías llegó a Colombia la Educación Popular como concepción pedagógica crítica y alternativa?
- ¿Cuáles fueron los acontecimientos e influencias más significativos en la emergencia de la Educación Popular para los educadores populares?
- ¿Cuáles fueron las experiencias educativas populares más significativas del momento para los educadores populares actuales?
- ¿Cómo valoran desde el presente sus protagonistas, las experiencias de Educación Popular de Bogotá en las década de los ochenta del pasado siglo?
- ¿De qué manera la participación en estas prácticas educativas populares de la década de los ochenta contribuyó a formar nuevos sujetos y subjetividades sociales?

Como estrategia metodológica, acudimos a la consulta de a fuentes orales, en particular, las voces de quienes jugaron un rol destacado en la difusión de dicha concepción pedagógica y en la formación de educadores populares; asimismo a las de aquellos que asumieron liderazgos locales o sectoriales en las ciudades donde tuvo más auge. También consultamos fuentes documentales (archivos, materiales educativos, documentos) producidos durante el periodo de estudio.

Como historia oral, trabajamos tres categorías de sujetos testimoniales:

1. Fundadores y promotores iniciales de la Educación Popular. Generalmente profesionales vinculados a los nacientes Centros de promoción popular (Fundaciones y asociaciones civiles que en la década del noventa empezaron a llamárseles ONGs) que sirvieron de difusores e impulsores de la Educación Popular dentro del país.
2. La primera generación de educadores populares de base, formados por los primeros, que desarrollaron prácticas y redes de Educación Popular en la ciudad de Bogotá en la década de los

ochenta del siglo XX, y también asumieron roles de formación y capacitación de las nuevas generaciones de educadores.

3. Los colectivos de educadores de base que se mantuvieron, más allá de la retirada, exilio o muerte de los promotores de sus procesos organizativos. En la actualidad todavía existen en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, organizaciones nacidas por aquel entonces y que mantienen, renovados, los ideales y principios de la Educación Popular.

HISTORIA DE VIDA DE LA EDUCADORA POPULAR

LOLA CENDALES

Dentro del conjunto de los “fundadores” de la Educación Popular en Colombia, Lola Cendales ocupa un lugar especial. Además de contribuir a la configuración discursiva de la misma a través de libros y artículos (la mayoría escritos en colectivo), esta educadora ha jugado un gran papel en su calidad de formadora de educadores populares a lo largo y ancho del país (y del continente) y de acompañante o asesora directa de innumerables experiencias pedagógicas alternativas con habitantes de la calle, con niñas y niños a nivel escolar, con jóvenes y adultos en alfabetización y educación básica, y hasta en la formación universitaria de educadores comunitarios.

Se puede afirmar que la trayectoria pedagógica de Lola Cendales González nos permite reconocer a otros educadores que, junto con ella, constituyen el núcleo histórico fundacional de la EP en América Latina; a su vez, visibilizar los nexos de esta corriente pedagógica, inspirada en las ideas de Paulo Freire, con coyunturas históricas revolucionarias, con movimientos populares y con otras prácticas emancipadoras como la comunicación alternativa, la Teología de la Liberación y la Investigación Acción Participativa.

Lola Cendales ha participado en los procesos descritos. Desde la década del setenta, ha trabajado en educación formal, en trabajo con habitantes de la calle, en alfabetización y educación de adultos, en la formación de docentes, en investigación participativa, reconstrucción colectiva de la historia y sistematización de experiencias y en las redes latinoamericanas de EP. Su aporte a la educación alternativa y a la formación de educadores y a la pedagoga crítica ha sido reconocido a nivel nacional e internacional; su práctica pedagógica y sus escritos, han dejado huella en centenares de educadores y activistas de base, maestros y estudiantes universitarios en Colombia y América Latina.

Sin desconocer la singularidad de su experiencia como educadora podemos afirmar que muchos de los hitos de su trayectoria y de los

aportes a la reflexión pedagógica coinciden con los proyectos vitales y de pensamiento de otros educadores y educadoras de su generación. En su caso concreto es imposible referirse a Lola sin mencionar a Dimensión Educativa, asociación civil donde y desde donde ha trabajado desde 1978 (Ortega y Torres, 2011: 335).

A continuación, presentamos algunas facetas del itinerario de la trayectoria vital de esta educadora colombiana, relacionadas con sus antecedentes y su acercamiento inicial a las pedagogías alternativas, su participación activa en la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua, sus labores como formadora e investigadora durante el periodo de nuestro interés, y sus valoraciones con respecto a la Educación Popular y la formación de una identidad política de izquierda en Colombia y América Latina.

Sus testimonios fueron tomadas de dos entrevistas que realicé a Lola, con un lapso de 15 años; la primera, junto con Pilar Cuevas, en 1996, en el contexto de una investigación sobre la Educación Popular en Colombia; la segunda, llevada a cabo en 2011 junto con Piedad Ortega preparando un artículo para una revista dedicada a intelectuales de la educación. También acudo de vez en cuando al artículo de Nydia Constanza Mendoza, “Entre senderos y búsquedas: una experiencia de vida desde la Educación Popular y las pedagogías de borde” (Mendoza, 2004).

LOS ANTECEDENTES E INFLUENCIAS INICIALES

La vocación docente e investigativa y el compromiso social hunden sus raíces en vivencias iniciales que disponen a las personas hacia el gusto por la lectura, la escritura y la indagación crítica; a la disposición al trabajo de campo, a la solidaridad con los más humildes, a la opción política por la transformación social. En el caso de Lola, recuerda la influencia de los abuelos, de los tíos misioneros y de sus primeras experiencias educativas con campesinos.

Empezando por los antecedentes familiares que contribuyen y orientan algunas posiciones, influye mi abuelo materno; era un excelente lector y conversador; yo era la nieta mayor y algunas veces estuve en la casa varios periodos de tiempo más o menos largos y en las horas de comida contaba lo de la Segunda Guerra Mundial, sobre Carlos Magno. Él era un hombre muy liberal en sus ideas, muy atento a la vida política y con cierta sensibilidad social, no era un hombre ilustrado es decir no fue a la universidad pero leía mucho.

[...] Mi papá tenía 2 tíos franciscanos y por esa vía tuvimos mucho contacto con ellos; al final, cuando estaba terminando de estudiar, uno de ellos, muy preocupado por la problemática social [...] me pasaba la Revista Javeriana de esa época [...]. Otra cosa que influyó

también es que uno de estos franciscanos fue misionero; fue el que inició la misión en Guapi¹, un hombre realmente recio, se llama Bernardino Cendales; él fue una persona muy comprometida en su época misionero en el Tolima en las misiones, una cosa así [...] toda esa cuestión influía mucho, claro una idealización del misionero, para mí era una cosa increíble y todo lo que contaba, entonces después esa cercanía a los franciscanos para mí también influyó, yo creo en cuanto Educación Popular.

[...] Después hubo una cosa que también fue esa cuestión misionera, también me fascinaba, el trabajar con la gente: había uno de esas personas de los Cuerpos de Paz por el departamento de Santander, que fue una de las experiencias que más me marcó [...] él iba cada temporada dos tres veces cada año a un sitio que se llamaba Ricaurte; entonces él no podía ir y pidió que alguien fuera allá, entonces yo por mi aventura dije: yo me voy; entonces me fui y fui sola; entonces tocaba llegar a San Joaquín, llegaba uno a San Gil, San Joaquín y en San Joaquín en mula tres horas subiendo montaña y luego tres horas bajar a la orilla del río Chicamocha.

Yo me acuerdo que la primera vez, cuando iba bajando después de que me pegó el sol, yo me caí de la mula al suelo, no me pasó nada porque me deslicé y allá me quedé sola como un mes en una comunidad absolutamente increíble, a la orilla del Chicamocha, que si yo le contara eso no tiene nombre, el contacto con campesinos fue clave; era un trabajo con campesinos por Santander.

También estuve trabajando en la Normal; era la directora de la Escuela Anexa; pero como directora de la Anexa me tocaba vérmelas con los maestros de la zona. Cuando tuve la experiencia con gamines² ya aquí, antes cuando yo ya había estado acá, me sirvió muchísimo el trabajo con maestros en el campo; allá me vinculé con campesinos porque allá la parte rural pesa mucho, entonces hice trabajo con campesinos en Santander.

EL TRABAJO CON NIÑAS Y NIÑOS DE LA CALLE

Aunque desde que se graduó como normalista Lola trabajó como maestra en un colegio ubicado en una zona rural del departamento de Santander, va a ser en Bogotá –cursaba sus estudios universitarios en Bogotá– donde participa por primera vez de una experiencia educativa alternativa con niños habitantes de la calle; dicha labor va a ser definitiva en sus proyectos vitales futuros, pues afirma su vocación como educadora y su identidad como mujer, y donde conoce a quienes serían sus compañeros de la Asociación Dimensión Educativa:

1 Municipio de la costa pacífica colombiana, habitado por afrodescendientes.

2 Niños habitantes de la calle.

Yo estaba estudiando en la universidad en la época de la tecnología educativa, de la enseñanza programada, pero también de los primeros acercamientos al pensamiento de Freire. En las contradicciones que esto generaba me encontré con el Programa Bosconia-La Florida³ y me pareció que esto podía ser el espacio para encontrar otros planteamientos y otras formas de hacer educación.

Al principio fue tenaz porque yo me vinculé primero al Patio de la 11, donde llegan los muchachos que están en la calle y yo no entendía nada, ni sabía qué hacer ni qué decir, entonces quedé sin piso y con una sensación de inutilidad e incompetencia total. Fue toda una experiencia formativa. Salir con los muchachos, conocer todo lo de la marihuana, entrar por el barrio Las Cruces, salir con los chinos al Cartucho; todo ese trabajo de calle, todo; salir a las tres de la mañana a camadas.

Pero había un equipo de educadores insuperable; fueron razones suficientes para quedarme por unos años en la formación de los educadores y educadoras del Programa. Allí conocí y empecé a trabajar con Germán Mariño. Como en el año 77, en el 76 ya éramos equipo; entonces seguí con trabajo de calle, que me gustaba. Fui directora del programa; era la única mujer, siempre he repetido eso: soy la única mujer en mi casa y cuatro hombres y casi siempre en donde he estado soy la única mujer con hombres, allá era yo la única mujer y seis educadores y yo era la coordinadora.

LA ALFABETIZACIÓN Y LA EDUCACIÓN POPULAR DE ADULTOS

La alfabetización inspirada en los planteamientos de Freire, fue un trabajo muy importante en la década del setenta y fue el que dio origen a Dimensión Educativa, constituyéndose en el principal campo de acción y de reflexión de Lola Cendales en la década siguiente. El equipo que conformó inicialmente esta asociación había comenzado a trabajar unos años antes en torno al interés compartido por una alfabetización y una educación de adultos liberadora y alternativa a la oficial.

Mario Peresson⁴ había traducido del francés el libro *Alfabetización, Pedagogía y Lucha* y coincidió con Germán Mariño⁵ en un Encuentro latinoamericano de experiencias de alfabetización (entre ellas la cubana de la cual Dimensión Educativa publicaría dos textos), organizado por la Iglesia Presbiteriana. Allí deciden conformar un equipo de trabajo para estudiar más a fondo propuestas de alfabetización

3 Programa de atención a habitantes de la calle.

4 Sacerdote salesiano, teólogo de la Liberación y educador popular.

5 Educador e investigador. Uno de los fundadores de Dimensión Educativa.

alternativa y producir una propia, la cual se expresó en la publicación del libro *Lucharemos*⁶:

Realmente en el libro *Luchemos* los que participan fueron Mario, Germán y Vladimir Zabala; yo ahí no estaba todavía vinculada al grupo. Pero entonces de ahí surge la cuestión que se va abriendo de la primaria básica de adultos, es decir de la alfabetización a la primaria básica; y entonces ahí es cuando me vinculo, y me vinculo a la parte de la primaria básica con lo del español: hacemos con Mario un libro que lo hicimos para tercero de primaria y después sirvió para quinto de bachillerato: “Origen y función del desarrollo del lenguaje”. Era un curso de economía política cruzada con los elementos de alfabetización; y alcanzamos a hacer un programa completo para toda la primaria.

Antes de irnos para Nicaragua nosotros trabajamos con Mario Pesson el área de Español; Germán trabajaba lo de ciencias y Jorge Posada y Vladimir Zavala trabajaron lo de sociales; nuestro primer planteamiento fue el trabajo en las áreas, para la alfabetización y la primaria básica; nuestro primer trabajo fue sobre la primaria básica en adultos, porque nosotros pretendíamos hacer como una primaria paralela, alternativa; entonces si la gente iba a hacer su primaria básica pues que la hiciera de una forma más alternativa, desde un enfoque de Educación Popular.

[...] Cada uno tenía su trabajo en diferentes espacios y nos reuníamos algunos fines de semana para debatir la propuesta, diseñar materiales; se alcanzaron a publicar materiales como “Fichas de ciencias para aprender a hacer ciencia”, “La historia que nos contaron y la que debemos hacer” y “Origen, desarrollo y función del lenguaje”; yo participé en este último. Cuando ya teníamos los materiales, organizábamos talleres que ya en ese entonces llamábamos de Educación Popular. Recuerdo que algunos los hicimos en el colegio de Evaristo Bernate⁷, el ISNEM⁸, y que venían personas de fuera de Bogotá.

LAS INFLUENCIAS IDEOLÓGICAS Y PEDAGÓGICAS

Junto a estas prácticas, a veces innovadoras, a veces alternativas, también fueron llegando influencias políticas y pedagógicas de izquierda. Para el caso de Lola, la literatura cubana, Freire, Makarenko y, en particular, Celestín Freinet, tuvieron especial relevancia. Tanto desde el mundo universitario como del de los colectivos de educadores críticos, fueron llegando a sus manos las lecturas que tendrían una mayor influencia.

6 Mariño (1978).

7 Educador popular, asesinado posteriormente.

8 Instituto Social Nocturno de Enseñanza Media (ISNEM).

En ese momento estaba yo en la Universidad Javeriana terminando educación, ahí lo más avanzado era Freire, pues lo que predominaba era la pedagogía clásica. Es un capítulo aparte; es una cosa increíble entonces lo de los gamines: ya la reflexión pedagógica era mayor, sobre todo Makarenko, era casi una lectura obligada. Era claro, toda esa idea del impacto, la pedagogía del impacto y allí hay una reflexión pedagógica, muy buena; realmente en términos bien de la escritura, ya sea bien de la pedagogía para este tipo de muchachos.

Me acuerdo que yo les leía literatura cubana por ejemplo, Nicolás Guillén. Mario estaba muy influenciado por lo de Cuba y entonces todo esto de la influencia de la literatura cubana, algo del Che. Esto era una lectura como obligada, pero este tipo de cosas pegaba mucho.

Aunque en la universidad había podido leer *La pedagogía del oprimido* y en el trabajo con gamines había estudiado al pedagogo soviético Makarenko, Lola cuenta que su primer contacto más profundo con la pedagogía popular vino desde su encuentro con las ideas del educador francés Celestín Freinet, en el contexto de una propuesta de educación alternativa, que se realizaba en el Colegio Claretiano de Bosa⁹, orientado por un grupo de religiosos identificados con la Teología de la Liberación.

Nuestro interés era trabajar el “método natural” en la enseñanza de la lectura y la escritura y lo que Freinet llama el “Tríptico del lenguaje: texto libre, periódico mural y la correspondencia escolar”. Todos los días nos reuníamos a planear las experiencias de aprendizaje y todas las modalidades de expresión que se pudieran trabajarse con los niños y niñas. Allí no había cartilla, ni planas, ni se enseñaban las letras ni sílabas. Los niños, por ejemplo, realizaban una salida o leían un cuento y a partir de ahí realizaban todas las actividades de expresión posibles [...]. Como en octubre, los niños empezaron a leer y la mayoría resultaron leyendo mejor que cualquier niño o niña de los colegios que se encuentran en las mejores condiciones.

[...] Entonces en ese momento era lo de Freinet. Yo a eso le metí fuerte; yo ya venía de la práctica de Freire; pero así tremendamente en ese momento más que Freire era Freinet y me metí mucho a lo de la lectoescritura, al método global sin saber lo que era, y leía cosas y bueno; la experiencia era el método global, sin tener cartilla y no empezar por las letras ni nada sino por frases; todo ese tipo de cosas y toda era la base de plantear las experiencias educativas toda la expresión a través las experiencias, a partir de vivencias todo no había nada que fuera sistemático.

Cuando yo me fui a Nicaragua, los niños empezaron a leer, y todos los niños resultaron leyendo mejor que cualquier adulto. Nunca se les

9 Barrio popular de Bogotá.

dio nombre de letra ni nada, siempre con el texto fue interesante. Ya después, en ese momento, que era ya toda la influencia de Freinet, de Makarenko; todo ese revuelto, uno no sabe por dónde va uno; no es consciente: creo que todo se va dando, que es acumulativo pero uno ya no logra deslindar que le aportó uno o el otro”.

LA CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN EN NICARAGUA

El período de ascenso de luchas populares y de movimientos políticos de izquierda vivido a lo largo de la década de los setenta, alcanzaría su cumbre con la llegada al poder de los sandinistas en Nicaragua, luego de una insurrección triunfante. Para el imaginario de época se iniciaba un nuevo período histórico en América Latina, que marcaba el camino de los otros países del continente.

Luego del triunfo, una de las primeras tareas de la Revolución Sandinista fue la de realizar una masiva campaña de alfabetización que la afirmara ideológicamente. En consecuencia, el Frente Sandinista solicita al sacerdote jesuita Fernando Cardenal la Cruzada de Alfabetización “Héroes y Mártires”. Ante la necesidad de formar un equipo de especialistas, Cardenal invita a personas y colectivos con trayectoria en el tema. Fue así como el recién conformado equipo colombiano de Dimensión Educativa se incorpora en el diseño, preparación e implementación de la propuesta. Sin embargo, ya desde dos años antes, la atención de América Latina estaba puesta en Nicaragua, en la insurrección sandinista frente a la dictadura de Somoza¹⁰:

El año 79 fue clave. Yo andaba encarretada con la experiencia con Freinet en Bosa, y trabajaba en el programa de Universidad Abierta y a Distancia de la Universidad Javeriana, en lo que se llamaban los “núcleos de interacción”¹¹. En ese primer semestre del 79 había una gran expectativa sobre la situación de Nicaragua; las noticias que llegaban eran del recrudecimiento de la guerra, por esto el triunfo de la revolución el 19 de julio fue motivo de alegría y de ilusión por todo lo que representaba para América Latina. A los pocos meses del triunfo, Fernando Cardenal organizó una jornada de planeación a la cual invitó entre otros a Mario Peresson y Germán Mariño, a quienes conocía a través de “Lucharemos” –que Ernesto (el poeta) su hermano le había llevado de Colombia.

10 Texto de la entrevista realizada a Lola Cendales por Mendoza, N. en 2004. Universidad Pedagógica Nacional.

11 Eran grupos de maestros que se reunían a trabajar los módulos y ver el programa de televisión; como no había créditos, los maestros, mayor número de maestras de escuelas públicas, se reunían por el único interés de encontrarse, estudiar y cualificar su trabajo.

Al regreso de esa reunión, ellos traían una carta de invitación para que nos vinculáramos lo antes posible. Yo había seguido el proceso, porque la revolución nicaragüense por sus características había generado mucha solidaridad; es más, unos tres meses antes había leído un libro sobre Sandino que me regaló un profesor de Bosa; pero de ahí a imaginar que yo podría estar en ese escenario [...] es que era inimaginable. De manera que no había nada que hacer porque era “ahora o nunca”; y en cuestión de días rompí con todo y me fui a Nicaragua.

En la Cruzada me vinculé al equipo de capacitación que estaba empezando a diseñar la estrategia. El trabajo era muy intenso porque estaba la expectativa de todo un pueblo. La primera actividad después de todos los debates posibles, de elaborar materiales y hacer la convocatoria, fue la capacitación de “los 80”: 40 maestros y 40 miembros de la Juventud Sandinista; se hizo así porque los maestros garantizaban la parte pedagógica y los jóvenes su entusiasmo y en algunos casos mayor formación política. Estos 80 después capacitaron a otros 500 y éstos se fueron multiplicando en un efecto cascada (con apoyo de materiales y seguimiento) hasta llegar a una fuerza alfabetizadora de aproximadamente unas 110 mil personas.

Para alfabetizar en todo el campo, se cerraron los colegios de secundaria y las universidades (menos carreras como medicina y agronomía) y 60 mil muchachos se movilizaron y vivieron con los campesinos durante cinco meses. Allí comprendí que una tarea de ésta es posible cuando hay voluntad política y capacidad de convocatoria. Era impactante ver todo un pueblo en función de esta tarea nacional, todo un pueblo alfabetizándose.

En Nicaragua conocí a Freire; él se reunió con el equipo, nos escuchó y fue muy respetuoso de lo que estábamos haciendo. Recuerdo que su charla se centró en el tema de la alfabetización como propuesta político-pedagógica. Yo había leído la “Pedagogía del oprimido” y “Educación como práctica de la libertad” por un compañero en la universidad; y esa lectura fue alimentando una postura crítica y un horizonte distinto al quehacer educativo; es más, el trabajo de alfabetización y primaria básica que hacíamos en Colombia estaba inspirada en la Educación Liberadora.

Durante el tiempo que estuvo Fernando Cardenal en el Ministerio de Educación, aproximadamente seis años; fuimos con Germán Mariño una vez al año (uno o dos meses) para apoyar la educación de adultos; claro que las cosas ya eran distintas porque la guerra de contrarrevolución con apoyo externo hacía estragos; entonces todo lo que en el primer año uno veía promisorio, en reforma agraria, salud, educación, se advertía en declive. Allí uno podría ver cómo los procesos sociales no son irreversibles; cómo la política no puede estar desligada de la ética y cómo no se puede perder la distancia crítica, así uno se sienta muy identificado con un proyecto de sociedad.

En el año 81 hicimos con algunos compañeros lo que sería una sistematización de la Campaña; salieron dos tomos, pero sólo se publicó

uno con el título “Vencimos”¹². Y En el 2011 se celebran los 30 años de la Cruzada, ¡increíble! Y seguramente será un buen motivo para el encuentro; para recordar y para volver a soñar”.

UNA CAMPAÑA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN ALTERNATIVA

Los aprendizajes ganados en la experiencia nicaragüense como la situación del país que encontraron a su regreso, llevó al equipo de Dimensión Educativa a realizar una propuesta de carácter nacional, con materiales y talleres de formación que recogían sus planteamientos. El entusiasmo inicial fue problematizándose en la medida en que fueron reconociendo las limitaciones de la propuesta, en especial de los contenidos que no partían del nivel ideológico y visión cultural de los alfabetizandos, sino de la proyección ideológica de los autores.

Nosotros llegamos de Nicaragua con la vivencia de una campaña de alfabetización de carácter nacional, y nos encontramos, por una parte, con la Campaña Simón Bolívar del Gobierno de Turbay y, por otra, con las expectativas de muchos grupos que trabajaban con sectores populares sobre el proceso nicaragüense y en concreto sobre la Cruzada de Alfabetización.

En este contexto, empezamos a pensar y a diseñar una propuesta nacional y elaboramos un proyecto para conseguir financiación; con este apoyo conformamos un grupo, elaboramos una cartilla y un cuaderno de orientación para los alfabetizadores que se llamó “Luchemos” y realizamos talleres de formación a nivel nacional.

Todo evento empezaba con la proyección del audiovisual de la Cruzada de Alfabetización en Nicaragua y con el análisis de coyuntura; después todo lo demás. Una vez esperábamos 70 personas y llegaron 106, ¡esta era la tarea que había que hacer en ese momento! Después, grupos y organizaciones nos solicitaban apoyo a proyectos locales; la formación de alfabetizadores era muy importante, no sólo porque de la calidad de la formación dependía la calidad de la alfabetización, sino porque se convertía en la posibilidad de formar futuros líderes.

Las solicitudes de grupos, organizaciones e instituciones para que apoyáramos procesos locales eran porque no se sentían identificados con una temática nacional. En estos casos nuestro aporte era construir una estructura temática que fuera el resultado del análisis del contexto local-nacional, como parte del proceso de formación de los equipos; colaborar en la elaboración de materiales y en la formación de los alfabetizadores.

[...] Aquí hubo un trabajo muy importante con los sindicatos en Huila¹³; con Manizales; había un maestro, de apellido Zapata en Manizales

12 Ver en Bibliografía.

13 Departamento del sur de la región andina de Colombia.

que nos llevó y fuimos hasta el Caquetá, entonces hubo como una, no sé si sería ahorita, no recuerdo si por sindicatos locales o general de que también querían entrarle al tema de la alfabetización; también visitamos muchos sindicatos campesinos; yo recuerdo haber ido al Huila, a Manizales y haber ido al Caquetá¹⁴.

El asunto era que nosotros los de Dimensión, como institución pensamos que la formación de educadores tenía que fortalecerse; estábamos orientados hacia la formación justamente de educadores que eran como les digo ese tipo de líderes. Las publicaciones de la revista *Aportes* se hicieron inicialmente, como materiales para los talleres de formación.

La misma alfabetización era por ese tipo de formación de ese grupo de personas que pudieran estar al frente de procesos mayores entonces; por eso la publicación de *Aportes* y el primer tema fue un tema de la juventud; entonces en esa época cada número de *Aportes* era debatido entre todos; se presentaba el tema y se debatía entonces ayudaba a la capacitación interna si nosotros siempre teníamos debates de formación interna por ejemplo artículos de *El libro azul* fueron debatidos acá en grupo, como la concepción de Educación Popular.

Después de cinco años, hicimos una evaluación¹⁵ de nueve experiencias, que nos permitió hacer conciencia de la situación, reconocer cosas interesantes, pero también embarradas que habíamos cometido en algunas ocasiones. Vimos entonces la necesidad de revisar los marcos conceptuales y metodológicos y recontextualizar los trabajos que veníamos realizando, evidenciar que encontrar “el método” paraliza la búsqueda y que había que enriquecerse con el aporte de otras búsquedas, de otras disciplinas.

Ligado a la alfabetización fuimos encontrando en la práctica la importancia de la historia; Jorge Posada, Mario y yo empezamos a escribir un texto que abordara tanto la parte conceptual como la metodológica. El texto lo terminamos de escribir con Alfonso Torres y lo titulamos “Los otros también cuentan”¹⁶. Con Alfonso, quien tiene formación en historia, hemos hecho trabajos de recuperación de memoria popular –muy interesantes– con diferentes poblaciones. Pensamos escribir “algún día” un segundo libro que se llamará “Nosotros también contamos”.

“EL LIBRO AZUL” Y LA PROYECCIÓN LATINOAMERICANA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Como resultado de una primera reflexión de la experiencia en Nicaragua y de los procesos de formación que se iniciaban en Colombia, Lola, junto con Mario Peresson y Germán Mariño, escriben “Educa-

14 Departamento de la región selvática amazónica al sur oriente de Colombia.

15 Ver en Bibliografía: Cendales y Mariño (1989).

16 Ver en Bibliografía: Cendales et al. (1992).

ción popular y alfabetización en América Latina”¹⁷ conocido coloquialmente como “El libro azul”. La publicación parte de caracterizar y analizar educación “anti popular” que orientaba las campañas de alfabetización de los Gobiernos de la región, para luego conceptualizar la Educación Popular y presentar una propuesta metodológica, para realizar proyectos de alfabetización.

El libro, que hoy es un clásico para la primera generación de educadores latinoamericanos, fue fruto de la reflexión y la construcción colectiva:

De este tipo de cosas, de estas reflexiones, y de la práctica misma, nosotros hicimos la evaluación de la Cruzada; empezamos a escribir en el 81, “El libro azul” de Alfabetización y Educación Popular. Salió en el 83 pero lo empezamos a escribir en el 81, porque nosotros estuvimos en el 81 y ya los borradores los corregimos en Nicaragua. Nosotros llegamos con Germán aquí a Colombia en el 80 [...].

Bueno, allí entonces en el 81, yo creo que fruto de todo eso fue cuando nos planteamos escribir el libro y allí nos dividimos por capítulos, cada uno lo escribía, luego en común los leíamos y en común lo criticábamos; cada uno retomaba y volvía otra vez, y alguna corrección se hizo en Nicaragua en el 83 [...].

Obviamente el libro estaba precedido de debates educativos; no nos convocábamos a escribir si no hubiera un planteamiento en común; seguramente en este momento no recuerdo, pero hubo momentos que pusimos en común nuestras posiciones y que nos permitió estructurar el planteamiento que cada cual asumieramos un capítulo”.

Para ilustrar el talante revolucionario y la influencia gramsciana, expresados en el libro, basta con ver cómo se definía la Educación Popular: “entendemos por Educación Popular un proceso colectivo mediante el cual los sectores populares llegan a convertirse en el sujeto histórico gestor y protagonista de un proyecto liberador que encarne sus propios intereses de clase. Para ello, la Educación Popular debe verse como parte y apoyo a un proceso colectivo mediante el cual los sectores populares, a partir de su práctica social, van construyendo su propia hegemonía ideológica y política... que les hará posible la construcción de su propio proyecto histórico” (Cendales et. al., 1983: 116).

El haber participado en la Cruzada de Alfabetización en Nicaragua y la publicación de “El libro azul”, proyectó a Dimensión Educativa a nivel nacional y también a nivel de algunos países de América Latina, quienes veían en la propuesta educativa de este equipo colom-

17 Ver en Bibliografía: Cendales, Lola et al. (1983).

biano un referente de lo que podían hacer en sus propios países, tal como lo recuerda Lola:

Ya en el 81 nosotros realizamos talleres en Perú, invitados por CELADEC. Realizamos talleres con grupos y organizaciones que realizaban trabajos de alfabetización en diferentes sitios de Venezuela; y a partir de ese evento IRFA, La radio de Fe y Alegría, elaboró un material para alfabetización que se llamó ABRE-BRECHA.

En Argentina fuimos invitados por el Gobierno de la Provincia de Río Negro, cuando recién asumió el poder el Presidente Alfonsín, a realizar una jornada de formación; allí me quedaron grabadas las palabras de una persona del Gobierno local que me dijo: “nosotros estamos de acuerdo con la metodología porque resulta muy interesante; con lo que no estamos de acuerdo es con la ideología por ser la causante del derramamiento de sangre en mi país”.

En el trabajo con la FENOC y el ECUARRUNAI, organización campesina e indígena en el Ecuador fue importante porque nos permitió ver la incidencia que tiene la cosmovisión y la lógica de construcción de conocimiento en los procesos de aprendizaje [...]. Ya después con el CEAAL, participé en jornadas de formación para alfabetizadores y alfabetizadoras de los países del cono sur, en Chile y de Centro América en México.

LA FORMACIÓN DE UN MOVIMIENTO LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN POPULAR

La Nicaragua sandinista no fue sólo escenario de encuentro de la izquierda política latinoamericana, sino un lugar de confluencia de las búsquedas políticas desde diferentes propuestas pedagógicas que pretendían ser emancipadoras, tales como la educación concientizadora, la educación liberadora, la educación alternativa.

De este modo, la Educación Popular fue configurándose como una corriente pedagógica emergente que recogía las trayectorias previas de educadores, colectivos y redes de centros que habían nacido desde mediados de la década del setenta y en la siguiente. Primero el CELADEC¹⁸ y luego el CEAAL¹⁹, fueron los espacios de articulación y los foros donde la Educación Popular pasó a ser un movimiento educativo identificado con la transformación social. Al preguntarle a Lola, cuándo empieza a formarse una comunidad internacional de educadores populares, ella aclara:

18 Consejo ecuménico latinoamericano de Educación y Cultura.

19 Consejo de Educación de Adultos de América Latina creado en 1983. Desde 2012 se autodenomina Consejo de Educación Popular de América Latina.

CELADEC ya existía antes que nosotros fuéramos a Nicaragua; fue por CELADEC nosotros fuimos a Nicaragua porque ellos consiguieron un apoyo del Consejo Mundial de iglesias para apoyar a la Cruzada. Entonces ellos nos propusieron a nosotros; entonces CELADEC nos conocía. Ya ellos tenían un discurso de Educación Popular y nosotros éramos parte de una revista que ellos crearon, que era muy buena, llamada *Cultura popular*. Nosotros escribíamos ya allí [...] con Germán teníamos escritos allí. Nicaragua era como un espacio donde realmente hay encuentros, digámoslo así, a nivel continental; aunque no siempre nos reuniéramos pero permanecíamos, pero ello permitía contactos con gente que estaba en este tipo de cosas.

Yo creo que Nicaragua cumplió una función importantísima; es decir yo creo que a nivel de las publicaciones cumplieron un buen papel; es decir, lo que venía de allá o lo que se publicaba con respecto a allá, constituía un vínculo ideológico, educativo, político. Por otra parte también el hecho de haber estado en Nicaragua nos abrió las puertas casi de toda América Latina. Uno se sentía como embajador de la revolución sandinista, en algún sentido.

[...] Me parece que CELADEC cumplió antes de CEAAL un papel importantísimo; antes del CEAAL, era la red más grande; entonces yo creo que las publicaciones, los eventos de CELADEC son los primeros en generar esta convocatoria a nivel latinoamericano. Luego ese espacio se lo se fue ganando el CEAAL cuando CELADEC por algunos problemas decayó y dejó un bache todavía muy grande, que luego lo fue cubriendo el CEAAL.

Yo creo que en la constitución del CEAAL tiene más carácter de red; surge en el 83 como necesidad de articular justamente este tipo de cosas, viendo que la Educación Popular estaba emergiendo en muchas partes, el reto era crear esos vínculos que fortalecieron ese tipo de posibilidad. Y yo creo en que un poco el ambiente de Nicaragua para comienzos del ochenta; publicaciones, circulación de información, de materiales, la circulación de las mismas personas que habíamos pasado por ahí, que tenían ese interés.

Y por otra parte, uno entendía que los procesos eran en cadena, Es decir, que de allá en Nicaragua, comenzaba a darse en otros países de Centroamérica, eso iba de prender a toda América Latina; es decir que el mismo proceso que se había dado allá tenía que continuar; que debíamos ayudar a que esos procesos fueran mucho más fuertes, más sólidos y más rápidos. El papel del CEAAL también era que ayudara a que esos procesos fueran fortaleciéndose.

En este sentido, tanto desde CELADEC como del CEAAL se realizaron encuentros latinoamericanos en torno a asuntos como la alfabetización alternativa y la Educación Popular de adultos, que posibilitaron la emergencia de una conciencia y de una comunidad de sentido entre los educadores, quienes se sentían parte de un movimiento conti-

mental que, de lado del conjunto de luchas populares, contribuía a la transformación de la sociedad.

Con la ANUC²⁰ se hizo un evento latinoamericano acá de alfabetización en el 82, un espacio muy bueno y la publicación todavía funciona; estuvieron delegados de todos lados; estupendo fue ese encuentro; hay un libro de memorias. Vinieron de Nicaragua, de Panamá, de Chile, vino Adriana del Piano que hoy es Ministra de Educación; fue un evento significativo, todavía la gente lo recuerda, yo me encontré con una mujer en Uruguay, me la encontré y se me acercó a llevarme dos pañuelos porque para ella había sido muy importante. Luego el CEAAL tuvo encuentros de alfabetización; yo estuve tanto en uno que fue en Chile como en México, que era para toda América Central.

Esta construcción de un movimiento latinoamericano de Educación Popular también se expresó en el ámbito nacional y local. En Colombia, por ejemplo, en torno a los encuentros y talleres anuales que realizaba Dimensión Educativa, se fue gestando un sentido de pertenencia y un referente de identidad en torno a la Educación Popular para cientos de jóvenes vinculados a experiencias educativas alternativas y de trabajo pedagógico con organizaciones populares. Lola recuerda así estos eventos de confluencia:

Me acuerdo que esperábamos setenta en un salón del Colegio León XIII; cuando llegamos había ciento seis personas; una cosa así y otra vez llegamos a un salón y no cabíamos y nos tocó coger para la casa de la juventud porque no cabíamos, porque nosotros pensábamos unas treinta o treinta y seis personas; cuando vimos estaba desbordado; cojamos para allá porque no cabíamos. Y eso lo hemos perdido también; porque el momento así de digamos de cuando estábamos seguros y podíamos dar esos talleres [...].

En ciudades como Bogotá se crearon redes estables de educadores como la Coordinadora Distrital de Educación Popular, que aglutinó a lo largo de la década del ochenta a más de una veintena de colectivos y sus respectivos centros educativos. Dicho espacio de articulación funcionaba a través de comités de trabajo, tales como el responsable del Boletín y otras publicaciones, por áreas (alfabetización, lenguaje, sociales, ciencias, matemáticas), de formación interna y de cultura. Su sostenibilidad también estuvo acompañada por los procesos de

20 Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. Organización creada inicialmente por el Gobierno en el contexto de la reforma Agraria de 1963, pero que pronto cobró autonomía y se radicalizó por la influencia de los diferentes movimientos y partidos de izquierda.

formación, acompañamiento e interlocución con instituciones como Dimensión Educativa y educadores como Lola Cendales (Cuevas, Naranjo y Torres, 1996).

EL FIN DE LA FASE FUNDACIONAL DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Dentro de la memoria colectiva de los educadores latinoamericanos es común la referencia al momento fundacional de la Educación Popular, para referirse al periodo comprendido entre mediados de la década del setenta y finales de la década siguiente. Periodo marcado por la recepción entusiasta de las ideas pedagógicas de Paulo Freire en un contexto de radicalización de las luchas y movimientos populares a lo largo y ancho del continente y que llega a su cumbre con el triunfo de la revolución Sandinista en Nicaragua. Es en esta etapa en que emergen muchas experiencias educativas alternativas especialmente en el campo de la alfabetización y educación de jóvenes y adultos, en que se consolidan centros de promoción y apoyo a grupos e iniciativas de base, en que circulan publicaciones periódicas de Educación Popular, en que se crean instancias de coordinación nacional y continental.

Este ciclo comienza a cerrarse en la segunda mitad de la década del ochenta, tanto por los replanteamientos que empiezan a darse al interior de los propios procesos, como por los cambios políticos que se operan en algunos países; en particular el fin de las dictaduras militares, el inicio de procesos de democratización, la caída del régimen sandinista y los procesos de paz entre insurgentes y Gobiernos en países como El Salvador y Colombia. Con lo que respecta a Lola, los procesos que marcan el fin del primer impulso fueron las propias autocríticas al enfoque metodológico inicial y la caída de los sandinistas. Veamos cómo lo expresa en sus propias palabras:

En cuanto a lo pedagógico:

[...] Siguió un espacio de perplejidad o compás de espera; es decir, hay una especie de redefinición de las cosas, de replanteamiento donde uno como que tiene que esperar a ver cómo se plantea frente a lo que pasa y qué otras cosas tiene que ofrecer también.

Con el esquema de Nicaragua empezamos a ver qué se necesitaba; que tiene que haber un plan nacional de alfabetización alternativa; entonces nació *Luchemos*, que es una cartilla única que recoge toda la problemática pero que se lanza para todo el país; después empiezan las demandas locales. Nosotros hicimos doce cartillas locales para los asentamientos de Popayán María la Baja, San Bernardo del Viento; bueno, vinieron las demandas locales y nos dimos cuenta de que entonces lo que nosotros socializábamos era un método.

Más o menos como en el 84, viendo en esas propuestas, tanto la primera como las otras, encontramos las debilidades de la alfabetización; que por más que se propusiera en este mundo la cosa no resultaba; entonces empezamos a cuestionarnos desde el trabajo de alfabetización sobre la eficacia pedagógica y política; entonces hay un libro que se llama *Evaluación de experiencias de Alfabetización*; quisimos evaluar, más bien, sistematizar las experiencias.

Ese libro que salió de evaluación se publica en el 85; o sea que como desde el 84 nosotros empezamos a cuestionarnos ese tipo de cosas; por eso nos enfrentamos a esas experiencias, a la vez de que estaba pasando como en torno a ese trabajo, empiezan los cuestionamientos y a relativizarse algunas cosas que antes para nosotros eran verdades absolutas.

La cuestión de la sistematización de experiencias marca un testimonio interno: cuestionar la eficacia y cuestionar el mismo planteamiento que nosotros teníamos; hay una cosa que influye mucho y es que siempre tuvimos como preocupación la parte investigativa. Otras cosas que iban llegando a cuestionarnos el hecho de que en el equipo había gente de teología, teníamos gente de educación, gente de arte. El arte siempre nos ayudó mucho a clarificar algunas cosas; a veces va mucho más adelante que la educación y atrás la teología, el balance que hacíamos el otro día era ese, que el arte ha pasado ya por muchas cosas; entonces el planteamiento del teatro, de la música hacían ver que eran más avanzados en la reflexión; el arte tiene muchos avances que nos permitían a nosotros también cuestionarnos; la educación pues más o menos iba a tono por el momento; tal vez no lograba, no tenía también que hacer lo del arte; la teología a veces no tenía o no llega en el punto que llegábamos nosotros; estos debates internos nos sirvieron mucho a nosotros también el ser una cuestión interdisciplinaria”.

En cuanto a los cambios políticos que marcaron el cuestionamiento del discurso fundacional de la Educación Popular, Lola recuerda:

Para nosotros fue muy duro la caída del sandinismo, la caída del sandinismo en el 89, de hecho el haber estado siempre. Haberle podido dar seguimiento a eso por lo menos en los sueños, haber pensado que esto era ascendente, y al tercer año la guerra y todo en una, el haberle podido dar no sólo a nivel de la reflexión digamos política sino de la vivencia la cuestión desde adentro, pues la cuestión también se está replanteando a uno tremendamente, es decir uno iba allá y necesariamente tenía que confrontarse.

Entonces todo el desarrollo de la Revolución sandinista, nosotros muy pendientes de lo que estaba pasando en la cuestión económica, política; qué estaba pasando con la política americana con los gringos contra Nicaragua. Todo ese tipo de cosas nos servía entonces, había

una reunión muy cercana, muy afectiva, y sobre todo con esa relación afectiva con Nicaragua, porque era una cuestión sentimental. Entonces había una relación cercana y eso nos afectó muchísimo y sobre todo ese problema del socialismo entró en nuestras reflexiones en cuestión de replantearnos, y replanteamientos que eran difíciles y dolorosos porque era ir en contra de lo que se había creído, que era por lo que vivió y luchó en Nicaragua; el imaginario que uno tenía entonces, empezar a ver que las cosas no eran así; replantear la concepción. Entonces yo creo que ese motivo no afectó todos; toda esa ruptura, toda esa situación de comienzos de los noventa, ven 89, 90, claro, ya empieza todo eso y como les digo emotivo y afectivamente con Nicaragua nosotros por la proximidad: con ellos vivimos los diez años”.

EL SIGNIFICADO POLÍTICO DE LA FASE FUNDACIONAL DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Hecho este recorrido –de la mano del testimonio vital de la educadora colombiana Lola Cendales– sobre la emergencia y expansión de la Educación Popular en América Latina, aparece necesario hacer un primer balance de su significado político dentro del campo más amplio de la izquierda en el continente. Junto a las luchas partidistas y la experiencia de lucha de miles de militantes políticos, se fue configurando un colectivo social que tomó forma de movimiento en torno a la Educación Popular.

Esta no sólo era vista como una herramienta o una propuesta pedagógica de apoyo a otros movimientos sociales y políticos de izquierda, sino como referente de un movimiento con vida propia, con cierta autonomía de los demás y que dio sentido e identidad a miles de prácticas populares a lo largo y ancho del continente. De tal movimiento e identidad política pedagógica, nuestro personaje también hace su propio balance interpretativo.

1. La Educación Popular como construcción emergente.

Yo creo que el hecho de que a partir del 81, porque en estas cosas cuando uno está frente a la marcha no logra ser consiente totalmente y cuando escribíamos Educación popular y Alfabetización en América Latina, uno como que no era totalmente consciente de qué era eso de Educación Popular; es decir, ya hoy lo entiendo, mas cuando está en el desarrollo, uno no es muy consciente de esas cosas.

2. La Educación Popular como referente de identidad política y pedagógica.

Por lo menos yo entonces viéndolo así en periodo largo, hubo un motivo de identidad, un momento de identidad en torno a la Educación

Popular. Eso con otros a nivel del pensamiento de las intencionalidades políticas y por la identidad, donde a su interior se van dando justamente los elementos de replanteamiento de nueva búsqueda; digamos también de la influencia que eso hacia afuera haya podido contribuir, la Educación Popular en un conjunto más amplio en el que ésta haya podido contener; contribuir al fortalecimiento de los movimientos sociales y la izquierda o hacia la calidad de los trabajos para los educadores y activistas en contextos específicos.

Ha servido como un espacio de identidad desde donde a nivel político y educativo se va dando un movimiento hacia atrás, hacia adelante, que permite también en esa identidad mayor, tener identidades menores; entonces se identifica uno más con unos que con otros, identificar corrientes al interior de la Educación Popular y en ese campo de identidad también identificarse frente a lo otro, a lo que no es Educación Popular o contra las concepciones y prácticas educativas con las que se busca luchar.

3. La Educación Popular enriqueció el debate en los campos pedagógico y político.

Cercano o lejano a otras propuestas, entonces para mí fundamentalmente es eso, creo que al exterior, hacia afuera, también ha logrado algún impacto obviamente, es decir, tener que levantar el aspecto educativo, y aun ha servido también para cualificar el debate político en el campo educativo; creo que en algún momento polarizado, es decir que primero se enfatizó lo político.

Visto en su conjunto, la Educación Popular ha levantado temas, ha puesto en el ambiente aspectos que, en otro momento sumados, podríamos decir que han aportado al debate global de la izquierda y del movimiento popular, para mí es un campo de identidad y de debate.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Mario 2005 "Encuentros con Paulo Freire. Acercamientos a su pensamiento, su obra y su vida" en *Aportes* (Bogotá: Dimensión Educativa) N° 58.
- Cendales, Lola 1996 "Experiencias de sistematización" en *Aportes* (Bogotá: Dimensión Educativa) N° 44.
- Cendales, Lola 2000 "El diálogo. Recorrido y consideraciones a partir de una experiencia" en *Aportes* (Bogotá, Dimensión Educativa) N° 53.
- Cendales, Lola 2008 *Prácticas significativas de la Educación Popular en Colombia*, Documento de trabajo del grupo de investigación en pedagogía crítica (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional).
- Cendales, Lola 2009 "El diálogo en educación. Una reflexión y una propuesta desde la Educación Popular" en *La Piragua* (Panamá: CEAL) N° 29.

- Cendales, Lola et al. 1983 *Educación popular y alfabetización en América Latina*. (Bogotá: Dimensión Educativa).
- Cendales, Lola et al. 1992 *Los otros también cuentan. Elementos para una recuperación colectiva de la historia* (Bogotá: Dimensión Educativa).
- Cendales, Lola et al. 1995 “Refundamentación, pedagogía y política, un debate abierto” en *Aportes* (Bogotá: Dimensión Educativa) N° 46.
- Cendales, Lola y Mariño, Germán 1989 *Evaluación de experiencias de alfabetización* (Bogotá: Dimensión Educativa).
- Cendales, Lola y Mariño, Germán 2004 *La educación no formal y la Educación Popular: hacia una pedagogía del diálogo cultural* (Caracas: Federación Internacional Fe y Alegría).
- Cendales, Lola y Torres, Alfonso 2006 “La sistematización como experiencia investigativa y formativa” en *La Piragua* (Panamá: CEAAL) N° 23.
- Fals Borda, Orlando 1986 *La investigación acción participativa en Colombia* (Bogotá: Punta de la Lanza).
- Fals Borda, Orlando 1991 *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación acción participativa* (Bogotá: CINEP).
- Freire, Paulo 1969 *La educación como práctica de la libertad* (Madrid: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1970 *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1998 *Pedagogía de la esperanza. Reencuentro con la pedagogía del oprimido* (México: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 2001 *Política y educación* (México: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 2004 *La importancia de leer y el proceso de liberación* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 2006 *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa* (México: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 2001 *Pedagogía de la indignación* (Madrid: Morata).
- Freire, Paulo 1993 “Cuando el saber rompe el silencio. Diálogo de saberes en los procesos de Educación Popular” en *La Piragua* (Santiago de Chile: CEAAL) N° 7.
- Ghiso, Alfredo 1991 “Práctica social popular referente y contenido de la Educación Popular” en *Contexto y educación* (Ijuí: UNIJUI) N° 23.
- Mariño, Germán et al. 1978 *Lucharemos. Método de alfabetización liberadora* (Bogotá: Dimensión Educativa).
- Ministerio de Educación de Nicaragua 1981 *¡Vencimos! Nicaragua: Cruzada Nacional de Alfabetización* (Bogotá: Dimensión Educativa) Tomo I.
- Mejía, Marco Raúl 1990 *Educación popular. Historia, actualidad, proyecciones* (La Paz, Bolivia: CEAAL).
- Mejía, Marco Raúl y Awad, María 2003 *Educación popular hoy. En tiempos de globalización* (Bogotá: Ediciones Aurora).

- Mendoza, Nydia Constanza 2004 “Entre senderos y búsquedas. Una experiencia de vida desde la Educación Popular y las pedagogías de borde” en *Nómadas* (Bogotá: Universidad Central) N° 21.
- Puiggrós, Adriana 1996 “Refundamentación político pedagógica de la Educación Popular en la transición al siglo XXI” en *La Piragua* (Santiago de Chile: CEAAL) N° 12-13.
- Torres, Alfonso 2008 *La Educación Popular: Trayectoria y actualidad* (Bogotá: Editorial el Búho).
- Torres, Alfonso et al. 1996 *Discursos, prácticas y actores de La Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional).

ENTREVISTAS

- Torres, Alfonso y Cuevas, Pilar 1996 “Entrevista a Lola Cendales, para el proyecto de investigación “Discursos, práctica y actores de la Educación Popular en la década de los ochenta”” (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional), documento de trabajo.
- Torres, Alfonso y Ortega, Piedad 2011 “Entrevista a Lola Cendales, para la publicación del artículo “Trayectos y proyectos”” en *Revista Colombiana de educación* (Bogotá) #61.

Mariana Mastrángelo*

LA ACUMULACIÓN DEL PASADO Y LA MILITANCIA

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

ENTREVISTA AL HISTORIADOR
ROBERTO FERRERO**

ESTA ENTREVISTA FUE REALIZADA en el año 2011 a Roberto Ferrero, abogado e historiador cordobés. Nuestra primera referencia sobre Ferrero fue su obra *Sabattini y la decadencia del Yrigoyenismo* (Ferrero, 1981). En este libro, el autor planteaba que en el año 1929, en la ciudad de San Francisco¹, se había formado un soviet y sus responsables habían sido los comunistas. Ese dato nos llamó tanto la atención que fue el punto inicial de nuestra investigación sobre cultura obrera, militancia e izquierda en el interior de la provincia de Córdoba. Luego vinieron otras lecturas y otros libros de Ferrero, ya que ha sido uno de los pioneros en el estudio del movimiento obrero, el movimiento estudiantil, la política y la militancia en Córdoba.

* Mariana Mastrángelo es doctora en Historia (UBA, 2010), profesora de grado y de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, y profesora adscripta de la Universidad Nacional de Córdoba, así como investigadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), del Programa de Historia Oral de la UBA, y de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

** Entrevista realizada a Roberto Ferrero en Córdoba, el 22 de agosto de 2011 por Mariana Mastrángelo.

1 Ciudad al sudeste de la provincia de Córdoba, Argentina.

Roberto Ferrero nació en una pequeña localidad llamada Portaña, cercana a la ciudad de San Francisco, en el interior cordobés. Siendo pequeño, con su familia, se radicaron en esta última ciudad para que él y su hermano hicieran la escuela secundaria. Años más tarde se mudó a la ciudad Capital de Córdoba para estudiar en la universidad la carrera de Derecho. Allí se vinculó al trotskismo y fue uno de los fundadores de la Izquierda Socialista Nacional en el año 1963. La militancia y la política han estado presentes a lo largo de su vida. Este vínculo con la política despertó una de sus pasiones: la historia. Por esta razón, gran parte de su vida estuvo volcada al estudio de esta disciplina. Numerosos son los libros, ensayos y artículos periodísticos que ha publicado a lo largo de su carrera. Sus temas son tan variados, como sus intereses.

La entrevista fue planteada como una historia de vida. Roberto Ferrero había realizado una “ayuda memoria” como él mismo la describió, donde estaban presentes sus momentos más importantes. En ellos podemos destacar ya desde sus años mozos, el interés y la presencia de la militancia en la vida del entrevistado. Desde la escuela secundaria, se interesó por la política, participando del Centro de Estudiantes y editando una revista. Allí tuvo su primera experiencia con la militancia ya que se afilió a la Juventud Radical.

Indagando, parte de su familia era de origen italiano. A partir de ella se puede trazar una tradición que trajeron sus abuelos de Italia y que fue germinando en sus padres primero, y luego en él. Ferrero relataba que su abuela materna, Doña Rosa Ughetti Polioti, era una obrera de Fiat y que era socialista. Pero también que era muy católica. Según nos explicaba Ferrero, esta supuesta contradicción no era vivida como tal por su “nona Rosa”, ya que había una experiencia clausista de su abuela que la llevaba a cantar *La Internacional* y *Bandiera Rossa* en italiano e ir a misa todos los domingos, sin problemas éticos ni ideológicos. Por el otro lado, su padre, como su abuelo paterno, habían sido cantonistas, ya que el primer lugar donde llegó la familia Ferrero fue la provincia de San Juan².

2 Federico Cantoni (n. 12 de abril de 1890 - m. 22 de julio de 1956), fue un político, médico y diplomático argentino, gobernador de la Provincia de San Juan por la Unión Cívica Radical Bloquista y originador de la corriente política provincial conocida como bloquismo o cantonismo. El cantonismo en San Juan realizó una de las obras de gobierno más progresistas de la historia argentina: la reforma de la constitución provincial en 1927, estableciendo el sufragio femenino y los derechos de segunda generación, avanzadas leyes de trabajo, un sistema de impuestos progresivo, desarrollo de la educación técnica, la reforma agraria, intervención del Estado para promover la industria del vino y del olivo, una red caminera con el fin de poblar el territorio, parques populares y planes de vivienda para trabajadores.

Asimismo, era su padre el que le recomendaba libros para leer. Así fue que leyó *Revolución y contrarrevolución* de Jorge Abelardo Ramos (Ramos, 1970)³.

Que años más tarde él en la universidad se acercara a la izquierda no fue un hecho casual, Ferrero se había formado en una tradición que le legaron sus abuelos inmigrantes y que en la Argentina continuó, fusionándose la tradición socialista de la parte materna, con la cantonista del lado paterno. Su vínculo con el trotskismo en este sentido fue natural, en la escuela secundaria había leído a Jorge Abelardo Ramos y a Jorge Enea Spilimbergo⁴ y estas lecturas le habían abierto la cabeza a un mundo diferente. En San Francisco Ferrero ya tenía la idea de que cuando llegara a estudiar a la Universidad de Córdoba se acercaría a la izquierda. De esta manera, a días de vivir en la Ciudad Capital se relacionó con los pocos trotskistas que había en la Facultad de Derecho y se sumó a Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (VER).

En este sentido, Eric Hobsbawm se pregunta, en su libro *Gente poco corriente* (Hobsbawm, 1999), qué papel desempeña el hábito, la tradición y la experiencia histórica específica de un país en sus movimientos políticos. Este entrecruzamiento de herencias familiares, tradiciones populares y la política es un área poco explorada por los historiadores. Las corrientes historiográficas que estudian el movimiento obrero y su vínculo con la militancia entienden que el obrero y/o las clases populares que se politizan, al momento de hacerlo, tienen una clara conciencia política y de clase que los lleva a ingresar a un partido, en este caso, de izquierda. De esta manera, existiría, según plantea Raymond Williams, una fuerte tradición socialista que conecta la práctica comunista con el partido (Williams, 1980). Sin embargo, este fenómeno, casi mecánico, no sucede así en la práctica. Al decir de E. P. Thompson, es la lucha y la experiencia lo que determina la conciencia de las personas, y no a la inversa (Thompson, 1989). Podemos afirmar que las tradiciones populares, como las herencias familiares, han jugado un papel fundamental en la formación de la clase obrera. Retomando a Hobsbawm, el autor sugiere “que desde la perspectiva histórica, el proceso de construcción de nuevas instituciones, nuevas ideas o nuevas teorías, pocas veces empieza siendo una tarea delibe-

3 Jorge Abelardo Ramos (Buenos Aires, 1921-1994) fue un político, historiador y escritor argentino, creador de la corriente política e ideológica llamada *la Izquierda Nacional*, con influencia intelectual en Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile.

4 Jorge Enea Spilimbergo, político, escritor y pensador argentino (1928-2004), fue con Jorge Abelardo Ramos, fundador de la corriente política e ideológica conocida como la Izquierda Nacional.

rada de ingeniería social. Los hombres viven rodeados por una amplia acumulación de mecanismos institucionales del pasado, y es natural que escojan los más convenientes y los adapten a sus propios fines” (Hobsbawm, 1999: 57).

En el ejemplo de Roberto Ferrero, “esa amplia acumulación de mecanismos institucionales del pasado” se refleja en su iniciación en la militancia. Esto puede rastrearse a partir de indicios familiares que han ido asentándose en la memoria del entrevistado. De esta manera, las canciones obreras que su abuela le cantaba a Ferrero en italiano son recordadas por él al punto que las podía tararear en su lengua original. Lo mismo se puede decir del vínculo que tuvo su abuelo con el Gobierno progresista de Federico Cantoni en San Juan, quien llegó a ser Jefe Político Departamental de Valle Fértil. Ferrero relataba que al morir su abuelo, el Gobierno de Cantoni lo nombró agente de policía, cargo que nunca ejerció, y su abuela de esta manera cobraba una beca “sui generis” que le giraba a su hijo para que estudiara medicina. Por último, mencionemos las sugerencias de lecturas que su padre le hacía, y de esta manera, de muy joven, Ferrero leería a una de las personas que más lo influenció en su vida, a Jorge Abelardo Ramos, fundador de la corriente Izquierda Nacional en la Argentina.

Estas lecturas recomendadas por su padre, y sus propias expectativas personales, llevaron al entrevistado a afiliarse, en un principio, a la Juventud del Partido Radical. La primera campaña electoral en la que participó fue la de Arturo Frondizi. Éste se impuso en las elecciones presidenciales del año 1958 y su Gobierno estuvo marcado por la renovación que venía impulsando dentro del radicalismo⁵. Ferrero se sintió prontamente atraído por esta corriente renovadora a sus tempranos quince o dieciséis años por la propia opción de cambio que ésta impulsaba dentro del radicalismo. Como él relataba: “En el 56 cuando se reúne la Convención de Tucumán donde se proclama la fórmula [Arturo] Frondizi y [Alejandro] Gómez, y los balbinistas

5 Arturo Frondizi (Pasodelos Libres, Provincia de Corrientes, 28 de octubre de 1908 - Buenos Aires, 18 de abril de 1995) fue abogado, periodista y político argentino, que fue elegido como presidente de Argentina y gobernó entre el 1 de mayo de 1958 y el 29 de marzo de 1962, cuando fue derrocado por un golpe de Estado militar. Afiliado a la Unión Cívica Radical en la década del treinta, Frondizi fue uno de los líderes que renovaron esa fuerza política en la década del cuarenta, dando origen a la corriente intransigente. En 1946, debutó en un cargo político como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires. En 1951 integró la fórmula presidencial de la UCR como candidato a vicepresidente, junto a Ricardo Balbín. Su Gobierno estuvo caracterizado por un viraje ideológico, inspirado por Rogelio Frigerio, hacia un tipo de desarrollismo menos impulsado desde el Estado y más orientado al desarrollo de la industria pesada como consecuencia de la instalación de empresas multinacionales.

y sabattinistas no van, el partido se divide. Entonces casi toda la juventud de San Francisco, los profesionales, la nueva generación producto de la nueva industrialización peronista se va con Frondizi y los más atrasados, abogados, martilleros, esa gente ligada al viejo mundo agrario de la Argentina preperonista, esa gente se queda con Sabattini y Balbín. Nosotros nos fuimos con Frondizi. Yo hice la campaña de la Constituyente en el 57 y las presidenciales en el 58". En este contexto de innovación dentro del radicalismo, fue que Ferrero tuvo su primera experiencia en política.

Pocos años después, ya en la universidad, el entrevistado se sumó a las filas del trotskismo. Ferrero mencionaba que "en el secundario había leído *Yrigoyen y la intransigencia radical* de Jorge Enea Spilimbergo [...]. Y al año siguiente en San Francisco leí *Revolución y contrarrevolución* de [Jorge Abelardo] Ramos. A ese se lo había prestado a mi viejo un médico amigo, Espartaco Pieri. Mi papá lo leyó y le gustó mucho y me lo pasó a mí. Y Pieri dijo 'este es un autor trotskista'. Cuando vine a Córdoba, digo me voy a relacionar con los trotskistas. Le pregunté a un amigo [...] '¿cuáles son los trotskistas, hay en Córdoba?' 'Si son los de Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (VER)'. Me fui a verlos a la facultad, y estaba Carlitos Huglich de San Rafael, Mendoza y le dije que quería relacionarme con ellos y en julio ya estaba incorporado al POR (T) (Partido Obrero Revolucionario Trotskista)⁶".

Toda su carrera universitaria y entrada la década del setenta, Ferrero militó en las filas del trotskismo, siendo uno de los fundadores de esa tendencia en la Capital cordobesa. Como él mismo relataba, eran muy pocos al principio, una veintena de militantes, donde había "muchos caciques y poca indiada". Con los años, el entrevistado se fue alejando de la militancia orgánica, según Ferrero, "insensiblemente, mi militancia se fue relajando. A eso se sumó que la dirección provincial del Partido resolvió hacerme un Tribunal de conducta por 'fraccionalismo'". A partir de esa sanción, renunció al Partido, aunque siguió participando en debates, mesas redondas, conferencias y publicaciones. Su militancia, ahora ya inorgánica, continúa hasta el presente con el aporte que él pudo hacer por medio de la historia ya que ha sido un pionero en abrir un campo de estudio de temáticas políticas y sociales poco explorado en la historiografía local.

Una mirada simple del recorrido político de Ferrero nos mostraría que a partir de lecturas sugeridas por su padre, sus primeros pasos por el Centro de Estudiantes del secundario y por la Juventud

6 Este partido fue fundado en el año 1954 por J. Posadas, pseudónimo de Homero Cristalli. El POR (T) aún subsiste en la actualidad, dirigido por su hijo León Cristalli.

Radical “emergió” su inquietud por la política. Lo que en realidad demuestran estos “indicios” sería cómo influye la “acumulación del pasado” en las personas. El ingreso a la militancia de un partido de izquierda para el entrevistado es un paso obligado para él, y este hecho lo determinó al punto que en el presente, si bien Ferrero no tiene una militancia activa, él mismo se considera una persona de izquierda. Lo que aparenta ser un simple despertar a la política, tiene sus raíces en años y años de gestación, que se han ido acumulando en la memoria y en las tradiciones de la gente. Según con la óptica que se lo observe, podemos ver la superficie: Roberto Ferrero en sus años de juventud ingresó a un partido de izquierda, o mejor dicho se produjo su “despertar” en la política. Aunque si ahondamos en este hecho, mana un universo de vivencias, hábitos y sentires que recorren los itinerarios no solo de Ferrero, sino también la de sus padres y abuelos.

De esta manera, el ejemplo de Ferrero puede ampliarse a otros jóvenes, que durante décadas se inclinaron por una militancia de izquierda. En este sentido, recuperar estas trayectorias familiares nos ayudaría a explicar por qué cientos y cientos de jóvenes en la Argentina y el resto de Latinoamérica ingresaron a la política. ¿Qué los motivaba? ¿Cuáles eran sus experiencias familiares? ¿De qué manera éstas los influenciaron? ¿Tenían clara consciencia de lo que hacían?

Asimismo, rescatar estas herencias familiares pone sobre relieve la importancia de la transmisión oral en la conformación de una cultura en particular. Una de las maneras de adentrarnos en el estudio de esta cultura es a través del modo en que ésta se ha transmitido de generación en generación. Según plantea Raphael Samuel, una de las puertas de la memoria popular sería la “de los acervos familiares y su profusión de historias, leyendas y canciones que la abuela o el abuelo podría transmitir al niño que se sienta en sus rodillas” (Samuel, 2008: 29 y 30). Esta forma de transmisión es la que menos se toma en cuenta a la hora de realizar una investigación. Todo ese remanente cultural del cual nos hemos referido, está presente en la memoria familiar y es uno de los vínculos que se tienden entre la gente común y la historia en general.

En este sentido, echar luz sobre estas trayectorias familiares liberaría esas experiencias, significados y valores que, como no han podido expresarse en términos de la cultura dominante, han quedado sedimentadas en la memoria, conformando un rico universo que se expresa por medio de la oralidad.

**ENTREVISTA A ROBERTO FERRERO. CÓRDOBA,
22 DE AGOSTO DE 2011**

P: Roberto, ¿dónde nació y en qué año?

R: Yo nací en un pueblito que se llama Porteña, a 48 km al norte de la ciudad de San Francisco, lo que era entonces la línea central del Ferrocarril Argentino, después Mitre. Nací el 9 de julio de 1939 e hice los estudios primarios en la escuela fiscal 9 de julio de ese lugar. En el año 1953 me fui a San Francisco a hacer la secundaria con toda mi familia. Mi padre Aquiles Ferrero, médico, y mi madre Mafalda Poliotti, ama de casa. Ahí hice todo el secundario del 53 al 57. Ese año egresé como mejor promedio con medalla de oro.

En el secundario lo que hicimos en el 55 fue acompañar en el curso nuestro a los grupos antiperonistas que había en él. En el curso mío había 20, 25 compañeros. Había dos peronistas, el petiso Vaccaro y el “Negro” Bustos y todos los demás éramos antiperonistas furibundos, como nuestras familias. Dos muchachos de quinto año, Cambursano y Oldani, formaron la FLES, Federación Libre de Secundarios. Yo estaba en tercer año y los acompañamos. También estuve unos meses, llevado por el chico que se sentaba atrás mío, Coqui Marengo, en Acción Católica. Nos reuníamos en el local de los Hermanos Maristas, en el pasaje Champagnat. Hacíamos unos Padrenuestros, unos rezos y después planificábamos acciones contra el peronismo: el Cristo Vence y cosas así. Gremialmente, en quinto año organizamos el Club del Colegio Nacional. Junto con Reynaldo Mangiaterra hicimos el periódico del colegio, que se llamaba *La Voz del Colegio*, que salió esos dos años (1957, y 1958 dirigido por nuestro “sucesor”, Antoniuk). Criticábamos a los profesores, notas de cultura, una nota sobre José Ingenieros, otra sobre Sarmiento y cerramos el año 57 con una nota provocativa sobre Lenin que molestó a todos los profesores. Ese año, a fines del 57, fuimos coordinando un Congreso Nacional de la Federación Argentina de Estudiantes Secundarios que se hizo en Rosario en noviembre y ahí nos designaron a nosotros para encargarnos de la Secretaria de Prensa de la Federación. Nos desempeñamos poco tiempo porque los dos nos fuimos a Córdoba a estudiar. Y sacamos como periódico de la Federación un periódico que se llamaba *Nueva Alborada*. En esa época los periódicos se hacían con una imprenta, con plomo; nosotros teníamos un cliché (una plancha metálica) que se llamaba *Nueva Alborada*. Era el único que teníamos, por eso el periódico se llamó así, porque teníamos esa plancha. Se podría haber llamado *Juan Perro*. Sacamos un número donde apoyamos la candidatura de Frondizi, ya que Reynaldo era del Partido Comunista y yo era frondizista.

Esa es la parte de San Francisco. Después vine a Córdoba, en el 58. Estuve viviendo en una pensión de la calle Catamarca, cerca del Boulevard Maipú. Allí estaba con unos muchachos peruanos: Rodríguez, Rómulo Pretell Vargas, y Enrique Langer Gómez. Pretell Vargas era aprista, estudiante veterano ya que no se recibía para hacer política. Él era uno de los jefecitos del partido aprista en Córdoba. Entonces, me habló mucho de eso, de Haya de la Torre, sobre Latinoamérica, todas esas ideas del aprismo que confluyeron con la influencia frondizista que tenía para pensar un lugar de izquierda latinoamericana. Después, ese año sufrí una especie de crisis de desarraigo, de extrañar el pago, así que me volví a San Francisco. Y en San Francisco estaba allí don Guillermo Peretti, que era el intendente y que era de la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) igual que yo. Entonces me designó a dedo, y ad honorem como Encargado de prensa. Hacía los comunicados y lo ayudé a redactar algún decreto.

P: Roberto, ¿su familia era también radical o qué tradición política tenía?

R: Mi padre tenía tradición política cantonista, porque él era sanjuanino. La familia de Federico Cantoni, la familia Ferrero y la familia Mini vinieron las tres de Italia cuando Federico Cantoni era un niño de dos o tres años y mi abuelo Jacinto también y se radicaron las tres familias en San Juan. Así que mi abuelo Jacinto Ferrero fue toda su vida cantonista y fue seguidor de Cantoni en su primer Gobierno. En el segundo Gobierno [de Aldo] se lo designó Jefe Político en Valle Fértil y ahí en una ocasión, cuando no se conocían remedios o aparatos para el asma como usaba el Che, a mi abuelo le dio tal desesperación por un ataque de asma, según cuenta la familia, que él sufría crónicamente, que sacó el Colt que llevaba a la cintura como Jefe Político y se pegó un tiro. Mi padre entonces quedó huérfano. Mi abuela cargaba con 6 o 7 hijos. Mi padre ya había empezado a estudiar en Córdoba en el año 1926, pero se cortó la ayuda del padre, lógicamente. Entonces Aldo Cantoni, que había sucedido a Federico en la gobernación de San Juan, lo designó con una extraña “beca” –llamémosla así– como agente de policía. Entonces mi abuela cobraba su sueldo y se lo mandaba. Con eso y con un carguito en el Monserrat como celador, pudo recibirse de médico en el año 35 y se estableció ahí en Porteña, donde nacimos yo y mi hermano.

P: Entonces ahí se vienen a San Francisco para que ustedes hagan la escuela [ladra perro].

R: Vamos a San Francisco a la calle Salta 1266. Ahí mi viejo hizo la casa y con mi hermano hicimos el secundario. En el 58 me vine a Córdoba y después me volví a San Francisco. Allí trabajé con Peretti

que era el padre de Nora Peretti, casada con Gustavo Gallardo, los dos chicos del FIP (Frente de Izquierda Popular) desaparecidos, que los mataron en el Proceso porque él era abogado de un montón de gremios de San Francisco como de Comercio, Metalúrgicos y otros. Había intervenido en el segundo Tampierazo. Entonces los marcaron, y desaparecen, pobrecitos.

P: ¿Cómo era San Francisco a sus dieciocho años, cuando vuelve?

R: Era como ahora, pero sin esa parte que está del otro lado de lo que se llamaba Camino de las dos Provincias, parte que ahora es la ciudad de Frontera. Que volví a recorrer esa parte hará cuatro o cinco años: recorrimos con un amigo ese lugar y ahora es un municipio independiente. El camino de tierra que era el límite ahora está asfaltado. Es una calle muy comercial: de este lado se llama General Bustos y del otro lado Brigadier Estanislao López. Es la única calle que conozco que de un lado es Córdoba y del otro Santa Fe. Cuando yo estaba haciendo el secundario era todo campo y estaba ahí la fábrica de cosechadoras Puzzi. Nosotros hacíamos volar allí; junto a mis amigos hacíamos aeromodelismo. Yo estaba a doce cuadras del límite.

P: ¿Cuándo vuelve, en el 58 o en el 59?

R: En el 58, por esa crisis de erradicación, se le podría llamar. Entonces me vuelvo y estoy allí con Guillermo Peretti, como secretario de prensa. Y fue en esa ocasión que él me comentó que cuando era chico, adolescente, los comunistas habían organizado un soviet en San Francisco, que es lo que después investigó esta chica Casalis (tengo el libro, que se los conseguí). En el 59 preparé libre unas materias y me vine a Córdoba. Yo ya en el secundario había leído *Yrigoyen y la intransigencia radical* de Jorge Enea Spilimbergo que firmaba con el seudónimo de Lucía Tristán, que me hizo ver de otra forma el radicalismo. Y al año siguiente (1958), en San Francisco también, leí *Revolución y contrarrevolución* de [Jorge Abelardo] Ramos. A ese se lo había prestado a mi viejo un médico amigo, Espartaco Pieri. Mi papá lo leyó y le gustó mucho y me lo pasó a mí. Y Pieri dijo: este es un autor trotskista. Cuando vine a Córdoba digo: me voy a relacionar con los trotskistas. Le pregunté a un amigo, a Luis Ramón Sanz, que era integralista y demócrata cristiano: ¿Cuáles son los trotskistas, hay en Córdoba? Sí, me dice, son los de Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (VER).

P: ¿Y ahí se fue a verlos?

R: Me fui a verlos a la Facultad, y estaba Carlitos Huglich de San Rafael, Mendoza y le dije que quería relacionarme con ellos y en julio ya estaba incorporado al POR (T) y en julio-agosto volví en las vacaciones a San Francisco y organicé con el entusiasmo del neó-

fito, del recién incorporado, un grupito donde había un muchacho Walter Bailo que era obrero de los Molinos Río de la Plata, estaba el negrito Álvarez, que era empleado de farmacia, Jorge Vázquez que después se hizo peronista. En la periferia estaba como simpatizante el doctor Pollero, un médico joven que antes del 55 había integrado el grupo La Chispa en Córdoba, él se arrimó pero no quiso militar. Y dejamos abierto el juego en barrio Sarmiento. Después que hablé con ustedes y leí el trabajo suyo y el de Pablo [Pozzi] sobre una cultura de izquierda subyacente, ahí me di cuenta cómo nos fue tan fácil organizar el grupo. Porque cae un desconocido (porque yo era de San Francisco pero para los de barrio Sarmiento era de afuera), y el asunto cuajó enseguida. Y después pensé: “claro, se reflotó esa cultura izquierdista subyacente”, sobre todo en este barrio que nos dieron mucho apoyo para las elecciones de 1960 y 1962. Aparte de la influencia del desgranamiento, a fines del 59, del frondizismo. Yo ya había renunciado porque estaba disconforme con la cuestión de la enseñanza libre, con las privatizaciones. Me incorporé al POR (T) y mandé la renuncia a la UCRI.

P: ¿Se afilia a la UCRI cuando estaba en tercer año de la secundaria?

R: Yo me incorporé a la UCRI en lo que se llamaba el Centro de Adherentes en el 55, cuando tenía 16 años, apenas se dio el golpe de la Libertadora⁷. En el 56 cuando se reúne la Convención de Tucumán donde se proclama la fórmula [Arturo] Frondizi y [Alejandro] Gómez, y los balbinistas y sabattinistas no van, el partido se divide. Entonces casi toda la juventud de San Francisco, los profesionales, la nueva generación producto de la nueva industrialización peronista se va con Frondizi y los más atrasados, abogados, martilleros, esa gente ligada al viejo mundo agrario de la Argentina preperonista, esa gente se queda con Sabattini y Balbín. Nosotros nos fuimos con Frondizi. Yo hice la campaña de la Constituyente en el 57 y las presidenciales en el 58.

P: ¿Y en Brinkmann tenían algún vínculo ya que gana la UCRI y luego asumen los comunistas?

R: [Félix] Stradella gana ese mismo año en que Frondizi es elegido presidente. En San Francisco gana Guillermo Peretti, y en Brinkmann, Stradella. Pero no gana por ser comunista sino a pesar de ser

7 La Revolución Libertadora es el nombre con el que se autodenominó la dictadura militar que gobernó la República Argentina tras derrocar al presidente constitucional Juan Domingo Perón, mediante un golpe de Estado iniciado el 16 de septiembre de 1955 y que, tras más de dos años de Gobierno, hizo entrega del mismo al presidente Arturo Frondizi, el 1 de mayo de 1958. El primer gobernante *de facto* de la Revolución Libertadora fue el general de división Eduardo Lonardi, quien fue substituido el 13 de noviembre de ese mismo año por el teniente general Pedro Eugenio Aramburu.

comunista. Cuando nos reunimos en el Comité radical, cuando nos enteramos que había ganado Stradella mucho no nos extrañó porque era muy popular, porque era un gran jugador de fútbol y además porque era muy buena persona y era del PC como podría haber sido conservador: lo elegían lo mismo. Lo eligieron por él. Era un pueblo chico. Además tenía otra característica Brinkmann que yo me enteré después hablando con mi madre, que la inmigración no había tomado tanto, era como una isla. Tanto que los piamonteses de San Francisco decían que era un pueblo de “fuin” [de negros, de criollos]. Tanto que mi tía Luisa tenía un novio que era músico, ¡lo peor, era fuin y músico! Se lo corrieron a mi tía a ese novio por eso. Así que Brinkmann tenía una característica popular criolla. Quizás quedaban resabios de las montoneras, del federalismo, de esa vía criolla. En cambio los gringos de San Francisco tenían la tradición combativa del garibaldismo, Mazzini, los anarquistas, los socialistas. Mi nona, por ejemplo, Rosa, junto a mi abuelo que era peón de panadería. Ella había sido obrera de la Fiat. Era católica y socialista. Cuando vino acá a la Argentina, se relacionó con la Iglesia, andaba metida con la Acción Católica; cuanta acción había de la Iglesia, estaba ella. Pero cuando yo le pedía que cantara algo de aquella época cantaba *Bandiera Rossa* o cantaba *La Internacional* en italiano por supuesto. A ella no le molestaba, no era de las que llevaban el socialismo hasta último extremo, que significaba ser socialista y ateo. La gente común no se hace esos planteos. Ella votaba socialista e iba a misa. Las dos cosas. No sé por qué terminé hablando de mi nona...

P: Porque estábamos hablando de esa cultura izquierdista...

R: Ah, porque en San Francisco y Porteña había esa corriente italianizante. En cambio Brinkmann tenía esa vieja tradición criolla que después de todo no era tan vieja porque las últimas montoneras de Felipe Varela fueron por allá en 1870.

P: Exacto.

R: Y, si ellos habían venido a la Argentina en 1913, había pasado apenas 40, 43 años de los hechos ocurridos. Serían como los hechos ocurridos en la década del sesenta, que yo los tengo frescos. Esa tradición del Cordobazo, subsiste todavía. Así que, ahora reelaborando todo, pienso que sí, que efectivamente, parte de esa cultura del federalismo del Interior debe haber persistido más en Brinkmann que en las otras poblaciones más gringas. Tan gringas [italianas] que a veces los criollos aprendían a hablar piamontés, y fluido. Yo conocía un criollo que era de Porteña, no me acuerdo el nombre ni el apellido pero le decíamos el Manchín, que quiere decir zurdo en piamontés. El Manchín hacía hilacha el piamontés, lo hablaba de corrido, no algunas palabras o un chiste, ¡de corrido! Y después, Carlos A. del

Campo conocía a un muchacho López de San Francisco que también hablaba el piamontés muy de corrido. Y así como ellos debe haber habido muchos. En Santa Fe por ejemplo en las colonias los piamonteses aprendían a hablar el idish y en Entre Ríos también. Y muchos judíos aprendían piamontés. Eso está en las publicaciones de la Sociedad Hebraica, algunas cosas así que me hacen llegar algunos amigos judíos. Esa es la historia de los idiomas y de la influencia de las ideas de la inmigración. En esa zona de San Francisco, Porteña, se daba ese mundo así, de complejidades, donde se sumaban unas culturas a las otras, un idioma a otro.

P: ¿Y después se volvió a Córdoba a estudiar? ¿En el 59?

R: En el 59 me incorporé al POR (T) como digo, y aquí viene una cosa interesante. Cuando yo me incorporo en el año 59, el POR (T), había sido fundado en Córdoba el primero [antes que el morenismo o el abelardismo], no miento, había sido fundado en el año 57 por Guillermo Almeyra que todavía vive, tiene 80 y pico de años, vive en Buenos Aires, es profesor de la UBA también. Estuvo en Córdoba, consiguió un trabajo acá ayudado por el hijo de Deodoro, ¿cómo se llama? Gustavo Roca, y logró juntar alguna gente, ¿no? Entre ellos mi amigo Héctor Menéndez que sigue vivo y que sería un gran testimonio. El 20 de agosto de 1958 se hizo el primer acto del Posadismo en Córdoba. Guillermo se fue y vino un comité nuevo. Por supuesto, no se elegía de abajo, sino que venía de Buenos Aires un “responsable”. El primer responsable y fundador fue Guillermo Almeyra, y cuando él se fue, vino Roberto Muñiz en el año 59. Él está hasta octubre o noviembre del 59 o principios de 1960. ¿Y quién es Roberto Muñiz? Era un obrero metalúrgico, morocho, más bajo que alto, sin ser petiso, de bigote. Un tipo de una formación política extraordinaria, era miembro de la dirección nacional, con Posadas, [Ángel] Fanjul, [Alberto] Plá, el pseudónimo de [Alberto] Plá era “Llanos”. Tenía una formación política bárbara y humanamente era una persona extraordinaria. A nosotros con 20, 21 años nos trataba como amigos, como camaradas, no había ninguna altanería, ninguna superioridad, como tienen los partidos burgueses. Una fraternidad muy grande. Y este Roberto Muñiz estuvo ese año y después, Posadas y la Internacional lo mandaron a Marruecos para ayudar al Frente de Liberación Nacional de Argelia en una fábrica de municiones que tenían en Marruecos. Y él fue y se quedó allá, y colaboró siempre con el Frente de Liberación de Argelia, y cuando Argelia obtuvo su independencia se quedó allí, como un prócer nacional, si es que vive todavía. En el 2008, 2009 sabía vivir. Allá se llama Mahmoud, parecido a Muñiz. Y cuando fue Cristina Fernández de Kirchner a Argelia se lo presentaron, como una curiosidad de

que en la lucha argentina se destacara un muchacho argentino. Acá lo conocíamos como “Rogelio” por su pseudónimo y cuando yo había estado en julio, agosto, organizando ese grupo de San Francisco me mandó una carta escrita con pluma y tinta, que la tengo guardada como un tesoro, firmada “Rogelio”. Decía: ya te mandamos los periódicos, estamos muy contentos de lo que estás haciendo en San Francisco. Bueno eso es lo interesante de esa época.

P: Roberto, aparte de haber hecho ese trabajo de base en San Francisco en el barrio Sarmiento, después militó en la universidad...

R: Sí, en la universidad y en otros lugares más porque en la universidad –yo pasé a encabezar el VER– estaba un entrerriano –Batata Perazzo– que murió porque cuando cayó preso lo tiraron al suelo y le arruinaron los riñones. Siempre me decía, si alguna vez te pegan en la comisaría trata de nunca quedar en el suelo porque te van a patear los riñones y la cabeza. Después de un tiempo quedó muy enfermo y murió. Y los otros eran chicos de San Rafael: el Negro De Rosas, el Nené Fernández, el Carlos Huglich y Chicho Batistón. Ellos vivían en la calle 12 de octubre, en el barrio Providencia, por eso le decíamos “el Buró”, en broma, a esa casa. Y yo vivía en la calle Guido 64. Éramos todos los de VER. Éramos veinte en total. Los reformistas sacaban muchos votos. Estaban los de URU (Unión Reformista Universitaria)⁸ que eran radicales (luego se les escindió URU Principista) y Renovación Reformista era el estalinismo, y estábamos nosotros. Ellos sacaban en las elecciones del Centro 150, 200, 300 votos, nosotros sacábamos 20 y éramos los 20 que nos conocíamos. Y en una elección sacamos 21 votos.

P: Había uno más...

R: Nos faltaba un voto, no sabíamos quién era. Y resulta que después de muchos años, hará cinco o seis años atrás, vamos al asado de una vieja agrupación anterior al 55 que se llamaba ADER (Asociación de Estudiantes Reformistas), que era un grupo que había ido evolucionando bajo la influencia del frondizismo y de Dardo Cuneo del Partido Socialista que rompió con el socialismo y se hizo frondizista. Se fueron alejando de la concepción gorila⁹ del reformismo y se habían hecho más nacionales. Y se habían ido recibiendo todos, 54, 55, pero había quedado una que no se recibió hasta más tarde. Y una vez sale la conversación en ese asado en lo de Silvio Mondazzi, que era uno de estos muchachos, y que después fue candidato a gobernador por el FIP, y salió la conversación del VER y del voto vigésimo prime-

8 Agrupación de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba entre los años 1955-1967.

9 Forma de denominar a los antiperonistas.

ro, y nos dice Elsa Chanaguir: “era yo que los votaba”, así se develó el misterio del voto 21.

Así que yo militaba en el VER en el movimiento estudiantil y quedé como responsable y me postularon a secretario general del Centro de Estudiantes de Derecho, primero con 20 votos y después con esos 21 votos. Y trabajábamos en los barrios y piqueteábamos *Voz Proletaria* que Ramos le llamaba *Voz Planetaria* después cuando a Posadas le dio por lo de los marcianos¹⁰. Trabajamos en todos los barrios periféricos con *Voz Proletaria*. En algunos lugares nos corrían porque había punteros peronistas, en otros lados teníamos que explicar con santa paciencia que no éramos comunistas, porque teníamos que explicar en minucia que la hoz del PC corta la a izquierda y que la de la Cuarta Internacional cortaba la derecha, que era otra cosa. La gente no entendía. Yo varias veces propuse sacar esa porquería de ahí, para que fuéramos a cargar con el desprestigio de los comunistas. Pero, en general, la gente nos recibía bien, compraba el periódico, casi todos peronistas, de vez en cuando un radical o algún comunista, pero en su mayoría peronistas. Algunos nos hacían entrar, tomábamos mate, charlábamos. Después pudimos organizar esa gente para las elecciones del 60 y en el 62 la organizamos. Bueno, y en las épocas electorales estaba LV17 que era la Radio Municipal. Ella nos daba entrada, así que hablaba Menéndez, Jalil Auat, Cecilio Butto y yo. Otras veces hablábamos en pequeños actos públicos en una pequeña tribuna plegable. La doblábamos y la llevábamos a los barrios. En esa radio LV17 hicimos la campaña del año 60. La vez pasada salió un artículo en el periódico *El Argentino* que publica una serie que se llama “200 Argentinos” y salió una breve biografía de Posadas que decía que en el año 58 había sido la única experiencia electoral del POR (T) que sacó treinta y pico de votos y está equivocado porque hubo otras experiencias, en el año 60 y en el 62. En el año 60, en febrero en esas elecciones, sacamos en Córdoba casi 8 mil votos, más que los socialistas y tanto como los comunistas. En la primera presentación en Córdoba con un partido nuevo.

P: ¿Y se había candidateado usted?

R: No, porque yo tenía 21 años. Los candidatos fueron Héctor Menéndez, Cecilio Butto (obrero de [la fábrica automotriz] Kaiser igual que Menéndez), la hermana del cabezón Menéndez que era docente, otro muchacho Barboza que también era de Kaiser. Había una buena implantación en Kaiser. Y había que conseguir antes de las elecciones

10 Aquí el entrevistado se refiere a una veta posterior que tendrá uno de los integrantes de este grupo, Juan Posadas (nombre de guerra de Homero Cristali), en relación a ovnis y marcianos.

la personería jurídica necesitando gente, así que acudimos a la gente. Como ahora “un milagro para Altamira”¹¹, era en ese momento “un milagro a para Posadas”. Pasábamos por las casas, le explicábamos a la gente y la gente firmaba la ficha, casi todos peronistas. Así que conseguimos la personería. Yo intervine un poco en esa campaña porque era justo las vacaciones de enero y yo estaba en San Francisco con mi familia. Así que no lo conocí a Posadas, porque vino ayudar en la campaña el propio Posadas y su mujer, la camarada “Sierra”, que había sido obrera del calzado en “Céspedes y Tetamantti”, igual que Posadas en 1938-1939 y que vive todavía, después de que murió Posadas. Está viviendo aquí en Córdoba la viejita.

P: Igual que Manzanelli¹² que trabajaba en esta fábrica de calzados.

R: ¿Sí, cuál de ellos, Jesús o José?

P: Jesús.

R: Bueno, vino Posadas y yo no lo conocí: cuando vine para colaborar, él ya se había ido. Vino gente del Uruguay, vinieron unos mendocinos, rosarinos. Un equipo grande. Diez o doce personas y se consiguió la personería y el comité nacional nos felicitó y se fue a elecciones y se sacaron casi 8 mil votos.

Después se intervino en las elecciones de diputado nacional del año 62 y ahí se sacaron 3.200 votos. Bajó porque en el 60 el peronismo estaba proscripto y por eso muchos obreros peronistas preferían votar a este partido obrero, sin conocerlo. Ven la boleta Partido Obrero y por odio a la Libertadora nos votaron a nosotros. Pero en el año 62 Frondizi, ya cumpliendo su palabra con Perón, los dejó intervenir con el lema Unión Popular. Entonces la gente ya votaba al peronismo. Pero quedaron 3 mil firmes. Posadas se consolaba diciendo que cada trotskista valía por 300 de cada partido burgués: no hay que desalentarse por la caída de los votos. Pero esto se explicaba por eso, porque el peronismo no había alcanzado su legalidad.

Después otra cosa importante de esa época fue la huelga de [la Facultad de] Derecho que fue larguísima y que se venía preparando desde el año 59, porque las autoridades habían tratado de imponer a los alumnos libres, que eran los que trabajaban, un examen oral y escrito. A nosotros que éramos regulares no nos perjudicaba, pero por solidaridad con ellos nos opusimos. Se hicieron una serie de asambleas en esa esquina de Caseros y Obispo Trejo: ahí había una vieja

11 Denominación que se utilizó para la última campaña presidencial del FIT (Frente de Izquierda de los Trabajadores) del año 2012 donde el “milagro” hacía referencia en lograr el 2% del voto.

12 Jesús y José Manzanelli fueron dos importantes cuadros políticos del Partido Comunista de las décadas del veinte y treinta en Córdoba.

mutual obrera que se llamaba Unión y Progreso. Entonces el Consejo [Directivo] de Derecho retrocedió. En el año 60 intentaron ponerlo de nuevo, entonces hubo una serie de movilizaciones, asambleas, donde yo tenía que hablar siempre. Me designaba el partido y tenía que hablar. En octubre del año 60 tomamos la Facultad de Derecho, entonces el Consejo volvió a retroceder. Mandó el proyecto del [examen] oral y escrito “a comisión” para que lo estudiaran. Pero los cretinos, en enero o principios de febrero del año 61, cuando la mayor parte de la gente estaba de vacaciones, implantaron nomás el doble examen oral y escrito. Entonces los pocos que quedábamos acá, formamos un grupo y movilizaciones, y en asamblea se declaró la huelga en febrero del año 61 y se designó un comité de huelga, con un representante de cada agrupación. Yo estaba como representante de VER, pero estuve poco tiempo porque la dirección (del Partido) me sacó de allí y me mandó a Rosario, donde había una campaña electoral. Ahí en Rosario colaboré con los muchachos que eran en su mayoría metalúrgicos. Estaba Farrugia y otros. Ya no me acuerdo las caras, sus nombres me resuenan en mi memoria, pero no las caras [nombra a algunos de ellos]. Fuimos gente de Córdoba, de Mendoza. Yo ahí tenía el seudónimo de “Rubén Carena”. Se ve que no me creían mucho porque una vez hablando en un acto en Rosario, termino de hablar, me bajo y se me acerca un agente de policía y me pide el documento de identidad. Yo le empecé a alegar toda clase de leyes y decretos existentes o no existentes mientras los muchachos se iban acercando y lo rodearon pacíficamente al cana. Entonces éste dijo: “bueno, bueno, está bien”, y se fue. No pasó nada, sólo una anécdota de la campaña electoral. Y me acuerdo que el gordo Cáceres que había venido y que el año siguiente fundaría el Comité Zonal de Mendoza, vino a ayudar. Y entre los dos teníamos un Winco, entonces la música que acompañaba el acto antes y después de cerrar era esa música cubana que dice: “querían que la tierra la repartieran en cucurucho, pero llegó el comandante y mandó parar... Terminaba el disco y lo volvíamos a poner: “y llegó el comandante...” ¡Llegó como cien veces! [Risas]. No sé si porque era la única canción que teníamos o porque nos gustaba mucho. Bueno, de ahí fui a Santa Fe por la misma campaña. De ahí me acuerdo de la responsable, que era una maestra, de nombre Guadalupe González.

Después me volví a Córdoba justo para ver los finales de la huelga. En marzo de 1961 se hizo una reunión en Corrientes 480 que era la casa del Manco País.

P: ¿Cómo se llevaban ustedes en ese comité de huelga con las otras agrupaciones?

R: Es medio complicado, pero se puede explicar. Nosotros los trotskistas nos llevábamos bien con los integralistas [católicos] y con

el stalinismo: un odio terrible. Nosotros creíamos que ellos eran unos cretinos, y viceversa. Nos puteábamos en todas las reuniones, aunque después de algunos me hice amigo. Con los integralistas sucedía esto: la universidad era, al menos teóricamente, una universidad reformista, porque después de 1955 volvió todo el viejo profesorado liberal y reformista –que era la misma cosa porque la Reforma perdió sus principios en el año 22–. Con el regreso a la universidad de todos estos liberales, la universidad era legalmente reformista. El rector era Jorge Orgaz, que era uno de los próceres de la Reforma de 1918, aunque yo tengo mis dudas de que haya intervenido porque era el más chico de los Orgaz.

P: Eran socialistas los Orgaz.

R: Sí, socialistas tibios. ¿Qué pasaba? Que cuando había una huelga, los reformistas tenían miedo de que si hacían escándalo el Gobierno nacional interviniera la universidad y para ellos la universidad y su autonomía eran una cosa sacrosanta. Entonces en general les echaban agua a todos los incendios, actuaban como bomberos. En vez de ponerse al frente de las manifestaciones, los tipos estaban en contra, trataban de apaciguar, presentaban notas a las autoridades. En el “oral y escrito” la lucha la llevaron adelante los integralistas y nosotros. Por eso estábamos más cerca de los integralistas, porque luchaban por las conquistas estudiantiles, en cambio los reformistas le pasaban la manguera.

Una anécdota: el 29 de marzo del año 1961 se reunió una asamblea en la casa del Manco País. Había pocos estudiantes porque recién estaban regresando de las vacaciones. Entonces se coligaron los comunistas que eran los más conservadores, los independientes y los estudiantes de sexto año que se querían recibir de una vez. Tuvieron una mayoría momentánea y levantaron la huelga y la sustituyeron por un “estado de movilización”. Me acuerdo que yo estaba paradito viendo cómo estos desgraciados hacían esto. Ahí se entregó la huelga y el oral y escrito sigue hasta hoy vigente.

P: ¿Qué sucedió a partir de allí con su militancia?

En cuanto a mi abandono de la militancia orgánica en el PSIN (Partido Socialista de la Izquierda Nacional), se produjo en 1968. Ya me había empezado a sentir incómodo con las tareas prácticas (reuniones, charlas, visitas a contactos, redacción de comunicado, viajes, etc.), que me impedían dedicarme a lo que realmente me interesaba: la lectura, el estudio de los clásicos, la reflexión teórica, la historia, el ensayo político, etc.). Así que, insensiblemente, mi militancia se fue relajando. A eso se sumó que la dirección provincial del Partido resolvió hacerme un Tribunal de conducta por “fraccionalismo” (inexistente, a menos que tuviéramos una Fracción

de Militantes Relajados). Como sabía que el asunto, dado el extremo sectarismo “bolchevique” reinante en el PSIN cordobés, terminaría en expulsión, corté por lo sano y renuncié (al Partido, no a la IN, obviamente). La Dirección Nacional nunca aprobó esta hostilidad hacia mí, y cuando en 1971 cambió la dirección del PSIN local, Ramos y Guerberoff me propusieron volver al Partido. Pero yo ya había encontrado mi camino y me rehusé amablemente; sólo acepté ser un “colaborador líbero” de la Izquierda Nacional. Colaboré en diarios y revistas, me editaron algunos libros, (*Marxismo y Sionismo, Ecología e imperialismo, Sabattini y la Decadencia del Yrigoyenismo*); fui Fiscal en elecciones, asistí a congresos, di charlas y conferencias, pero siempre independientemente de cualquier militancia orgánica. No sé si fue otra forma de militancia o una “debilidad pequeñoburguesa”, pero así fue. Ramos y Spilimbergo siempre me otorgaron su amistad y confianza. En 1989 rompí con Ramos porque se hizo menemista, y empecé a colaborar con Alberto Guerberoff y su grupo “Movimiento Antiimperialista 2 de Abril”, rebautizado luego “Causa Popular”, que yo organicé en Córdoba. Reunía a los resistentes que seguíamos manteniendo los ideales abelardistas aun en contra de la capitulación de Abelardo. La ideas eran mejores que el hombre que las formuló.

P: ¿Cuál fue el primer libro que publicó?

R: El primer libro me lo revisó [Alfredo] Terzaga. Se lo llevé, un poco con dudas y él lo aceptó, salvo por algunas correcciones. Era el libro *Marxismo y Sionismo*, que me publicó Ramos en 1973. Desde 1963, cuando me obsequió su *Geografía de Córdoba*, tuvimos una relación con Alfredo hasta que murió en el año 1974. En ese año murió Perón, Jauretche y Terzaga. El “año de la peste”, decía Ramos. También lo conocí a Ernesto Laclau que estaba haciendo una investigación historiográfica aquí en Córdoba. Él me recomendó algunos libros importantes. Él estuvo seis meses becado, nos juntábamos a comer y a conversar en el comedor de doña Tina, en Obispo Salguero al 132, porque yo vivía al frente [al 169].

P: ¿Y el interés por la historia por qué le vino, por la militancia o por gusto?

R: La confluencia de las conversaciones con Laclau y los libros de Ramos que eran de historia política. Él nunca tuvo intención de ser historiador. Leí un libro de [Omar] Acha sobre historiografía y decía que Ramos nunca necesitó legitimarse ante la tribu de los historiadores. Y era así, él estudiaba historia y la exponía para entender mejor el país y ver cuál era la política más correcta. Pero le salió una cría de historiadores a pesar de eso.

P: A pesar de eso

R: Y sí, porque él no era historiador, él escribía libros de Historia y Política. Pero escribía tan bien, era tan brillante, tan apasionante su lectura.

P: ¿Y usted se acercó a Abelardo Ramos por lecturas o alguien se lo presentó?

R: Yo lo leía a Ramos, en San Francisco. Al venir a Córdoba, en 1959, como Ramos no tenía aún ninguna organización en esta provincia, me sumé al POR (T), del que empecé a alejarme a fines de 1962. Para entonces, en junio de ese año, Ramos había ya fundado el PSIN (Partido Socialista de Izquierda Nacional) en Buenos Aires y yo me sumé al año siguiente, porque era más conforme a mis ideas. Y después cuando organizamos el PSIN acá en octubre, nos juntamos con Ramos, cerca de la vieja terminal [de ómnibus]. Nos juntamos los cuatro fundadores del PSIN en Córdoba, Roberto Díaz, Roberto Reyna, Roberto Ferrero y el riojano Mario Zenón de la Vega. Le contamos a Ramos y él nos dijo: “constitúyanse en Comité Provincial”. Y yo le digo: “¿Ramos, cómo vamos hacer un comité provincial si somos cuatro caciques y no tenemos ni un indio?” (Había una india, Cristina Garro, la única; la había sacado yo del POR (T) y la había traído junto con dos chicas simpatizantes que después se fueron). “No importa –dijo Ramos–, lo que importa son los caciques, los indios vendrán después. El programa es el que construye a los cuadros y no los cuadros al programa”, decía. Así nos constituimos, lo designamos a Roberto Reyna secretario general y los que restábamos delegados al Comité Nacional. En noviembre del 63 se reunió el comité nacional, entonces yo voy con Mario como delegado por Córdoba. Me acuerdo que era en un subsuelo, no me acuerdo la calle. Era un gran salón –en la pared del fondo estaba *El Duelo Criollo*, de Carpani, como telón de fondo– donde habló Ramos. Ahí lo saludamos a Ramos, que nos trató muy bien. Ahí me sorprendió, aparte de su inteligencia, la forma en que lo trató a Soraires, que me cayó mal. Soraires era el Secretario de organización. Pasa a la tarima, informa sobre la situación del partido, dio números. Cuando terminó, se baja Soraires y sube Ramos y dice que el informe de Soraires no es un informe organizativo, es un informe matemático, administrativo, no sirve para nada. Lo retó como a un chico. Eso me cayó medio mal. Era medio soberbio a veces. Aunque uno nunca se cansaba de escucharlo, era un tipo extraordinario, con una cultura extraordinaria. Se conocía todos los clásicos de la literatura. A Borges se lo hacía hilacha, se lo había leído a todo.

Y muy divertido: era de contar chistes y anécdotas. Una vez contó cómo se había separado de Quebracho [Liborio Justo]. Habían formado un grupo con Liborio Justo y su grupo, que se llamaba la

Vanguardia Obrera Leninista (VOL). Resulta que el grupo de Justo, Grupo Obrero Revolucionario (GOR) se dividió y se echaron mutuamente. El grupo de Ramos, estaba dirigido por [Ángel] Perelman, un viejo trotskista metalúrgico que lo había sacado del anarquismo. Entonces lo echaron a Liborio, que era medio loquito. Entonces cuenta Ramos que un día estaba en la casa de su mamá, que era una judía suiza, y tocan el timbre. Ahí estaba Liborio, que iba acompañado de un extraño teniente en ejercicio que se llamaba Alanis y él lo había cooptado: ¡a un militar! [Risas]. Toca el portero eléctrico Liborio, e impostando la voz dijo: “Jorge, ¿podes bajar un momentito?” [Risas, ya que Ferrero actúa esta situación]. Entonces Ramos baja, y cuando baja, Liborio le dijo: “así que vos me echaste por loco”. Y lo agarra a trompadas y Ramos intentó defenderse también a las trompadas y en eso intervino Alanis y entre los tres se armó una batahola tremenda y llegó la policía y se los llevaron presos, pero no por trotskistas sino por alborotar el orden [risas].

P: ¿Y se sumó más gente a la indiada?

R: Sí, en el 64, se hizo el Tercer Congreso del PSIN [se fija en su ayuda memoria], se hizo el 16 y 17 de agosto, en el hotel Agostini de Villa Allende. Digo lo organizamos, ya que varios se habían ido, como el riojano, y Reyna que se había ido al MLN (Movimiento Patriótico de Liberación) y después a Montoneros o el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), no sé muy bien. Me habían dejado solo. Y querían organizar el Tercer Congreso acá y yo les dije que solo no podía y además tenía que estudiar para la universidad. Les pedí que mandaran a alguien para ayudar. Entonces lo mandó a Jorge Beinstein, el economista. Vino el Coco, se estableció acá. Organizamos el Tercer Congreso. El intendente de Villa Allende no nos quería autorizar el Congreso, como si fuera un feudo de él, en pleno año 64 en el Gobierno de [Arturo] Illia¹³. Entonces a través de Raúl Faure (For) hablamos con el Ministro de Gobierno, [Jorge Francisco] Arraya¹⁴, y éste le dio un reto al intendente. Y se hizo el Congreso. Y a raíz de ese Congreso, los invitamos y se sumó un grupo de profesionales y otros más que se arrimaron. Que eran gente de ADER (Agrupación de Estudiantes Reformistas) que controlaron en 1954 el Centro de Estudiantes de Dere-

13 Arturo Umberto Illia (Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 1900 - Córdoba, Provincia de Córdoba, 18 de enero de 1983) fue un médico y político argentino miembro de la Unión Cívica Radical. Se desempeñó como diputado, vicegobernador y presidente de la Nación Argentina entre el 12 de octubre de 1963 y el 28 de junio de 1966.

14 Jorge Arraya fue el ministro de Gobierno del radical de Justo Páez Molina que gobernó la Provincia de Córdoba del año 1963 a 1966.

cho y eran los únicos que no eran gorilas. Además, se arrimaron radicales en vía de nacionalización de la Unión Reformista Universitaria.

P: Cuando termina la Facultad, ¿empieza a ejercer?

R: Cuando termino la facultad me preparo para ingresar a la cátedra en Introducción al Derecho en el año 66 y estuve hasta que vino el golpe de [Juan Carlos] Onganía¹⁵. Aguanté unos meses pero era insoportable lo reaccionario del clima, y quería renunciar y el titular me pidió que no lo hiciera. El Colorado también dijo: “deje que lo echen, que paguen el costo político”. No le hice caso, renuncié lo mismo. No los aguantaba más. Y ya me dediqué a la actividad profesional y no volví más a la universidad.

P: ¿Y su relación con la Historia? ¿Cuándo empieza a escribir?

R: El primer trabajo que hice fue de Derecho (“La Concepción del Derecho en Savigny y Stammler”). En el año 1965, escribí “La izquierda nacional no necesita defensores” y “La izquierda nacional contra el centrismo”, que eran unos textos políticos, llenos de Trotsky y Lenin por todos lados: no tenía nada que ver con la Historia. Mi primer artículo de Historia fue ese que publicó Félix Luna en el año 72. [Alfredo] Terzaga¹⁶ me presentó a Félix Luna¹⁷ y después cada tanto éste me pedía algún artículo. Escribí trece o catorce artículos. Luego el diario *La Voz del Interior* me pidió algunos artículos, también. A raíz de los artículos, Luna me pidió que escribiera en su colección de Historia, en el año 75, en el *Memorial de la Patria*, como se llamaba la colección. Me pidió que escribiera el tomo “1938-1946”. Escribí eso bajo contrato con la Editorial La Bastilla. Seis meses en las noches trabajamos con mi mujer en eso. Ella me ayudaba con la Olivetti, corregía, cortábamos, añadíamos. Se llamó *Del fraude a la soberanía popular*. A Luna le gustó mucho, lo hizo ver por Julio Irazusta¹⁸. Eso fue en el

15 Juan Carlos Onganía (Marcos Paz, Argentina, 17 de marzo de 1914 - Buenos Aires, 8 de junio de 1995) fue un militar argentino que presidió *de facto* el país entre 1966 y 1970. Se destaca por ser el segundo presidente de facto que más duró en el poder.

16 Alfredo Terzaga (1920-1974), reconocido ensayista, historiador, periodista, traductor, crítico literario y de arte, que incursionó además en la poesía y las artes plásticas, fue un intelectual comprometido con su tiempo y un gran difusor de la cultura. Su pensamiento crítico sobre distintos aspectos de la realidad puede leerse en numerosas obras publicadas como así también en artículos periodísticos o de revistas culturales.

17 Félix Luna, *Falucho* (Buenos Aires, 30 de septiembre de 1925 - Buenos Aires, 5 de noviembre de 2009) fue un reconocido abogado, historiador, escritor, artista y político argentino, miembro de la Unión Cívica Radical. Fundador y director de la revista *Todo es Historia*.

18 Julio Irazusta, ensayista e historiador argentino. Autor de diversos estudios de tendencia revisionista: *Ensayo sobre Rosas, en el centenario de la suma de poder (1835-1935)*; *La Argentina y el Imperialismo Británico*, entre algunas de sus obras.

76, pero en el 73 Ramos me había ya publicado un libro, o un ensayo con un poco de historia y de política. Era un hueco que teníamos nosotros. Ramos había escrito *Revolución y contrarrevolución e Historia de la Nación Latinoamericana*. Había escrito también un libro contra el PC. Spilimbergo había escrito *Juan B. Justo y el socialismo cipayo*, contra los socialistas. Era la época de la construcción de la tendencia nuestra, de Izquierda Nacional, y había que diferenciarse de todos los otros, pero quedaban varios frentes para cubrir. Entonces yo me interesé por el sionismo, consulté con Ramos y me dijo: “si, hágalo, lo vamos a publicar”. Lo escribí. Era el año 69, 70. Estuvo unos años parado porque no había plata para publicarlo. Hasta que Ramos pudo organizarlo, creó otra editorial “virtual”, no me acuerdo si era Octubre o Mar Dulce, eran las que le gustaban: tenía una librería en Buenos Aires que se llamaba Mar Dulce.

¡Que emoción cuando salió el libro! ¡Cuando llegó el paquete de Buenos Aires! (porque a mí siempre me pagan con especies...). Me habían mandado como cuarenta libros. Nunca plata. Esa es la historia de siempre.

Después ya me empezaron a editar acá en Córdoba distintos libros. El de Saúl Taborda, en el año 88, en plena crisis, no llegábamos nunca para cubrir el costo. Una inflación galopante. Salió feo ese libro, con una tapa marrón, que no se ve en la vidriera. La cara de Taborda grande como la tapa, toda difuminada. Y bueno, después los otros libros hasta completar treinta.

BIBLIOGRAFÍA

- Ferrero, Roberto 1981 *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo* (Buenos Aires: Editorial Mar Dulce).
- Hobsbawm, Eric 1999 *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz* (Barcelona: Editorial Crítica).
- Ramos, Jorge, A. 1970 *Revolución y contrarrevolución* (Buenos Aires: Editorial Mar Dulce, 5 Tomos; cuarta edición).
- Samuel, Raphael 2008 *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València).
- Thompson, E.P. 1989 *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (Barcelona: Editorial Crítica, Tercera Edición).
- Williams, Raymond 1980 *Problems in materialism and culture* (London: Verso Books).

CAPÍTULO III

Patricia Pensado Leglise*

“ÉRAMOS UN SINDICATO HONESTO... Y AHÍ SE HIZO MI NUEVA FAMILIA”

EL DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA NUCLEAR es un movimiento que, habiéndose forjado en las movilizaciones de los trabajadores electricistas de la Tendencia Democrática, fueron capaces de articular un discurso nacionalista para la industria así como un esquema sindical que privilegiaba la discusión plural para la toma de las decisiones. Quizá sea posible señalar el año de 1973 cuando fueron capaces de poner en la agenda de la discusión temas vinculados con la industria nuclear como, por ejemplo, la necesidad de contar con reactores de uranio natural, como una vía más segura de evitar la dependencia tecnológica.

En 1974 lograron ser reconocidos como secciones del SUTERM y, a pesar de haber sido expulsados de esa organización en 1976 (evento enmarcado en el de una lucha más amplia que estaban dando los

* Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, adscrita al Área de Historia Oral, y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus líneas de investigación se han centrado en historias de vida, la militancia social y política de la segunda mitad del siglo XX y en estudios de comunidades urbanas y rurales analizando aspectos de identidad local. Entre sus publicaciones se encuentra *Memoria de la experiencia política de cinco mujeres latinoamericanas de izquierda* (2011).

electricistas democráticos en defensa de la democracia sindical, la gestión industrial y la forma misma de organización industrial). Posteriormente, en 1978 logran revertir artículos de la conocida como Ley nuclear (1977) cuyo contenido contemplaba la posibilidad del uso de uranio enriquecido lo que, opinaba el sindicato, era una forma de despojar a la nación de la rectoría de la industria. Aunque, lo que sí se concreta es la creación de dos empresas: Uranio Mexicano (Uramex) y el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ).

Posteriormente, en 1985, tras varios desgastantes meses de movilizaciones el movimiento de huelga (en demanda de aumento general de emergencia iniciado en mayo de 1983) termina no sólo con una marcada división interna sino con el cierre de Uramex y la liquidación de sus trabajadores. El testimonio que sigue es parte de un proyecto más amplio que busca recuperar, a través de sus experiencias y de la memoria de algunos de sus protagonistas, un capítulo de la insurgencia sindical de nuestro país.

PRESENTACIÓN

Mi papá fue Miguel Ángel Marrón, era ingeniero civil, por cuestiones de trabajo de mi papá nací en Chihuahua. Mi abuela era española, y mi abuelo era de Jalisco, ellos se quedaron aquí en México, y mi mamá sí era de Chihuahua. Mi papá era deportista y en algún evento, no sé si fue aniversario de la Revolución o un 5 de mayo, fue a participar en unas carreras y salto de altura a Camargo y ahí conoció a mi mamá y ahí se hicieron novios. Formalizaron, se casaron pero decía mi mamá no nos casamos por la Iglesia, nos casamos por comedor porque estaban los cultos cerrados y entonces nos tuvimos que casar a las 5 de la mañana en el comedor, creo que de la bisabuela de Salinas de Gortari, algo así. A las 5 de la mañana para que nadie se diera cuenta que el padre iba a dar la misa.

Se casaron y se fueron; mi papá, bueno vivía en campamentos porque trabajaba en obras, pues no sé antes de mí en cuántos campamentos estuvieron pero, antes de que yo naciera vivían en Puebla. Vinieron aquí a pasar navidad y mi mamá me esperaba para enero y quería que naciera en Chihuahua pero, vinieron a la navidad y yo nací el 27 de diciembre, entonces ya no se pudo que yo naciera en algún lado. Me decían la chilanga en la familia, porque los demás todos, nacieron en Chihuahua.

La primaria la estudié en varias ciudades de la República por cuestiones del trabajo de mi papá. Un tiempo en Tamaulipas y todas las ciudades en las que vivimos y aquí acabé la primaria. Y mi mamá decidió que en esa época lo que estaba en boga era ser secretaria, entonces entré al H. Helena Herlihy Hall, y si no tenías la secundaria

hecha, la carrera de comercio-contador privado duraba cuatro años, si tenías la secundaria entonces duraba tres. Salí poco antes de cumplir 17; el siguiente año estuve estudiando inglés en el [...] y a los 18 años empecé a trabajar.

Soy divorciada. Tengo una sola hija que tiene 40 años y tengo 3 hermosísimos nietos. Toda mi infancia y adolescencia estuvo rodeada de gente de la derecha, ¿no? Sí, si a mí me tocó de niña y fui muy, muy fiel seguidora de Manuel H. Álvarez, que fue candidato pues no sé cuántos años tendría yo, pero estaba chica y estábamos en Chihuahua y había una canción que hicieron cuando su candidatura y bueno... En ese tiempo pues era intensa para apoyar al PAN, ¿no? Estuve de representante de casilla muchas veces, por parte del PAN, de representante, no, no invitada por el IFE, eso fue muy posterior, porque los representantes son por el partido, ¿no? Sí, varias veces estuve ahí cuidando casillas, peleando contra los del PRI que hacían sus cochinas en las casillas... y a mí me encantaba. Y ahí estuve mucho tiempo, pues sí, fue a raíz de mi renacimiento en el sindicato donde aprendí tantas cosas, ¿no?, que no conocía.

EN LA INDUSTRIA NUCLEAR

Pensé en trabajar ahí porque me quería divorciar, mi hija tenía unos cuantos meses y yo quería un trabajo con horario corrido. No busqué en iniciativa privada, antes de soltera siempre trabajé en iniciativa privada. A los 18 años; mi primer trabajo fue un lugar pequeño, era una oficina que se dedicaba a amueblar las casas que una constructora vendía en Tequisquiapan. Trabajé en Nestlé, en los laboratorios SQUIB, en Anderson Clayton y trabajé en un despacho de consultores en relaciones, de los despachos de psicólogos que hacen pruebas, para exámenes psicométricos, que los contratan empresas para que hagan estudios de las personas que quieren contratar.

En todos los trabajos normalmente sales a las 6, y entonces yo ya no quería tener toda la tarde ocupada porque Magy era bebé, no. Y una amiga mía me invitó a trabajar en el INEN y yo no lo conocía, no sabía nada de la energía nuclear ni nada, pero me pareció magnífico el horario. Era de 8 a 3 y media porque la media hora de comida era a la salida, entonces, era genial, no. Perfecto y bien ubicado, estaba en Insurgentes [...]. Por cierto ya derruyeron ese edificio. Y ya me metí a trabajar, me dijeron que por honorarios y dije 'pues por lo que sea', pero yo quiero trabajar; ¡me urge! Y no recuerdo bien pero yo creo que hasta no sé si uno o dos años después ya fui trabajadora de base.

Cuando ingresé estaba en el departamento de programación que acababan de comprar la primera computadora, que era lo más importante en ese edificio, era inmensa, enorme, enorme, y después estuve

en varios departamentos, ya no fue INEN, fue, era CINEN, era comisión, ¿no?, o era instituto, era instituto. Instituto de Energía Nuclear. Sí porque la división vino hasta ¿qué sería?, en el 78 que se formó URAMEX, el ININ y por otro lado se formó la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguarda que antes eran los tres, era un sólo organismo. Cuando vino la división, yo decidí quedarme en URAMEX porque de haber escogido el ININ tal vez me hubiera tenido que ir al Centro Nuclear. Y estaba muy lejos y con Magy pues era imposible. Y escogí muy bien porque me fue muy bien en URAMEX.

ABRIENDO VISIONES

Arturo [Whaley], fue el primero que conocí, porque en el piso que yo estaba, estaba la dirección y él iba seguido. Tenían seguramente pláticas o algunas cosas y pasaban y siempre me estaban invitando a participar. Pero realmente los que eran mis amigos en ese entonces, casi nadie estaba en el sindicato. Muchos por flojera porque las asambleas eran a las 7 de la mañana, porque en ese tiempo no había permiso, de que la asamblea se hiciera en horarios de trabajo o de que prestara sus instalaciones, porque después con el tiempo las asambleas eran ahí en el edificio de Insurgentes, a la hora de la salida pero nos prestaban el auditorio.

[...] Yo tenía una amiga que se llamaba Carmita que era la que me platicaba que había tenido que dejar a los hijos tempranísimo porque había tenido asamblea a las 7 para poder checar a las 8. Y conocí ahí a Toño Gesherson, a Toño Ponce, de los de ese tiempo. A unos que ya después no siguieron, Jaime Arellano, que se salió del instituto y a todos los demás los conocí a raíz de que entré al sindicato. Pues no recuerdo bien pero creo que tengo la idea de que es por el 74¹. Es que no sé bien si antes había condiciones generales de trabajo, que eso lo tendría yo que averiguar, y no sé si en ese momento empezó el contrato colectivo de trabajo. Porque me acuerdo mucho de ese evento, mucho muy importante que hasta salió en el periódico y fue cuando ingresé al sindicato, antes nunca había oído hablar de un sindicato.

Había pláticas de las ventajas del contrato colectivo, de las prestaciones y era importante ser de base. Era importante porque no estás expuesto a que te despidan en cualquier momento, ¿no? Entonces ese era un motivo importante, el de poder ser de base y permanecer ahí y se me hizo muy interesante el rollo sindical del cual yo no nunca había escuchado nada. Los chavos eran muy simpáticos y las chavas también, entonces fue como por amistad, fue más bien por amistad porque así rollo consciente no tenía [...]. Te tenía que

1 En agosto de 1974 se firmó el Contrato Colectivo.

aceptar la asamblea. Tenías que pararte al frente y alguien explicaba algo de ti, los miembros del comité y la gente votaba si te aceptaba con restricciones, si te aceptaban bajo observación o si nada más te aceptaban y afortunadamente me aceptaron, no hubo peros. Y ya fue una nueva vida.

SER MADRE Y SINDICALISTA

Yo vivía a la vuelta de URAMEX, no cuando ingresé pero me mudé a la vuelta, sobre Boston, para estar cerca de Magy [...]. Cuando yo entré Magy tenía ocho meses, vivía yo hasta Polanco y me preocupaba que se enfermara, que le subiera la calentura, todas esas cosas, y cuánto tiempo iba a hacer yo para ir a verla.

Entonces, busqué por ahí y conseguí uno a la vuelta. Me volví tan floja que antes que me paraba a las seis me empecé a parar a las siete porque corriendo de mi departamento al checador hacía un minuto. Corría bastante yo creo, ¿no?, que no era tan cerca, pero corría rapidísimo y llegaba al checador patinando. Y el local sindical era una cuadra atrás del instituto, en la calle de Carolina y pues no me acuerdo quién me invitó, precisamente, pero, “oye, es que en las tardes que, pues que se imprimían los volantes, se hacía el periódico sindical”, que estaba una máquina bastante larga que era la dobladora. Entonces, como era un lugar de convivencia, muy padre; otros compañeros llevaban también a sus niños y entonces yo me ofrecía ayudar a doblar periódico. Magy aprendió, jugaba con otros niños, hacíamos juegos ahí en la tarde, si había que hacer algo, de algún trabajo de máquina y eso pues cooperábamos porque, no sé si había alguien trabajando en el sindicato, alguna secretaria o algo, de eso no me acuerdo. Muchos años fue Malu, la secretaria del sindicato, pero en ese tiempo no sé si ya estaba, no me acuerdo. Ya a de haber estado pero de ese tiempo no me acuerdo de ella. Me acuerdo de ella cuando el local se cambió a Zacatecas, siempre estaba ella ahí y así empecé. Y así me empecé a enterar.

Me la llevaba conmigo, casi a todos lados [...], nunca fue un impedimento; Magy estuvo en asambleas, fue a marchas conmigo. Si alguna vez Magy estaba enferma, yo no iba a ningún lado, no [...] realmente era muy seguro. Nuestras asambleas o nuestras cuestiones que teníamos que hablar con el sindicato eran de amigos, ¿no? Y los amigos también tenían hijos. Era como ir con tu familia a algún lado, no había por qué tener miedo de nada. O sea, fuimos a marchas al monumento a la Revolución con los soldados, claro, en esas no llevaba a Magy, o sea, las complicadas ¿no? No sé por qué no salió sindicalista la Magy si ahí vivió [risas]. Bueno, su vida ha ido por otro camino. Yo creo que tuvo suficiente conmigo.

UNA GUARDERÍA HERMOSÍSIMA

No, no existía, entonces, pues andábamos movidos porque pues todos teníamos niños y era la locura, no. Nosotras como mujeres empezamos a presionar al director. Había en la planta baja de URAMEX, antes, un supermercado. La planta baja no era de URAMEX, era un lugar muy amplio que daba la vuelta en la esquina y se desocupó y se quedó el INEN con ese espacio, entonces recién que se quedó con él le planteamos al director que si nos dejaba organizar ahí unos cursos de verano y que si nos pagaba a las educadoras. No me acuerdo si peleamos mucho, no, ya no me acuerdo, el caso es que nos lo autorizó.

Entonces, contratamos educadoras, contratamos a una chica que era scouts que se los llevaba al Parque Hundido, bueno, con todas las educadoras, a hacer actividades al aire libre y estuvo muy padre, fueron muy bonitos esos cursos de verano ahí que teníamos. Y las mamás pedíamos, haz de cuenta, una hora a la semana o dos bajar y nosotras enseñarles algo a los niños, porque no teníamos tantas educadoras y sí teníamos muchos niños. ¡Ay! no sé, como treinta, muchísimos. Y entonces bajábamos y les enseñábamos algo y luego bajaba otra mamá y así nos turnábamos. Pero estaban las educadoras, algunas de las cuales fueron contratadas cuando ya se hizo la guardería oficial.

Así fue incrementándose la necesidad de la guardería porque luego de repente teníamos que ir con el hijo a trabajar y, digo, en una iniciativa privada no te dejan ni entrar con el hijo, pero pues aquí era un poco más laxo, yo no sé, pero yo llevé a Magy muchas veces. Y bueno, yo supongo que, es que no recuerdo si se aprobó en una asamblea el pelear por una guardería, y fue cuando estuvimos buscando, supimos que en la guardería del ANDA les habían donado o cedido por 99 años, 4 mil metros del Bosque de Chapultepec y entonces todo mundo se puso a investigar cuáles eran los terrenos del departamento que estuvieran cercanos a URAMEX, sobre todo, ¿no?, porque estaba una parte del ININ en Benjamín Franklin, cuando ya era ININ y localizamos este terreno allá en Pensilvania y Viaducto y el comité y todos hicieron gestiones, y se logró la cesión de derechos y URAMEX se comprometió, bueno URAMEX y el ININ se comprometieron a la construcción. Hicieron una guardería hermosísima.

Formamos una comisión puras mujeres para saber todo lo que tienes que comprar para tener una guardería, entonces, andábamos visitando guardería y le decíamos al director, necesitamos, no sé, 50 cucharitas, 40, decía él, okey. Necesitamos un salón de usos múltiples, uno chiquito; todo lo que le pedíamos nos los reducía, no. Oiga pues, fíjese que ya vimos cuántas cunas necesitamos. Ah, muy elegantes cu-

nas de latón [...], claro que nunca pensamos que nos iba a dar cunas de latón, no. Nomás imagínate una guardería con cunas de latón. Pues dijo que sí. O sea, nos quedamos estupefactas porque, te las imaginas, obviamente de madera.

Nos dio el salón de usos múltiples; compró un piano, la cocina estaba espectacular, la dieta de los niños estaba súper bien balanceada. Los fines de semana nos daban una lista, bueno, dos listitas, una para el sábado y otra para el domingo. Qué sería lo ideal que los niños comieran para que siguiera siendo balanceada su alimentación. Entonces las mamás aprendimos a qué darles de comer a nuestros hijos.

Se contrató a la directora de la guardería obviamente, ahí antevieron otros factores pero fue genial la señora, se contrataron educadoras, nutriólogo, psicólogo. Todo el personal necesario estaba súper bien porque había una coordinación nacional de guarderías, que no sé si todavía existe, que tenía que aprobar que la guardería fuera funcional, no, adecuada para que estuvieran, porque se supone que los bebés pueden ingresar desde 45 días de nacido y hasta antes de entrar a la primaria. Y sí, pasó todas las pruebas, tenía un jardín muy padre, tenían un arenero, organizaban muchísimos eventos para los niños. Fue maravillosa.

Y lo que sí se acordó es que era para las mamás trabajadoras y para algún papá que tuviera la tutela de sus hijos. O sea, no podía ser para todo el personal, se supone que la necesidad es para las mamás o para alguna abuela a la que hubiera muerto su hijo o algo y tuviera bajo su tutela al niño. Y así fue y se respetó muy bien.

CONGRESOS, MARCHAS Y MÚSICA FOLKLÓRICA

Yo pertenecía a la Sección 1, pero no era miembro del comité. Fui delegada muchas veces a los congresos, pero sólo estuve en el comité de huelga. Nunca estuve en el comité, porque era muy complicado, habría que tener mucho tiempo y como mamá no era fácil. Había veces en que eran en cada sección, ¿no? Donde había varias secciones y le iba tocando a cada una que el congreso fuera en diferentes partes. Cuando era aquí pues era comodísimo aunque salieras tarde, muy tarde. Pero de todas maneras estábamos ahí al pendiente cualquier cosa que se ofreciera [...] viajábamos en camión, nos hacíamos las 200 mil horas, pero el camión era divertidísimo, ibas tocando la quena, el bombo, cantando... Era música, música, este, peruana, boliviana [...] era la época, yo ahí la conocí, me enamoré de ella.

Entonces aunque los trayectos fueran larguísimos ni los sufríamos, de los regresos ni te cuento porque, ya sabrás que el día de la clausura se ponían bueno... No, bueno... un comeliton, ahí inmen-

so y era terrible el regreso en el camión. La mitad venían un poco cansados, cuajados, pero fue genial. Cuando íbamos a las marchas, decíamos bueno: “afíliate al SUTIN y conoce la República”. ¡Qué barbaridad! Sí fuimos a muchísimas marchas. También, sí, Guadalajara, Pachuca, ahí maneje un camión, el camión que nos llevó se estacionó en un patio y le digo: “oiga, ¿no me da chance de manejar su camión? Se me antoja; ay es que es muy difícil; ay bueno si ha de ser difícil –pues imagínate yo con un vocho–. Le digo: “nomás de aquí a la esquina”; de esos de pasajeros, ¿no?, enormes, ¡padrísimo!

Y entonces supe por qué le dicen Pachuca “la bella airosa”, las mantas se nos caían, claro, claro que ellos ya sabían y les hacían hoyos, pero bueno, quedó puro hoyo de manta, porque era imposible marchar con una manta en Pachuca, ¿no? Una marcha que tuvimos en Guerrero, llegamos a Acapulco y de ahí teníamos que ir ya no me acuerdo a qué lugar y entonces tomamos diferentes autobuses y en el nuestro iba Sol o Dulce, no sé, eran de Guerrero y ellas habían dirigido al camión, bueno, pues nos perdimos, nos tocó un retén de soldados, todo el centro del camión eran las mantas dobladas, ¿no?, con unos palos inmensos, dobladitas, bueno, creímos que los soldados nos iban a hacer algo ¿no?, porque se nos hizo tarde, ya era tarde y los militares ahí, nosotros aterrados, estábamos así como incomunicados, no sabíamos ni dónde, total que los soldados nos dijeron ya cómo regresarnos, el chofer no sabía.

Nos ayudaron a final de cuentas y cuando regresamos a Acapulco, pues nos recibieron como héroes, creían que nos habían secuestrado. Nunca llegamos a la marcha, nuestro camión nunca llegó ni esas mantas, tampoco nunca llegaron porque nos perdimos. Fue genial, ¡qué susto! Eso fue en Guerrero, salimos de Acapulco quién sabe hacia dónde. ¡No, qué cosa, de terror! Pero bueno, sí vivimos muchas... cuando fuimos a Guadalajara, cuando fue lo de la Tendencia, íbamos tan cansados, no sé si se nos descompuso el camión o qué, llegamos muy... digo, no tarde al evento ni nada, pero llevábamos horas en el camión y, bueno, terminó la Declaración y no nos podíamos ir a ningún lado porque ya no podíamos ni caminar, nos quedamos ahí en el pasto, del agotamiento, no nos había dado tiempo de comer, que no nos había dado tiempo de nada, no, no, de veras que sólo siendo joven puedes vivir todas esas cosas.

OTRAS ACTIVIDADES

Ahí en el sindicato teníamos, ya ves que te digo que yo no hice secundaria, teníamos un programa de educación abierta y yo allí empecé a hacer la secundaria, claro y la tuve que hacer porque cuando Magy ya estaba viendo teoría de conjuntos, bueno yo me había quedado en

aritmética, ¿no? Entonces yo no le podía ayudar. Y empecé hacer la secundaria abierta y Rosy [Montesinos] era mi, ¿cómo se dice?, mi tutora seguramente [...].

Sí, teníamos, teníamos, ¿cómo se llamaban? Unas pláticas que nos daban los miembros del comité, que nos explicaban de todo, ¿no? Desde cuestiones de energía hasta cuestiones laborales, esas me encantaban. Venían diferentes compañeros del Centro Nuclear, de cualquier parte. ¿Cómo se llamarían esas pláticas? Ah, grupos de discusión. Pues no, no eran tan conferencias, eran como charlas.

RELACIONES CON OTROS SINDICATOS

Creo que nos tocó la huelga de Pascual. Spicer, claro. Hubo otra. No me acuerdo si Volkswagen tuvo problemas en ese tiempo o más bien ellos nos ayudaron a nosotros. Claro, recibíamos montón de sindicatos en nuestras asambleas, incluso, dimos solidaridad, aprobada en asamblea, obviamente, para que entraran algunos compañeros despedidos de alguna otra empresa. Pero, no me acuerdo qué sindicatos eran, pero siempre pasaba algo, no, porque se estaban empezando a formar, porque se acababan de formar, porque... por mil cosas. No, pues es que se empezaban a formar los sindicatos y les daban cuello.

SANTA FE DE LA LAGUNA

En Michoacán. Santa Fe está en la zona riverense del lago de Pátzcuaro, pero ahí fuimos por otra cuestión. Era cuando estaba el proyecto impulsado por el SUTIN para crear el Centro e ingeniería de reactores, y fue para hablar con la gente de Santa Fe, para aclararles que no era verdad lo que les habían estado manejando, de que si se ponía ahí un reactor, aunque fuera de cero potencia, podría ser dañino para ellos, para sus hijos, para sus animales, para la fauna del lago. Eso fue el objeto de esa marcha y fue maravilloso. La gente nos recibió con mucho cariño. Me acuerdo que en la noche, antes de que saliera nuestro camión, hubo un mitin y terminando el mitin habían hecho pozole para nosotros, y la cuchara era pedacitos de hoja como de maguey. Genial. Con eso nos lo cuchareábamos el pozole, encantadores, porque cómo pudieron gastar tanto en nosotros, ¿no? Ellos encantados de que fuéramos, ellos querían oírlos, a ellos les interesaba que estuviera ahí el Centro e ingeniería de reactores. Iba a haber fuente de trabajo. Porque ellos son alfareros, bueno eran, ahora no sé, en esos tiempos. Pero sentían que era muy importante para ellos.

No. Hubo intereses más arriba. Creo que tuvo que ver Cuauhtémoc Cárdenas y ya no se pudo hacer en Michoacán, finalmente se instaló en Hermosillo, Sonora. Se fueron muchos compañeros del Centro Nuclear para allá, se fueron a vivir a Hermosillo. Les propusieron y

era gente que trabajaba ese tipo de actividad. De los que tenían conocimiento; y se quedaron a vivir allá. Sólo duró dos años porque en el 83, no sé si a raíz de la huelga se cerró y ellos, creo que en ese momento no regresó nadie, entraron a trabajar a la Universidad de Sonora, a la UNISON, y en algún momento Margonio Jiménez creo que sí se vino a México y él está en la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguarda.

TRANSPORTACIÓN DEL MATERIAL RADIOACTIVO

A mucha gente del Centro Nuclear. Al chofer que traía los radioisótopos del Centro Nuclear. Venía y entregaba cosas acá o recogía pedidos conmigo, y se accidentó en la carretera y murió. Alguna otra vez se accidentó. No sé, si fue en esa ocasión, creo que traía oro radioactivo. El oro se usa en las presas para detectar fugas. Y decían que no era peligroso porque llueve tanto por Salazar que la lluvia lo iba a diluir.

Me tocó que algún chofer que traía radioisótopos se paró en algún momento a comerse una torta y le volaron la camioneta y traía un contenedor con algo muy peligroso. Porque traían material radiado para los hospitales. Cobalto. Altamente contaminante y aunque los contenedores son súper pesados, vienen bien protegidos y todo, pero le robaron la camioneta con todo. La encontraron, sí, sí la encontraron, pero como que alguien, no me acuerdo bien si alguien se robó algo sin saber lo que era. Hubo algún problema. Pero, pues cómo se iba a imaginar que lo iban a robar.

CEMENTERIO DE DESECHOS RADIOACTIVOS

¿Has oído hablar de Maquixco? Ahí está el cementerio de desechos radioactivos. Era parte del Centro Nuclear Maquixco, no sé dónde está. Lo conocí, claro, en el Estado de México. Pues no me acuerdo qué tanto, creo sólo fui una vez. Ahí el encargado era Toño Vallejo, sí, que era esposo de Silvia Ramos. Toño estaba en Maquixco. Ahí también creo que me tocó hacer el profesiograma, sino por qué me enviarían a Maquixco. Creo que por eso estuve en Maquixco. De ahí conocí las fosas donde, unas fosas profundas que se recubren con cemento, supongo, ya no me acuerdo bien. Y ahí están unos contenedores donde se ponen todos los desechos radioactivos de los hospitales y de todos los lugares donde se usen. Ya ves que se usa para diagnóstico y para curar también. Y ahí se depositan y se sellan. No sé, no sé si sigue dependiendo del Centro Nuclear. Ya nunca he vuelto a oír a nadie, no le he preguntado a nadie qué pasa con Maquixco.

SEGURIDAD PARA LOS TRABAJADORES

Ahí (en la Comisión de Seguridad Nuclear) hacían los análisis; al personal del Centro Nuclear que estaba en contacto directo con las radiaciones. Se hacían exámenes de orina, frecuentemente, mi amiga Elsa Vázquez, que ahora vive en Canadá es química, a ella le tocaba trabajar esos análisis para saber, aunque traían ellos su contador, de todas maneras se tenían que hacer análisis cada equis tiempo.

Sí, había mucha seguridad. Así, estaban muy bien cuidados. Y si alguien en algún momento hubiera tenido algún problemita de que se hubiera radiado o algo lo mandaban a descansar, y eran cositas muy leves, ¿no? Pero sí, había mucho cuidado. Y toda esa gente que después se fue a la Comisión trabajaba ahí mismo, por eso los conocía. Estaban en el primer piso del edificio.

TAREAS EN URAMEX

Víctor Tamayo que había sido mi jefe, él era secretario de trabajo. Porque mis últimos años de URAMEX yo estuve trabajando en el local sindical. En URAMEX [...] para poder subir en el escalafón, necesitabas cambiar de plaza. La plaza era la que estaba calificada con un nivel. Tú no te podías re-tabular en tu misma plaza, te tenías que cambiar de plaza. Yo muchos años no me cambié porque mi jefe era el licenciado Jorge González Durán y yo era muy feliz trabajando con él [...]. Pero bueno, llega un momento en que sí quieres ascender. Él ya no estaba. Se fue, se fue. No me acuerdo por qué se fue. Debe de haber sido grilla obviamente, porque hasta me congelaron a mí un rato, como había sido su secretaria, me tuvieron así como en un pasillo con todo y mi escritorio.

Sí, y luego me conseguí un pedacito... qué chistoso que te puedes conseguir una oficina, ¿no? No sé cómo fue, pero yo me conseguí una oficinita y ahí se volvió el centro de recepción de pedidos de los radioisótopos del Centro Nuclear, ellos no tenían oficina en México. Y entonces se volvió un poco local sindical, porque ya no teníamos en ese tiempo. Después de que los corrieron a ellos, ahorita no me acuerdo por qué fue, hubo un ambiente difícil así en el sindicato, muy difícil. Pero mi oficina se volvió local sindical. Así a escondidas. No era muy abierto. Ahí se empezaron a reunir. Sí, yo estaba sola en esa oficina [risas]. Bueno, y luego [...]. No, pues muchas anécdotas en esa oficina. Porque era un poco de radioisótopos, un poco local sindical, y ayudaba a otro amigo que estaba en planeación. Y creo que no tenía jefe. No me acuerdo, como me aislaron pues yo hacía lo que se ofrecía. Pero tampoco me corrieron. No me podían correr.

Después, el que me sacó, el que me puso el escritorio afuera, un día comiendo en la Santa Anita, ellos estaban en alguna mesa tomando, se fue a hincar a mi mesa para pedirme perdón. Ya había pasado todo. Él había sido más o menos mi amigo, sus hijos habían ido a las fiestas de mi hija. Ya había pasado todo. Ya ni me acuerdo. Pero no lo recuerdo con rencor ni nada, a mí me caía bien, pero bueno. Cuánto tiempo estuve ahí, no sé, es que siento que duré mucho tiempo en tantas partes, pero a fin de cuentas sólo fueron diez u once años ahí, pero fue toda una vida. Fueron tantas cosas que yo siento que pasé muchísimo tiempo, pero no debió haber sido tanto porque cuando yo acepté ya irme, o sea, a ascender de nivel, que fui al local sindical, Víctor Tamayo fue mi jefe, era secretario de trabajo, ahí me había quedado, verdad. Magy estaba como en quinto año, más o menos. Era 77, 78. En el 78 fue cuando se dividieron el ININ, URAMEX y la Comisión de Seguridad Nuclear. Porque antes los que trabajaban en la comisión estaban dentro del edificio del INEN.

[También] estuve en una comisión que se formó para hacer un profesiograma y entonces a mí me tocó el Centro Nuclear, una parte obviamente, una parte porque es inmenso, y me tocó visitar las minas en Chihuahua, lo cual fue padrísimo, en febrero que hacía un frío en la sierra, porque ahí había, hay, me imagino mucho uranio en la Sierra de Peña Blanca y nos hospedamos en Chihuahua y todas las mañanas nos íbamos, nos llevaban en una camioneta al campamento, un campamento establecido, porque había campamentos móviles. Estos camiones, estos autobuses los adaptaban para que viviera ahí la gente, los mineros, los que andaban haciendo recorridos, pero el campamento de Peña Blanca era un campamento formal, con habitaciones, baños, cocina, todo, aunque los trabajadores estaban de repente muy alejados, haciendo perforaciones, ¿no?, extrayendo, extraían núcleos, había diferentes tipos de perforadoras, para recuperar núcleos, para ver a qué profundidad está el uranio, porque había minas a cielo abierto [...] conocí gente cuando estuve en el Centro Nuclear, conocí mucha gente, hablando con ellos para poder hacer el profesiograma.

[Tenía el propósito de] saber las funciones de cada quien, para que estuvieran establecidas, porque no había nada escrito. Éramos varios y a mí tocaron esos, una parte del Centro Nuclear, me tocó la parte del acelerador y del reactor; creo, de los aceleradores del reactor y el reactor. Porque hay otras muchas áreas, ¿no?, esas no me tocaron a mí, y esa parte de Peña Blanca. Era pues para ambos, la empresa y el sindicato, tal vez fue un acuerdo entre las dos partes de que se elaborara y nos comisionaron.

LA HUELGA DE 1983

Era un planteamiento a nivel nacional. Era para ayudar a que los salarios mínimos se incrementaran pero a nivel nacional. En el mismo porcentaje que se incrementaba la inflación. Por eso la estallamos. Primero ni pensamos que nos iban dejar estallarla como no nos dejaron la vez anterior [...] la noche que la íbamos a estallar llegó el ejército y tomó las instalaciones. Yo vivía a la vuelta de URAMEX y desde mi ventana vi cuando entraron los soldados. Y pues hablé por teléfono. Seguramente a Arturo. Seguramente a él, porque éramos muy amigos y tenía el teléfono de su casa. Y vi a las autoridades del INEN que alguno fue mi jefe, recorriendo las instalaciones con los soldados. Que después se los reclamé y me dijeron “no yo no estaba”, y claro que estaban. Les tomé fotos a los soldados. Se bañaban arriba, teníamos el restaurante de URAMEX que se llamaba la “Torta amarilla”, porque el concentrado de uranio se llama torta amarilla. Por eso se llamaba así nuestro comedor, comedor, no restaurante. Era comedor.

Y ahí arriba estaban las regaderas para las personas de la cocina y ahí se bañaban los soldados. Y ahí les tomé fotos porque de mi ventana toda esa parte. El edificio era muy alto, era porque ya lo tiraron. Entonces, no pudimos estallar esa huelga. Ahí no hubo huelga. No me acuerdo cuánto tiempo duró la requisa, pero a raíz de eso, creo que el ejército se quedó en el Centro Nuclear. Si tú vas al Centro Nuclear las personas que te permiten la entrada son parte del ejército [...].

Lo que pasa es que al estallar el SUTIN como tal, alguien en el Centro Nuclear decidió no estallar y ahí vino la división del sindicato. Entonces el ININ siguió trabajando y nosotros estuvimos en huelga, entonces a la hora de que deciden devolvernos las instalaciones, tres minutos después nos informan que se cerraba por causas de fuerza mayor, URAMEX únicamente y el ININ siguió trabajando como siempre y se quedó el sindicato para el puro ININ. URAMEX dejó de existir, bueno, luchamos dos años porque no sucediera, pero a fin de cuentas las causas de fuerza mayor fueron causas de fuerza mayor y nunca más lo pudieron volver a abrir. Pero fue una mala jugada en el ININ. Fue una traición, sino, no hubiera pasado, bueno, tal vez no hubiera pasado [...] al estar dividido el sindicato, obviamente la Secretaría del Trabajo le estaba dando reconocimiento a los que traicionaron en el Centro Nuclear.

David Baena, él era el que hace el movimiento (contra el Comité Nacional del SUTIN), el acuerdo al que deben haber llegado o algo. No, no me acuerdo de los demás, pero de él, sí, claro, ¿cómo no? Sí, él trabajaba en el Centro Nuclear. Los liquidaron, ahí fue donde salió Ana Galván, no sé si salió Mónica [Navarro] también ahí, creo que

Manuel Vargas Mena del Centro Nuclear, los corrieron. Ningún problema. Sí, estaban corridos, mira de eso no me acordaba bien. Obviamente corrieron a Arturo, a los Toños... Que ellos eran del ININ, sí porque los de URAMEX pues ya, sí, corrieron a varios. Ya no me acuerdo quién más estaba con ellos, pero bueno, Baena era la cabeza. Sí, qué recuerdos, ¡qué triste! No, no fue a partir; claro que a partir hicimos más amigos, de otras secciones, porque en la huelga hubo manera de que nos reuniéramos más, más seguido, más horas, teníamos que ver muchas cosas entre todos, yo estando en el comité de huelga iba a visitar piquetes de huelga, y entonces conocí gentes de otras partes que no conocía, a la gente de Benjamín Franklin casi no la conocía, ¿pues a qué horas? No, ni manera hay. Boteábamos cuando la huelga en los camiones.

Y Radinsa, que era parte del SUTIN [...] siguió la huelga. Creo que se llamaba Radioisótopos Industriales S.A. Que ahí también tuvimos buenos amigos. Como el SUTIN era un sindicato de industria, los radioisótopos eran parte de la industria nuclear. Sí, bueno, pero es que después de la huelga, huelga ya no hubo nada. Después de la huelga se cerró [...] cuando la huelga se cerró todo, o sea se cerró, la huelga duró pues no sé si uno o dos meses nada más y el día que nos entregaron las instalaciones, yo me acuerdo que llegamos a URAMEX, estábamos en la puerta, entró el comité con el director y otras personas y en ese momento todos para afuera y se cerró URAMEX por causas de fuerza mayor y se cerró URAMEX en toda la República, ya no hubo nada y así estuvimos dos años luchando porque se abriera. Hasta que se reformó la [...] hubo una reforma en el artículo 27², ¿no? En el 85...

Ya durante la huelga, sí. Porque era cuando nosotros íbamos a la Cámara, sobre todo a la de Diputados. Nos quedábamos afuera horas y comíamos paletas, muchas paletas. Ya después podíamos entrar, ya nos permitían entrar a la planta alta a escuchar las discusiones que había, ¿no? Y mientras los compañeros del Centro Nuclear, todos los que manejaban las cuestiones de energía y todo eso, pues eran los que hablaban con los diputados sobre los beneficios de que no se reformara y sobre los problemas que habría si sí se reformaba, y muchos estaban de acuerdo, muchos nos decían: “no se preocupen, se va volver

2 Se refiere al debate y la aprobación del proyecto gubernamental de la Ley Nuclear. En las “Notas para un balance de la actividad parlamentaria del PSUM en el Tercer Período de sesiones de la 52 legislatura”, se menciona que debido al gran desempeño de los trabajadores del SUTIN, se evitó la completa desnacionalización de la industria nuclear, pero no así la aniquilación de su sindicato; se menciona también que el grupo parlamentario del PSUM trabajó estrechamente con la dirección del SUTIN en la defensa de la industria y los trabajadores nucleares, para conseguir el apoyo a su sindicato por parte de los legisladores.

abrir, los van a recontractar, no pasa nada”, esos seguramente eran los que votaron a favor de la reforma, pero...

Sí, íbamos muchísimas. Pero no, creo que yo no hablé con nadie. No me acuerdo, me acordaría. Platicábamos con algunos, pero no así de echarles el rollo y convencerlos y así, sino más bien como plática aparte, ¿no? No, para convencer, porque no tenía los argumentos, puedes tener ciertos argumentos pero ahí eran importantes los científicos, los argumentos de peso, de...

Pues Arturo (Whaley), Toño Gershenson, Toño Ponce, Raúl Pérez Henríquez, Rosy Montesinos, mi super amiga de toda la vida, Manuel Vargas Mena, Raúl Romero del Centro Nuclear, Bazanetti, Víctor Taimayo. Es que en ese tiempo venía gente de las secciones del interior de la República. Exacto, los que estaban directamente trabajando en eso, los Partida, no sé si Luis Olvera; es que venían de tantas partes. Luis Olvera es el de Zacatecas, ¿verdad? Y de Torreón quién venía, ¿quién estaba? ¿Estaba Silvia Ramos? Silvia Ramos también, estaba Toño Vallejo.

Toño ha escrito mucho sobre energía, ¿no? Toño Gershenson, tengo algo de Toño, tengo ¡ay no sé!, ¿cómo se llama ese libro blanco? Hicieron unos folletos súper interesantes para repartir en la cámara, porque obviamente los legisladores qué idea van a tener³.

Unos folletos muy bien hechos, muy bien explicados y trabajábamos en lo que podíamos en eso en cuestiones manuales. No de la elaboración de los textos, eso lo hacían ellos, pero se trabajó muchísimo para informarlos, deben haber aprendido mucho los legisladores... Debo de tener alguno de esos folletos, todavía los conservaba.

Y un recuerdo que no te platiqué cuando me preguntaste que qué anécdotas tenía, era que, creo que fue un 15 de septiembre, pues necesitábamos fondos, aunque tuvimos mucha ayuda de sindicatos de la Volkswagen, del SME, incluso del sindicato de petróleos. El sindicato de petróleos nos dio en una ocasión despensas para todos; nosotros armamos las despensas, pero nos llevaron cajas de todo, de arroz, de frijol, de latas, de todo, de azúcar, de sal, todo lo que te puedas imaginar. Y nosotros nos dimos a la tarea de armar las despensas en nuestro local. Para que nos tocara a todos, exacto. Sí, si fue un trabajal pero en forma maravillosa, porque todo salió de perlas.

El sindicato de la Volkswagen tenía unos autobuses sensacionales. Recuerdo que nos llevaron a alguna marcha, a alguna cosa. Muchos sindicatos se solidarizaron con nosotros, tuvimos ayuda de muchísima, muchísima gente. Nosotros íbamos; en las únicas actividades

3 El folleto al que se refiere se llamó “La industria nuclear en México. Análisis de perspectivas”, y fue publicado en septiembre de 1984.

de rollo que yo participé fueron a la compañía de Luz y Fuerza del Centro, que nos tocaba por regiones. Nosotros íbamos a las brigadas aéreas, así se llamaban, a hablar en sus asambleas. Nos permitían estar en sus asambleas, con el SME.

Explicábamos la situación, sí. Siempre me recibieron muy bien en todas las asambleas. A mí no me tocó ir a Puebla pues por cuestiones de Magy [su hija], supongo, así muy lejos pues no. Pero a las de aquí de la ciudad sí. Ah, y te contaba de que un 15 de septiembre, como necesitábamos fondos; estoy casi segura que los amigos de Santa Fe de la Laguna de Michoacán, no sé si nosotros les mandamos hacer jarritos y ceniceros de barro, que decían SUTIN Huelga 1983, y entonces me puse en un pedacito del piso, puse mi tendedero de barro, en la plaza del centro de Coyoacán, a vender. Fueron mi mamá, Magy y, bueno, medio SUTIN. Pues sí, no sé ellos qué más hacían. Yo estaba muy ocupada vendiendo [risas]. No me acuerdo qué más estaban haciendo ellos. Nos llovió como siempre llueve el 15 de septiembre. Siempre llueve, ¡qué barbaridad! Pero estaba yo con mi puesto de barro y vendimos casi todo. Sí, muy bien. No me acuerdo cuánto costaban pero ha de haber sido muy barato, no.

EL ÚLTIMO DIRECTOR DE URAMEX, CIERRE Y LIQUIDACIÓN DE LOS TRABAJADORES

El último director, bueno, cuando la huelga, que fue (Francisco) Vizcaíno Murray, terrible persona. Si tú ibas a subir al elevador y él iba llegando, no permitía que nadie se subiera en el elevador. Él, su guarura, su asesor. Él fue el que nos cerró. Yo creo que ni le importaba. Sí, eso fue directo de la SEMIP. Me acuerdo que tuvimos una entrevista, a mí me tocó entrar con, ya sabes. ¡Que se forme una comisión! [Risas]. En alguna de las marchas a la SEMIP, mientras estuvo cerrado URAMEX, me tocó subir en una de esas reuniones a hablar con el... ¿qué era?, ay, se apellidaba Vaca. Sería el contralor. Ay, me acuerdo muy bien de su cara y era de Chihuahua. Y nos dijo, este arroz ya se coció, muchachos, no se preocupen, así nos dijo, ésta es nuestra situación muchachos, ni se preocupen. Así nos dijo. ¡Que salga la comisión y con una solución! No, que este arroz ya se coció y que quien sabe qué. Nombre, cuál, claro, este arroz ya se coció. Sí, sí, se levantaba la huelga, pero cerraban. Porque lo dijo con una gran sonrisa y nosotros pues le creímos. Lincoln Vaca, a mí me sonó. ¿Usted es de Chihuahua? Sí, me dijo, ¿cómo sabes? Ah pues porque conozco Chihuahua. Así nos dijo.

Y ahora que hace tres años del cierre del SME, bueno, el SME continúa. Fue el cierre de la compañía de Luz y Fuerza del Centro. Alguien dijo, estaban hablando de había 16 mil trabajadores que todavía

no se habían liquidado a pesar de las liquidaciones copeteadas como lo dijo Fox. Así fueron las liquidaciones de URAMEX, copeteadas. Por eso jalaron a tanta gente, para que se liquidara.

Abrieron unas oficinas para liquidar a las personas, en la colonia Condesa, no sé si era en Francisco Márquez, por ahí, no me acuerdo en dónde. Íbamos a manifestarnos y entrábamos para impedir las liquidaciones, y pues sí las impedíamos por un rato, la gente se sacaba de onda, bueno, nuestros cuates, los que habían sido nuestros cuates, que llegáramos nosotros, que los viéramos que se estaba liquidando, se arrepentían, otros se daban la vuelta al otro día. Pero sí, les dieron unas liquidaciones copeteadas. Pues sí, una manera de debilitarnos y de jalarlos, no. Y cuando nos liquidaron a nosotros, que ya fue obligatorio, pues ya no había nada que hacer. Creo que fue en 85. Sí, ya cuando se aprobó el cierre. No me acuerdo cómo nos citaron, pues ha de haber sido a través del comité. Sí ya nos liquidaron como quisieron.

DESVÍOS DE FONDOS, PRÉSTAMO ISSSTE

Algo que hizo mal URAMEX fue que nunca terminó de pagar. La mayoría teníamos préstamos del ISSSTE, algunos préstamos a corto plazo, otros préstamos hipotecarios. Nosotros cuando... pues cuando salimos, teníamos pagados muchos más meses de lo que el ISSSTE tenía registrado. Nosotros teníamos en nuestros recibos descuentos que nunca llegaron al ISSSTE. Esas cantidades resulta que todos debíamos; mucho más de lo que debíamos. Tuvimos que pagar. Yo me enteré cuando entré a la UAM y pedí mi primer préstamo, que ha de haber sido a los dos días [risas], no sé cuándo, pero me enteré que yo tenía un adeudo que tenía que pagar. Y entonces me enteré que Raúl, Rosi y mis amigos tenían adeudo de su departamento cuando ellos ya lo tenían liquidado. Sí; quien sabe qué hizo URAMEX con ese dinero. Y así han de haber sido un montón. Si yo no hubiera nunca cotizado al ISSSTE pues se hubiera amolado, verdad, digo no era tan importante. Pero, entre todos imagínate debe de haber sido un dineral.

DE HUELGA A PARO PATRONAL

Sabes, nunca pensamos; yo, bueno yo creo que la mayoría nunca pensamos que se iba a cerrar para siempre. Consideramos que era tan importante la industria nuclear en México, cómo iba a desaparecer. No nos cabía en la cabeza. Impensable. Digo, si se nos hacía muy tardado y pues problemas económicos, y lo que tú quieras, pero yo nunca pensé que no se iba a arreglar. Entonces sí tiene que ver la juventud, ¿verdad?, supongo que sí. Pero todos teníamos la certeza de que se iba a arreglar en algún momento, por eso hacíamos tantas marchas, por eso íbamos a la cámara, por eso hasta, bueno, festeja-

mos el primer año. El primer año, gran festejo, bueno gran pastel, pero no. No nos imaginamos.

Cuando cerraron URAMEX, ofrecieron liquidaciones y a las personas que se liquidaron, las borramos de nuestras listas de amigos. Entonces ya no recuerdo a muchos amigos, además de los que no se liquidaron. Recuerdo a Lupita Hernández, súper amiga, obviamente que no se liquidó, hermana de Juan Hernández. Pero la mayoría se liquidó. Sí, y entonces fue así como borrón, ¿no? Teníamos [...] no, no nos cabía en la cabeza que lo hicieran. Y bueno, pues los cortamos. Pues sí, se oye mal tal vez, pero no estaba bien porque se iba debilitando cada vez más, y por eso nos dieron en la torre, sino se hubieran [...] es que ofrecieron unas liquidaciones maravillosas, pero hubo gente que hasta vendió su carro para no liquidarse, o sea, tú veías el esfuerzo. Bueno, yo tampoco tenía quién me mantuviera, ¡oye!, yo no tenía quién me mantuviera, yo mantenía mi casa, inventas algo, ¿no? Para salir adelante y no, nos cabía en la cabeza que se liquidaran. Y nos volvimos un poco, este, pues exigentes, tal vez hubo gente que no encontró la manera, ahora lo pienso de otro modo, pero en ese momento los cortamos pero para siempre.

LA VIDA SIGUE... TRABAJOS DESPUÉS DE LA HUELGA

A la UAM entré en el 87. Entré a una plaza eventual, de seis meses y al siguiente año entré, ya de base, el primero de febrero cuando es la revisión de la base de la UAM y ese día en la noche estalló la huelga. Me quería morir, porque yo tenía sin trabajar creo que, no me acuerdo si todo noviembre o una parte de noviembre, diciembre y enero. Entro el día primero y en la noche estalla la huelga. Un mes, en la UAM las huelgas son de un mes. Mis amigas me hacían burla, decían, mentira tú no has entrado a trabajar. No, de veras, se los juro, sí, trabajé un día. Y ya me quedé desde el 87, digo el 88 que entré de base hasta... me quedé nada más hasta el 92. Me fui, renuncié a todo, incluso a mi base.

Fue cuando me ofrecieron un trabajo en Entex, que era la empresa que tenía Arturo Whaley. Me invitaron a trabajar allá y a mí me encantó la idea, iba a ganar mucho más. Magy iba a entrar a la carrera, no me alcanzaba si seguía yo en la UAM. Y renuncié, así a gustísimo, como si hubiera sido una enchilada entrar. Me fui. Y estuve en Entex, pero en ese año se puso grave mi mamá, me fui a Chihuahua para cuidarla, me la traje, estuvo internada aquí, se alivió afortunadamente, mientras trabajé en el Centro Cultural Veracruzano, en el Restaurante Tajín y en las oficinas. Trabajé en la casa del hijo de Regino Díaz Redondo, no me acuerdo cómo encontré ese trabajo.

Después estuve en un corporativo del Grupo Marm, de Mariana Mariscal, que no me gustó. Renuncié y regresé a buscar trabajo a la UAM y entré rapidísimo. Eso fue en el 2004 hasta el año pasado, 2011, que pedí mi jubilación. Nos dieron hoja de servicio cuando nos liquidaron (de URAMEX) allá a las diez mil, nos la dieron, y el ISSSTE me la reconoció. Me tenía registrada el ISSSTE, entonces yo tenía como 33 años cotizando, algo así. O sea no tenía problema ni de edad ni de tiempo de cotización.

EXPERIENCIA SINDICAL EN LA UAM

No, bueno, cuando yo entré a la UAM y hubo huelga el primer día casi me muero. No, dije, bueno, que saladez, no. No, ahí sí se levantan las huelgas. Hubo huelga como de, yo creo que de dos meses. Sí, yo creo que las más pequeñas eran de tres semanas a un mes. Así, se estila. Pero bueno, ahí yo no sufría, digo no sufría pensando en que no, “ay que quieren privatizar la UAM”, les decía: ¿cómo para qué?

Bueno cuando entré en la eventualidad esa no me acuerdo ni qué pasó. Cuando entré de base ese primero de febrero, que ya me gané la base, sí, fui a las asambleas caóticas, caóticas. Yo estaba estupefacta de ver el caos que reinaba en la huelga. La universidad abierta, todo el pasillo de la entrada era un corredor de comida, porque el sindicato le daba de comer a los trabajadores. La gente iba a hacer deporte a las instalaciones de la UAM, con la UAM en huelga. Llevaban a los hijitos a los jardines de la UAM; las asambleas eran caóticas. Que se va a nombrar al presidente de debates. Chiflidos, perengano no, que no, no, no. ¡No! Imagínate. Las nuestras eran lo más respetuoso, lo más formal, quién se iba a poner a chiflar en una asamblea. Ni a decir... no, para nada.

Exacto. Cómo ibas a tener abierta la universidad si estaba en huelga. La gente llegaba a comer y no entraba a la asamblea. Muy poca gente entraba, casi nadie participaba, no sé cómo levantan las huelgas, de veras, eh, no sé por qué tiene fuerza el sindicato de la UAM, de veras. No hay nada que lo sustente. La gente no participa, no le importa. Fue una gran desilusión conocerlo.

Y participé en la huelga, que fue todo febrero, marzo y un pedacito de abril, y en abril me invitaron a ser de confianza a la Dirección de Ciencias Biológicas, pedí una licencia de base y me fui. Después tuve mucha relación, cuando estuve en la Secretaría de la unidad con; aquí se llama Grupo interno coordinador, allí no hay secciones, no, hay SICS en las unidades. Y tuve mucha relación con la gente del SICS, con gente del sindicato y todo y les reclamaba y todo. Es que no pueden pedir hablar con el secretario a mentadas, o sea, pídanlo normal, no hay ningún problema, todos somos trabajadores, no tienen ni que

venir gritando, porque eran unas cosas. O sea, tranquilos, sí los van a recibir, tranquilos, siéntense, como que traían una dinámica de mucho grito, de mucha agresión, de mucha peladez, no, no, nada que ver. Qué triste situación.

Es que el contrato colectivo de la UAM se hizo con base en el contrato colectivo del SUTIN, es casi igual. La gente de la UAM estuvo visitándonos en nuestro local sindical cuando ellos hicieron su contrato colectivo de trabajo. Para pedir asesoría y tienen un muy buen contrato, claro que ya no se respeta tal cual el contrato, pero las prestaciones son muy buenas, pero no hay realmente una contratación colectiva como lo había en el SUTIN. Se respetaba mucho más en el SUTIN, en la UAM ha decaído mucho. A la gente no le interesa involucrarse en los comités sindicales. La gente se puede afiliarse hoy porque los profesores en general. No hay contratación colectiva para académicos, hay otros métodos de contratación para académicos, y si quieren se sindicalizan, y si no, no.

Te desanimas. De veras no les importa con tan buen contrato colectivo que tienen han dejado perder cuántas cosas. Yo de veras no sé cómo sigue existiendo. Por ahí se estaba formando un sindicato blanco, porque ese es un sindicato blanco de maestros, que se quiere formar en la UAM, auspiciado por las autoridades. Creo que tienen registro pero nada más, ni siquiera han peleado la titularidad o han hecho otro contrato, creo que sólo sale a la luz cuando hay huelga, se reúnen en otro lado. De académicos, obviamente. Pero, tampoco a nadie le importa mucho luchar por los derechos de los demás. No, no es así como que peleemos en contra de la huelga y ya, nadie se va a comprometer, ni va a dejar de hacer puntos, ni nada dedicarse a hacer una labor sindical, no [...] ese afán de colectividad así yo creo que se ha perdido.

Por qué no participan en un sindicato que ya existe, por qué no lo fortalecen, por qué lo dejan en manos de la gente menos preparada y no es porque yo piense que la gente menos preparada sea menos capaz pero sí tiene menos conocimientos. Podrían participar y hacerlo resurgir y tener de veras; luchar por la universidad de otra manera, pelear cosas justas, más importantes que sean buenas para la UAM. La UAM es una buena universidad, es una gran fuente de trabajo y yo creo que la deberían de cuidar. UAM no te acabes, ¡no!, o sea, a pesar de todo eso ha sobrevivido. Pero si realmente les importara por qué no se proponen como una planilla, sería lo más lógico, ganarían, seguro ganarían. Pero no se comprometen. Pobre universidad.

Ay, no me puedo acordar cómo se llamaba, cuando alguien hacía solicitud, va entrando en un, por antigüedad, no. Por ejemplo, en la UAM entra, si tú quieren entrar tienes que tener la firma de

un trabajador, sino no entras. Pero esa carta para que te la de un trabajador, sabes como en cuánto te cotiza ahorita, como en 100 mil pesos y dependiendo de la antigüedad que tenga esa persona, es más cara la firma. Es algo que siempre le reclamé yo al sindicato de la UAM, no, o sea, es una corrupción, ustedes la promueven. Cómo es posible que un trabajador que va a entrar a hacer labores de intendencia, porque es adonde puedes entrar, en donde existen plazas, porque luego van ascendiendo, necesitan desembolsar, necesitan pedir tal cantidad de dinero para poder entrar a trabajar. Para mí eso es corrupción, ¿no? Y eso no existe allá, no. Allá sí era por antigüedad como ibas solicitando. Sí había personas que eran familiares, pero no. No era, este... y además no entraban porque no era mi primo ni mi pariente ni nada.

CON QUÉ ME QUEDO: MI EXPERIENCIA EN EL SUTIN

Fue muy ilustrativo para mí, ya te había contado, antes no había oído nada, ni siquiera hablar de un sindicato. Es que fue parte de un momento muy decisivo en mi vida y fue un gran apoyo para mí, no sé si [...] fue nada más de URAMEX, fue la entrada al sindicato donde me relacioné con tanta gente, con las que aprendí tantas cosas, fueron los grupos de estudio que yo no tenía ni idea, no. Te digo que nunca había oído hablar de un sindicato. No sabía ni de qué se trataba y me gustó. Y éramos un sindicato honesto. Me enseñó muchísimas cosas, de lectura, de música, tantas cosas que aprendí [...] ahí se hizo mi nueva familia. Casi todos éramos de la edad, unos un poquito mayores, unos un poco menores.

Pero había esa coincidencia. Y no sé si es la edad en que; es una buena edad para hacer muchos amigos, ya mayor no es tan fácil. Y son amigos que hasta la fecha conservo. Que nos seguimos viendo, nos seguimos reuniendo. No platicamos mucho del pasado. Tal vez algún día podremos platicar de eso y recordar tantas cosas. Generalmente platicamos de cómo es nuestra vida ahora, de nuestros trabajos, de nuestros hijos. Pero no hemos tenido reuniones como para recordar. Para hacer un balance a estas alturas de qué pensamos cada uno de nosotros de aquello [...] sería padrísimo. Sí, ¡claro! Porque cada quien va aportando recuerdos, ideas, conclusiones, verdades, diferentes, porque cada quien tiene su percepción. Sería padre.

Ay, he revivido tantas cosas con estas pláticas, pero no, no sabría qué. Luego cuando me voy en la noche me acuerdo de tantas cosas, porque me van surgiendo conforme me vas preguntando, no. Son cosas que no tengo de momento muy, ahí están muy escondiditas. Pero luego me quedo pensando... y ha sido padre. Sí, cómo no.

BIBLIOGRAFÍA

- 1984 *La industria nuclear en México. Análisis de perspectivas* (México).
- 1985 *Notas para un balance de la actividad parlamentaria del PSUM en el Tercer Periodo de sesiones de la 52 legislatura* (México).
- Camacho Bravo, Martín Dagoberto s.f. “Aspectos geopolíticos y económicos de la energía nuclear y su impacto en el medio geográfico”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Martínez de la Vega, Francisco et al. 1980 *Clase obrera. Nación y nacionalismo* (México: Editorial el Caballito).
- Trujillo Pedrosa, Víctor Daniel 1992 “Cronología del SUTIN, 25 años: 1964-1989, ensayo de interpretación”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Mauricio Archila Neira*

VÍCTOR DANIEL BONILLA

UN INTELLECTUAL DE IZQUIERDA EN LA COLOMBIA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

Desde hace años venimos haciendo un seguimiento de los movimientos sociales en Colombia, tanto en el aspecto cuantitativo de sus protestas como en el cualitativo de sus proyectos, logros y limitaciones (Archila, 2003). Como parte de este análisis hemos planteado la hipótesis de que en los últimos decenios del siglo XX se fueron conformando en el país, como en general en América Latina, movimientos sociales que recrean el ideario de izquierda al impulsar las luchas por la libertad y la igualdad pero reconociendo también el derecho a la diferencia¹.

Esto es lo que hemos llamado las “izquierdas sociopolíticas”, que, si bien, no cubren a todos los movimientos sociales, sí dan cuenta de sus sectores más visibles y organizados, los cuales se han enfrentado no solo a la expansión neoliberal por el continente, sino que han tenido roces las izquierdas ortodoxas o con los Gobiernos progresistas que, a veces, han ayudado a elegir. En el caso colombiano estos movimientos

* Ph.D. en Historia, profesor titular en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, e investigador asociado del CINEP.

1 Véase la Introducción al libro colectivo, de Archila et al. (2011).

han resistido los embates violentos desde el Estado y los paramilitares mientras toman creciente distancia de la insurgencia rechazando la lucha armada como vía de transformación de la sociedad. Así los movimientos sociopolíticos asumen formas civilistas y pacíficas de lucha, articulando acciones dentro de la institucionalidad con lo extra institucional. En estas trayectorias ha sido clave la participación de intelectuales, internos y externos a los movimientos, que han colaborado en definir sus derroteros desde propuestas políticas y académicas cada vez más anticoloniales y antiimperiales, en las que se busca recrear un pensamiento desde “Nuestra América”, como la llamó José Martí².

En ese marco quisimos acercarnos a la trayectoria de vida de un intelectual de la izquierda colombiana, cercano del movimiento indígena, que es emblemático en la reciente historia social de Colombia³. Se trata de Víctor Daniel Bonilla, nacido en Cali a principios de los años treinta, quien se formó como abogado y filósofo en los años cincuenta, pero en la práctica ejerció como periodista, antropólogo e historiador. Aunque nunca militó en ningún partido, tuvo cierta cercanía con una disidencia liberal –el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal)– que fue cuna de la nueva izquierda colombiana de los años sesenta. A pesar de no haber militado en partidos de izquierda marxista, Bonilla ha estado cerca de las luchas populares, especialmente indígenas, desde mediados del siglo pasado.

Inició su actividad de investigación y acompañamiento de los pueblos indígenas como periodista y funcionario en el marco de los proyectos de reforma agraria en América Latina de los años sesenta. Así recorrió el país elaborando informes sobre la situación de tierras, especialmente en los pueblos originarios, y a finales de los años sesenta hizo la denuncia de la explotación indígena por parte de los misioneros capuchinos en el valle del Sibundoy, en Putumayo, y en la Sierra Nevada de Santa Marta en un libro muy conocido en Colombia titulado apropiadamente *Siervos de Dios y amos de los indios* (Bonilla, 2006). Esta denuncia lo vinculó a otras luchas que se libraban en toda América y en el llamado Tercer Mundo. En efecto fue convocado a encuentros internacionales propiciados por el Consejo Mundial de Iglesias y fue uno de los participantes de la reunión de la isla de Barbados en 1971, cuando se estaba sembrando la semilla del despertar indígena en el continente (Gros, 1991). En esa época en Colombia el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) había tratado de impulsar la

2 Citado por Boaventura de Sousa Santos (2009: cap. 6).

3 Para la historia de las izquierdas colombianas remito al capítulo primero de Archila et al. (2011).

reforma agraria creando una organización campesina, la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), que pronto se le saldría de las manos radicalizándose (Zamosc, 1982). En ese contexto se reactivó la lucha indígena, subsumida al principio en la organización campesina pero prontamente se autonomizó enfatizando más la identidad étnica que la de clase. En este proceso fue clave la participación de nuestro intelectual.

En efecto, a comienzos de los años setenta Víctor Daniel Bonilla se vincularía definitivamente con los indígenas del departamento del Cauca, en el suroccidente colombiano, especialmente al grupo guambiano o Misak⁴. En ese acompañamiento aportó sus conocimientos para la elaboración de historias de líderes indígenas como la de Manuel Quintín Lame –activo dirigente de la primera mitad del siglo XX– y contribuyó a configurar los entornos de la lucha por la recuperación de las tierras comunales –resguardos– bajo autoridades propias –cabildos–. Pero Bonilla no fue un actor pasivo en ese proceso, intervino activamente no solo en la reelaboración del pasado indígena, sino en la definición de su presente. En particular se involucró en el debate entre privilegiar la identidad de clase campesina, como pretendía la izquierda tradicional, o impulsar la étnica, como buscaban nuevos sectores del movimiento originario. Bonilla hizo parte de la segunda corriente y junto con dirigentes guambianos, algunos paeces y otros del sur del país, configuró el Movimiento de Autoridades Indígenas del Suroccidente Colombiano (AISO). Esto le produjo tensiones con las organizaciones indígenas, especialmente con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) creado en 1971, del cual se distanciaría a finales de ese decenio.

Paralelamente a esta vinculación con el movimiento indígena, Víctor Daniel Bonilla hizo parte de un colectivo de intelectuales agrupados en la Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social, de la que hizo parte, entre otros, el conocido sociólogo Orlando Fals Borda. Dicha fundación, en los años setenta, impulsó nuevas formas de conocimiento de la realidad y de pedagogía con los sectores populares colombianos, ligándose a sus luchas mientras reflexionaba sobre ellas. Influidos por el marxismo, la Teoría de la Dependencia y también por corrientes progresistas cristianas como la pedagogía de Paulo Freire y la Teología de la Liberación, La Rosca impulsó propuestas de “ciencia popular” primero, y luego la “Investigación Acción Participante” (IAP)⁵. No contentos con tales ideas de investigación activa,

4 Segunda etnia departamental luego de paeces o Nasa, con unos 20 mil integrantes. Los Nasa se calculan en 115 mil (Archila, 2010: 13).

5 La IAP será un método de investigación comprometida con los sectores populares que adelantaron muchos militantes de izquierda y no pocas ONG colombianas y

estos intelectuales buscaron también proyectarse a la opinión pública. En esa dirección, además de publicar artículos en la gran prensa y editar una gran producción educativa dirigida a los sectores populares urbanos y rurales, se vincularon a la revista *Alternativa*, que se publicó entre 1974 y 1981, y en la cual participaron eminentes intelectuales colombianos como Gabriel García Márquez, Enrique Santos Calderón, Antonio Caballero, Daniel Samper Pizano y el mismo Fals Borda. A raíz de un conflicto con los trabajadores de la revista este último salió y fundó por breve tiempo un órgano paralelo –*Alternativa del pueblo*–. Bonilla se distanció temporalmente de Fals y permaneció un tiempo más en la revista matriz hasta cuando fue también retirado por contradicciones con los nuevos directivos. Con todo, esta revista jugó un papel de difusor de las luchas populares y de lecturas alternas del proceso colombiano, buscando la conformación de una opinión pública crítica del establecimiento.

Mientras tanto Bonilla siguió su trasegar con los indígenas del Cauca y de otras zonas del país, ahora agrupados nacionalmente en el movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia (AICO). Las tensiones se incrementaron en los territorios indígenas con la mayor presencia de grupos insurgentes y con la aparición de bandas paramilitares, al principio al servicio de los terratenientes y luego, desde los años ochenta, vinculados crecientemente al narcotráfico. La violencia regional llegó a tales niveles que el CRIC impulsó un grupo de autodefensa, con el que tendrá igualmente roces el movimiento de autoridades indígenas y Bonilla en particular.

En ese contexto nuestro intelectual propició un encuentro entre las autoridades indígenas y el presidente Belisario Betancur (1982-1986), con lo que logró captar la atención de la sociedad colombiana hacia la situación de las minorías indígenas, que no sumaban más del 3% de la población. Desde la AICO también impulsará la participación de un guambiano, Lorenzo Muelas, en la Asamblea Constituyente de 1991, en la cual Bonilla será asesor del dirigente indígena. Muelas y su equipo harán frente común con los otros dos delegados indígenas a dicha asamblea, impulsando los intereses de las minorías étnicas, incluidos los afrodescendientes. Como resultado de esta febril actividad se expidió la nueva Constitución de Colombia en la que no solamente se consagró el carácter pluriétnico y multicultural de la nación, sino que los indígenas obtuvieron algunos logros en términos de autonomía territorial y cultural, así como una participación política con una cuota de dos senadores. Muchos de estos logros están aún por im-

latinoamericanas en esos años. Su oficialización fue en un Simposio Internacional de Ciencias Sociales en Cartagena en 1977, convocado por Fals Borda.

plementarse en la práctica, mientras otros avances constitucionales han sido atacados por sectores de derecha, lo que ha impulsado a los grupos indígenas y otros movimientos sociales a estar alertas en defensa de los derechos conseguidos. Bonilla ha continuado apoyando el movimiento indígena, pero cada vez más distante, no solo por su edad, sino por sus críticas a los manejos políticos y económicos por parte de los líderes étnicos.

Como se puede observar por esta breve biografía, Víctor Daniel Bonilla ha sido un intelectual crítico no sólo del sistema colombiano sino de los comportamientos autoritarios y antidemocráticos de las izquierdas políticas, militares y sociales del país. En su trabajo académico no sólo cruzó distintas disciplinas, sino que vinculó la teoría con la práctica. No ha hecho parte de “capillas”, ni en el sentido político ni en el religioso, y no ha capitulado ante ningún poder, por más pequeño que sea. Si bien su actividad académica y política ha sido polémica y no exenta de cierto personalismo, ha sido un ejemplo del transcurrir de los intelectuales críticos colombianos, con sus aportes a la movilización social y al entendimiento de la sociedad y de sus actores subalternos, especialmente los indígenas. Es, pues, una expresión de los llamados intelectuales “orgánicos” de dicho movimiento, tanto los de dentro como, quienes al igual que Bonilla, vienen de fuera, pero se incorporan a él dedicando la vida entera a esas luchas⁶.

A finales de 2009 le hicimos una larga entrevista en tres sesiones de varias horas cada una. Ella se centró, por ser nuestro interés investigativo, en el periodo de acompañamiento crítico al movimiento indígena caucano que corrió paralelo a sus actividades como periodista e investigador social. Su vida es además una fuente clave para entender el proceso de lucha en el Cauca no solo por sus recuerdos, sino por aportar documentos y contar con un riquísimo material fotográfico, que desafortunadamente se está perdiendo por falta de recursos para organizarlo y preservarlo. A continuación presentamos apartes de dicha entrevista que muestran las facetas más relevantes de Víctor Daniel Bonilla como un intelectual de izquierda en la Colombia de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI.

1. LA RECUPERACIÓN DE LA HISTORIA INDÍGENA

En esta sección nuestro entrevistado, después de narrar sus orígenes y los primeros pasos como investigador y activista de los movimientos populares colombianos, nos cuenta del trabajo que realizaba, junto

⁶ En esto nos acogemos a la caracterización que Joanne Rappaport hace de dichos intelectuales que se mueven en la frontera cultural entre el adentro y el afuera del movimiento indígena (Rappaport, 2005).

con los intelectuales de la Fundación La Rosca, de recuperación de la historia indígena, especialmente de las gestas de Manuel Quintín Lame, destacado dirigente indígena en la primera mitad del siglo XX.

VDB: En 1970 con Gonzalo Castillo Cárdenas tomamos contacto con un cabildo indígena (del pueblo) *pijao*, situado en Ortega, Departamento del Tolima. Sus ancianos componentes lo llamaban “Cabildo Plantón” por mantenerse oficialmente “en lucha” desde 1939, cuando lo nombró Manuel Quintín Lame en el momento en que comenzaron las grandes violencias contra sus comunidades. Pero esa “lucha” era sólo virtual para cuando conocimos el cabildo, pues no quedaba sino ese grupo de ancianos indígenas sin más auditorio que sus propias familias. El que tenía mayor autoridad entre ellos era Abel Tique, ya de 90 años, quien había sido el secretario de Lame en los años treinta y cuarenta. Manejaba un castellano, una escritura y redacción sorprendentes, como lo atestiguan las decenas de denuncias que presentó a nombre de Lame ante las autoridades y que recogimos con Castillo en los juzgados en los años setenta. A propósito Castillo se encargó de ellas y de las numerosas grabaciones que hicimos, que hoy serían fuentes invaluable para los investigadores [...]. Pues bien, los miembros del Cabildo, en un principio muy precavidos, tomaban la relación con nosotros muy en serio y terminaron detallándonos la historia de Lame y de sus luchas en esa región, parte de la cual se incluyó en la edición en la obra de Lame que, en 1971, editamos por primera vez en La Rosca⁷.

Y aquí viene el hecho importante: la aparición de esa obra de la que nadie tenía noticia. Me explico. Fue al cabo de un año de haber iniciado la investigación con los ancianos del “Cabildo Plantón” y con otros antiguos dirigentes *pijaos* de Ortega y de Chaparral, cuando Gonzalo Castillo me propuso ayudarlo con su tesis sobre Lame, investigando su trayectoria en el Cauca, donde yo tenía viejas relaciones, mientras él le seguía los pasos por el Tolima en archivos de alcaldías y juzgados. Eso me permitió interactuar con viejos dirigentes indígenas de la región de Popayán donde Lame había actuado a principios del siglo XX, pero sin dejar de acompañar a Castillo al Tolima de cuando en cuando. Después de meses de relación con el viejo Abel me nació una inquietud que planteé una y otra vez al anciano: “Compañero, habiendo sido usted el secretario del cacique y habiéndole escrito tantas cosas con su propia letra, sabe que una persona como él debía tener

7 Aunque en 1971 los autores difunden partes del texto, el libro como tal en realidad salió publicado en 1973 bajo el título *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la 'civilización'*. Otras ediciones tuvieron el nombre de *En defensa de mi raza*.

interés en dejar huella de sus ideas y luchas... Usted que le escribió tantos memoriales y alegatos ante los jueces debe saber algo más, recuerde: Quintín debió decirle, contarle algo más, escribir algo más, debe haber algo más, algún escrito de él. Recuerde, con confianza entre nosotros..." Pero pasaba el tiempo y él nada que hablaba. Al fin un día, me dice: "compañero Víctor, usted me jura arrodillado que si le llego a mostrar algo, usted nunca nos va a traicionar y su uso no va a ser sino para entregarlo inmediatamente a las comunidades". Y Víctor se pone de rodillas, se lo aseguro, y lo hace. Así fue.

MA: (Bonilla se retira a buscar una foto que salió en la carátula del libro *Causa Popular, Ciencia Popular*, de 1972, y regresa con ella y me la muestra).

VDB: Él me llevó a su rancho de latas, sin embarrar, y de piso en tierra pisada, situado en una colinita. En las paredes, como en toda casa india de la época, colgaban en mochilas sus pocas pertenencias. En el centro había una pequeña mesa y la retiró, tomó un barretón y comenzó a hacer un hueco. Yo reaccioné tratando de ayudarlo y él me lo impidió. "No compañero, por favor, no. Esto es mío, esto es mío, tengo que hacerlo..." Y el viejo comenzó a abrir un hueco muy grande. Estuve más de una hora viéndolo cavar ese suelo duro como piedra.

MA: El anciano tenía noventa años, debía estar bien cansado...

VDB: Son de las cosas que más me han golpeado en este mundo. Al cabo de un tiempo saca un cajón de madera, como de guardar tomates en el Tolima, y dentro del cajón venía la caja de cartón que ve aquí en la foto, que estaba en perfecto estado como si la hubieran acabado de enterrar. Llevaba más de treinta años allí, y de ahí saca los "oficios" que le había dictado treinta años atrás el propio Lame.

MA: (Mirando la foto) Este es el viejo Abel.

VDB: Como se ve, era realmente anciano. De 90 y pico de años, por ese entonces. Y a su lado está el secretario del Cabildo en 1970. La foto la incluí en la carátula de un libro que publicamos en La Rosca que llamamos *Causa popular, ciencia popular*.

MA: Está pues documentado todo el proceso de recuperación histórica.

VDB: Para que constara, como editor de La Rosca metí esa foto en el libro. Ahí la tiene (muestra el libro). Mire, la otra foto de la carátula. ¿A quién ve allí? A Orlando Fals Borda atravesando el río Ortega cuando los de La Rosca decidimos hacer con el *Cabildo Plantón* un homenaje a Lame visitando su tumba, lo que fue toda una expedición, porque no está en el pueblo sino en una montaña. Hay que atravesar el río y subir [...]. En esta segunda foto íbamos con nuestra pequeña manifestación. Fue en el segundo o el tercer aniversario de la muerte de Lame. Y luego tocaba subir por esta montaña en cuya cima está su tumba,

que para mí es la más bella que conozca, incluyendo la de Napoleón. La de Manuel Quintín Lame tiene 360 grados de vista al valle del río Magdalena y de las montañas de los Abichucos hasta la cordillera.

MA: Ah, sí. La foto sale en la contra-portada del libro en cuestión. Aquí está con una leyenda que dice: “Campesinos cruzan el río Ortega para visitar la tumba de Quintín Lame”. En la foto se ve a Fals Borda de espaldas caminando.

VDB: Bueno, volviendo a nuestro tema, ésta fue la forma como recuperamos la obra que Quintín terminó de dictar a Abel Tique el 29 de diciembre de 1939, y que tituló *Los Pensamientos del Indio que se educó dentro de las Selvas Colombianas*. Obra que el pequeño “Comité de Defensa del Indio” que habíamos formado con Castillo, Fals, Juan Friede y otros amigos –a raíz de las denuncias que impulsamos sobre la masacre de nativos en La Rubiela y la similar acción del Ejército en Planas a fines de los sesenta– dio a conocer en 1971 bajo el título *En Defensa de Mi Raza* con que originalmente se difundió.

2. SIGUE EL TRABAJO DE RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA INDÍGENA

En la entrevista Víctor Daniel Bonilla nos narró la forma como él se fue vinculando con las comunidades indígenas del Cauca, al principio ayudando a liberar a los compañeros presos o divulgando su situación como periodista, pero luego se fue involucrando directamente en la recuperación de la tierra y paralelamente fue rescatando la historia de dichas comunidades. Esta creciente participación con el trabajo de base, le produjo roces con la dirigencia de la organización indígena y sus asesores de corte marxista ortodoxo, roces que lo llevarían a apoyar la creación de un movimiento de autoridades indígenas desde las comunidades y no desde una estructura centralizada y burocrática. A su juicio, era una forma de pensar desde lo indígena en contra de todas las formas de colonialismo. Veamos su narración de estos avatares.

VDB: Cuando se dio la reunión de Toribio convocada por el INCORA⁸ en febrero de 1971 para impulsar la organización campesina y citada como “fundadora” del CRIC, yo estaba en la Reunión de (la isla de) Barbados, donde nos encontramos una veintena de investigadores sociales latinoamericanos para examinar que estaba pasando con los pueblos indígenas. A propósito, la Declaración que salió de ahí tuvo una importancia básica en las luchas, ya indígenas no meramente campesinas que desde entonces acompañaríamos en el continente.

8 Instituto Colombiano de Reforma Agraria, creado en 1961.

De ahí que no estuviera en Toribio, pero tan pronto regresé me puse contacto con los guambianos organizadores (Trino Morales y Javier Calambas, principalmente) y a través de ellos con el naciente CRIC. Con ellos nos reuníamos en un hotelucho de Popayán (el Hotel Sucre) o en casa de alguno de los primeros colaboradores: Pablo Tatay y Luis Cobo al principio, luego en el apartamento de Pedro Cortez y Teresa Sánchez, compañeros antropólogos...

Es claro que el interés del naciente grupo en mi persona era por ser periodista de presencia nacional, que podía hacer conocer lo que ocurría en el Cauca, y tener contactos de alto nivel. ¿Para qué? En primer lugar para ayudar a liberar a los miembros del cabildo indígena de Toribio que habían sido encarcelados después de la concentración de febrero (de 1971). Fue mi primera misión, si mal no recuerdo. Subimos con el cura de Corinto, el padre Marín, y enfrentamos la situación logrando un acuerdo entre el cabildo encarcelado y el alcalde: éste los dejaba libres a condición de que se eligiera un nuevo cabildo. Y así se hizo, salvo que los indios cambiaron al gobernador pero el resto siguieron. En los meses siguientes tuve que seguir con esa tarea: viajar desde Bogotá a la cárcel de Santander de Quilichao, repleta de Nasas detenidos por “invasores” (de tierras), como afirmaban los terratenientes. Pero fueron apareciendo nuevas misiones: cooperar con la “recuperación” de (la región de) Tierradentro ideológicamente dominada por el liberalismo de Víctor Mosquera Çhaux y socialmente por el Vicariato de Belarcazar. Los primeros viajes los hicimos con los guambianos Javier Calambás, Trino Morales y Juan Manuel Calambás y el argentino Gabriel Soler.

De todos estos procesos tengo centenares de fotos para apoyar la memoria. Centenares de fotos que en esos viajes convertí en eficiente medio de comunicación y convicción donde llegábamos. Escogía aquellas que daban cuenta de la aparición del Movimiento Indígena, de su ideario, de las manifestaciones que se iban haciendo en los pueblos de la vertiente occidental, del apoyo que recibía en las comunidades. Fotos que pegadas en tiras de cartulina constituían los “acordeones gráficos” que desplegábamos en las chozas, pueblos y hasta en los páramos para informar a los viajantes, [dirigiéndose a mí] algún día podrás ver esa reconstrucción gráfica. Todo esto sin dejar de atender el interés que el movimiento iba despertando en los resguardos y municipios de la vertiente del Cauca, donde existían latifundios formados por invasores blancos que explotaban sus haciendas con el sistema de Terraje⁹: en un principio en Caldone, en Caloto tierra de mis abuelos y

9 Es un cobro de trabajo por parte del terrateniente, quien cede un pedazo de la hacienda en arrendamiento a la familia indígena.

en Jambaló. Había que hacer presencia con fines de motivación y para lograr la paulatina vinculación de las dirigencias locales. Para colaborar en todo eso seguí viajando cada que me requerían los guambianos, Nasas o el Comité Ejecutivo del CRIC, muchas veces en compañía de mi mujer, María Teresa Findji, quien aportaba también desde su profesión como socióloga. Y el soporte económico nos lo brindaba La Rosca, y en ella especialmente Orlando Fals Borda, con quien seguí colaborando de cerca en su inserción en el mundo campesino del departamento de Córdoba.

Creo que en todo este proceso indígena mi interés manifiesto fue siempre aportar algo más que el ir, venir y motivar “revolucionariamente” a las comunidades; tarea que hacían muchos activistas de izquierda. No hay que olvidar yo venía de la experiencia de Sibundoy en Putumayo. Para mí era necesario ayudar a las comunidades a encontrar su camino. La vinculación con los indígenas de Caldoño, por ejemplo, había nacido en Bogotá, en la oficina del MRL a la cual llegaban de vez en cuando dirigentes provinciales. Uno de ellos fue en 1968. Un indígena Nasa, Patricio Ácalo, antiguo guerrillero liberal, me hablaba que durante la violencia de los años cincuenta, a su gente les había robado sus tierras un senador conservador, Mario S. Vivas (quien las habría extinguido “legalmente”, como después comprobaría), y un pastor protestante, Porfirio Caña, afirmando el compañero Nasa que las comunidades querían volver a ponerlo bajo el régimen indígena del cabildo. En los años sesenta esas historias remitían a todo el fenómeno de la Violencia que acababa de pasar, por lo cual le puse a mi visitante una tarea: hablar con la comunidad y ver qué familias estaban interesadas en lo que parecía un paso atrás (volver al régimen comunitario). Semanas después apareció con una lista (que conservo) de cuarenta cabezas de familia que estaban en esa perspectiva. Por el momento no se podía hacer nada: hacía falta una organización que impulsara la recuperación de la tierra. Pero más adelante, en 1973, nos ayudó a visualizar la importancia que tendría la reconstrucción de ese resguardo, el primero de esta nueva tarea que se impuso el CRIC en los sitios donde los terratenientes los habían extinguido, unas veces violentamente y otras basadas con engaños y presiones religiosas y políticas. Situación que lograríamos revertir en Huellas (Caloto), en Caldoño y otros lugares del Cauca, y que pudimos redondear en 1973 gracias a la movilización comunitaria y la coordinación de los compañeros Severo Ulcué y Julio Tunubalá, entonces presidente del CRIC, ambos antiguos emerrelistas (del MRL), y el guambiano Lorenzo Muelas. Esta anécdota la cuento para mostrar las profundas huellas que había dejado el MRL en la región. Porque no hay que

olvidar que importantes dirigentes del CRIC también habían formado parte de esa disidencia liberal. Entre ellos Gregorio Palechor y el mismo Gustavo Mejía. Además que los abogados que contactó Tatay también lo eran. Seguramente el hecho de mi vieja vinculación al periódico del MRL, *La Calle*, también tuvo que ver en que la dirigencia indígena me aceptara.

Otro ejemplo de mi interés en colaborar con algo a los indígenas más útil que el mero discurso político, es como me inserté en Jambaló. Este resguardo, que teóricamente ocupaba todo el municipio, estaba reducido a unas vereditas alrededor del pueblo, estando el resto en poder de los terratenientes y sus haciendas de terraje. Había que abrir trabajo en esa población Nasa compuesta por terrajeros analfabetas y desconocedores del español, la mayoría. Lo primero que observé fue que si bien aplaudían los discursos de los politiqueros liberales o revolucionarios, otros eran los elementos que caracterizaban sus preocupaciones más allá de esas manifestaciones. En ello vino a ayudarme de nuevo Javier Calambás, el dirigente guambiano que había crecido en Jambaló por el desplazamiento que habían hecho los terratenientes en su tierra de Guambía (municipio de Silvia). Apareció entonces claramente el énfasis en su tradición, en sus antepasados, en sus luchas anteriores, en el peso del terraje, y su deseo que su sueño no era simplemente recuperar las fincas invadidas como proclamaba el CRIC siguiendo la política de ANUC, sino el territorio de sus antepasados. De ahí que les hiciera en 1973 un mapa del antiguo territorio y lo que los terratenientes les habían dejado, acompañado de una enumeración de sus derechos legales vulnerados; poniendo a su disposición un puñado de fotocopias, como puede verse en mi archivo. De ahí habría de salir una de las diferencias conceptuales que posteriormente nos van a enfrentar estos Nasas y guambianos con el Comité Ejecutivo del CRIC.

Este tipo de colaboración cayó muy bien en algunas comunidades que comenzaron a invitarme ya no solo a hacer memoriales en defensa de sus presos, sino a la formación de sus jóvenes luchadores. Así nació la relación intelectual del trabajo que podía aportar con el que veníamos adelantando en La Rosca sobre investigación-acción, a la que personalmente agregué “para recuperar y educar”. Era indudable que los indígenas buscaban y ensayaban todas las formas que se les aparecían para salir del encierro en que estaban. Búsqueda que, en una invitación que me hicieron a Toribío en 1975, un anciano Nasa me expresó en su poco español: “pa’ eso necesitamos una machete”. Meses me llevó darme cuenta del desafío: el anciano se refería a un elemento desconocido que nos permitiera a los colaboradores de las comunidades, salvar los abismos de la dife-

rencia lingüística y del analfabetismo para entenderlos mejor, acercarnos a los jóvenes que estaban dejando masivamente sus resguardos e inducirlos a luchar por lo suyo; y ayudarlos a recuperar para la comunidad los hechos de un pasado, unas costumbres y unos derechos que desaparecían cada día más. Una herramienta que les permitiera captar rápidamente, sin alfabetos y en su propia lengua, el mensaje que querían transmitir, y que pudiera ser manejado tan fácilmente como “una machete”, para su autoformación. Muchos meses y la feliz participación en las luchas de Jambaló me permitieron encontrar el camino: la elaboración de un sistema de recuperación de su historia y sus viejos conocimientos, enriquecidos por los “de afuera”, en forma que les ayudara a analizar y divulgar su situación política y social. Se trata del sistema de graficación, recuperación y enriquecimiento del conocimiento que denominamos “Mapas Parlantes”, con el que capacitamos y se capacitaron muchos durante los veinte años siguientes. Sistema poco conocido en Colombia, pero que pudimos introducir exitosamente en Perú y Bolivia, donde funciona hasta hoy en día.

A medida que pasaban los años esta forma de trabajo intelectual me permitió colaborar con otras tareas indispensables a la organización. Primero, y a escala de la organización central, fue la elaboración de las dos primeras cartillas institucionales del CRIC –siempre con la colaboración monetaria de La Rosca–, luego con la “Historia Política de los Paeces”, más adelante con la primera formulación económica escrita para movimiento. A lo que se añadía mis dos sempiternas labores: la de periodista que divulgaba sus denuncias y acontecimientos del movimiento indígena en *Alternativa*, *El Espectador*, *El Periódico*, *Flash*, *El Pueblo* y publicaciones europeas. Labor facilitada por la de “fotógrafo” que me permitió dotar a la organización de las gráficas que requería y constituir mi propio archivo que da cuenta del desarrollo del movimiento indígena que me cayó en fortuna acompañar. Sin olvidar, claro está, mi vinculación y colaboración en los mismos términos, con los amigos indígenas del norte de Colombia, Arhuacos, Kametsás y otras nacionalidades indígenas.

Esta situación se prolongó durante toda mi colaboración con el Comité Ejecutivo del CRIC, es decir de 1971 a 1978. Y comprendió otras labores, como el poner al servicio de la organización mis vinculaciones con otros pueblos indígenas en Colombia y otros países, heredados del “boom” que había tenido la publicación del libro *Servos de Dios y Amos de Indios* en inglés, francés, español y japonés. Servicios que resultaban muy útiles para una organización naciente, perseguida y pobre. Tan importantes como haber logrado la primera financiación internacional que, paradójicamente, ¡no fue izquierdis-

ta sino de las iglesias evangélicas a escala mundial! Me explico: el dinero vino, durante cinco años, del Comité de Lucha contra el Racismo en el Mundo, agencia del Consejo Mundial de Iglesias, con el que tuve relación –no religiosa– por la invitación que me hicieran a Ginebra, Suiza. Pero eso es otra historia. Lo concreto es que durante esos años el Comité facilitó muchos miles de dólares para el funcionamiento del CRIC (y la documentación completa de esta financiación está en mis archivos).

3. LOS INTELLECTUALES DE LA ROSCA

Ya que nos interesaba la experiencia de Víctor Daniel Bonilla como intelectual, le insistimos en que nos precisara la propuesta que hizo el grupo al que estuvo afiliado, la Fundación La Rosca. En especial nos interesaba su experiencia con la llamada Investigación Acción Participante y la manera como fueron construyendo una propuesta con tintes anticoloniales, con autonomía de pensamiento, en contravía de la ortodoxia marxista que por ese entonces pululaba en América Latina.

MA: Volvamos sobre La Rosca. Me decía que de los cuatro intelectuales iniciales, tres eran protestantes y usted. Uno sabe de la figura de Orlando Fals Borda, pero de lo otros, de Libreros y de Castillo, no sabíamos nada.

VDB: Augusto Libreros era lo mismo que Fals Borda, costeño, barranquillero y eran de la iglesia bautista. Gonzalo Castillo Cárdenas, era igualmente evangélico pero en los años que estuvimos juntos no me dio ninguna pista que me permitiera ubicarlo en ese sentido. Aparecía el más laico de todos. Pero la preeminencia de Orlando no era sólo intelectual, como lo demostró a todo lo largo de La Rosca siendo el *factótum* económico para su sostenimiento. Siempre encontraba financiación para el trabajo, y de hecho fue el validador de la financiación del CRIC ante el Consejo Mundial de Iglesias a la que ya me referí.

MA: Es decir, nunca hubo algún intento de prédica religiosa...

VDB: Nada de eso. Al contrario, aparecía como una mentalidad y una acción absolutamente laica y demócrata, con un tinte de izquierda. En su caso yo creo que se parecía mucho a los curas de Golconda¹⁰. Para mí era más o menos el espejo. En cambio, Libreros, sí se las daba de marxista furibundo e inflexible. Hubo un

10 Grupo sacerdotal, heredero del legado de Camilo Torres, que en 1968 se reunió en una finca llamada Golconda, cerca de Bogotá y comenzó una labor de denuncia y agitación que llevó a que fuera reprimido por el Estado y la Iglesia. Algunos entraron a la guerrilla, pero la mayoría mantuvo una acción política abierta.

incidente interesante conmigo que lo definió. Se dio en la primera reunión que planteamos para pensar lo que sería La Rosca. Al efecto Orlando, temeroso como estaba de la represión y propenso al clandestinismo, nos invitó a hacerla en el Patía (en el Cauca), en la finca de su hermano médico. Y así fue. Allí nos reunimos en un corral para parlamentar, comenzando por leer la cuartillita en que cada uno iba a resumir lo que buscaba dentro del colectivo que pensábamos conformar. Todo fue bien hasta que leí mis tres párrafos, en los que plasmaba mi deseo de continuar –estábamos en diciembre de 1970– trabajando con los pueblos indígenas como forma de contribuir a la transformación de la sociedad que buscábamos. Pero añadiendo, imprudente y futurísticamente, que el marxismo imperante debería ajustar algunos conceptos frente a esas sociedades. Y ahí fue Troya. Augusto enrojeció, protestó, increpó por semejante desafuero. Orlando y Gonzalo intervinieron para calmarlo, lo que nos permitió seguir adelante con la fundación de nuestro proyecto. Pero Libreros nunca me perdonó. En adelante no desaproveché oportunidad de señalarme como contra-revolucionario, indigenista y otros epítetos, y hasta en una de nuestras publicaciones escribí contra los “seudos”, que según él pensábamos que la militancia era subir y bajar montañas, como misionero laico, cuando se trataba de exprimir el cerebro.

MA: Al estilo de Althusser, la revolución como práctica teórica.

VDB: Exacto. Por entonces su actitud, que no compartían ni Orlando ni Gonzalo, me trajo inconvenientes porque incrementó los señalamientos y el macartismo de izquierda que me desataron muchos compañeros que pensaban como él. Eran esos tiempos de todo o nada. Ahora sonrío al pensar cómo el mundo dio la vuelta.

MA: Usted tenía la razón.

VDB: Pero eso no es lo único que recuerdo a fondo, también lo difícil que fue arrancar a Orlando de su vida universitaria. Estaba destrozado por el rechazo que le decretaron los estudiantes de su querida Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, de la cual era fundador y alma, todo por financiarla con recursos norteamericanos. El de 1969 fue un año muy duro para él. No sé qué actitud tomaron otros amigos suyos, pero yo, que ya por entonces estaba completamente des-institucionalizado y crítico a ese tipo de educación universitaria –hacedora de profesionales del informe, del concepto, de sabias asesorías frente a la cambiante realidad y de los proyectos para escalar burocráticamente–, me consagré a promover mi posición: investigación libre, personalizada, sin trabas conceptuales, ideológicas o políticas del sistema y que permitiera hacer lo que se consideraba necesario, cuando, donde y como se requería. Un poco al

estilo del periodismo investigativo que venía haciendo y me había llevado a utilizar hasta el espionaje a los Capuchinos en *Siervos*. Y cuando me decían, “pero operativamente, ¿cómo?”, yo les daba como fórmula las organizaciones sin ánimo de lucro, como las ONG actuales, que había comenzado a formar. Me refero a la “Fundación Camilo Torres”, donde me apoyó Antonio García¹¹, la “Amazonía Autóctona”, para que (el antropólogo) Horacio Calle, entonces mi amigo, pudiera investigar en la Amazonía, y más tarde otra para el CRIC. Y más adelante, cuando por fin Orlando se decidió, nos planteó: “estamos muy locos, ¿no?”. Le respondí que los locos eran los que manejaban el mundo. “¿Cuánto va a durar esta locura?”, insistió. “Cuanto podamos”, respondimos con Gonzalo. “Yo creo que estaría satisfecho si dura cinco años”, terminó pensativo. Y así fue, visionario. Cinco años después de todo lo que se hizo, nos reventó la misma izquierda que habíamos alimentado.

MA: Ah, ¿también a La Rosca se le metió la izquierda ortodoxa?

VDB: ¡Ay hombre, pues claro! En esos años a todos los que querían hacer algo se les metía. Era como si no pudieran aceptar que hubiera un grupo autónomo, independiente; todo tenían que agarrarlo. De ahí van a desprenderse muchas cosas que se dicen, unas cosas verdaderas y otras menos ciertas. Bueno, La Rosca comienza a actuar haciendo presencia en los problemas sociales y discusiones del momento, y a promover el tipo de investigación alternativa que se proponía. Gonzalo –como ya dije– comienza visitando el Tolima tras la huella de Quintín y yo lo acompaño para brindar la “experiencia de campo indígena”; mientras Orlando se despacha primero con un opúsculo teórico sobre investigación-acción. Su problema en ese momento era como llevarla a cabo diferentemente, acercándose a grupos humanos abandonados y desorganizados, tan distintos de las masas trabajadoras organizadas que proclamaba el marxismo. ¿Cómo hacerse entender por gentes miserables en palabras, conceptos y analfabetas? No era fácil para él ese aterrizaje enseñado, como estaba, al estilo y concepción académica y formal. Pero pronto encontró el camino: respaldarse en el conocimiento y manejo de algunos “intelectuales orgánicos” regionales y en dirigentes de base del Departamento de Córdoba, por una parte; e involucrarme en sus viajes por esas tierras del valle del Sinú para enseñar a sus pequeños grupos de “catecúmenos” de los latifundios cómo podían comunicarse entre ellos efectivamente sin imitar a los politiqueros, con parlamentos sencillos, con diarios

11 Economista e intelectual colombiano muy versado en estudios agrarios. Fue socialista y nunca militó en el Partido Comunista. Acompañó a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) buscando darle un tinte nacionalista y de izquierda.

murales llenos de fotos y recortes de periódicos y revistas, recuperando para las movilizaciones campesinas formas organizativas ya probadas por antiguos luchadores.

MA: Con cartillas pedagógicas.

VDB: Claro; pero no cartillas doctrinarias para militancias al uso izquierdista, sino para la base. “Tienen que ser gráficas”, les dije yo. Entonces comenzamos con la cuestión de las cartillitas gráficas, comenzando con la experiencia de los antiguos “Baluartes Populares” de principios del siglo pasado. Todo para la gente de allá (de Córdoba). Investigación para las bases de allá. Y eso va a tener una concepción, una consecuencia intelectual interesante, y es cuando Orlando dice: “bueno, pero el grupo de Córdoba que es el más sólido, necesita conocer más la historia, y el desarrollo de sus líderes como Juana Guzmán, María Barilla y todas ellas”.

Así iban apareciendo todos los dirigentes de antaño y él a estudiarlos. Comenzó allí a madurar la historia de los movimientos populares de la Costa Atlántica, y un día, se apareció con su mamotreto, con un borrador de escritos. “Esto está bueno”, le dijimos. “Es lo que hemos visto con los compañeros en la zona, lo que se ha discutido”, afirmó. En seguida me propuso que, como editor, me encargara de la publicación y al yo preguntarle a qué lectores se quería dirigir me respondió “las bases”. Entonces mirando la forma que tenía su escrito le reviré: “una cosa o la otra: o quieres un texto para los intelectuales, porque me doy cuenta que estás tratando de justificar intelectualmente tu nueva actitud, lo que planteamos como camino metodológico, lo cual es absolutamente normal; o quieres que llegue a la gente. Pero ese libro como está escrito no les llegará, vuelve entonces a las cartillas. Tienes que escoger”. Y se trancó: “no, no, no, pero es que necesito también algo formal”. A lo que le respondí: “pues vas a tener que hacer algo parecido a lo que solemos hacer a veces los periodistas y que llamamos una doble columna mortal”. “Eh, ¿qué es eso?”, preguntó. “Ya te mostraré un ejemplar”, le dije.

MA: La “doble columna mortal”...

VDB: Sí, en aquella época la llamábamos así. Se hacía un reportaje con los tipos de la derecha y frente se le ponía el otro, el crítico, el de izquierda, y se publicaba sin comentarios, dejándole al lector la conclusión. En *La Calle* lo hacía con alguna frecuencia. Se trataba de dejar al lector un margen de libertad, de no tirar línea.

MA: Es el origen de los “dos canales” que va a utilizar Fals Borda en el libro *Historia Doble de la Costa* (1979-1986).

VDB: Como no estaba muy convencido le presenté algunas publicaciones que yo había hecho para el INCORA, en que aparecía el texto oficial y al lado, en un cuadro los relatos, ejemplos, anécdotes

tas, notas explicativas, en un lenguaje sencillo. “Mira, este formato te permite hacer de un lado tu artículo analítico, ideológico, o como prefieras; y frente, pero independientemente, puedes poner lo que espera la gente, hechos actuales, hechos históricos, historia concreta y en lenguaje sencillo”. Tiene la ventaja que comienzan leyendo lo que buscan y después se interesan por lo demás. Y, bueno, así, salió la *Historia Doble de la Costa*.

4. PARTICIPACIÓN EN LA REVISTA ALTERNATIVA

En la introducción a esta entrevista señalábamos que los miembros de La Rosca hicieron parte del núcleo constitutivo de la revista *Alternativa* junto con otros conocidos intelectuales nacionales como Gabo (Gabriel García Márquez). En esa sección interesa ver esa participación y en el fondo la experiencia de una publicación de izquierda que quiso llegar en forma amplia a la opinión pública. En efecto, aunque no duró sino unos pocos años (1974-1981) y siempre bajo dificultades financieras, tuvo un masivo tiraje y un gran impacto político en la izquierda y la sociedad colombiana en general. En la narración se percibe de nuevo la tensión entre las propuestas autonomistas de La Rosca, y en concreto de Víctor Daniel Bonilla, con los apetitos hegemónicos de las izquierdas, en especial del M-19, guerrilla urbana muy activa por esos años. A su juicio estos choques acabarían con la revista y con la misma Fundación La Rosca.

VDB: Vamos llegando a 1974, cuando La Rosca, con tres años de vida ha despertado el interés por todas las vertientes ideológicas renovadoras y requiere un órgano permanente de difusión. Acuérdesse del momento. Se da el acercamiento con dos brillantes jóvenes periodistas: Enrique Santos y Daniel Samper.

MA: Y Antonio Caballero tal vez.

VDB: Sí, pero no lo recuerdo en el primer momento. Para mí aparece inmediatamente después, cuando se aumenta el grupo granadito: Antonio Caballero, Joe Broderik, Carlos Duplat, Jorge Restrepo, y finalmente Gabo. Así quedamos Enrique como coordinador y cronista, Daniel con artículos varios, Antonio con carátulas y caricaturas, Broderik como ilustrador y buena onda, Restrepo como gerente, me parece recordar, y Gabo, que cuando pasaba por Bogotá nos visitaba y ponía al día en diferentes visiones. Y yo como jefe de redacción. Solo aparecí en los créditos de la revista en unos pocos números, porque pronto los compañeros indígenas me pidieron que retirara mi nombre de allí, que no me expusiera. En un principio la experiencia fue precaria. Permanecimos instalados en medio de La Rosca, en el caserón del barrio Palermo (de Bogotá), y trabajábamos como un solo equipo,

en un salón y nuestra secretaria tenía que enfrentar todo el trabajo oficinesco. Se notaba la pobreza.

MA: Tenían serios problemas financieros.

VDB: Cuando llegó Gabo, la situación económica se hizo más llevadera y con el crecimiento como espuma de la circulación nos fuimos transformando en una publicación más formal. Así trabajábamos en medio del festival izquierdista del momento. Porque pronto comenzó a verse las ganas que le tenían a la revista los diferentes grupos. Pero seguimos con nuestro espíritu amplio, no grupista, alojados en el local de La Rosca. Hasta que comenzó a notarse un mayor interés de parte de algunos del M-19. Pero no era visible todavía que Andrés Almarales y Vidales, quien comenzó a trabajar conmigo en la redacción, pertenecieran a esa secreta militancia. Hasta que toda esa presión va a terminar en que un día llega un grupo de gente y se dan discusiones fuera de la redacción, hasta que de pronto Enrique Santos llega diciendo “nos invadieron”. Y yo, que estaba trabajando en lo mío, “¿qué es lo que está pasando?”. “Es el M-19, que vinieron a tomarse la revista, han puesto un piquete a la entrada”.

No sé dónde estaba Orlando Fals Borda en ese momento, pero pronto me quedó claro que estaba con el M-19 y los apoyaba con Libreros, al menos en lo que se refería a *Alternativa* [...] como puedes ver el M-19 ya estaba bien adentro. Entonces, Enrique Santos, que no perdía el norte dijo: “¿qué podemos hacer para salvar la revista? Hombre no podemos sacar ni el archivo por una ventana, aquí nos van a sacar así”. Yo le dije: “bien, déjame a ver qué se puede hacer y regresa al salón”. Pensé un momento y de seguido tomé la cámara fotográfica, extendí con la secretaria sobre los escritorios los documentos sobre la constitución de la organización, los estados financieros y recibos de pagos, y las fichas en las que se llevaba el control de distribuidores de la revista, y comencé a disparar fotos. Llené al menos tres largos rollos, de los cuales conservo al menos uno. Y me eché los cartuchitos al bolsillo.

MA: ¿Toda la documentación de *Alternativa*?

VDB: Claro, fotografié toda la documentación indispensable para que *Alternativa* siguiera circulando, es decir, viviendo. Y luego, afuera todo el mundo agitado porque llegaron los señores del M-19. Bueno, no dijeron así, pero así fue. Adentro quedó Orlando, Libreros y quienes los apoyaban, y por fuera los que no estábamos de acuerdo con lo que pasaba.

MA: ¿Y García Márquez?

VDB: Gabo no estaba por allí en esos momentos. Él daba su nombre, hacía reuniones políticas por lo alto, pero no se le vio nunca por la redacción en ese tiempo. El comité de redacción éramos Santos Cal-

derón, Daniel Samper, Restrepo, Caballero y Duplat cuando podían, y Bonilla. Yo sé que hoy hay mucho “yo estuve, yo formaba parte”, que hay mucha gente que quiere haber estado allá, ¡qué imaginación! Era una rosca, todavía era La Rosca. La realidad es que, en los dos o tres primeros años, seguíamos siendo una “rosca”¹².

MA: Una rosca ampliada.

VDB: Eso, pero todavía era La Rosca. Y eso era lo que los “grupos” trataban de romper, es entendible, obvio. Es entendible, querían agarrarse el pastel, porque creían que poniéndole físicamente la mano a la revista se apoderaban de su espíritu, de su significado. Pero volviendo al relato, cuando tuve los negativos, le dije a Enrique: “vamos a mi apartamento aquí en la Soledad, allí podemos hablar”. Allí, mientras los presentes se debatía si la revista podría seguir o no, yo esperanzado revelaba los rollos en una cajita reveladora manual. La respuesta fue unánime de “sí, hay que seguir”. Había algunas bajas, principalmente Duplat y algunos de sus coaligados, pero para escribir seguíamos el núcleo fundador. Sin embargo, la realidad era tozuda: los del M-19 se habían quedado con las instalaciones, toda la documentación de las finanzas, colaboradores, directorios, y especialmente con la estructura financiera y de distribución que son el alma de una publicación. Yo, que esperaba verificar que mis negativos (hechos con luz moribunda en la oficina) fueran viables, les dije que tomaran un café mientras volvía con alguna esperanza. Aún recuerdo la sorpresa de Enrique cuando comencé a mostrarle esos húmedos positivos con la información que tanto echábamos de menos. “Pero aquí está todo”, dijo. Estábamos salvados.

AM: Tenías un laboratorio fotográfico en casa...

VDB: Sí, durante treinta años, de ahí que tenga un archivo fotográfico muy grande sobre todos estos acontecimientos. Y de lo que cuento, tengo por lo menos un rollo, que conservé de recuerdo... Y siguiendo con la narración, Santos inmediatamente comenzó la operación para revivir la revista: bloquear las cuentas bancarias y la distribución, informar a los colaboradores y amigos fiables, comenzar a ubicar un local para reabrir operaciones, etc. Entretanto, los triunfadores amigos del M-19 se apresuraban a sacar un número bajo la rúbrica de *Alternativa del Pueblo*.

MA: Es curioso. Yo estaba convencido que tú estabas del lado de Orlando en ese momento.

12 Según el Diccionario de la Academia de la Lengua, en Colombia y Bolivia se usa esta palabra para describir un grupo cerrado o “camarilla” que busca el beneficio propio. Los intelectuales del grupo eran conscientes de esta connotación negativa y querían proyectarse hacia la amplia sociedad para romperla.

VDB: No. Para mí el problema era el de esas militancias, que si bien no eran todavía guerrilleras, en ese momento, 1975, parecían un poco alocadas. Como ANAPO y el M-19¹³. La primera jugaba todavía al golpismo militar y el EME lo único que había hecho era alzarse con la espada de Bolívar. Para mí no veía nada suficientemente convincente para cambiar de frente cuando estábamos haciendo algo que ayudaba y empujaba a todos los luchadores. No era el problema con Orlando Fals Borda, más bien era con Libreros, con el revoltillo que, para mí, tenía en la cabeza. No es de extrañar que poco después vaya a llegar al límite cuando con sus compañeros afros se toma las oficinas de La Rosca y *Alternativa del Pueblo* y ahí echa a Orlando y a todo el mundo quedándose con todo. Un todo del que al final sólo le quedó el jeep de La Rosca con el que hasta su muerte andaba por Cali y Buenaventura.

MA: Mejor dicho, pobre Orlando, de todas partes lo echaban.

VDB: Eso es algo que nunca entendí bien. ¿Por qué Orlando, que había salido de la academia y de los doctores para llegar a trabajar con y para los grupos de base, volvió sus ojos a los grupúsculos? Porque esos grupos trataban de trabajar con sectores populares, es cierto, pero cuando venían a nosotros había mucho bla, bla, bla. Mi remanente de malicia indígena me decía que hablaban bonito, que hacían planteamientos en los que había que apoyarlos, pero otras cosas en que no. Y punto. Por ejemplo esa mezcla de populismo rojaspinillista con marxismo me parecía muy poco clara; cuando lo que se veía era que esos cuadros estaban acostumbrados a trabajar con gente de base diciéndoles que tenían, simplemente, que enfocarse en la práctica. Algo muy diferente a lo nuestro que era investigar a fondo primero cómo funcionaban las cosas y, en segundo lugar, ayudarles a encontrar el camino por sí mismos. En cambio se veía mucho el tono teórico-voluntarista, mucha intelectualidad, mucho “tilín, tilín”, pero poco de paletas. Bueno no quiero justificarme en nada, pero eso fue así o así lo vi y lo sentí. Lo cierto es que los cinco años de duración para nuestro experimento que en un principio previó Orlando se cumplieron. Para mí fue eso todo. Después de La Rosca y *Alternativa del Pueblo* vendrán el surgimiento público del M-19 y demás acontecimientos de los años ochenta.

13 La primera, de carácter populista, es la Alianza Nacional Popular, fundada por el exdictador Gustavo Rojas Pinilla en los años 60 con la que casi gana las elecciones el 19 de abril de 1970. Por esa derrota que algunos consideraron fraude, se creó el M-19, un grupo guerrillero de corte nacionalista, precisamente para recordar esas elecciones y por eso se llamó Movimiento 19 de abril.

5. PARTICIPACIÓN EN LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

Después de la experiencia en *Alternativa* y el fin de La Rosca, Víctor Daniel Bonilla sigue apoyando solidariamente al movimiento indígena, especialmente aquel que se expresaba a través de AICO. Con ellos discutirá la importancia de participar en la Constituyente de 1991 que expediría la nueva Carta Política colombiana introduciendo algunos avances en materia de multiculturalismo y respeto a las diferencias étnicas. Bonilla, que siempre había insistido en la lucha por los derechos étnicos, fue artífice de algunos de estos avances en su calidad de asesor de un delegado indígena, el guambiano Lorenzo Muelas.

VDB: Saltando sobre los años ochenta en que se dio el fortalecimiento del movimiento indígena, las grandes recuperaciones de tierras y el florecimiento de todas las guerrillas, y desgraciadamente las cantidades de compañeros asesinados por las represiones políticas –de los Gobiernos unas, de los grupos guerrilleros enfrentados otras, de los paramilitares muchas más– llegamos al momento en que se consideró la necesidad de un acuerdo político nacional. Todos sabemos cómo fue abriéndose paso la idea de dejación de armas más Asamblea Constituyente. Eso fue sorprendente para mí, que –por virtud del macartismo que se había desatado en mi contra desde finales de los setenta– era considerado por los “revolucionarios de verdad” como un leguleyo que hablaba de ¡derechos, etnias, leyes y Constituciones burguesas! Y en parte era cierto porque en medio de la lucha no abandonaba esa idea. Seguí insistiendo, con el presidente Belisario Betancur (1982-1986), de quien logré que hiciera su primera salida de Bogotá hasta Guambía y aceptara públicamente nuestra teoría de que las relaciones con los indígenas debían ser “de autoridad a autoridad” y que introdujera a las comunidades en los planes de rehabilitación. Movida que volvimos a repetir cuando el presidente Virgilio Barco (1986-1990) volvió a hablar del tema. Siempre he buscado “meter los derechos indígenas en la legislación” como pregonaba desde el 68 en *Siervos de Dios y Amos de Indios*. Razón les sobraba a los modernos doctrinarios para llamarme leguleyo.

Hoy puede parecer increíble pero es la pura verdad: la oposición más tenaz a la Constituyente, hasta 1989, vino de las organizaciones indígenas del momento (el CRIC y la ONIC básicamente)¹⁴, no obstante que el M-19 y demás futuros amnistiados, por otras razones, exigían una reforma constitucional. Se repetía la historia de 1986 cuando la elección popular de alcaldes, que en un principio fue rechazada por

14 La ONIC es la Organización Nacional Indígena de Colombia creada en 1982 y al principio muy cercana a la orientación del CRIC.

los indígenas aferrados al adoctrinamiento de todos los grupos de izquierda: “votar es politiquería, votar es burgués, votar es sólo el mecanismo de dominación, etcétera”. Campaña en que, en un principio, recibí el único rechazo que recuerdo de los compañeros indígenas, incluyendo los más cercanos, pero que hoy en día debe hacerlos reír. Porque lo que se buscaba era, como lo demostró la práctica posterior, comenzar a consolidar las recuperaciones de tierras que venían avanzando. Porque, como decía, recuperación territorial no podía ser únicamente tierra física ya que ser un pueblo es tener gente, territorio propio con Gobierno propio, sin lo cual no se puede hablar de eso. El hecho es que habiendo aceptado oficialmente el CRIC mi planteamiento de que la cuestión indígena había que tratarla como pueblos y no como simple clase social, yo insistía en eso para consolidar ese tipo de razonamiento sin tener mayor eco en su Comité Ejecutivo. Además porque era el momento de meterse en una Constituyente real, de lo contrario podían quedarse afuera para siempre. Pero pronto se presentó un problema más: compañeros claros de pensamiento abundaban, Nasas y Misaks, pero sus experiencias eran locales. Siempre acostumbrados a hablar largamente de sus localidades y problemas, en voz baja, con la experiencia, la tradición y el respeto al otro por delante, lo que no era lo más aconsejable para enfrentarse en las campañas políticas que se dan en los estrados de alto nivel. Tampoco no era que saltaran sobre la posibilidad de enfrentarse públicamente y en esas condiciones con sus enemigos naturales, terratenientes y politiqueros tradicionales, y demás adversarios de sus luchas. En esta búsqueda optamos por Lorenzo Muelas, quien además de claridad mental había crecido en Mondomo (Cauca), donde se tenía que confrontar con una sociedad de campesinos y comerciantes pueblerinos blancos lo que ya era una ventaja. Y el loco ese aceptó, lo que nos condujo a hacerle una capacitación sociopolítica acelerada, que le permitiera hacer un buen papel en el mundo político nacional que tendría que cotejar en caso de ser elegido.

Pero los problema eran múltiples: convencer al CRIC-ONIC que lo racional era obtener primero los derechos constitucionales, hacernos a una representación de calidad válida para enfrentar a la multitud de políticos enemigos que estarían en la Constituyente, capacitar en normas y costumbres de derecho constitucional a quienes formarían parte de la delegación indígena; y sobre todo ganar la elección que permitiría asegurar nuestro delegado. Para lograr esos objetivos el Movimiento de Autoridades debía trabajaren todo el país, lo que nos exigió esforzarnos por transformar un movimiento regional en uno nacional: así llegamos a AICO. Tuvimos que viajar a todos los sectores indígenas y no indios, explicar la situación social y política de estos pueblos hasta la

saciedad en las ciudades, mientras los dirigentes lo hacían en pueblos, sindicatos, universidades, plazas y cuanto se pueda uno imaginar y al tiempo mantener la confrontación con el CRIC y la ONIC.

MA: ¿Y cómo se dio la relación en la Constituyente entre los grupos políticos, las otras organizaciones indígenas y ustedes?

VDB: Tres factores ayudaron a disminuir las tensiones existentes. En primer lugar: Autoridades Indígenas había sido invitado por el M-19 cuando se iba a desmovilizar. Fuimos y expusimos nuestras razones y visión de lo que buscábamos, y algunos escucharon. En segundo lugar: Muelas, posesionado de su papel de candidato hizo una labor muy respaldada ante la opinión nacional. Se desplazó y se batió con los adversarios por todo el Cauca abriendo paso a nuestro ideario; resistió la fatiga de la campaña y asimiló las informaciones y observaciones que les hicimos sobre su labor, y lo más increíble, soportó austeramente las sesiones fotográficas y de manejo oral que le hice durante días —él se daba cuenta de la importancia del papel que debía desempeñar entre la manada de lobos que tendría que enfrentar—. Y en tercer lugar, ya contábamos con el apoyo del movimiento solidario con las luchas indígenas que habíamos implementado en los sectores urbanos, estudiantiles y proletarios a lo largo de en diez años, y que por entonces tenía sólidos soportes en Bogotá, Medellín, Pereira, las ciudades del Valle, del Cauca y Nariño, que ayudó fundamentalmente a abrir paso al movimiento indígena global en el pensamiento de los colombianos y a que alcanzara votaciones muy por encima de las de sus propios territorios.

MA: La mayoría de los indígenas no había votado nunca.

VDB: Pero lo logramos a punta de ideas, sin derramar una gota de sangre. Y allí, en el seno de la Constituyente, se hicieron presentes Rojas Birry, a quien los indígenas antioqueños designaron, y Peña, quien para el efecto había sido designado como representante del desmovilizado Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)¹⁵.

MA: ¿Y cómo funcionaron dentro?

VDB: No hubo grandes discusiones previas ni acuerdos propios entre los diferentes representantes indígenas; no era posible en ese momento, con tantas heridas todavía abiertas. En los primeros momentos no hubo, pues, conexión. La distribución del trabajo se dio espontáneamente porque el CRIC, cuyos intereses comunes con los grupos de desmovilizados estaban anclados en las condiciones que lograrían en las negociaciones que traían con el Gobierno y los aspectos “políticos” generales de la reforma. Se refugiaron, pues, en las comi-

15 Grupo de autodefensa indígena surgido a principios de los ochenta y desmovilizado en 1991 para participar en la Constituyente.

siones que más les interesaban. Entretanto los de AICO nos afianzamos en la de Ordenamiento Territorial donde podíamos adelantar algo más sobre las tierras y derechos territoriales y político-organizativos de las comunidades.

Ahora, respecto al funcionamiento interno de AICO se definió cual sería el equipo que acompañaría a Lorenzo Muelas en todo el proceso. Se designa una secretaria, un jurista, acompañados de otros dos compañeros como núcleo asesor. Además se escogen varios dirigentes Nasas y Misaks, no porque tuvieran elementos técnicos para aportar en esas instancias, sino para que actuaran como testigos comunitarios y se fueran capacitando. También se hizo frente a la pobreza del grupo, poniendo a disposición la mitad del salario de Lorenzo y el mío, y como oficina puse mi apartamento en Bogotá. Y después los correteos: Muelas encargado por su investidura de hacer contactos con sus colegas para ir abriendo paso a “los derechos” y a las decisiones finales; y yo con el abogado y otros solidarios, hombres y mujeres, siguiendo el evento en sus diferentes dimensiones y preparando materiales. Eso sí, me tocó empeñarme a fondo: las minutas, las notas jurídicas, los discursos, y especialmente los borradores de reformas que íbamos proponiendo. Porque fui escogido también como asesor para la Subcomisión Indígena de Ordenamiento Territorial, que por fortuna estaba conformada por varios amigos y conocidos de vieja data. Entre ellos Orlando Fals Borda, quien la presidía.

MA: ¡Te volviste a encontrar con Orlando!

VDB: Con Orlando y con otros amigos de vieja data: Jaime Castro, Verano de la Rosa, Balcazar y otros. Ahora bien, Orlando estaba interesado, como todos sabemos, en el ordenamiento territorial nacional. Desde La Rosca venía con esa idea, que implicaba una reforma fundamental para Colombia. Entonces convinimos en dividir tareas: “echa para adelante con lo indígena –me dijo– y yo me concentro en lo nacional y dar la pelea por la reforma territorial nacional”. La subcomisión aceptó colaborar en esos términos, y así funcionamos. Con nuestro equipo de AICO nos dedicamos a recoger los planteamientos indígenas y a pensar el borrador de derechos y reformas que íbamos a proponer a la Comisión y a la Plenaria. Terminé redactando el anteproyecto que fue aceptado por la subcomisión como posición indígena en estas materias, y con las firmas de Fals Borda y Muelas hizo tránsito a la Comisión y la Plenaria. Todo aparecía bien hasta allí. El problema comenzó cuando Lorenzo, solo, como constituyente, debía sostener todas las propuestas jurídicas ante esa pléyade, como dicen, de sabios, juristas, economistas y demás.

En esto también hay anécdotas ilustrativas. Una es sobre la manera que tuve que improvisar para darle clases de oratoria para su discurso inaugural. Tenía que llamar la atención más allá de su vestido, porque a los constituyentes les importaba un comino lo que iban diciendo sus colegas. Algo que hubo que enfrentar desde el principio con el discurso que se tituló “Las plagas que atacan nuestro jardín indígena”, si no me falla la memoria. Previmos que saludara en lengua Misak, aunque al principio el auditorio apenas si reaccionó. Pero cuando Lorenzo tradujo con énfasis al español, los colegas comienzan a sentarse, a escuchar y terminaron con aplausos. También estaba el interés de ponerlo en contacto directo con los presidentes del certamen, que no era fácil. Lo logré con Álvaro Gómez, quien me conocía desde los años sesenta, en los tiempos en que me llamaba “guerrillero intelectual”, pero con los otros dos asediados por la “lagartería”¹⁶ no era fácil. Desechada esa ruta de lograr ubicarnos mejor, nos concentramos en el duro trabajo del día a día. Era durísimo porque, además del diurno, noche a noche había que encerrarse con el constituyente para enterarlo de todos los temas y vericuetos que se iban a tratar al día siguiente. Trabajábamos hasta casi la madrugada; y luego nos íbamos a las sesiones, a los reportajes, a las entrevistas, etcétera, situaciones nuevas para él. Yo lo reconozco: con él fue un abuso tenaz, pero no había otra manera. E inclusive tuvimos que enseñarle trucos para que no fuera a fallar en las votaciones. Por ejemplo el compañero antropólogo Padilla introdujo el llamado semáforo, ¿lo conoces?

MA: Que en las votaciones le van mostrando a uno algo para el sí o para el no...

VDB: Eso. Padilla tenía en un libro con tres hojas de colores: rojo, amarillo y verde, que mostraba a Lorenzo y que equivalían a “vota contra”, “no votes” o “vota sí”. Pero hubo veces que se distrajo y equivocó la votación sin que pudiera advertirle. Por lo demás, a medida que nos acercábamos al momento clave de la votación final, había que poner puentes con el CRIC para llegar a una formulación unitaria sobre los derechos étnicos [...]. No obstante, Orlando y yo salimos derrotados en nuestras propuestas de reforma territorial. Contra ella se unieron todos los políticos interesados en mantener sus feudos electorales, por lo cual no podían permitir que se hiciera el menor cambio en la estructura departamental o municipal; obcecación en que persisten aún hoy en día, cuando el Congreso ha desechado más de veinte propues-

16 Expresión colombiana para designar un cabildeo sumiso en torno a una figura política para solicitar favores personales.

tas desde 1991. Otra cosa que habría de producir mucho problema desde entonces fue lo relativo a las transferencias de recursos a las comunidades.

MA: ¿Qué pasó con las transferencias?

VDB: Eso es otra cosa. De acuerdo con los compañeros indígenas se había propuesto una especie de Plan Marshall. Es decir un gran proyecto de reconstrucción social y económica para los pueblos indígenas. Un gran esfuerzo fiscal nacional que les permitiera salir de la miseria a que fueron condenados por la sociedad nacional desde hace siglos: una compensación a la deuda histórica que tenemos con estos pueblos. Se trataría de un proyecto nacional muy grande, a treinta o cuarenta años, para ser manejado concertadamente entre el Gobierno y los indígenas, siguiendo sus lineamientos. Y allí volvieron a darnos en la cabeza, porque no era interés de los políticos que estos pueblos ganaran en autonomía y llegaran a levantarse por sí mismos. Así que ahogaron nuestra propuesta transformándola en una participación en las pequeñas transferencias anuales que el Gobierno central les dio a los resguardos y que tanto condenan muchos de ellos hoy en día. Entre otras cosas porque no sólo las minimizaron sino que pusieron a manejarlas a los alcaldes municipales, sus competidores naturales.

Suspendamos aquí lo de la Constituyente. Recordemos únicamente que es con estos trucos que en adelante el Estado logrará romper la dinámica que traía el movimiento indígena basándose en su lucha territorial y política propia. Porque con las transferencias y la “nueva democracia” que plantea, llega la “proyectitis”, la continua elaboración de proyectos, la falsa participación indígena en el Estado, la cooptación de ciertos dirigentes y organizaciones y demás... Hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Archila, Mauricio 2003 *Idas y venidas, vuelta y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990* (Bogotá: CINEP).
- Archila, Mauricio et al. 2011 *Una historia inconclusa: Izquierdas políticas y sociales en Colombia* (Bogotá: CINEP).
- Archila, Mauricio y González, Catherine 2010 *Movimiento indígena caucano: historia y política* (Tunja: Universidad Santo Tomás).
- Bonilla, Víctor 2006 (1968) *Siervos de Dios y amos de los indios* (Popayán: Universidad del Cauca).
- Bonilla, Víctor et al. 1972 *Causa Popular, Ciencia Popular* (Bogotá: La Rosca).

- Fals Borda, Orlando 1979-1986 *Historia Doble de la Costa* (Bogotá: Carlos Valencia Editores), 4 Volúmenes.
- Gros, Christian 1991 *Colombia indígena, identidad cultural y cambio social* (Bogotá: CEREC).
- Lame, Manuel Quintín 1973 *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la 'civilización'* (Bogotá: La Rosca).
- Rappaport, Joanne 2005 *Intercultural Utopias* (Durham: Duke University Press).
- Santos, Boaventura de Sousa 2009 *Una epistemología del Sur* (México: CLACSO/Siglo XXI).
- Zamosc, León 1982 *Los usuarios campesinos y las luchas por la tierra en los años setenta* (Bogotá: CINEP).

Amelia Rivaud Morayta*

TENGO LA PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL DE *EL CAPITAL* DEL AÑO QUE YO NACÍ

EMILIO PERTENECE A LA GENERACIÓN del 68 mexicano. Su vida gira en torno al activismo social y la política democrática comunista. Ha pasado de ser simpatizante a vivir el movimiento estudiantil de 1968 y después a militar en la revista *Punto Crítico*, durante los 17 años que duró esta publicación de información y análisis político, para incorporarse más tarde a las luchas sociales, sindicales y electorales de la izquierda. Fue representante de su Facultad, Ciencias de la UNAM, después de la masacre del 2 de octubre de 1968, en que fueron encarcelados los líderes de todas las escuelas, y posteriormente secretario del exterior, cultura y deportes de su Sindicato de trabajadores de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES).

Su relato se ubica en el México que se conoce como “el milagro mexicano”, que está caracterizado por la prioridad que da el Gobierno a la industrialización del país a fin de sustituir las importaciones. El Gobierno invierte en infraestructura y a pesar de las protestas de

* Estudiante del Doctorado en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Investiga acerca de las prácticas de lectura. Ha publicado varios ensayos sobre el tema. Durante muchos años se ha dedicado al trabajo editorial. Trabaja en el Departamento de Síntesis Creativa de CyAD, UAM Xochimilco.

los empresarios se creó un sistema de “economía mixta”. Este viraje desestimó la inversión en el campo y se dio una gran migración a las ciudades con los consecuentes cambios demográficos entre la década de los cuarenta y los años setenta. “Para 1960, y como quiera que se defina, la clase media prácticamente se había duplicado en relación a 1910 [...]. En 1960 el 17% de los mexicanos podían clasificarse como clase media” (Aguilar Camín, Meyer: 1995, 208).

La entrevista se ha realizado en varias sesiones, a partir de enero de 2012, se podría decir que aún no termina; las dos primeras, en mi casa y las posteriores en su casa oficina en la Colonia Guerrero, donde creció. Nos conocemos desde 1970 aproximadamente y accedió con gusto a contar su vida, en cierta forma como una deuda con su padre, quien no alcanzó a que lo entrevistaran. Sigue militando en el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y tuvimos que posponer las entrevistas por la cercanía de las elecciones presidenciales. Justo llegamos hasta ese año, en el que nos conocimos como activistas en el movimiento estudiantil por la libertad de los presos políticos, que incluían a Valentín Campa y Demetrio Vallejo, presos desde 1958, más los líderes del movimiento de 1968. De esa lucha Emilio rememora con humor: “tengo el récord mundial, y tú eres a la primera persona que lo sabe, soy el único que ha recorrido todas las facultades, salón por salón; 69 y 70 me la pasé salón por salón. Excepto en Veterinaria porque había unos porros muy violentos, todos los demás salones de la UNAM: los presos políticos y bla, bla, bla; explicábamos”.

Me interesó conocer la vida de Emilio por su constancia en la militancia de izquierda, por ser miembro de la llamada Generación del 68, sin haber tenido ningún cargo de poder, sólo fuertes responsabilidades, y porque a pesar de conocerlo desde hace más de 40 años poco sabía de su vida. Así se lo planteé, prendí la grabadora digital y me empezó a contar una anécdota sobre mi padre, cuando tuvo que salir del regimiento para que no lo fusilaran tras el levantamiento de Franco, en 1936 y se fue a luchar con el Ejército de la República española. Me contó también que mi papá le aclaraba sus dudas sobre cosas de economía marxista que no entendía. Emilio puso una bandera roja encima del féretro de mi padre.

El relato de vida de Emilio es muy rico para darnos cuenta del contexto, tanto urbano, como social, histórico y político que le ha tocado vivir, así como de su cotidianidad. Por ser miembro de una familia numerosa, tiene variados puntos de vista a su alrededor. Al mismo tiempo, la narración es un ir y venir incesante, también en constante referencia a las novelas y libros de marxismo que ha leído.

Durante la entrevista, Emilio alude con frecuencia a hechos violentos, desde la matanza de chinos que presencié su padre siendo niño

en Torreón en mayo de 1911 tras la entrada de las fuerzas maderistas a esa ciudad (Pérez, 2009), pasando por el miedo de su madre, a quien le tocó vivir la guerra cristera, las golpizas que supone que les atestaban los padrotes a las prostitutas de su barrio hasta la matanza de Tlatelolco en 1968 y sus secuelas entre quienes vivieron el momento, aunque no estuvieran en la plaza, hasta las peleas a mano limpia o con piedras de las que ha sido partícipe. Este relato indica la presencia continua de la violencia de distintos gradientes en la sociedad mexicana durante el siglo XX.

Emilio se preocupa por los demás y cuando puede, los ayuda, como leerán más adelante; incluso tomó un curso de primeros auxilios que daba la Cruz Roja.

Su infancia de los dos a los seis años se desarrolló en Ciudad Juárez, al norte del país, donde su padre se fue a trabajar para recibir mejor jubilación. Después, la familia regresó a la Colonia Guerrero, habitada por muchos trabajadores ferrocarrileros, en una combinación de vecindades, parques, iglesias coloniales, prostíbulos, cines, escuelas con instalaciones modernas y bibliotecas, donde Emilio pasó numerosas tardes, muy cerca del centro de la ciudad de México.

Entre sus amigos de la Guerrero hay de todo, desde prostitutas, estudiantes, el compañerito que lo acercó a las lecturas de izquierda cuando cuidaba el puesto de periódicos, hasta otros, que de adultos son policías, “que dentro de todo ese ambiente que vivían, tuvieron una actuación digna y estuvieron incorruptibles hasta su muerte”. De vez en cuando le decían: “Emilio, ahí tengo unas fotos tuyas”, indicando que lo tenían vigilado. Él se sabe mover con astucia en distintos ámbitos, desde el barrio bravo, las fiestas donde destaca por su forma de bailar, la universidad y la ciudad entera.

Estudió siempre en escuelas públicas, con el modelo vasconcelista, es decir, bien equipadas, con canchas deportivas, buenos maestros. Ya en secundaria: “nos íbamos a Chapultepec a remar, pero si no, mínimo en la hora del recreo íbamos a una lonchería en donde ya tocaban a Elvis Presley, Julio Jaramillo, Daniel Santos [...] ¿verdad? Ahí estábamos copiando los pasos de Elvis”. Él jugaba fútbol americano en la Preparatoria. Cuando entró a la carrera de Biología en la UNAM, tuvo que dejar el deporte, aunque lo siguió haciendo en el servicio militar, obligatorio en aquella época.

Emilio escogió ser “proletas”, como se define a sí mismo a partir de la tradición del trabajo en ferrocarriles de su abuelo y su padre, quienes en su momento no pudieron estudiar más. A su padre le bastó su conocimiento del inglés para abrirse paso en el trabajo, mientras que Emilio decidió seguir una carrera universitaria como muchísimos jóvenes que en esa época accedieron a la educación

superior. Incluso cuenta que a él le tocó ser de los primeros que presentaban el examen de admisión a la UNAM, que después sería derogado para quienes habían estudiado en las preparatorias de la misma institución.

En este ensayo presento fragmentos de la entrevista con Emilio referentes a hechos que explicarían, a partir de su percepción de la realidad y sus experiencias, cómo fue su proceso de toma de conciencia y su politización, desde ser contestatario, desde muy pequeño, a ser activista y militante de izquierda hasta la fecha.

Su memoria se remonta a sus 10 años, cuando estaba jugando un solito de cochecitos en una carretera pintada con gis en el piso de la vecindad donde vivía. Escuchó que alguien lo llamaba: “Niño, niño”. Era una mujer en un primer piso que le pidió que le comprara una anforita de tequila. Con una canasta le bajó el dinero y Emilio se la compró. “No sé si en la tarde oí los gritos, el caso es que en esos días salió madreadísima, con los ojos cerrados, los labios floreados y con el güey ese; la mantenía encerrada para que no bebiera. Porque en cualquier momento de ausencia de ese barbaján ella se ponía hasta atrás con lo que pudiera. ¡Ay, güey, que la veo pero como Santo Cristo! Se fueron a comer, había muchas cocinitas. Yo inmediatamente me di cuenta de que le había puesto en la madre por vengarse. Entonces con mis amiguitos empezamos a fijarnos, bien chavitos, y ahí andaban. Veíamos que luego iban sus padrotes y les empezábamos a echar jícaras de agua desde la azotea. Y salíamos corriendo hacia otra vecindad a hostigarlos. Estábamos tan contentos después de haber bañado a uno de los padrotes, porque nos fijábamos cuando iban y les daban [golpes], entonces que entra un güey a las escaleras de la vecindad: “Oigan, jóvenes, cuidense porque yo soy agente de la policía y si me vuelven a echar agua...” Y que saca la placa. El padrote era... pues sacó una placa y una credencial que era agente de la policía secreta. Nos espantó [...]. Ahí empezamos a ser contestatarios”.

En su adolescencia, vivió experiencias que implicaron cambios en su vida. Por un lado, su alejamiento de la Iglesia, por otro, su temprana participación en la lucha de los ferrocarrileros y por último su disyuntiva entre creer lo que divulgan revistas como *Selecciones* y películas estadounidenses que denigran a la izquierda, y las pláticas con el padre de unos amigos que lo fueron politizando, en un proceso que puede haber sido simultáneo y, por supuesto, complejo.

A continuación presento esos tres sucesos recordados por Emilio en distintos momentos de la entrevista.

El primero se refiere a su alejamiento de la Iglesia:

“pues prácticamente por expulsión. Porque yo estaba bien chavo y [...] asistía a los ejercicios espirituales. Para jóvenes. De los que tú puedes conocer una versión literaria en *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, pero para adultos en El Bajío, en Jalisco. Se encerraban y se azotaban y quien sabe qué. A los jóvenes nos separaban por edades en la nave mayor de la gigantesca iglesia de San Fernando y nos decían que esto que el otro, dentro de la doctrina católica. La obediencia, la fe, todos esos temas de la doctrina cristiana católica [...]. Era el adoctrinamiento, porque ya habíamos llevado la doctrina para hacer la primera comunión a los ocho, cuando aprendías los pecados capitales, el Padrenuestro y el Ave María, eran los elementos para parvulitos de la doctrina de la primera comunión. Y luego otros que eran orientaciones generales. En los ejercicios espirituales no sé qué pregunté una vez, del incesto o algo así, una palabra que además yo ni sabía [...], no, el incesto no. Pero alguna palabreja de éstas. No creo que haya sido pederastia. Alguna cosa chueca que se da en la vida. Uy, el padre me puso como camote desde el púlpito: “Escuincle que pregunta lo que ni sabe”. Pues mínimo debió de haberme orientado, pero no descalificarme por haber preguntado. Esa fue una.

Toda la niñez nos la pasamos haciendo posadas, kermeses, rifas para juntar lana para la construcción del altar. En los años cincuenta cuando estaba yo chavito íbamos a misa de ocho los domingos en la noche con mis papás. Pero si íbamos a la de ocho en la mañana, salíamos a las nueve cuando mucho, para ir a la matiné que era a las diez [risas]. A las diez de la mañana las maravillosas matinés de los maravillosos cines: el Alameda, el Orfeón, el Versailles, unos cinazos con su lujo, era extraordinario ir al cine.

Era la época de Ruiz Cortines, cuando había dejado vacías las arcas el presidente Miguel Alemán con la devaluación del peso y se había robado todo. Entonces entró un austero como Ruiz Cortines y como quiera creció la pobreza, la miseria. Yo veía las escenas de la misa: me acuerdo de una señora que ya no tenía leche en los pechos y el chamaco así [hace un gesto, como de desfallecido]. El padre sacó un bolillo todo duro y se lo da. Escenas así de pobreza dura, de hambre, y aquella rogándole por comida, pues seguramente a Cristo o a la Virgen, yo que sé. Se veían muchas escenas de pobreza. Un día le dije al padre en la sacristía, yo era de los chamacos inquietos que cooperábamos en las labores. Oye, la gente pobre. Uff. Y en la misa de ocho, a la hora del sermón: “Y esos escuincles comunistas que preguntan”. Era una dedicatoria personal pero clavada, ¿no? Entonces me alejé, porque me di cuenta de que era lo que yo le había preguntado, algo muy sencillo, antes de la misa.

La otra es que en la sacristía había un padre Mariano que era homosexual. ¡Ah! Porque mi hermano tocaba en un trío en un lugar muy popis de la Zona Rosa, creo que se llamaba el Delmónicos, alguno de esos antros, ahí se llegó a encontrar al padre este, chupando obviamente [bebiendo alcohol], con uno de estos amiguitos, un güerito de ojos

azules, chamaquito de diez años, se la pasaba agarrándole las manos. Delante de la mamá, ella encantada de que el padre consintiera a su hijo. Yo decía: esas caricias qué. Pues ya empezaba a agarrar la onda, ¿no? Estaba lleno de mis amigas prostitutas ahí la Guerrero.

En otro pasaje de la entrevista, refiriéndose más o menos a los mismos años, Emilio narra lo que yo interpreto como que se debatía en un mar de dudas entre lo que leía en la revista *Selecciones* y los argumentos de hombres mayores, con quienes platicaba, en especial un trabajador petrolero que militaba en el PPS [Partido Popular Socialista].

...en 57 o 58 mi papá estaba suscrito a *Selecciones del Reader's Digest*. Ahí leí un artículo que en la China comunista agarraban a los tibetanos, los metían a albercas de excremento y luego se comían a los niños. Eso decía el *Selecciones*. Y uno se la creía, ¿no? Un día discutí con ellos [sus jóvenes amigos] y alguien defendió el socialismo o no sé qué de la Unión Soviética o el comunismo y yo brinqué:

–No, pero miren lo que hacen en China.

–No, pero esas son puras mentiras.

–Cómo van a ser mentiras, si es lo que leía mi papá en una revista tan prestigiosa.

Después, ya con más serenidad, su papá, que escuchó todo, me dijo:

–No, mira, Emilio [...]. Él me explicó que esto, que el otro y así me fue... Entonces yo me iba a platicar, igual que con tu papá. Que esto, que el otro, y ya fui agarrando la onda.

Enseguida, Emilio relata sus primeras acciones como activista: “trueña el movimiento, la huelga. Los chamacos, yo tenía 12 años, 13 en ese 59, ya habíamos andado en las brigadas a pegar los posters con engrudo, a apoyar el movimiento; en las marchas repartiendo los volantes de la información y cargando las mantas. De niño. Así empecé, en 59”. En su memoria pasa de la duda a la convicción y después a la acción.

Se puede decir que su activismo empieza entonces. Su abuelo y su padre trabajaron en la administración de los Ferrocarriles y su padre participó, siendo muy joven, en la formación del sindicato de “cagatinas”, como se llamaban a sí mismos los trabajadores administrativos.

Un poco más adelante, Emilio recuerda:

Pero luego viene la gran decepción. En los barrios, en los cines de píojito, uno que se llamaba cine Mina, por el teatro Blanquita, en la Guerrero, sin que hubiera sido estrenada en temporada de estreno, empiezan a pasar una película, además con un actor muy famoso de Hollywood, una que se llamaba: *Yo fui comunista para el FBI*. En esa película relatan cómo unos comunistas se infiltran en los sindicatos

para causar huelgas y para provocar. Son una bola de asquerosos, de falsarios y de malas ondas, ¿no? Esos comunistas. Y yo me la creí. Salí llorando del cine, de un movimiento que yo veía con tanto impulso, con tanta energía participaba, que me hubieran engañado los comunistas. Salí llorando del cine [risas]. Participé en un complot de estos hijos de tal por cual, y me fui llorando a mi casa. Pero en eso llegó Fidel. A los pocos meses de haber visto esa pinche película en enero de 59. Pues truenan la revolución, quién sabe quién pero [...].

Por su parte, la izquierda mexicana está en el clandestinaje y también publica sus ideas. “[...] para 1960 ya se empieza a saber que es una revolución de a de veras y empiezan los ataques anticomunistas y continúan mis diálogos con don José Garfías Canseco, papá de esos cuates. Me explican y empiezan a circular periódicos clandestinos del Partido Comunista y periódicos así medio cargados a la izquierda”.

Como contrapeso al *Selecciones*, un vecino suyo, hoy tapicero, lo encamina a otro tipo de publicaciones:

porque él fue el que me inició en la lectura política, me dejaba leer *Los agachados*, *Los supermachos*...¹ La dueña del puesto de periódicos de la esquina, doña Manolita, murió hace años, tenía que estar a las 4 de la mañana en [la calle] Bucareli para recoger los periódicos. Él le entraba al quite a determinada hora de la tarde y me dejaba leer gratis la revista *Política* y *Los Supermachos*. Luego platicábamos, era lo que había en aquella época, yo estaba en la secundaria [...], él me inició en la lectura política gratis.

Recuerda Emilio que:

en 1960 en México se conmemoran los 150 años de la Independencia. Como estaba [de presidente] López Mateos que decía que era de izquierda dentro de la Constitución, uy, se hicieron unas celebraciones tremebundas. Muchas de ellas ahí en 1960 y 1962 en el Panteón de San Fernando, donde están Vicente Guerrero y toda esa [...]. Llevaban cañones con balas de salva: pum, pum, pum. Se viene el desfile del 16 de septiembre. Un hermano nos consiguió por una lana entrar a un edificio en donde estuvo Prensa Latina, para verlo porque como siempre se atascó, pero ahora iba a ser especial porque vinieron delegaciones de todos los países a participar en el aniversario de la Independencia de México. Desde arriba veo cuando pasa la delegación cubana, una guardia de seis gentes con unas cubanas... y unos cubanos con sus

1 Historietas sobre temas de la política mexicana realizadas por Rius, en distintas etapas de los años sesenta y setenta.

uniformes verde olivo: la gente se deshacía en aplausos. Veo a una señora que se hinca a rezarles de la emoción. Un fervor que solamente después vi en la manifestación del silencio en 68.

Emilio recuerda que en Secundaria,

[...] hubo también movimientos de Othón Salazar [dirigente comunista del magisterio], muy importante, había un maestro que [risas] nos daba volantes y ahí teníamos que hacer los ejercicios de álgebra, de matemáticas 2 o matemáticas 1. En 1961, no sé. En el volante decía: Manifestación de apoyo del magisterio. “Pues llévenselo, que lo vea su papá. Yo no los obligo, pero si alguien quiere ir ya sabe que tiene mi reconocimiento y unos puntos [...]”. Entonces, íbamos. Pero eso fue en 61, estaba yo en secundaria. En el tercer año, en 1962, ya había ahí los comunistas del grupo: un cuarteto... Yo también ya era súper simpatizante, nomás que andaba con otros compañeritos que les valía gorro.

Todo eso ya me encauzó, aunque habían una feroz represión y un anticomunismo, pero ya estaba convencido.

En la prepa, iba a la quema del burro. Un día antes del clásico de fútbol americano entre la UNAM y el Poli, se hacía la quema del burro y los politécnicos quemaban el puma en una manifestación que iba hasta algún periódico, y ahí les tomaban fotos. Nosotros íbamos al *Esto*, en la San Rafael. Me acuerdo que una vez me vio en uno de esos borlotes, yo era de la porra de animación, no era porro, era de la porra, un vecino de la Guerrero con el que estuve en secundaria y luego en la prepa. Y me dice: “Oye, Emilio, a ti te gusta participar, mira, éntrale al MURO [Movimiento Universitario de Renovadora Orientación], te va a tocar una lana”. ¡Ay, güey! Me zafé. Yo ya era simpatizante de la Revolución cubana, desde la secundaria, ¿no?.

En 65, estaba pagando [recursando] Química en Mascarones, alguien me dijo que era una manifestación de apoyo a Vietnam. Yo tenía idea que era una de protesta contra la invasión de los gringos en 1965 a República Dominicana, pero dicen que no, que fue de apoyo a Vietnam. Acabo de ver hace pocos años unas fotos de la represión. Cuando salí de trabajar a las 7 de una cafetería, me fui corre y corre a la manifestación. No, ya, ya había sido reprimida y golpeados todos.

Emilio ingresa a la Universidad cuando hay un movimiento para derrocar al rector Ignacio Chávez, que para él fue orquestado desde la derecha, por el presidente Gustavo Díaz Ordaz aconsejado por el Secretario de Gobernación, Luis Echeverría, con su brazo estudiantil el MURO, que disputaban en la UNAM el control corporativo de las sociedades de alumnos. La historia oficial de este suceso se puede en-

contrar en la *Gaceta UNAM* (2004). Para Emilio, el encono del Gobierno se originó

cuando el Dr. Ignacio Chávez resolvió dar su opinión sobre una polémica tremenda en la universidad sobre si se enseñaba marxismo o no, entonces él dijo salomónicamente, llevaba toda la intención: pues yo estoy por la libertad de cátedra. Eso quería decir que se enseñara, en un ambiente de anticomunismo feroz, la época de las calcomanías “Cristianismo sí, comunismo no”, con un dibujo muy sencillo de un pescado. Ahora sabemos que en la época del avance intervencionista de EUA, por medio de sus agencias de provocación y espionaje, como la CIA, ha existido una coordinación con los más destacados políticos priistas.

Los actores del movimiento de 68 provenían de “los grupos medios urbanos y sus estratos más ilustrados y menos controlables: los estudiantes y profesores universitarios. El escenario no fue un estado, como en el caso de San Luis Potosí, ni las redes de un sindicato, como en el caso de los ferrocarrileros, sino las calles y las plazas del centro neurálgico del poder: la ciudad de México” (Aguilar Camín, Meyer: 1992: 221).

La situación en la universidad no era única. En una asamblea de la Facultad de Ciencias, se discutía acerca de la ayuda del Gobierno a la universidad. Emilio recuerda: “entonces me levanté indignado, pedí la palabra y dije que si el apoyo consistía en reprimir universidades como la Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [...]. Pero yo apenas acababa de entrar”. También habían sido reprimidos los estudiantes en Guerrero.

Antes de ellos la derecha, y seguían los del MURO con los del PRI ahí. Un día antes de las elecciones de la sociedad de alumnos de Ciencias, toda la propaganda de las planillas, democráticas, porque en realidad eran dirigidas por abajo del agua por la Juventud Comunista, por el Club Julius Fucik. A nosotros no se nos permitía constituir células sino clubes de los jóvenes comunistas.

En la disputa por ganar las sociedades de alumnos, los distintos bandos hacían planillas. Era la batalla de la izquierda en contra de la corporativización gubernamental del sector estudiantil. A Emilio le tocó la campaña de Rosa Luz Alegría y Salvador Martínez Della Rocca, conocido como El Pino, para dirigir la Sociedad, “polemizando contra los de Rafael Mier Maza, que eran de la derecha pero estaban unidos con los del PRI, qué casualidad, y derrotaron a Rosa Luz”, según le vaticinó a Emilio un trabajador del auditorio de la Facultad, “porque la mayoría de la población de la Facultad era de biólogas. De mujeres. Y si tú pones a una mujer de candidata, las biólogas votan en contra

[risas]. Las mujeres votan en contra de las mujeres”. Emilio se ríe de este comentario, porque ve esa derrota como una cuestión política, pero da idea del ambiente que se vivía.

El segundo semestre, empecé a conocer a la raza, a ir al cineclub. Ah. Había un nuevo grupo. El Nuevo Grupo famoso. Que por abajo éramos la Juventud Comunista. “Fue cuando presentamos ahí el *Diario de un loco*, dirigida por Alejandro Jodorowsky y actuada por Carlos Ancira, que la había presentado con un tremendo éxito en la Unión Soviética. Fue a vender cajetas a Celaya. El cuate tuvo mucho éxito, era excelente.

En esas andábamos con los del Nuevo Grupo. Había un periódico mural. Tenían unas vitrinas con vidrios corredizos y candados. Hicimos uno denunciando la represión contra las propuestas del Black Power, de las movilizaciones de los negros en Estados Unidos. En 68, asesinaron al Dr. King. Poníamos fotos de *Life* y de donde fuera denunciando la represión y la discriminación con letras bilingües de Pete Seeger que empezaba a circular. Por ejemplo esa canción: [canta] “*little boxes, little boxes, little boxes all the same, there’s a green one and a pink one*”, que eran cajitas que iban a la universidad y luego triunfaban en la vida. Eran canciones de protesta de una gran calidad poética y con un lenguaje muy cuidadoso pero muy crítico de la enajenación de la juventud y de la sociedad gringa. Nosotros hacíamos ese tipo de murales también denunciando la guerra de Vietnam.

Otra de las actividades que hizo el Nuevo Grupo, nada menos, ¿no? Yo fui al recital de Neruda, todavía no entraba a la UNAM, pero un amigo mío de la Colonia Guerrero, que estaba estudiando Actuaría, me llevó. Ni siquiera pudimos entrar, pusieron unas bocinas y muy defectuoso, no pude oír nada.

Otros compañeros del Comité 68 me han platicado que se saben de memoria lo que dijo Neruda en esa ocasión, que cuando se fue la gente muchos cayeron desmayados de lo apretujado que estuvo esa presentación de Pablo Neruda. Vino a México por única vez y fue abordado en el aeropuerto por los camaradas de la Juventud Comunista, en primer lugar digo, porque pues así fue, por Rosa Luz Alegría y le dijeron:

–Oiga, queremos un recital.

–No, no voy a dar nada, sólo vengo así y no voy a hacer ninguna presentación.

–Necesitamos un recital. Y que le sacan los carnets de la Juventud Comunista. ¿Sabes qué contestó Neruda? Dónde y cuándo”.

A continuación, un ejemplo de otras de las actividades culturales y de propaganda en el relato de Emilio:

En el periódico mural de la derecha le pusimos fotos de los campos de concentración de Auschwitz y de todo lo de la Segunda Guerra Mundial. Poníamos como alambre de púas alrededor de la vitrina del periódico mural de los de la derecha para que se supiera lo del

nazismo en esa parte, ¿verdad? Y algunas fotos en negativo tomadas de una biografía de *Stalin* que yo leí de Isaac Deutcher de Editorial ERA, de esas que llevaban pancartas en blanco y negro de Stalin, pero las sacamos en negativo, por ocurrencia de Marcelino Perelló, y se ampliaron: la época de Stalin en negativo. Nos llevó varios días y noches recortar, pegar y colocar. Aquello era una cosa gigantesca en las paredes de la rampa de la Facultad. Para que se supiera que éramos de izquierda y que celebrábamos la Revolución bolchevique. Eso fue en octubre de 67. En 68 seguimos con las actividades, no sé, esas obras de teatro. Que nos tuvimos que soplar como cuatro o cinco veces *El diario de un loco*. En el entonces Teatro Xola. En el Reforma de Tlatelolco donde también la pusieron, nos llamó Alejandro Jodorowsky para que supiéramos cómo iba y le ayudáramos con la escenografía. Así era.

En ese ambiente cultural participaba, luego vino mi integración al Nuevo Grupo, y se vino octubre. Tengo que encontrar un volante tamaño carta en papel revolución que tenía inserto un moñito negro. Un papelito negro a manera de moñito en una de las esquinas, y que se titulaba ese panfleto: “Cincuenta años de odio y esclavitud”. Porque se iban a cumplir en ese octubre los cincuenta años de la revolución soviética. Y decía: la Unión Soviética que mantiene avasallados a tales países y que el imperialismo ruso y que bla, bla, bla. Y que tiene a sus títeres Fidel Castro y el Che Guevara, no sé. Por ahí lo tengo. Y en la Facultad de Ciencias tiene a tales maestros, a tales otros, así con un chorro de nombres. Déborah, Rodarte y quién sabe quién, fulano, mengano y zutano, y se aprovechan de borregos como Manuel López Mateos, Arturo Menchaca –que es el actual presidente de la Academia de Ciencias– y Emilio Reza [risas]. Lo conservo como... [risas] mi presentación en sociedad, maravillosa.

A militar, lo que se llama militar, me reclutaron no me acuerdo si a finales del 67 o principios del 68, porque desde que entré, se arma este movimiento contra Chávez, lo tiran y vienen unos días, no sé cuántos, de convulsión, de qué pasa, y nombran al rector Javier Barros Sierra. En el Nuevo Grupo, me reclutaron, a mí y a Graciela, para entrar a la Juventud Comunista. Nos citaron en casa de Déborah, hacían toda una ceremonia, tenían un sótano, en Polanco. Iba a ser nuestra ceremonia de recepción a la Juventud Comunista [...] porque ya llegó su nombramiento de la Unión Soviética. Órale.

Bajamos a la cava [risas], tenían de esas rejillas para poner botellas pero vacías. Y había una pistolita de a de veras, ahí colgada, una 22. Entonces: “compañeros, ustedes ya fueron aceptados para...”, ah, Renán nos preguntó si ella todavía era creyente. Yo no sé, era un requisito el ateísmo, ¿no? Y no, no, no, somos de origen católico, pero para nada ejercemos. Fue el último requisito para que nos reclutaran. Estábamos una media docena y, bueno, ya está ahí el nombramiento. Era una

carta que había venido de Rusia, en efecto [risa]. “A ver, ábranla”. Ya les habían dicho que nos iban a reclutar y aquellos mandaban una carta que decía: “por acuerdo del Comité central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el camarada Kruschov –o ya no me acuerdo quién estaba en esa época– se acuerda que Emilio Reza que va a llevar el nombre de Élmer y Moebius por Graciela. Élmer por el gruñón y ay güey, pues sí. Y además se les dotará del armamento para las ejecuciones que tendrán que realizar –pues cuál armamento: tenían una pistolita calibre 22–, se les hace entrega de la pistola y cuando lleguen las instrucciones de a quién hay que ejecutar, al presidente de la República o al de Estados Unidos cuando venga a México, se les hace... [Risas]. ¿Qué? Estábamos todos en tono muy solemne, con veladoras, ¿no? Luego ya rompían el hielo de que estábamos así ¿no? Ya teníamos nuestro nombre y se hacía el acto porque pues sí.

La verdad es que allí entre todos éramos muy leídos y escritos. Estábamos leyendo las novelas latinoamericanas y los manuales soviéticos de filosofía y de economía política, de Lenin y además de los blasfemos anatemizados trotskistas y de los maoístas, sí, leíamos a todos, incluyendo a los anarquistas y los liberales, pero todo, de todas las otras corrientes marxistas. Después nos llamaron a un seminario los sábados en Coyoacán sobre todo con profesores de la Facultad de Química, que sobre la base de textos soviéticos, ni siquiera de Lenin, fragmentos, eso. Pero me di cuenta de que era para polemizar contra estas teorías, concepciones, guerrilleras, que tenían una gran importancia, mucha relevancia por el Che Guevara, asesinado en octubre del 67, y como todas las posibilidades políticas estaban cerradas había una gran inclinación por estudiar eso. Como que podía ser una posibilidad. Sobre todo me acuerdo que en ese seminario se centraban en criticar, así muy suavemente a la teoría del foco de Régis Debray y del Che Guevara, que nos lo leíamos. Y de otros, del brasileño Marighella que llegaban en folletos. Porque en Cuba había sido el encuentro de OLAS, Organización Latinoamericana de Solidaridad. Y así, era un clima muy tenso. Como que querían orientarnos más bien hacia las cuestiones del Partido Comunista, de crítica a esas concepciones guerrilleras o algo así, ¿verdad?

Pero en lo personal yo estaba leyendo en esa época un libro de Lenin, *¿Qué hacer?* Habla de la organización del partido y el periódico, y para mí empataba perfectamente con las ideas del foco del Che Guevara. ¿Cuál es el problema? Nada más que aquí hay que crear conciencia y un periódico, y sacábamos el periódico *La hoja* del nuevo grupo en la Facultad de Ciencias. Era una hoja. Precioso diseño por los dos lados”.

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 fue una respuesta a la opresión totalitaria que se vivía en muchos sectores sociales, tras casi tres décadas de represión a cualquier indicio de oposición al Gobierno o de cooptación de sus líderes. Quizás el sentir más importante del 68

fue el diálogo público. El pliego petitorio estaba encabezado por demanda de la libertad de los presos políticos, inmediatamente después demandaban la derogación de dos artículos del Código Penal, el 145 y el 145 bis, los cuales calificaban como disolución social cualquier protesta. Al correr de los días, se pidió la disolución del cuerpo de granaderos y la renuncia de los jefes policiacos, así como la indemnización a las familias de las víctimas.

La primera vez que Emilio oyó hablar del movimiento del 68 fue el mismo 26 de julio: estaba en una cena porque una compañera se había recibido como astrónoma. “Estábamos la bola de vagos que éramos de la Juventud Comunista, comiéndonos nuestro plato, encaramados, sentados en las escaleras platicando lo que era la pasión de ese momento: rememorando el movimiento estudiantil de mayo del 68 [en Francia]. Entonces, alguien dijo que había escuchado en la radio del coche que había enfrentamientos en el centro de la ciudad de México. Se pusieron alerta, pues sabían que había habido una marcha para celebrar el triunfo de la Revolución cubana”. En esos días, Emilio encabezaba la Planilla Blanca para las elecciones de la sociedad de alumnos de la Facultad de Ciencias y habían estado haciendo un intenso trabajo cultural y político: recitales de poesía, cine cubano; entre sus peticiones estaba hacer más eficiente el servicio de la biblioteca. “En ese ambiente yo no tenía experiencia de participación política militante más que cultural”, aclara Emilio.

Al día siguiente, Emilio fue a la Facultad y se encontró con sus compañeros, con quienes fue a recoger volantes a un periódico y luego se les ocurrió: “¿por qué no vamos a las oficinas del Partido? Pues sí, vamos a ver qué pasó, porque ya todos los periódicos hablaban del gran escándalo de la invasión de las oficinas locales del Partido Comunista, porque había habido una zacapela en el centro de la ciudad, había decenas de detenidos porque se habían conjuntado las dos marchas y pues eran las primeras noticias de que se habían enfrentado a la policía y a los granaderos”. Después de dar varias vueltas se acercaron a las oficinas. Primero entró otro compañero y Emilio se quedó en una cabina telefónica. Al paso del tiempo, él también se acercó a las oficinas.

Voy y toco, y me abre un fulano con una pistola y me dice:

–¿Usted qué quiere?

–Yo vengo con el que acaba de entrar.

–Métase.

Adentro estaban agentes de la policía, del servicio secreto [risas] deteniendo a todos los ingenuos que llegábamos.

Estaba toda la papelería, los posters, los escritorios saqueados, los estantes, los archivos, todo tirado en el suelo, un desorden [...]. Entonces me metieron en la misma oficina donde tenían al compañero.

—¿Usted cómo se llama?

—Santiago Emilio Reza Araujo; Marcelino Perelló.

Bueno, nos dice el oficial que nos estaba interrogando:

—Muchachos, ¿ustedes qué andan haciendo aquí? Se ve que son de buena familia por sus apellidos.

Marcelino y yo nos volteamos a mirar haciendo un esfuerzo por no soltar la carcajada, nos considerábamos unos vagos, unos canijos comunistas y todo, ¿no? Así nos tuvieron. No nos habían golpeado, nada más estábamos ahí seguramente invitados en nuestras propias oficinas. Total que ya anochecido, llegó un coche, creo que éramos cuatro, pum, nos subieron y nos llevaron a los separos del servicio secreto en Tlaxcoaque. Uno de ellos llevaba unos libros, de esos libros soviéticos excelentes de la historia de la expropiación y el asesinato de Madero por el embajador, el complot del gringo... Eran excelentes estudios, hasta la fecha los siguen citando los historiadores mexicanos. Entonces le dice uno de los agentes: “Déjeme sus libros, yo también quiero cultivarme”. Nos metieron a los separos, nos quitan el cinturón, las agujetas de los zapatos y los documentos [...]. Nos metieron a las celdas esas. Tenían unos catres de granito, del mismo material granítico que se usaba para unas bancas blancas en los jardines. Todo estaba oscuro [...]. Llevaba mis botas, por eso no me había fijado que se había tapado el inodoro y todo el espacio se había derramado [risas] así que ya te imaginarás a qué olía. Además luego entras y te empieza a dar comezón. Será por el calor; será por la humedad [...] hasta la mañana siguiente me di cuenta de que eran las chinches y las pulgas que se te suben. Aquello era insoportable. El hedor a mierda. Yo llevaba mis botas de monte que usamos los biólogos y con la mitología del Che Guevara, de esa mitología de la cuestión guerrillera, que había levantamientos en Venezuela, en Brasil, guerrillas urbanas y campesinas y todo eso, ¿no? Ya se había escapado de la cárcel Genaro Vázquez Rojas, ya andaba huido el gran guerrillero. Pero luego nos llamaron. Detenían a los homosexuales, a las “locas” por andar haciendo sus labores; llegaron con cubetas, escobas, trapeadores y empezaron a hacer el aseo; por ahí de la medianoche ya estaba aquello más o menos.

Emilio se quedó uno o dos días allí, de pie, sin dormir por temor a que lo fueran a robar y a violar los presos comunes. Salió de madrugada, se fue caminando a su casa. Su hermana le mostró un periódico en el cual aparecía como detenido. Por la tarde, acompañó a unos vecinos a una preparatoria a explicar lo que estaba pasando y después se fue a la Facultad, pero la asamblea ya había terminado.

Al día siguiente, se integró al Comité de Lucha que ya había sido formado y salieron en la primera brigada a informar. Las facultades

y escuelas de la UNAM y el IPN estaban en paro. Primero entraron a informar de las agresiones sufridas por los estudiantes a un banco, llegó la policía, pero los usuarios los defendieron.

En pocos días se formaron cerca de 40 brigadas con nombres de luchadores: Camilo Torres, Che Guevara, al mismo tiempo que se iba organizando el Consejo Nacional de Huelga y se ampliaba el pliego petitorio.

Me acuerdo de una intervención muy conmovedora, de uno de los dirigentes de la Organización de Ciegos de la República Mexicana, que dio un hermosísimo discurso apoyándonos y de crítica al Gobierno, de denuncia de los problemas sociales, en su lenguaje, muy [...] pues son gente que los únicos textos que había [en Braille] eran los clásicos de Cervantes, de Shakespeare, y por eso tenían una manera de comunicarse muy elegante. Al estilo clásico, muy hermoso. “Y por eso hemos decidido –terminó diciendo– cooperar con el movimiento”, pues no sé, con 20 o 200 pesos [...], queríamos devolvérselos. Porque cómo los ciegos nos iban a apoyar con sus entradas. Para que no les devolviéramos su dinero la gente, nos cerró, nos impidió solidariamente que lo devolviéramos. Me acuerdo de esa brigada, ya conjunta con los maestros.

En las asambleas matutinas íbamos relatando las experiencias de las brigadas y los problemas que iban saliendo, las posibles rutas que había que cubrir: en los mercados, en las unidades habitacionales en las que supondríamos que no había información acerca del movimiento y que había que ir a informar directamente, porque la campaña de calumnias y tergiversaciones en la radio, en la televisión, en la prensa, era insostenible. Y fuimos hacia la unidad industrial Vallejo, hacia Pantaco, había fábricas, pero eran unidades habitadas por trabajadores preponderantemente”.

Emilio relata varias anécdotas del apoyo de la gente hacia el movimiento estudiantil: una madrugada las meseras del *Vips* les regalaron la cena; el apoyo en los mercados, en las unidades habitacionales obreras.

El 27 de agosto,

el provocador Sócrates Campos Lemus al llegar al zócalo dijo: aquí nos quedamos hasta que empiece el diálogo público. Pum, ¡pero si esto no lo habíamos decidido! [...]. Pues ni modo. Llevábamos unos palos largos con los que sosteníamos las mantas. Quién sabe cómo apilamos estilo indios piel roja, puse unos periódicos y me desplomé de cansancio, dormido, así pero... había que quedarse. Los dirigentes fueron a discutir al Consejo Nacional de Huelga esa provocación de Sócrates, ¿verdad? Y ahí nos quedamos [...]. De repente:

–Emilio, Emilio, este cuate no quiere que colguemos una bandera.

–No, sí hay que colgarla porque es el símbolo del movimiento. Traían una chinche banderita de cuando mucho un metro, ya no me acuerdo, pero tenía una franja roja y otra negra vertical. La querían colgar del asta bandera; ya se querían pelear. Y yo, adormilado: ya, ya, ya, cálmense. Entonces voy y la amarro, pues sí vamos a ponerla, total. La subimos. Regreso y chin, me vuelvo a desplomar. A las 10, 11, no sé, se oye por los altavoces:

–Señoras y señores, tienen tres –o diez minutos, ya no me acuerdo cuánto dijo– para desalojar esta plancha del zócalo.

–¡Ay, güey! –yo era el único responsable de ahí.

Empezamos a oír un ronroneo amenazante, a los dos costados de Palacio Nacional empiezan a salir motocicletas, tanques, tanquetas y una fila de soldados. Ahí conocí a Hernández Toledo. Levantamos lo que pudimos, dejamos todo, vámonos. Y nos empiezan a empujar, a replegar hacia Madero y 5 de mayo para sacarnos. Como pudimos encendimos los camiones que se habían quedado y llegó un momento ya para salir por 5 de mayo en que me trepé a la camioneta de la Facultad, ya no teníamos megáfono. En medio de la soldadesca venía José Hernández Toledo dirigiéndolos. Los soldados con pañoletas en filas, las tanquetas ya no me acuerdo por dónde andaban, los motociclistas. El caso es que ya nada más era la fila de soldados a bayoneta calada empujándonos hacia la salida. Y ahí iba yo, sí, sí, que [...].

De repente oigo: “Emilio, Emilio”. Volteo y estaba Bertha, compañera estudiante de Medicina. “¡Ayúdame!”; volteo y estaba el jeep de Medicina, blanco en el que teníamos agua y material de primeros auxilios. Estábamos muy bien organizados. “¡Ayúdame, ayúdame!”; y le digo a Hernández Toledo: “Oiga, permítame ayudar a la compañera que está ahí”. Voltea, la ve y me hace que sí, y yo que me dejo caer desde arriba de la camioneta, con las manos así [en alto] porque pues [...]. Y de puro reflejo, uno de los soldados que iba junto a él me adelantó la bayoneta y me dio un pequeño piquetito aquí. Pero ya habían dado la orden de que me abrieran. En efecto sí me abrieron. Pues yo casi ni sentí ese rollo, ya después me sentí la sangre. Que me meto pero ya le habían ponchado las llantas al jeep. Vámonos. Entonces nos fuimos por la otra calle y alcanzamos al contingente que iba siendo empujado por la soldadesca. Me fui caminando junto al contingente de camiones, pero llegó un momento en que arrancaron a cierta velocidad para irse por Bucareli y me fui a mi casa en la Guerrero. Caminando a dormir.

Hay otra muy importante para mí, que es que cuando invadió el ejército CU [el 18 de septiembre], cuando Echeverría mandó el ejército a CU, porque él fue el que mandó, la Secretaría de Gobernación fue la que dio el comunicado. Para variar llegué de las brigadas y estaba desplomado en la alfombra, tratando de dormir un par de horas hasta las diez de la noche que empezaban

las sesiones de Consejo Nacional de Huelga y hacer mis rondines. Entonces llegué de las brigadas del día, me desplomaba, estaba cerrada la cafetería, ya no había nada de comer, estaba yo dormido. Y que oigo pasos, “ahora sí hay viene el ejército”. Habían estado amenazando con las tanquetas en Insurgentes y otras estaban en Avenida Universidad, aquí en el Aurrerá, arrancaron y todo mundo se alarmaba porque teníamos vigilancia permanente. Pero eran puras provocaciones, hostigamiento.

Entonces decían: “Emilio, ahora sí ya viene el ejército”; “No, no me jodan”. Y ahí me seguí dormido. Pasa Jesús Lachica y que me da una patadota. Me levanto y digo, ahora sí le voy a romper la madre a este... Pero salió corriendo todo el mundo, ya estaba vacía la Facultad. ¡Ay, güey! Entonces oigo a lo lejos, brrrrrrrr, el motor de los tanques. Veo que sale Charly, Carlitos Stalla [usaba muletas por secuelas de polio]. ¡Uta! “Oye, Emilio, ahora cómo le hago”. En eso, pasó un automóvil grandote atestado: “Oigan, denle chance”. Se apiadaron y los que no cupieron se treparon en el cofre, en el techo; era un carro grande que usaba lámina fuerte, sí aguantaba el peso. Se fueron.

Y yo que me regreso. Teníamos los mimeógrafos en las oficinas de Administración. Empiezo a cargar paquetes y a subirlos; cajas de estén-ciles con los que hacíamos los volantes, paquetes de papel revolución, donde los imprimíamos, cajas de tubos de tinta, con los que alimentábamos los mimeógrafos, y los subí al Bioterio, donde guardábamos los animales y las plantas que teníamos en experimentación para prácticas escolares, en el centro tenía una puerta de metal que no se abría. Pero había unas ventilas sin vidrios y yo por ahí me metí para abrir, y ahí las metí. Ya que me salgo muy contento: me les pelo por la oscuridad, yo conocía CU como la palma de mi mano, enteramente. Ahí voy por lo oscuro, por el estacionamiento de Ciencias Políticas, y ahorita me brinco la barda, ya me la conocía también.

En eso que oigo, las botas de los soldados traen unas como herraduras, trac, trac. ¡Ay, güey! “Párese”. Que me sigo caminando. “Párese”. Yo que me sigo caminando. Yo ya sabía, creo que de una revista *Verde olivo* que era de temas militares cubana, que si a la tercera orden de alto, alguien no se detiene entonces hay que accionar el arma. No pues, ya no me esperé a la tercera [risas]. Me detuve. Eran paracaidistas. Me encañonó con su arma y me llevó a Economía. Había una fila como de cien, pues no sé, se perdía la vista hasta adelante. Ahí nos tenían con soldados a los lados, ahí me empujó el güey este. En mi pequeño portafolio de hule, unos de hule así con un cierre de hule, llevaba unos libros y cualquier cosa para escaparme, ¿no? Mi pistola: una preciosa colt 22 larga, hazme el favor. Me la meto atrás en el cinturón. Y pasa un teniente y nos esculca por los dos lados. Y luego pasa otro, o el mismo, no sé. Ése sí en el cacheo me toca atrás, se voltea así que no lo vea nadie, me saca la pistola, se la esconde, “¡avance!” Y me empuja. Se la robó el cabrón. Nuevecita, nunca fue usada.

Nos subieron a camiones. Estuvimos polemizando con los soldados, con los oficiales, porque había muchas chavas y no, no, no, que es una conjura y que quién sabe qué. Llegaron unos camiones de pasajeros y nos llevaron otra vez a Tlaxcoaque. Otra vez a los separos. Regresé a mi hogar [risas]. Nos quitan las agujetas, nos meten a las celdas, ahora sí atestadas. Éramos 94, 96, en ese espacio. Imagínate. Así parados.

El caso es que organizamos turnos de dormir de dos horas, para ocupar los catres, estábamos exhaustos. Entonces me llegó mi turno de dormir. También ahí estuve 48 horas, o dos noches pues, o ya no me acuerdo. El caso es que me llegó mi turno de dormir y me eché mis dos horas [...], estábamos platicando, apretujados. Un corredero de celadores de repente y un griterío: “¡Ya se nos peló uno!” Corre y corre; una alarma y un corredero, entonces que me ve no sé si Carlos Sevilla:

–Ah, ¿todavía estás aquí, Reza? Te andaban buscando para que subieras a declarar al Ministerio.

–No, pues no me di cuenta, estaba yo dormido.

–Diles, porque según ellos ya te escapaste.

Pasaban y decía: “Yo soy”, “¡Cállese!”; no me hacían caso los güeyes. Hasta que en un momento que pararon, yo no sé dónde me pudieron haber buscado, en las coladeras o dónde.

–Yo soy el que...

–Ah, bueno, pues ya.

Total me suben. Cuando llego, ya estaba liquidado el agente del Ministerio Público.

–¿Usted, qué?

–No, nada. Yo fui a ver si ya había clases [risas].

–Entonces fue a ver si ya había clases.

Apuntó lo que yo quise porque el cuate había estado 36 o yo no sé cuántas horas tomando declaración, estaba pelas [...]. El caso es que ya era de noche y sálgase. Y afuera una brigada de los de Ciencias. Mi novia, Graciela, y Óscar. “Súbete”. Nos subimos en un coche y ya. El caso es que luego se me comunicó que yo era el responsable de las brigadas nocturnas, porque como ya estaban tomadas todas las escuelas de la Universidad, Politécnico, Chapingo por el ejército, habíamos logrado sacar mimeógrafos de las escuelas y ya estaban en ciertas direcciones. Yo era el responsable con el acompañamiento de uno o dos coches, de que con el dinero que reuniéramos en el boteo, ir a comprar el papel, la tinta, los estérciles y en la noche ir a dejárselos en los lugares secretos en donde estaban los mimeógrafos. Luego se organizó eso, en esas 36 horas que estuve [en la cárcel] o 48, ya no me acuerdo.

Emilio relata pormenorizadamente la actividad que tuvo esos días por la ciudad, desde Las Lomas hasta Ciudad Nezahualcóyotl,

de una punta a otra, desde los barrios ricos hasta las ciudades perdidas, llevando insumos para los mimeógrafos y recogiendo la propaganda.

El 2 de octubre de 1968, Emilio estuvo en el segundo piso del edificio Chihuahua, en vigilancia, pero se fue de la Plaza a las seis de la tarde pues había quedado de encaminar a su casa a dos compañeras, hijas de padres exiliados españoles, que tenían que llegar temprano. Se bajó del coche de Isabel en Melchor Ocampo y regresó en camión hacia Tlatelolco.

[...] Posiblemente a la altura de la avenida Guerrero nos bajaron. Detuvieron el camión unos policías: que nos bajáramos todos. A lo lejos veía una humareda gigantesca, unas llamas así, qué será, más de un kilómetro, algo así.

Entonces me interno por unas calles, estaba todo empedrado con unas vías de ferrocarril. Yo lo conocía como la palma de mi mano. Me metí y en un lugar antes del Salón de Los Ángeles, por donde ya estaba cercado por granaderos, era un cerco militar, entonces me interné por otras calles, bordeando ese cerco, me daba yo cuenta, y dije no, pues ahora yo me meto. Me meto y no, todo estaba perfectamente rodeado. Pero caminando por una de esas calles, salen dos típicos estudiantes, greñudos y jóvenes, corriendo. Hacia mi derecha. Tras de ellos sale un policía de tránsito de esos de motociclistas que usaban unas bototas y su uniforme café, por lo que les decíamos tamarindos, con una pistola escuadra. Entonces me ve a mí también como a unos diez metros, igual: greñudo, botas. Típico estudiante, ¿no? Facha de estudiantes y de apuntarles a ellos me apunta a mí. Pero una señora que está parada adelante de mí, una anciana que iba llevando dos bolsas, que les decíamos redes del mandado, ve que el fulano en vez de apuntarles a ellos voltea la pistola hacia mí, deja caer las bolsas y se hinca a rezar en menos de un segundo. Así a poner las manos a rezarle. Entonces el fulano hace un gesto de enojo, porque ve a la señora interponiéndose, guarda la pistola y se va. Así es que... esa anciana me salvó la vida. O lo que sea.

Se da uno cuenta de que la gente estaba combatiendo a los policías, tratando de romper el cerco. En esa zona, estuvieron echándoles agua caliente a los granaderos cuando perseguían a los estudiantes. Fue una zona muy combativa la Colonia Guerrero. Me acerqué al jardín de los Ángeles, donde está la famosa Iglesia de los Ángeles. La gente estaba aventando piedras y botellas, haciendo acopio de objetos para [...]. Donde está el salón Los Ángeles, a poquitos metros estaba el cerco de granaderos. Cuando nos acercábamos, me acuerdo que nos apuntaban como les he relatado, no recuerdo que nos hayan disparado. El caso es que salíamos corriendo, nos apuntaban. Ahí no se oía nada del tiroteo de Tlatelolco. De alguna manera lograron salir

algunas gentes heridas o yo no sé, pero auxiliándolos, cargándolos, tocando la puerta. No nos dejaron entrar y dicen que eran jesuitas. Hasta que empujamos la puerta y nos metimos para hacer el refugio. Todos los demás tratábamos de zafar las piedras del empedrado; están perfectamente acopladas, no se podía como le hicieron los relatos del mayo francés [...] en donde con barretas zafaron esos adoquines y ahí sí combatieron a los guardias republicanos de seguridad que había organizado De Gaulle contra los estudiantes. Bueno, aquí no podíamos. Botellas, palos, lo que [...]. Nos volvíamos a acercar amenazadoramente, a tratar de romper el cerco enfurecidos y nos volvían a apuntar. Total.

Nos fuimos a refugiarnos a un edificio, en aquella época estaban abiertos y nos subimos hasta la azotea. Y ahí les digo, señor, porque era una persona de mayor edad, digamos mayor de 30, 40. Otro joven, pues estudiante, a la azotea. Ahora hay árboles y un alambrado para los juegos de los niños, fútbol rápido, ya hay unas instalaciones, pero aquello era un jardín pelón, apenas con tierra seca. Ahí fueron mis primeras citas para marchar, el servicio militar a los 18 años. No había árboles, ahí aventábamos lo que podíamos hasta que se nos acabó todo lo arrojadizo, botellas, cualquier cosa. En eso oscureció, ya se habían cerrado las puertas. Nos habíamos asegurado que los heridos que habían llegado a ese edificio, se habían cerrado, porque no me creas pero sí me creas, creo que a veces avanzaban los granaderos y era cuando salíamos despavoridos. Te lo repito, en esas situaciones como en el 10 de junio, no se oyen los tiros, llega un momento que andas en los tiznadazos y lo único que yo oí el 10 de junio era “psst, psst, psst”. Que fue cuando entre la Chole y Solórzano, ¿Mario, verdad? Mario y Pablo, se me aventó, pero volteé y todos los pinches granaderos disparándome. Cuando estaba volteado nomás oía “psst, psst, psst”. ¿A qué distancia percibes ese “psst, psst, psst”? [Risas].

Bueno, ahí yo no oí nada pero si corríamos era por algo. Creo que a lo mejor nos estaban disparando, porque fuimos a dar a ese edificio, ¿no? Y a cerrar la puerta de la Iglesia a los que habían forzado la puerta. Ahí todos los vecinos arrojando todo, ¿verdad? [...] El caso es que ese edificio ya cuando viene la noche, vemos las luces de los disparos desde abajo. Está perfectamente alineado el edificio de perfil de Chihuahua. Se veían los disparos todavía intermitentes. A veces sí muy tupidos, y luego unos trazos de luminosidad de color diferente. Que son las llamadas balas trazadoras, ahí es a donde tienen que dirigir los disparos de la luminosidad común, digamos. Se veía. No se oía nada. Nada más era la pura imagen. En la noche, ve a saber. A veces se calmaban y luego volvían: tras, tras, tras. No quitaba la vista de ahí. Llegó un momento en que volteé y ya estaba yo solo. Viendo aquellos fuegos fantasmagóricos.

Luego un relámpago, un trazo mucho más grueso que los otros. Que yo considero que corresponde a lo que podemos ver en los videos, de

un departamento filmado que se estaba incendiado o le cayó un bombardeo de esos o un disparo de cañón, de esas tanquetas, ¿verdad? Eso sí lo vi. Llegó un momento en el que ya no hubo nada, no sé, 10, 11 de la noche. Ya no se veía nada. Cortaron la luz seguramente en toda la zona porque había una oscuridad completa. Sé que dispararon con balas llamadas de acero, según se nos informó, que eran capaces de atravesar las paredes. Porque una prima mía llegó de trabajar a esas horas de la tarde y ya estaba rodeado por el ejército y los granaderos. “Yo vivo ahí, mis hijos”, angustiada. Dos hijos. Entonces pudo llamar desde una caseta telefónica a la nana que le cuidaba los niños y “¿cómo están?”. “Pues mire, tengo a los niños en la tina, porque están entrando los balazos, atraviesan la pared”. Tinas de metal muy sólido, es verdad. A cómo eran. Ahí los tuvo y ella sobre los niños. A alguna hora ya pudo entrar toda angustiada, empavorecida a buscar a sus niños a su departamento. Su esposo, mi padrino de primera comunión, acostumbraba viajar, por eso no [...].

Entonces me bajé, yo solo, ya sin nada, habían cesado los disparos aquellos, me bajé y me fui caminando, toda esa zona a oscuras, ya, así, se llama shock, ¿verdad? Ese estado de... Sin saber qué pensar ni nada, ¿no? Caminando. Vi sobre la calle Guerrero uno o dos tranvías ya apagados, todos tiznados. Me dijo mi hermano que tenía la tintorería, que a esas horas de la represión algunos fulanos de civil, pero con el pelo corto, habían detenido los tranvías, otros se habían subido y habían bajado a todo el pasaje, y luego habían rociado con gasolina y les habían prendido fuego. Esos sí los vi, el que le tocó a mi hermano que luego me dijo cómo había sido el procedimiento. Pero yo sé que habían sido otros. Durante muchos años defendí que no habían sido los estudiantes los que habían incendiado eso. Luego me dijeron que habían ido a una gasolinera a hacer botellas molotov para combatir y poder romper el cerco y entrar a Tlatelolco, pero los estudiantes son la gente, ¿verdad? Pero esos fueron de gobiernistas, de los represores.

Me fui a la casa. Por supuesto al otro día iba yo hacia Ciudad Universitaria, no sé en el coche de quién, habría que cotejar las fechas, pero sí me acuerdo que en una de las idas a CU, yo diría que previas a los Juegos Olímpicos, me encontré a unos amigos y fue cuando las famosas declaraciones de Marcelino Perelló de que el Ejército había disparado balas de salva, que treinta años después en un programa de televisión me platicaron que había estado el Pino con Marcelino en esta polémica y el Pino le contestó: “sí, y los muertos también fueron de salva”. El caso es que eso nos rompió la madre, nos desmoralizó, nos [...].”

ALGUNAS CONCLUSIONES

La personalidad de Emilio y el contexto en el que vivió le permitieron tomar ciertas decisiones, que lo fueron formando desde niño como un luchador social. Se puede decir que es una síntesis de

las corrientes que lo fueron formando: el cardenismo, la República española, el comunismo y por supuesto la Revolución cubana, que en su relato es una epifanía: hay un antes y un después. El triunfo de los cubanos le da ánimos y es un aliciente de que la revolución es posible.

Por un lado, se siente parte de la tradición obrera de su abuelo y de su padre, y se declara “proletas”, sin embargo sí rompe con la religión tradicional de sus padres. Sus amistades, discusiones, lecturas y acciones lo van llevando cada vez más hacia la militancia de izquierda. “Ya en 68, sí, unos agarrones con mi papá, con dos de mis hermanos mayores [...]. Mi mamá había visto cosas tremendas y me decía no apaciguar el cenicero... algo así de no ir al extremo”.

Como parte de la guerra fría entre los dos grandes bloques de poder, los medios de comunicación desempeñaron un importante papel y su influencia en México permeaba a algunos sectores. ¿Qué habrá sucedido con otras personas que no tuvieron la oportunidad de discutir los contenidos de *Selecciones* y de este tipo de cine? *Selecciones* tiene un molde narrativo que apela siempre a los sentimientos y en todas sus entregas venía algún artículo anticomunista, con títulos amarillistas.

En Hollywood se persigue a los sospechosos de simpatizar con las ideas radicales, como lo describe muy bien Lillian Hellman en *Tiempo de canallas*, durante el macartismo, quien fue llamada a declarar en 1952 ante el Comité de Actividades Antiamericanas.

Hay una imbricación de la cultura masiva, la alta cultura y la cultura de izquierda, promovida por los clubes estudiantiles como actividad organizativa de la Juventud Comunista.

La percepción de la violencia cambia a través de los años y según quién la ejerce. Para mucha gente como Emilio, es violencia cuando viene del fuerte hacia el débil, como se puede apreciar en su relato. La experiencia de Emilio y su memoria permiten ver que ante la agresión del poder, en especial durante 1968, la gente se defendía con lo que tenía a la mano, desde cubetas de agua caliente, piedras, botellas, hasta los rezos de la señora que se hinca ante el policía de tránsito. Al mismo tiempo, da cuenta de la solidaridad de muchos estratos de la población con el movimiento, ya fuera dándoles apoyo económico o cobijo en sus casas para que se hiciera la propaganda, en los momentos más duros de la represión.

En algún momento, Emilio expresa con orgullo: los textos marxistas que “habían sido traducidos por Wenceslao Roces, ¡uf!, desde 1946 *El Capital* completo. El año en que yo nací. Tengo la primera edición de *El capital* del año que yo nací”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo 1995 *A la sombra de la Revolución Mexicana* (México: Cal y Arena).
- Gaceta UNAM* 2004 “1966: distanciamiento con el Gobierno y crisis estudiantil” en *Suplemento del 75 aniversario de la autonomía universitaria* (México) N° 3: 762.
- Pérez, Marco Antonio 2009 “El relato de la matanza de chinos en Torreón, Coahuila (mayo de 1911) y el antichinismo en el México revolucionario” en Olivia Gall (coord.) *El Derecho a la No Discriminación = Todos los Derechos para Todos* (México: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir).

Luiz Felipe Falcão*

ETHEL LEON

REMEMORANDO TIEMPOS EXTRAORDINARIOS

ETHEL LEON NUNCA logró pasar inadvertida en ningún ambiente, aunque a veces lo haya deseado. Con más de 1,80 m de altura, piel muy blanca y pelo rubio, ella siempre atrajo la atención fácilmente por el contraste con una población brasilera, caracterizada por el mestizaje con indígenas o africanos. Además sus modos refinados que nunca ayudarán a desviar la atención de la intensa energía de sus ojos y de sus gestos cortos e incisivos como los de un cirujano; así como la charla suave y pausada jamás contuvo la impetuosidad de la argumentación. Tal vez fue esta mezcla inusitada, que me ha encantado desde que la conocí, lo que me decidió a grabar con ella, a mediados de 2012, un testimonio sobre sus actividades en la resistencia a la dictadura cívico-militar que atormentó Brasil durante 21 años desde el golpe de Estado que derrocó al presidente João Goulart en 1964.

El testimonio, le expliqué, tendría como finalidad integrar un proyecto de investigación sobre la izquierda de América Latina que yo estaba desarrollando con otros colegas por medio de la metodología de la Historia Oral. Específicamente lo que yo buscaba era identificar las influencias más difusas que convirtieron en atractiva para ella

* Profesor del Departamento de Historia en la Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. Contacto: luiz.felipe@mailcity.com

la militancia política contra la dictadura, la posible presencia ahí de elementos de contracultura relacionados con una visión de mundo libertario y solidaridad y la magnitud de la acción de las izquierdas (militantes de partidos u organizaciones activistas independientes) como respuesta al régimen y en el proceso de democratización de Brasil. Además, completé, era mi intención editar el testimonio, sin cambiar su contenido, con el fin de tornar el contenido más tangible, e intercalar mis comentarios.

En un primer momento, como suele ocurrir con personajes realmente interesantes, a ella le extrañó mi petición, y esto no por los veinte años que llevábamos sin vernos y en los que muchas cosas han cambiado: después de todo, cambió cada uno de nosotros, nos fuimos poniendo viejos y abdicamos de varias convicciones irreducibles reemplazándolas por los desafíos inestables de nuestras carreras y de la crianza de nuestros hijos. Cambió el país, que ingresó en un extenso período de estabilidad política y económica y de reducción de sus enormes desigualdades sociales. Cambió el mundo con el fin de la guerra fría y el surgimiento de nuevas dimensiones en conflictos antiguos como el árabe-israelí o de nuevos conflictos sorprendentes y brutales como los que enredaron la desintegración de la ex Yugoslavia, el genocidio de Ruanda o la “Primavera árabe”. Su incomodidad, sostuvo, era porque se consideraba una persona común, cuya vida no contenía ninguno de los atributos excepcionales que normalmente se cree que sean dignos de registro por su carácter memorable, como los sucesos de algunos ex combatientes guerrilleros que empuñaron las armas contra la dictadura, la resistencia de los sobrevivientes de la tortura en las mazmorras del régimen, la combinación o los discursos bien puntuados de líderes de grupos clandestinos que lucharon por la libertad.

Escuchando sus reservas, entendí que era necesario esclarecerle sobre la investigación que yo estaba realizando, para la cual no era adecuado centrarse sólo o principalmente en individuos que han superado los límites de su tiempo y, por otro lado, en cuanto a mi propia comprensión de la historia oral y sus usos. Así, intenté demostrar que uno de los principales objetivos que me había propuesto era reconocer, comprender y dar a conocer lo que Raymond Williams (2000) ha llamado “estructuras de sentimiento”, es decir, el conjunto de referencias e interferencias que articulan las formas en que un colectivo, clase social o grupo en una sociedad determinada y en un contexto histórico concreto, da sentido al mundo y a todo lo que él contiene. Así, hombres y mujeres que eventualmente han superado su tiempo, a menudo nos proporcionan indicios de “estructuras de sentimiento” de una colectividad cualquiera.

En cuanto a mi propia comprensión de la historia oral, continué, la considero un procedimiento de producción de las fuentes por el investigador en complicidad con sus entrevistados, con la intención de suministrar un panorama y una interpretación plausible donde el resto de la documentación disponible es opaco y, simultáneamente, las memorias han perdido su autoridad, ya sea por su multiplicación polémica, ya sea por las pruebas proporcionadas por otras fuentes. Así que, en cierta medida, la historia oral se nutre de una memoria en ruinas, o más bien destrozada por desacuerdos y controversias, fijándose, como de hecho toda historia, en contraste con esos recuerdos, para evitar el desrecuerdo y garantizar el olvido en el desarrollo insensible del tiempo, porque la historia es, o debería ser tratada como, inacabamiento inestabilidad, una fabricación siempre abierta a un nuevo tratamiento, y no apagamiento (Ricoeur, 2007).

Ante mi argumentación, ella estuvo de acuerdo y empezamos a registrar el testimonio siguiendo un guión que establecí, que contenía lo siguiente: un conjunto de informaciones para comprender de la historia de su vida, desde la infancia hasta el compromiso con la militancia política; los principales aspectos de su experiencia en la resistencia a la dictadura y en el proceso de democratización del país; y una breve evaluación de todo eso en la (in)cómoda distancia de unas pocas décadas¹.

Mi nombre es Ethel Leon y nací en Petrópolis, ciudad serrana del Estado de Rio de Janeiro, en 1951, en una familia judía. Mi padre era director de una fábrica textil, mi madre era ama de casa. Mi padre nació en Grecia y estudió en Alejandría en un colegio de clérigos católicos belgas, y mi madre, que perdió a sus padres a temprana edad en Rio, estudió en una escuela angloamericana. Es decir, no tenían ninguna formación religiosa, sólo tenían la idea de ser judíos, y como eran de Oriente Medio (mi madre es de familia turca), no les gustaba la sinagoga de Petrópolis porque era frecuentada por askenazis, es decir, por judíos de Europa Central y Oriental, con lenguaje y costumbres muy diferentes.

En realidad, la escasa práctica religiosa que recuerdo es que ellos ayunaban en la época apropiada, pero nunca me forzaron a mí o a mis hermanos a hacerlo. No he tenido ninguna formación religiosa o identitaria judía, pero sí una educación más protestante y católica en las escuelas donde estudié: primero en un colegio alemán evangélico,

1 Testimonio de Ethel Leon al autor el 28 de agosto de 2012, en la ciudad de São Paulo: gracias a Daniel Henrique França Lunardelli, estudiante de iniciación científica en la Universidad do Estado de Santa Catarina, por la transcripción, que aparece entre comillas, y en cuyo texto fueron suprimidas casi todas las menciones a nombres de personas, y a Mario Siede por revisar la traducción hecha por el autor.

más tarde en una escuela pseudosecular que tenía clases de religión católica. Sólo a los cuarenta años anduve leyendo acerca de judaísmo y me interesé un poco, pero aún hoy, si me pides cosas de la tradición, no lo sé.

De mi educación escolar lo que más recuerdo es el colegio alemán: fue una experiencia horrible porque sufrí mucha discriminación por ser una chica judía. Era molesto, muy molesto. Había una profesora alemana de Santa Catarina², muy guapa. Lo que ella me discriminaba... Y yo era una niña muy estudiosa, que tocaba guitarra, cantaba. Familia cultivada. Entonces, yo tenía varios atributos deseables en una niña, pero el hecho de tener sangre judía interfería en todo. Esa profesora hablaba de raza, yo no la entendía, pero me sentía muy confundida.

La referencia a la discriminación sufrida en un colegio evangélico debido al origen judío puede asociarse con otras manifestaciones de prejuicios, explícitos o implícitos, en la sociedad brasilera, dirigidos, en particular, a indígenas y negros, para no mencionar a otros grupos y minorías. Estas prácticas discriminatorias contrastan notablemente con las “fantasías de Brasil”, como las llamó, en jerga lacaniana, Octávio Souza (1994), que exhiben un país en que el mestizaje proporcionó una cultura única y homogénea, es decir, una identidad nacional uniforme, sin grandes tensiones o conflictos internos.

Las versiones del país con estas características, de matices netamente autoritarios, deben bastante a la producción del sociólogo Gilberto Freyre (1984), para quien la “plasticidad” del colonizador portugués favoreció el surgimiento de una sociedad y una cultura híbrida por la mezcla con indígenas y africanos. Más recientemente, algo similar fue descrito por prestigiosos intelectuales como Darcy Ribeiro (1995: 448 y 454), para quien un proceso de asimilación irresistible habría transformado a toda la gente que llegó aquí en “brasileros genéticos”, rematando que esto sería “uno de los pueblos más homogéneos lingüística y culturalmente y también uno de los más socialmente integrados de la Tierra”. Oscureciendo una realidad social compleja, en que se fusionan enfrentamientos, amenazas de ruptura y negociaciones, estas versiones han sido siempre un obstáculo para la creación de una cultura republicana en Brasil (Mota, 1990).

Volviendo al testimonio de Ethel:

Yo comencé a interesarme por política en la adolescencia por razones muy variadas. Por ejemplo, estudié con un profesor de Geografía que

2 El Estado de Santa Catarina, sur de Brasil, es uno de los que recibieron gran cantidad de inmigrantes de habla alemana desde la mitad del siglo XIX, lo que marcó su historia hasta la actualidad.

trabajó el concepto de subdesarrollo y la idea de dos Brasiles, uno moderno y otro retrasado, y quedé muy impresionada. Empecé a buscar libros sobre esto porque no tenía nadie con quien conversar. Por otra parte, las noticias sobre los cambios de las costumbres de los jóvenes se hicieron más frecuentes, no sé si por revistas semanales que se publicaban en la época, como *Manchete* y *O Cruzeiro*, y hasta conseguí un disco compacto de los Beatles.

Petrópolis, sin embargo, era una ciudad muy conservadora y yo tenía ganas de irme. Por lo tanto, inventé estudiar Comunicaciones, un curso que sólo existía en la ciudad de Río de Janeiro. Fue una estrategia, porque en verdad debería haber estudiado Letras. Pero mi decisión creó problemas en casa, porque mis padres no estaban de acuerdo. Tanto es así que en el primer año de universidad fui y regresé todos los días, aunque mis padres poseían un departamento en Río. Eso, día tras día, para una niña criada en la estufa... Terminé muy enferma y el médico homeópata de la familia dijo: “no se puede, esta chica no puede seguir con esta vida”. Porque era una disparidad en la temperatura, frío por la mañana en Petrópolis, calor todo el día en Río. A continuación, mis padres acordaron que yo residiese en Río de Janeiro.

En la universidad, al principio, yo procedía como una tonta completa porque en Río todo era diferente a lo que conocía. Comencé a participar en un grupo de estudio cerca de mi casa. Y era un ambiente muy raro: el dueño compraba y vendía marihuana con un cesto por la ventana. Para una recién llegada de Petrópolis era demasiado... En suma, yo era una estudiante joven e inexperta que empezaba a descubrir el mundo, en un momento de mucha censura y represión. Todo estaba prohibido, las entidades estudiantiles cerradas y en la Escuela de Comunicaciones no se podía poner un cartel, organizar un debate, hacer un show, nada.

La situación de Brasil entre 1970 y 1974 fue conocida como “años de plomo”, en alusión al periodo en que la arbitrariedad y la violencia de la dictadura llegaron a su apogeo con la justificación de hacer una guerra interna contra los comunistas, teniendo como eje más inmediato a los agrupamientos involucrados con la lucha armada de distintas inspiraciones (“guevaristas” o “foquistas”, “maoístas”, etc., como se les llamaba)³ y, luego, a todo tipo de “subversión” que estuvie-

3 Los reverberos de las revoluciones China y Cubana, así como las críticas al Partido Comunista Brasileiro (PCB) por falta de preparación política y militar para enfrentar el golpe de Estado en 1964, llevaron muchos grupos de izquierda a ser atraídos por la lucha armada en varios formatos, del foco guerrillero a la guerra revolucionaria en remotas zonas rurales. Con acciones más efectivas empezando en 1968, la lucha armada sorprendió al principio a la dictadura, pero luego cobró una dura respuesta del régimen, con muchos militantes detenidos y asesinados, por lo que en fines de 1972 se hice apenas residual, habiendo recibido críticas categóricas incluso de sus sobrevivientes (Gorender: 1987; Cruz: 2003).

se poniendo en riesgo, a los ojos de los promotores de esta auténtica cruzada, la integridad de la sociedad misma. Basado en este razonamiento coherente con la guerra fría, el régimen impuso seguidas leyes de excepción, suprimió mandatos parlamentarios y restringió al máximo posible la actividad del Congreso Nacional, censuró los medios de comunicación, detuvo y torturó a miles de opositores (véase, por ejemplo, Fico: 2004 y Ridenti: 2010).

Sin embargo, esos años no fueron sólo de plomo. Aprovechándose de una situación internacional con gran excedente de capital, la dictadura atrajo parte de su flujo para inversiones y préstamos en el país, especialmente en infraestructura (generación y distribución de electricidad, telecomunicaciones, siderurgia, petroquímica, construcción naval, etc.), mientras que un estricto control de los sindicatos y una fuerte compresión de los salarios garantizó la obtención de altos beneficios. Como resultado, la economía del país comenzó a crecer a un ritmo rápido, el Producto Interno Bruto (PIB) subió más de 10% por año entre 1968 y 1973, configurando lo que se conoce como el “milagro económico brasileño”, lo que se prolongó entre 1974 y 1980 con una tasa promedio de crecimiento del PIB de 7% (Singer: 1972).

Todo este crecimiento se reflejó con intensidad en la sociedad brasileña, porque, a pesar de las restricciones a las libertades y el enorme costo social, condujo a una expansión del mercado de consumo interno, con énfasis en bienes de consumo duradero (cuyo aumento promedio durante el periodo fue superior al 23%) y construcción civil (donde el sueño de la casa propia ha podido materializarse), y a una modernización del país, que se convirtió en más urbano que rural y, en cierto sentido, totalmente integrado gracias a la difusión en cada rincón de noticias, telenovelas y fútbol por los medios de comunicación de masas. Con ellos, nuevos hábitos y aspiraciones (como la educación superior) han vuelto accesibles a porciones importantes de la población, llevando a investigadores como Cordeiro (2009) a señalar que si estos fueron “años de plomo”, y realmente lo fueron, significaron también para muchas personas “años dorados”.

Sin embargo, la naturaleza perversa de este modelo de crecimiento económico era evidente en el mismo momento en que transcurría, con marcada concentración del ingreso, aumento de la pobreza y de la miseria y expansión de la deuda externa a un nivel incontrolable, paralelo a las persecuciones y arbitrariedades políticas. Pero fue necesario que la narcosis promovida por él comenzase a desvanecerse en la segunda mitad de la década de 1970 para que movilizaciones masivas tomaran las calles y las plazas con el objetivo de enfrentar al

régimen que lo había generado. Y cuando este modelo finalmente se agotó, su costo ha atormentado el país durante más de una década en los años ochenta (Furtado: 1983).

La palabra vuelve a Ethel:

Tan pronto como comencé la universidad, contacté con una organización de izquierda revolucionaria llamada Fracción Bolchevique, que era una división de la Organización de Combate Marxista Leninista Política Obrera (OCML-PO o PO, como fue conocida). Pero a pesar del nombre pomposo, la Fracción Bolchevique era un pequeño grupo básicamente estudiantil de Rio, de un activismo desenfrenado: que me acuerde, nunca se discutía el escenario político, la correlación de fuerzas u otras cosas análogas, aunque la formación teórica sobre marxismo y estructura de la sociedad brasilera fuese constante y densa. La izquierda nos formaba también, pues leíamos mucho y discutíamos ampliamente.

Otra cosa a resaltar de la Fracción es que ésta tenía una gran apertura para cuestiones morales, pero de un modo muy autoritario y súper machista. Fue una fase en que se leía la Antipsiquiatría y Wilhelm Reich y similares, y se estableció que las personas debían tener sexo con todo el mundo. Fue un infierno, porque incluso se debatía en las reuniones. Y como yo no estaba de acuerdo, no me sometía, a veces me sentía una pequeño-burguesa tonta, aunque tal disposición no tuviese un contenido libertario.

Sea como fuere, en cierto momento yo me había convertido en “La militante” y comencé a dedicarme a tal punto que prácticamente abandoné los estudios. Justo yo, que siempre había sido una buena estudiante, con excelentes calificaciones, cursé la universidad del peor modo. Yo era superdisciplinada, totalmente protestante, pero al mismo tiempo engendraba cosas diferentes. Por ejemplo, había un muchacho en la universidad que era de PCdoB (Partido Comunista de Brasil) y un día lo vi solito distribuyendo volantes. Como yo poseía suficiente experiencia, hablé: “¿usted está solo en esto? Le hago ‘seguridad’ a usted”. Desordenado, él no se conformó y quería de todas formas alistarme. Cuando conté eso en mi ‘célula’, me reprendieron mucho. Además, en el periódico que trabajaba fui contactada por un grupo de periodistas que tenían una conexión muy superficial con el “Partidão” (como se llamaba el PCB) y difundían las noticias censuradas, lo que fue motivo de otras broncas, con argumentos como: “el democratismo barato nos amenaza”. Al final, mantuve esta actividad un tanto clandestina de la Fracción, era mi militancia clandestina de la clandestinidad, pero fue un periodo muy corto porque en enero de 1972 la organización comenzó a ‘caer’ desde arriba, desde la dirección a las bases, y entonces fui arrestada.

Fui arrestada y torturada. Una experiencia horrible, muy difícil, aunque en comparación con lo que otras personas han sufrido puede parecer poco lo que yo sufrí. Pero si le cuento a alguien, la gente

se sorprende: 'refrigerador' blanco, negro, descargas eléctricas en todo el cuerpo y amenazas. No me pusieron en el 'pau-de-arara', no sé lo que es una 'silla del dragón', pero de todas formas fue una cosa muy dura.

Lo más impactante, sin embargo, fue que muchos militantes jerárquicamente arriba tuvieran pésimo comportamiento en la cárcel, hablando todo lo que podían y lo que no. Se inventó incluso un chiste acerca de algunas de estas personas, que tenían adoptado el razonamiento de cuanto peor, mejor: entrega a la izquierda para que ella renazca de las cenizas. Fue tan impresionante que algunos torturadores vinieron a nuestra celda y dijeron a algunas de ellas: "¿quieren ingresar a la Academia Brasileira de Letras?" Porque escribían sin parar, incluso sin recibir un palo, nada. Fue muy traumático, porque yo confiaba demasiado en esas personas, que a menudo me censuraban cada vez que no alcanzaba llegar de Petrópolis a la hora acordada.

Estaba recién casada y fuimos detenidos los dos. Nuestras familias reaccionaron muy mal a la situación, no tuvieron la más mínima solidaridad y ni ropa o alimentos nos enviaban. Mi padre, amigo de los gorilas de Petrópolis, no aceptó. A continuación, cuando fuimos liberados, quedó una sensación muy mala, casi enloquecí. Fue entonces que la gente que sería juzgada por los tribunales militares tuvo la idea de marchar a Chile. Así, terminé yendo con otras personas, por mi propia cuenta, en 1972, con la idea de participar de alguna manera en el proceso chileno.

El exotismo de algunas pautas de la Fracción Bolchevique o su carácter de pequeño grupo escindido de OCML-PO no desmerece un comentario más amplio sobre dos cuestiones. En primer lugar, fue un núcleo integrado en su mayoría por sus remanentes que constituyó una de las más influyentes organizaciones de izquierda revolucionario, o "nueva izquierda", es decir, la izquierda formada por la influencia difusa de la Revolución cubana y la crítica al Partido Comunista Brasileiro, de filiación soviética, y a sus creencias sobre una etapa democrática burguesa antecedente al socialismo que se podría alcanzar de modo pacífico: el Movimiento para la Emancipación del Proletariado (MEP). Como cuerpo político, este llegó, en la segunda mitad de la década del setenta y principio de la siguiente, a tener presencia en todas las regiones del país, incluyendo las principales zonas obreras (sin embargo, no llegó a convertirse en un partido de masas, como de hecho todos los grupos de izquierda clandestina de Brasil en aquel tiempo) y editó durante dos años un semanario titulado *Compañero*. Después, pasó por escisiones que se insertaron en el Partido de los Trabajadores, PT, aunque han persistido grupos que mantuvieron la perspectiva de construir un partido revolucionario en los moldes leninistas.

En segundo lugar, la referencia a Política Obrera merece una explicación más extensa debido a las singularidades de dicho grupo. Históricamente, este fue creado en 1961 por intelectuales, estudiantes y militantes del antiguo Partido Socialista Brasileiro, PSB, siendo el decano de los grupos de la “nueva izquierda” en Brasil y el primero en afirmar el carácter capitalista de la sociedad brasileira. Uno de sus fundadores y su liderazgo más respetado fue el austriaco naturalizado brasileiro Eric Czaczkes Sachs (Viena, 1922 - Rio de Janeiro, 1986), más conocido como Ernesto Martins. Emigró con su madre a la Unión Soviética en 1934 para escapar de la persecución nazi a los descendientes de judíos y a los comunistas; allí pronto entró en contacto con la oposición de izquierda al estalinismo, lo que le valió la expulsión del territorio soviético en 1937 y, tras una corta estancia en Viena, una nueva emigración a París, donde conoció a Heinrich Brandler y August Thalheimer⁴ (con quien pasó a residir), líderes de la oposición comunista alemana. En 1939, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Eric y su madre decidieron emigrar a Brasil, donde trabajó como gráfico, periodista y traductor, pero su papel más importante fue como propagandista intelectual y político, por traer al país una tradición de pensamiento que destacaba el carácter peculiar de cada proceso revolucionario, haciendo imposible cualquier modelo (estalinista, maoísta, trotskista, etc.), y que subrayaba la proposición de un “frente único” de los trabajadores por aceptar la premisa de que estos se encontraban divididos en partidos diferentes y diversos grados de conciencia política.

El resultado más tangible de la acción de Eric, como ya señalé, fue la fundación en 1961 de la Organización Revolucionaria Marxista Política Obrera (ORM-PO), de la que derivaron varios otros agrupamientos, como Comando de Liberación Nacional (COLINA), Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), Partido Obrero Comunista (POC), Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares (VAR Palmares), además de los ya citados OCML-PO y MEP.

Regresando al testimonio de Ethel:

Queríamos realmente participar de alguna manera en el proceso chileno, pero cuando llegué allí percibí que yo no lo iba a lograr, por las di-

4 Heinrich Brandler y August Thalheimer, activistas vinculados a Rosa Luxemburgo, ayudaron a fundar la Liga Espartaquista en 1916 y el Partido Comunista de Alemania, KPD, en 1918, de los cuales eran destacados líderes hasta su expulsión en 1928 por defender un “frente único” con la socialdemocracia para detener el avance del nazismo. Crearon entonces el Partido Comunista de Alemania (oposición), KPO, que actuó de manera autónoma ante otros grupos opositores del estalinismo, como el trotskismo, hasta desaparecer en 1939 (Broué: 1971; Hajek: 1985).

ferencias con Brasil y por mis propias deficiencias. Algunos amigos se integraron fácilmente, pero yo no. En Santiago encontré un brasilero que era director de comunicación en el Ministerio o Secretaria de Vivienda, que me invitó a trabajar con él. Así, formé parte de actividades increíbles, hechos sensoriales en términos de solución de los problemas de habitación popular. Conocí, gracias a esto, a muchos chilenos y me emocioné en las manifestaciones de la Unidad Popular: tengo esto grabado para el resto de mi vida como si fuera ayer.

Sin embargo, no pude resolver mucho con tanta lucha que existía. Para empeorar las cosas, el español que yo sabía era insuficiente para entender a la gente. Lo que yo sabía hacer en la vida era escribir y pensé: ¿qué voy a hacer aquí? También, odiaba la forma en que vivían muchos brasileños porque tomaban ventaja intercambiando dinero en el mercado negro, lo que les garantizaba una renta muy alta, y algunos incluso se justificaban diciendo que el Gobierno Allende era reformista.

En realidad, fue un encuentro muy rico, con manifestaciones masivas, experiencias de todo tipo y acaloradas discusiones de coyuntura todo el tiempo, y existía una convivencia muy abierta con gran parte de la izquierda, con el Partido Socialista, el MAPU y el MIR. Conseguí inclusive entrevistar al general Prats⁵, que era en ese entonces Comandante del Ejército y Ministro del Interior.

Siempre fui muy bien tratada, pero tratada como extranjera. Hubo entonces las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, cuando las peleas fueron brutales. Entonces pensé: esto va a dar en guerra civil y yo no estaba preparada. Por ejemplo, vi a militantes del Partido Socialista marchando en la calle con unos trozos de palo, haciendo un poco de ejercicio premilitar, pero por las ventanas del autobús miré varias veces coches de personas de derecha con un revólver en el asiento del pasajero. En otras palabras, la situación era muy desigual y terminaría en un baño de sangre.

Decidí volver a Brasil a través de Argentina y me fui en bus a Buenos Aires, donde permanecí durante unos meses porque Argentina vivía también un período fantástico, que llevó al Gobierno de Héctor Cárpora y al retorno de Perón. Eran días increíbles, con comicios en las villas miserias o manifestaciones de grupos de izquierda en la Universidad de Buenos Aires, con puestos de venta de libros y material de publicidad.

5 El general Carlos Prats González fue nombrado comandante del Ejército de Chile por el presidente Eduardo Frei Montalva en 1970, en lugar del general René Schneider, asesinado por la extrema derecha para incitar a las fuerzas armadas a impedir la investidura del presidente electo, Salvador Allende. Mantenido en el cargo por Allende, renunció en agosto de 1973 por haber perdido la confianza de los altos mandos del Ejército en el marco de la radicalización que precedió el golpe del 11 de septiembre de 1973. En 1974, viviendo en Argentina, murió con su esposa en un atentado de la policía secreta chilena.

El resto de la vuelta a Brasil fue demasiado complicada, porque cuando salimos de la estación de autobuses en la ciudad de Porto Alegre el conductor se detuvo y quedó mucho tiempo parado, para verificar los papeles de todas las personas y pronto dos tipos muy extraños embarcaron. Más tarde, en la ciudad de Curitiba, en otro bus, los mismos tipos embarcaron otra vez. Para coronar, la inserción en Río fue muy difícil, un control aterrador de la policía, la Escola de Comunicações totalmente desfigurada (tuve que terminar el curso), con los estudiantes alienados de todo. Dos años hicieron una gran diferencia.

El proceso político chileno despertó enorme interés en la izquierda brasilera, ya sea por la mezcla de empatía y desconfianza ante el proyecto liderado por Salvador Allende, ya sea por su dinámica que superó claramente la dimensión política o, para ser más preciso, porque su dimensión política contagió a otras esferas de la vida social, como la producción estética, y todo esto en contraste con el panorama oscuro de la represión y censura en Brasil. En otras palabras, existía, en primer lugar, una curiosidad ante la propuesta de una transición al socialismo por la vía electoral y aprovechando las estructuras del Estado burgués, la llamada “vía chilena al socialismo” (o revolución con sabor a vino tinto y empanadas, como la llamó Allende cierta vez), por la reiterada disposición de la Unidad Popular a realizar profundos cambios sociales en un país “subdesarrollado”, con gran apoyo de los trabajadores, y por las manifestaciones continuas de generosidad (comenzando por la renuncia de Pablo Neruda, nominado como candidato a la Presidencia de Chile por el Partido Comunista, en favor de Allende, del Partido Socialista). Sin embargo, en una amalgama difícil de explicar, pero bastante fácil de divisar, había también reserva y hasta sospecha acerca de la viabilidad de tal camino, por las profundas cicatrices dejadas por el golpe de Estado de 1964 sobre temas como transición pacífica al socialismo o confianza en el profesionalismo y la vocación democrática de las fuerzas armadas.

En segundo lugar, el proceso chileno tenía marcas de algo amplio y profundo que la izquierda brasilera conocía poco: las repercusiones de una lucha política masiva y radical en la cultura popular. Confrontarse con los enormes y multicolores murales pintados en calles y avenidas por la Brigada Ramona Parra, del Partido Comunista, o con las canciones de Ángel Parra y Víctor Jara, o de los grupos Inti-Illimani y Quilapayún (como en los álbumes “Basta Ya”, 1969; y “Cantata Santa María de Iquique”, 1970), era algo sin precedentes y causaba emociones extraordinarias⁶, que pronto se trasladaron a

6 Creada en 1968 por la Juventud Comunista, la Brigada Ramona Parra creó una estética innovadora para comunicar sus mensajes en murales multicolores y llenos

Brasil junto con los escritos e informes políticos de militantes y activistas de izquierda.

Las tensiones crecientes en Chile lograron entonces ser acompañadas en Brasil no sólo por la prensa, sino también por un irregular pero continuo flujo de información, hacia el golpe que derrocó al Gobierno Allende, despertando siempre apasionados comentarios. A su vez, la situación de Argentina (como la de Uruguay en menor escala) también despertó la atención entre el fracaso de la “Revolución Argentina”, como se autodenominó la dictadura implementada en ese país en 1966, hasta el ascenso del peronismo al poder en 1973 y la posterior institución de una nueva dictadura entre 1976 y 1983. Sin embargo, la seducción era menor que la ejercida por la experiencia chilena, a lo que se acoplaba una desconfianza sobre el peronismo revolucionario de Montoneros, por su sesgo nacionalista y por el militarismo observado en esta organización y en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP-PRT).

Pero es preciso no marchar demasiado lejos de los recuerdos de Ethel:

Cuando volví a Brasil comencé a trabajar en el semanario *Opinião*, en la sección de cultura y en la internacional como traductora. En este momento, se celebraron varias reuniones para decidir si se apoyaba a los candidatos llamados “auténticos” del Movimiento Democrático Brasileiro, el MDB (la oposición consentida por la dictadura). Y cuando la derecha puso un petardo en el periódico, pasamos a trabajar con guardia de seguridad (teníamos a los chicos para recortar gacetas...). Circuló hasta 1977, pero cuando Raimundo Pereira, que era el editor responsable, provocó una división en 1975 para fundar otro semanario, llamado *Movimento*, aquel se debilitó mucho.

Después llegué a São Paulo en 1977 y ayudé a fundar varios periódicos “alternativos”, especialmente *Em Tempo*, donde trabajé en la sección de cultura con Maria Rita Kehl⁷. Ella era increíble, una gran honestidad intelectual, independiente y preguntaba siempre: “No estoy entendiendo, me explica”. Y la gente quedaba sorprendida, sin saber cómo reaccionar, porque existía mucha conversación cifrada. Era un

de una iconografía peculiar. Ángel Parra, cantante y compositor identificado con canciones de protesta, como Víctor Jara (detenido y asesinado en los primeros días del golpe chileno), así como los grupos Quilapayún e Inti-Illimani, integraron una renovación de la música popular en las décadas del sesenta y setenta titulada Nueva Canción Chilena.

7 Psicoanalista y ensayista, una de las siete personalidades elegidas por la presidenta Dilma Roussef para componer la Comisión Nacional de la Verdad e investigar violaciones de los derechos humanos contra disidentes políticos cometidas por agentes del Estado entre 1946 y 1988.

periódico muy politizado, un frente de izquierda con una constante lucha política en la redacción, y muchas charlas que sólo sus partidarios entendían.

Una de estas que yo recuerdo se refería a la autonomía del arte, de ilustradores y diseñadores gráficos, y escribí un documento a favor de eso (era muy militante...), porque consideraba que la imagen no debía estar sometida al texto, pero desde el punto de vista del periodismo tradicional no era así y los reporteros más viejos quedaban horrorizados. El hecho es que la sección de cultura fue donde se centró “la sinistra della sinistra” del periódico, con una gran presencia de cuestiones y debates. Aquel semanario era un vicio, lucha política todo el tiempo, y su creación en 1978 (hubo números experimentales en 1977) coincidió con la reanudación de las movilizaciones populares, como la primera gran huelga de metalúrgicos de São Bernardo do Campo, en mayo de ese año. Fue una época fascinante, pero pronto quedé insatisfecha con su dirección y salí en 1979 o 1980, para hacer el *Companheiro*, que fue el periódico de MEP, con quien tenía gran identificación, aunque no era militante.

Fue una época de gran polarización y recuerdo de disputas feroces. Por ejemplo: en 1980 fue organizado el II Congreso de Mujeres de São Paulo, un congreso histórico para el feminismo, porque por primera vez participaban las homosexuales (aunque el congreso fuera en un convento. Las hermanitas todas allí y la gente diciendo que estaba haciendo un encuentro de mujeres relacionado con familia, y las chicas más locas del movimiento homosexual no querían saber [...]. Ocurrió entonces un problema porque yo no pertenecía formalmente a ningún grupo y las organizadoras tuvieron una actitud muy discriminatoria conmigo, porque yo era de *Companheiro*. Fue todo muy sectario. Bien, en cierto momento una feminista que se convirtió en buena amiga vino a hablar conmigo y comentó: “¡lo maravilloso que está, qué democracia!” Y yo: “¿usted llama a esto democracia? Para poder ingresar fue un trabajo, porque ustedes me cerraron todas las puertas”. Y ella: “¡Señor, que mujer más histérica y loca esa Ethel, Dios me perdone! ¡Qué cosa horrible!” En suma, había un montón de dudas.

En cuanto a mi participación en el feminismo, no puedo decir con certeza cuándo empezó. Principié a tener contacto en Río, leí a Engels (“El origen de la familia”) y Alexandra Kollontai, pero en São Paulo comencé a militar. Tenía amigas en el periódico *Brasil Mulher*, pero me gustaba más otro, *Nós Mulheres*, creado por mujeres que habían llegado de Francia y tenían ideas más avanzadas. La verdad es que, de repente, yo me hallaba en el Comité Organizador del Primer Congreso de Mujeres de São Paulo, en 1979 y más tarde fui editora del periódico *Mulherio*, muy feminista, e integré la primera Comisión de Mujeres del PT, en la década del ochenta.

En el movimiento de mujeres, recorría mucho la periferia de São Paulo para debatir sobre el aborto con el Movimiento por la Salud y asistí al Congreso de la Mujer Metalúrgica, organizado por el Sin-

dicato de Metalúrgicos de São Bernardo do Campo, abogando por la formación de un Departamento Femenino. Y Lula en contra... Tanto es así que no se formó en esta época. Para mí, Lula se quedaba demasiado atrás por el sesgo del feminismo: queríamos empujar las mujeres adelante y los sindicalistas, Lula sobre todo, en contra. Los directores hicieron el Congreso para acercar las metalúrgicas al sindicato y también debido al “Fondo de Huelga”, donde las mujeres eran decisivas en la formación de la red de solidaridad y apoyo a las huelgas. Además, como las mujeres pasaban por situaciones específicas demasiado difíciles, el sindicato comenzó a incorporarlas, como la lucha contra la requisa en las entradas y salidas de las fábricas, la cuestión de las mujeres embarazadas o cuando menstrúan, etcétera.

Una de las modalidades más representativas de la resistencia a la dictadura en Brasil fue la llamada “prensa alternativa”, caracterizada por publicaciones que reunían intelectuales, artistas, periodistas, dirigentes políticos, líderes sindicales o de vecindad, y incluso militantes de organizaciones clandestinas y activistas de izquierda. Conforme Bernardo Kucinski (1991), editor de varias publicaciones de este tipo, la “prensa alternativa” surgió de la confluencia entre el deseo de las izquierdas de presentar de modo amplio sus propuestas y la búsqueda por parte de periodistas e intelectuales de espacios de expresión fuera de la prensa tradicional, planteando desde información investigativa hasta divulgación de los movimientos sociales, sátira política o difusión de la cultura de América Latina. Periódicos como *O Pasquim* (1969-1991), *Opinião* (1972-1977), *Movimento* (1975-1981) y *Em Tempo* (1977-1987), los más destacados, recibieron colaboraciones de intelectuales como Celso Furtado, Darcy Ribeiro y Fernando Henrique Cardoso y del escritor y compositor Chico Buarque de Holanda, junto con títulos como *Coojornal* (periodismo de investigación de Rio Grande do Sul), *Resistência* (igual, pero en Amazonia), *Versus* (cultura de América Latina), *Brasil Mulher*, *Nós Mulheres* y *Mulherio* (movimiento de mujeres), etcétera.

En general, la misma gente apareció en diferentes publicaciones y el apogeo de esta prensa fue entre 1975 y 1981, acompañando la recuperación de las movilizaciones de trabajadores, estudiantes y clases populares y el importante proceso organizativo y de experimentación que esto proporcionó (movimiento negro, movimiento de mujeres, movimiento gay, etcétera). Su desaparición hasta cierto punto abrupta tuvo varias motivaciones, como la debilidad económica endémica, un enfoque más crítico por la prensa tradicional, que ha atraído más lectores, y, también, el proceso de democratización de Brasil, ya que una de sus consecuencias fue el sistema multipar-

tidista, incluyendo la creación de partidos de izquierda como el PT o la legalización de partidos de izquierda clandestinos, lo que llevó a una prensa propia partidista (*Jornal dos Trabalhadores*, de PT; *Voz da Unidade*, de PCB; etcétera).

De hecho, después de largo periodo de debilidad iniciado en 1968, donde las demandas por mejores salarios, condiciones de trabajo y de vida estaban atomizadas, tenían poco alcance y sufrían severa represión, trabajadores, estudiantes y parte significativa de las clases populares volvieron a tener voz activa en Brasil. Algunos hechos notables relacionados a esto fueron la primera marcha de los estudiantes de la Universidade de São Paulo que superó el campus en 1977, la creación de la Comisión Brasileira de Amnistía (CBA) en 1978, las huelgas de metalúrgicos de São Bernardo do Campo en 1978, 1979 y 1980 y la huelga nacional de bancarios en 1979, lo que culminó con la creación del Partido dos Trabalhadores en 1980 y de la Central Única dos Trabalhadores en 1983 y con la lucha por elecciones directas para presidente de la República en 1984, llevando millones de personas a las calles y sellando el fin del régimen dictatorial, aunque sin éxito en elegir por voto libre y universal al jefe de Gobierno.

En estas manifestaciones, militantes y activistas de izquierda asumieron protagonismo, aunque escasas veces las hayan liderado. Su influencia resultó de una actividad persistente, en la más estricta clandestinidad, en las fábricas y otros lugares de trabajo, en los sindicatos, en los barrios populares, en colegios y universidades, denunciando la situación existente, sosteniendo las demandas más inmediatas de los trabajadores y planteando las de largo plazo contenidas en sus programas, organizando protestas y luchas, etc. En particular, los remanentes de la “nueva izquierda”, en medio de una violenta represión que golpeó a todos, más allá de si alguien practicaba o no a la lucha armada, habían desarrollado una severa crítica del simplismo de sus análisis de la dictadura y del voluntarismo de sus acciones y expectativas, lo que les permitió una inserción junto a los trabajadores y a las clases populares que fue crucial en la reanudación de las movilizaciones masivas⁸.

8 La autocrítica de la izquierda fue impulsada por las exigencias de la realidad (desmovilización de los trabajadores, violencia de la represión, aislamiento social) y ayudada por la lectura de autores como Antonio Gramsci y por una especie de actualización de su pensamiento gracias al contacto con obras de Claude Leffort, Cornelius Castoriadis y Edward P. Thompson, entre otros, y con lo que se difundió en *Cuadernos de Pasado y Presente*, editados por José Aricó entre 1968 y 1983 (para esta autocrítica, consultar la documentación de las organizaciones de izquierda en archivos como Edgard Leuenroth, de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), o en la Fundação Perseu Abramo, en São Paulo).

Este, sin embargo, es un tema que requiere más estudios en Brasil, puesto que hay una tendencia a ver las movilizaciones que entre 1977 y 1984 debilitaron a la dictadura y contribuyeron a su fin como resultado, entre otros factores, de un proceso autónomo de acumulación de fuerzas y articulación de expresivos sectores de la población (en particular, trabajadores y asalariados en general, profesionales liberales, sectores de la Iglesia católica, intelectuales, artistas y estudiantes) bajo la dirección del llamado “nuevo sindicalismo”, o sindicalismo independiente, y de otros líderes sin vínculo partidario. Haciendo énfasis en dicha autonomía, las interpretaciones que se esbozan propenden a ignorar o a rebajar de forma desmedida el desempeño de militantes y activistas de izquierda, por ejemplo, en la reorganización de los órganos estudiantiles, en la estructuración de “Oposições Sindicais” (articulación de trabajadores que buscaban dinamizar sus asociaciones profesionales, encaminar las luchas por salarios, mejores condiciones de trabajo y derecho de huelga, y fomentar la organización en los sitios de trabajo) o en el fortalecimiento de los movimientos de vecinos, así como en la formación de PT y en la democratización del país.

Reanudando el testimonio de Ethel:

A fines de 1970 y principios de 1980 también me involucré con la creación del PT. Comencé a participar en el barrio donde vivía, Vila Madalena, pero pronto decidí salir de allí porque todo estaba muy demarcado por las tendencias de izquierda y me fui a Perdizes, mientras que ayudé a fundar la Comisión de Mujeres del PT con personas de diversos grupos feministas. Para mí, esta Comisión fue decisiva porque planteó la cuestión de género dentro del partido de manera bien fuerte. Hemos tenido tanto sentido de la discriminación que sufríamos que necesitamos imponernos. Por ejemplo, nuestra Comisión fue la única que poseía sus propias finanzas para apoyar nuestras publicaciones, porque sabíamos que, aún trabajando mucho por el partido, en el momento en que quisiéramos publicar nuestras cosas nunca habría dinero. Sin embargo, nuestra sola presencia inspiraba respeto, la gente no podía hablar sin pensar, hacer chistes sexistas, y así conquistamos un espacio para la cuestión de las mujeres, de los homosexuales, etc. Luego empezaron a invitarnos a reuniones en los barrios populares o en el interior para discutir el aborto: la escena era muy divertida, porque la reunión se iniciaba con las mujeres haciendo la señal de la cruz, pero todas conocían alguien que había abortado.

En ese momento, la mayoría de los puestos clave en la sede estaba en manos de sindicalistas y luego comenzaron a trabajar allí las chicas de clase media, estudiantes o profesionales liberales. ¡Esto dio cada lío! Recuerdo una escena que nos mirábamos unos a otros sin creer: la esposa de uno de ellos entró en la sede y gritó: “no dejaré piedra so-

bre piedra aquí”. Porque su esposo tenía un romance con una de esas chicas de clase media. Recuerdo que algunos de ellos se quitaban la alianza para ocultar que estaban comprometidos y resquebraban todas las faldas por delante. Creo que un día alguien va a estudiar la política sexual en el PT durante su formación, porque para muchos sindicalistas fue deslumbrante compartir con aquellas mujeres que no poseían la carga y el sufrimiento de las obreras, mujeres bien tratadas, lindas. Y muchas de ellas con el fetiche del sindicalista: una de ellas decía que sus amigas iban a São Bernardo para trabajar como voluntarias para conquistar a un sindicalista. Y hablaba del “falo lubricante”. O sea, era un fetiche para las mujeres y para ellos también.

Por otro lado, como me convertí en empleada de la sede presencié cosas terribles de dirigentes con ancha historia de izquierda, poniéndose locos para subordinar el partido a su voluntad y cometiendo deslealtades como ordenar a su novia destruir material de un candidato que no le gustaba. Entonces empecé a pensar que militancia y dinero no concertaban, porque me exigían como funcionaria, y decidí parar, pero continué colaborando hasta que nació mi hija, cuando dejé con todo. No fue una opción, porque tenía que trabajar duro para mantener a dos hijos. Quedé haciendo cosas puntuales sólo como apoyo durante las elecciones.

En el momento de su formación por parte de sindicalistas independientes, profesionales liberales, intelectuales, sectores progresistas de la Iglesia católica y remanentes de grupos de izquierda, entre otros, el PT era algo improbable. En el calor de la lucha por mejores salarios y condiciones de vida desencadenadas desde 1978, existía entre muchos sindicalistas una desconfianza hacia la política: por un lado, la oposición consentida, el MDB, asumía a menudo posturas conciliadoras enfrente a la dictadura; por otro lado, las izquierdas eran vistas como radicales por desestimar los límites legales. Por lo tanto, para ellos, articular un partido no resultaba una tarea sencilla, la que terminó siendo facilitada por la presencia de trabajadores de izquierda gracias al liderazgo adquirido por ellos en las “Oposições Sindicais” y en la dirección de sindicatos como de bancarios y de profesores (los únicos con una efectiva organización nacional), de intelectuales y artistas de inspiración socialista e incluso de militantes de organizaciones clandestinas y activistas que colaboraron para superar algunos obstáculos, así como para amainar o agravar sospechas.

Sin embargo, la desconfianza era mutua, porque muchos militantes y activistas de izquierda no creían que los sindicalistas independientes, pragmáticos y hasta entonces poco inclinados a una confrontación más dura y abierta con el régimen, tuvieran disposición para cambiar sustancialmente sus perspectivas y para sintonizarse con temas contemporáneos, como los planteados por los movimien-

tos de mujeres o de negros. Y, más complicado aún, los partidos y organizaciones de izquierda habían sido plasmados en una tradición leninista que suponía la construcción de un partido revolucionario arraigado en las clases trabajadoras como un requisito de su proyecto de transformación de la sociedad, por lo que contendían tercamente entre sí. Luego, un partido de trabajadores aparecía no exactamente como un competidor, sino como un organismo que dificultaría y retrasaría la construcción del partido revolucionario.

De hecho, por formación y expectativas distintas, era inevitable un extrañamiento entre sindicalistas independientes y militantes y activistas de izquierda, entre otros actores, con su corolario de tensiones y conflictos (Ferreira y Fortes: 2008). Lo que quizás sorprendió en la amalgama forjada fue el grado de complementariedad que ambas partes han revelado. En un contexto donde las movilizaciones masivas y las fisuras entre los partidarios de la dictadura fueron creando una nueva coyuntura, el PT logró aprovechar y maximizar su capacidad de intervención con el concurso del liderazgo de los sindicalistas, suministrando una recepción a las ideas de izquierda que sus promotores no alcanzarían muy pronto, mientras que con la preparación intelectual y la capacidad de articulación de la izquierda los sindicalistas ganaron una organicidad política y consistencia programática que no obtendrían al menos en el corto plazo.

Esa reunión excéntrica de experiencias, con su cuota de cualidades y imperfecciones, dio al PT un gran poder de participación en la escena política y lo llevó a tomar perfiles imprevisibles a lo largo de su creación y consolidación, hasta las primeras disputas electorales de Lula, su principal líder, para presidir el país (1989 y 1994), y aún cuando empezó a actuar como partido de orden institucional (Martínez: 2007; Seccco: 2011). Pero, mientras tanto, la gran oleada de movilizaciones populares había frenado su impulso y entró en otro rango, la dictadura dejó la escena y toda una generación moldeada en la lucha contra el régimen y en la crítica de las viejas ideas y prácticas del PCB ha madurado, moderando sus urgencias en transformar el país. La Revolución, soñado eje de la agenda de alteraciones, cedió el paso a la Democracia como fabulosa piedra angular de los cambios. En fin, como Ethel concluyó, el país ya era otro, más moderno y complejo, y seguramente las izquierdas habían aportado algo para tal cambio.

Haciendo hoy, en 2012, una evaluación del curso que ha tomado mi vida, no sabría decir cómo comenzó todo. ¿Con la formación severa que recibí, cómo fue posible? De algún lugar que no sé precisar, porque había en mi juventud un clima general que mezclaba contracultura, rebelión y lucha de izquierda contra la dictadura, pero una izquierda

diferente del Partidão y de las viejas generaciones de militantes. Por ejemplo, me pregunto por el *Pasquim*, editado por un grupo de periodistas que desafió a la dictadura ridiculizando el conservadurismo, y el impacto de la entrevista con Leila Diniz en 1969, una actriz que hablaba con lenguaje soez y abordaba su sexualidad de forma libre, yendo a la playa en bikini embarazada de ocho meses...

En efecto, creo que lo contracultural ha tenido mucha influencia, junto con la lucha de izquierda contra la dictadura. Recuerdo que, cuando todavía estudiaba en Río, fui a una fiesta cuyos invitados eran casi todos comunistas de una generación anterior y no entendía porque me parecía una fiesta en la casa de mi familia: los hombres en la biblioteca y las mujeres en la sala. Pensé: no voy a seguir con las mujeres, voy a oír a los hombres. Sin embargo, debido a mi extrema juventud e inadecuación, la fiesta terminó en una confusión: llegué de jeans, las mujeres súper bien vestidas, y yo no quería saber de ellas, hasta que la esposa de uno de ellos se encrespó conmigo por celos. ¡Fue una cosa! Salí de allí pensando: “¿qué es esto?” Porque era igual a las fiestas de mi familia, con gente hablando tonterías, sólo que en este caso eran personas distinguidas de quien no se espera esto. Entonces me di cuenta que había una cuestión que llamé generacional en el momento, pero que no era exactamente generacional, porque yo ya estaba en la ola de un otro mundo diferente al de ellos. Y que es un poco el mundo que existe hoy en día, sin duda.

BIBLIOGRAFÍA

- Broué, Pierre 1971 *Révolution en Allemagne (1917-1923)* (Paris: Éditions de Minuit).
- Cordeiro, Janaína Martins 2009 “Anos de chumbo ou anos de ouro? A memória social sobre o governo Médici” en *Estudos Históricos* (Rio de Janeiro: CPDOC/FGV) Vol. 22.
- Cruz, Denise Rollemberg 2003 “Esquerdas revolucionárias e luta armada” en Ferreira, Jorge; Delgado, Lucilia de Almeida Neves (orgs.) *O Brasil Republicano. O tempo da ditadura: regime militar e movimentos sociais em fins do século XX* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Ferreira, Marieta de Moraes y Fortes, Alexandre 2008 (orgs.) *Muitos caminhos, uma estrela: memórias de militantes do PT* (São Paulo: Fundação Perseu Abramo).
- Fico, Carlos 2004 *Além do golpe: versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar* (Rio de Janeiro: Record).
- Freyre, Gilberto 1984 (1933) *Casa-grande e senzala* (Rio de Janeiro: José Olympio).
- Furtado, Celso 1983 *O Brasil pós-“milagre”* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).

- Gorender, Jacob 1987 *Combate nas Trevas: A Esquerda Brasileira: das ilusões perdidas à luta armada* (São Paulo: Ática).
- Hájek, Milos 1985 “A discussão sobre a frente única e a revolução abortada na Alemanha” y “A bolchevização dos partidos comunistas” en Hobsbawm, Eric J. *História do Marxismo* (São Paulo: Paz e Terra) Vol. 6.
- Kucinski, Bernardo 1991 *Jornalistas e Revolucionários: nos tempos da imprensa alternativa* (São Paulo: Scritta).
- Mota, Carlos Guilherme 1990 “Cultura brasileira ou cultura republicana?” en *Estudos Avançados* (São Paulo: Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo) 4/8, janeiro/abril.
- Motta, Rodrigo; Reis Filho, Daniel; Ridenti, Marcelo (orgs.) 2004 *O golpe e a ditadura militar: 40 anos depois (1964-2004)* (Bauru: EDUSC).
- Ribeiro, Darcy 1995 *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil* (São Paulo: Companhia das Letras).
- Ricoeur, Paul 2007 *A memória, a história, o esquecimento* (Campinas: UNICAMP).
- Ridenti, M. S. 2010 (1993) *O fantasma da revolução brasileira* (São Paulo: UNESP/FAPESP).
- Secco, Lincoln 2011 *História do PT* (Cotia/SP: Ateliê).
- Singer, Paul 1972 “O Milagre Brasileiro - Causas e Conseqüências” en *Cadernos CEBRAP* (São Paulo: CEBRAP) N° 6.
- Willians, Raymond 2000 (1977) *Marxismo y literatura* (Barcelona: Península).

Patricia Pensado Leglise
y Gerardo Necochea Gracia

CONCLUSIÓN

I

La idea que nos impulsó a hacer este libro es sencilla: mostrar los aportes que la historia oral ha hecho al estudio de los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda en América Latina en la segunda mitad del siglo XX. No está toda Latinoamérica, ni hay una representación igual de lo que sí está. Ello obedece a cómo operan las redes sociales de los investigadores que participaron en el libro y no a un diseño deliberado. Creemos sin embargo que las doce entrevistas y ensayos que componen el libro muestran patrones importantes para entender la cultura y la política de izquierda latinoamericana.

Las investigaciones individuales no fueron realizadas para este libro. Más bien, el libro fue el resultado del descubrimiento por parte de los autores de un interés metodológico y temático común, y de la fortuna de contar con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales para explorar cómo cada quien llevaba a cabo su trabajo y reflexionar acerca de las comparaciones posibles. Cada trabajo combina el estilo de un ensayo con la edición de la entrevista, precisamente con la intención de poner en juego la especificidad individual y la generalidad comparable.

Cada autor también da cuenta brevemente del proyecto de investigación para el cual realizó las entrevistas. Algunos trabajos persi-

guen reconstruir la historia de una organización, tanto de las estructuras instituidas como de la experiencia de sus miembros. Otros están más interesados en la participación individual en un movimiento social amplio, buscando entender la constitución recíproca de ambos. Figura en todos, y para algunos es el centro de atención, el propósito de comprender al sujeto militante en sus relaciones, sus ideas y sus sentimientos. Por supuesto, los individuos entrevistados también conformaron el resultado de la entrevista, en la medida en que prefirieron abundar o abreviar en sus respuestas, introducir nuevos temas o dar giros inesperados al sentido de las preguntas. Gracias a ello, los entrevistados nos ofrecen un vasto campo a explorar: el de los significados culturales compartidos a través del tiempo.

Quien trabaje con los testimonios encontrará muchas vetas a explorar pero nosotros aquí nos concentramos en cuatro: la politización, la experiencia, el papel de los intelectuales y el rico *milieu* cultural que rodeó a la militancia. Las reflexiones vertidas en esta conclusión ayudan a indagar en el campo de la historia comparada y en la creación de una memoria colectiva latinoamericana.

II

Nos interesa comprender, desde una perspectiva de historia social, la politización de los individuos que participaron en los movimientos y las organizaciones políticas de izquierda durante la segunda mitad del siglo XX. Nos planteamos dos preguntas para lograr esa comprensión: primero, cómo sucedió, y segundo, por qué en ese momento. El primer cuestionamiento nos lleva a fijarnos en la descripción que cada entrevistado hizo de cómo se interesó e involucró en la cosa pública, para después seguir un sendero de politización hacia la izquierda. La segunda interrogante conduce a los contextos que el entrevistado dibuja, y a su ampliación gracias a la retrospectiva que nos permite la distancia en el tiempo. Ambas descripciones destacan el carácter de ebullición rebelde de la época, que aparece semejante al final del siglo XIX y principio del XX en la certidumbre de que la violencia revolucionaria alumbraría la nueva sociedad. Aunque cambio y revolución fueron constantes del siglo XX, no todos los periodos fueron caracterizados por esta marejada revolucionaria.

Los estudios sobre la izquierda de esos años enfatizan el aspecto ideológico para explicar la politización (Castañeda, 1993; Rey, 2010). Pero cuando dirigimos la mirada hacia los individuos, como es el caso en las entrevistas de historia oral, emerge un cuadro complejo: la ideología es uno entre muchos elementos en juego para explicar la politización. La tradición familiar, el particular momento y lugar en que se descubre el mundo, las variadas lecturas que dejaron huella, la inter-

vención de un personaje que explica el caos percibido, y por supuesto, la experiencia que comienza a acumularse –el recuerdo acomoda todos estos elementos para dar cuenta de ese proceso de politización. Emerge entonces, como bien apunta Pozzi respecto de Negrita, un cuadro en el que los sentimientos y la experiencia son tan importantes como la ideología y la organización.

Casi todos los entrevistados narran un primer acercamiento a la política dentro del ámbito familiar. Así, por ejemplo, Gaspar, de la dirigencia regional del MIR, establece una línea de continuidad entre su participación política, la militancia del padre en el Partido Socialista y la conciencia social de la abuela que fue maestra. La entrevista realizada por Mastrángelo ofrece una mirada más intimista sobre la elaboración de una tradición familiar, cuando Ferrero aborda la transmisión de experiencia entre abuela y nieto. Por contraste, Vélez, montonero de izquierda, describe las tradiciones opuestas de una familia inclinada al catolicismo conservador y un padre peronista, en un ambiente doméstico marcado por la continua discusión acerca de la política. La excepción que realza la experiencia común es Ethel: creció en una familia judía conservadora, y aunque sus primeros atisbos de la cosa pública ocurrieron gracias al hermano, realmente fueron sus maestros y sus cátedras sobre subdesarrollo quienes despertaron su interés en el mundo. Aun así comparte con los demás el temprano descubrimiento del mundo político, enredado con los afectos infantiles y adolescentes.

Experiencias posteriores extendieron y orientaron el camino. En algunos casos, influyeron lecturas y películas; en otros, las circunstancias inmediatas, como podía ser la conflictiva cultura de barrio de que habla Emilio. También intervinieron personas significativas que actuaron como intérpretes del mundo y empujaron hacia la acción. En el caso de Bonilla, entrevistado por Mauricio Archila, no hay referencia a experiencias en familia pero sí un énfasis en un grupo cimentado en la amistad y el aprendizaje compartido. A consecuencia de estas relaciones y experiencias, los entrevistados emprendieron el activismo de izquierda, incluyendo para algunos la acción armada. La ideología vino como consecuencia de estas andanzas.

Es interesante notar que ninguna de las entrevistas contiene un pasaje en que el narrador se detenga a considerar opciones y tomar una decisión respecto de su politización y el camino que debe seguir. Por el contrario, todos parecen deslizarse sin contratiempo hacia lo que será no sólo la experiencia más importante de sus vidas sino hacia sucesos en que arriesgaron su seguridad, algunos incluso su vida. Las narraciones siguen más bien los moldes narrativos de un origen que se pierde en el tiempo y de un viaje de descubrimientos. Por eso mis-

mo, su politización y radicalización aparecen como la sucesión lógica de acciones en respuesta a lo vivido.

Lo vivido adquiere sentido en el contexto de época. Los relatos sitúan una variedad de circunstancias que enmarcan las acciones individuales, y que van de las específicas e individuales (amigos, escuela, lecturas), a las de espacios mayores o menos concretos (la cultura inmigrante de Ferrero o las discusiones sobre Educación Popular de Cendales), y hasta las que dan cierto carácter a la época (la Revolución cubana, el Che, Argelia, la Nicaragua sandinista, el Chile de Allende). Cabe aquí destacar dos elementos del contexto que no quedan explícitos. El primero es el optimismo respecto del progreso, cuyo advenimiento inevitable significaría la inmediata mejora en las condiciones de vida de la gran mayoría. La certeza de que ocurriría iba acompañada de la certeza en que la acción era imprescindible e incluía la probabilidad de que el cambio requeriría violencia. En este sentido, la pregunta que Mastrángelo plantea respecto de Ferrero, cómo la época influye en el individuo, es relevante para todas las entrevistas: los entrevistados refieren acciones emprendidas acorde al espíritu de la época. Por esta razón su actuar es comprensible, mas no así la violenta respuesta desde el poder, en apariencia fuera de sincronía con los tiempos.

Pero por supuesto el segundo elemento contextual es la guerra fría, que dividió al mundo en dos campos enfrentados, y que en la periferia de los poderes llevó a guerras calientes. Una de las características del enfrentamiento entre capitalismo y comunismo, acorde a Hobsbawm (1996: 252), fue la simplificación de los conflictos y la desaparición de toda otra rivalidad política que no fuera el enfrentamiento global entre comunismo y capitalismo, de manera que toda acción política local fue referida a uno u otro extremo. Otra característica de esa guerra fue que el único resultado esperado era la victoria o la aniquilación absoluta. Por estas razones, la represión que escaló hacia el terrorismo de Estado también reflejó el espíritu de la época.

La historia escrita todavía al calor de los sucesos con frecuencia continúa esta simplificación y homogeneiza lo que de hecho fue un momento heterogéneo. Desde el campo de la derecha triunfante, la izquierda de entonces fue una aberración y la violencia fue ejercida criminalmente por los otros, en tanto el Estado actuó acorde a los intereses legítimos y dentro de límites legales de la nación. La izquierda, al mismo tiempo, suele establecer narraciones en las que una sola de las opciones en juego era válida –fuera la vía armada, el nacionalismo revolucionario, la democracia liberal, el marxismo ortodoxo, la nueva izquierda– mientras que descalifica o desconoce a las otras. La

selección posterior que construye una tradición, como argumenta Williams, reduce la fluidez multilínea de la cultura a “una sola línea de desarrollo” (Williams, 2011: 79).

Es importante, entonces, señalar que la fuente oral en tanto refiere la experiencia subjetiva, con frecuencia alude a la heterogeneidad. Los entrevistados refieren convulsos contextos locales, en los que brotaban organizaciones y movilizaciones por doquier. Restauran así la riqueza de experiencia del momento. Los testimonios autobiográficos, por contraste, tienden a soslayar esa diversidad, privilegiando en cambio una sola línea experimental. La doble militancia que menciona Goicovic en relación a Gaspar, la encontramos en varias otras entrevistas, y estas referencias sirven de contrapeso a la militancia unidimensional que retratan las historias partidistas.

Al mismo tiempo, es interesante cómo en el recuerdo, el inicio en el activismo, el ingreso a una organización, las múltiples fracturas grupales aparecen como parte del escenario, como seguir el sentido común de la época. Intuimos, por supuesto, que la experiencia vivida estuvo continuamente atravesando encrucijadas que forzaron decisiones entre las opciones percibidas. Pero quizás es necesario comprender la participación en la izquierda también como un proyecto de vida y un proceso de realización personal que se va creando en el camino, y que por lo mismo, al ser recordado, emerge como la identificación sin ruptura con uno mismo. La memoria, en ese sentido, crea un efecto artificial de armonía y significado homogéneo en la experiencia de la militancia.

No obstante, si atendemos cuidadosamente a los relatos, podemos atisbar esos momentos de ruptura que crearon experiencias nuevas. Es aquí que las fuentes orales brindan información difícilmente encontrada en otro tipo de fuentes, porque no es la experiencia lo que ofrecen sino cómo ésta fue aquilatada. Los entrevistados describen con frecuencia sucesos que concuerdan con lo que esperaban que ocurriera, o bien relatan lo sucedido como si marchara en concordancia con la norma; entretejen así lo que podríamos considerar una historia oficial de la izquierda. Esta historia marcha en concordancia con la ideología, o con los discursos, que produce la experiencia. Lola Cendales, por ejemplo, postula que el propósito de la Educación Popular es crear líderes, y cuenta su recuerdo de sí y de su activismo como el devenir en el tiempo de ese principio. La ideología opera de esta manera para ordenar y significar las experiencias recordadas, que entonces son relatadas sin arrugas ni fisuras.

Pero arrugas y fisuras hubo. Dos claros ejemplos de ello son las entrevistas de Vélez y de Negrita. El primero describe la agonía de hacer coincidir el mandamiento cristiano de no matar con la realidad de

la práctica armada. Y aunque encuentra justificación en la ideología de izquierda, buena parte de su recuerdo está marcado por esta ruptura. Incluso, el recuerdo en el presente es una crítica de la práctica pasada que se sostiene sobre esta incongruencia. Hay un pasaje en la entrevista de Negrita donde también el presente brinda perspectiva crítica sobre lo hecho en el pasado: refiere que castigaron un compañero por preferir ver a una muchacha que ir a una reunión, y en seguida añade: “a mí me da vergüenza.” Busca entonces palabras para explicar: había mucha rigidez, uno mismo era rígido. Esta perspectiva sirve para establecer criterios que evalúan a la dirección partidista: cálidos o fríos, rígidos o humanos. Estas rupturas generan experiencias nuevas, o mejor dicho, al momento de recordar, generan descripciones inéditas que se han formado entre el momento vivido y el momento de recordar, y emergen con dificultad y contradicciones durante la entrevista (Williams, 2011: 42-47; Laverdi, 2010).

Otros dos ejemplos resultan interesantes. Ethel refiere que fue apresada, y muy brevemente y como de paso, alude a la tortura. Comenta entonces su sorpresa porque quienes eran líderes y de quiénes esperaba más, no se comportaron a la altura de las circunstancias. Es un breve pasaje en el que la expresión de la experiencia es inacabada, contradictoria pero que asienta la ruptura entre lo esperado –líderes incólumes– y lo vivido –líderes quebrados. Y en consecuencia pierde la confianza y en su relato varias veces hará referencia a esa falta de confianza en quienes se proclaman revolucionarios. Al mismo tiempo, hay un giro humorístico cuando refiere esta experiencia; Cuca hace lo mismo para relatar el incidente de su arresto. Este tornar al humor hace posible relatar la experiencia traumática, que rompe la cotidianeidad, y nos revela el choque inesperado de la expectativa optimista en el progreso con la voluntad destructiva de la razón de Estado.

Las fisuras también revelan dos elementos importantes en las relaciones de los militantes: la confianza que cimenta la convivencia y la relación entre base y dirección. Ninguno de los entrevistados hace referencia explícita a la confianza pero todos transmiten su importancia al describir ciertas situaciones: las largas pláticas nocturnas entre Negrita, la gringa y Enríquez; Bonilla aconsejando a la distancia al representante comunitario como votar; la aceptación de Cuca del mejor juicio de compañeros más aventajados en análisis político o económico, y aprendiendo de ellos, por mencionar sólo tres ejemplos. Encontramos, por contraste, descripciones de la pérdida de confianza: la ya mencionada desilusión de Ethel respecto de dirigentes, o cuando Magy decide romper amistad con compañeros que aceptaron la terminación de empleo y el pago de compensación. Estas descripciones,

porque transmiten el significado y la importancia de esa experiencia, alertan a la necesidad de complementar el análisis de la ideología y las estructuras organizativas, atendiendo al sentimiento de confianza que fue esencial para cimentar las relaciones sobre las que descansó la acción política.

La relación entre la dirigencia y la membrecía de la organización aparece como una relación difícil. Suponemos una relación tersa porque comparten ideología y fines comunes, pero emerge una relación tensa porque comparten también, y con el resto de la sociedad, el orden jerárquico y las resistencias que conlleva dicho orden. En los testimonios hay referencia a la formación de grupos afines, no formales, que dan lugar al desacuerdo –y podrían incluso conducir a escisiones–. Bonilla, refiriéndose a Colombia, consideró que había que añadir las intolerancias que dieron pie a un “macartismo de izquierda”. Pero aún ahí donde la ruptura no ocurrió, la tirantez marcó la relación entre dirigencia y base. Contrapeso a esta fuerza centrífuga fue el sentimiento de pertenencia, construido a través del tiempo y afianzado por la continuidad percibida con una tradición familiar. Además, en el plano espacial, surgió la conciencia vivida de la revolución en América Latina. Aparecen los signos de una memoria compartida, que abarca del triunfo de la revolución en Cuba al fracaso del sandinismo en Nicaragua y las guerras en América Central. Los relatos se mueven en este universo, a veces literalmente a veces simbólicamente. Construyen, en consecuencia, una memoria colectiva que trasciende el espacio local.

Un elemento, por último, que figura en los relatos y que ayuda a entender cómo se engarza el militante común con la dirección o el militante individual con el movimiento social, es el conocimiento. Es común el comentario de que se sabía poco de teoría y se estaba mal preparado para analizar la realidad circundante. Las escuelas de cuadros prometían resolver esta situación, sin cabalmente lograrlo. Los líderes, en cambio, se distinguían por su conocimiento, fuera práctico o teórico, y ocasionalmente ambos. A pesar de las tensiones, esta desigualdad percibida en el conocimiento llevaba a la aceptación del cuadro de dirección. Esta actitud descansaba sobre la convicción de que era posible una ciencia del devenir social y por tanto, quien era instruido en ella, sabía determinar la situación exacta del presente y la estrategia a seguir para asegurar el futuro. La calidad intelectual del liderazgo era un sostén de toda la estructura organizativa y el cemento entre el militante y el movimiento social.

Todas las narraciones en el libro aluden a actividades vinculadas a la producción de ideas. La experiencia común era la del grupo de discusión, abocado al análisis para comprender y criticar la realidad

social en la que vivían. Durante esa época la militancia o el sindicalismo propiciaban, en algunos casos hasta de forma obligatoria, la formación política; fuera de los recintos académicos, este fue el espacio para el militante autodidacta. Hubo quienes emprendieron la difusión de estos análisis o de las ideas partidistas o de la discusión ideológica, y escribían en publicaciones políticas de izquierda, tales como *Cristianismo y revolución*, *Punto Crítico*, *Alternativa*, *Voz Proletaria*, *Em tempo*, *Companheiro*, *Mulherio*. Algunos combinaron el oficio de periodista, investigador o profesor con el ejercicio de la militancia. La izquierda fue un vehículo para la formación intelectual.

El colombiano Víctor Daniel Bonilla definió al intelectual como un facilitador que desarrolla herramientas para recuperar y transmitir la historia. El argentino Roberto Ferrero afirmó que su intención era “estudiar historia para entender mejor al país, ver cuál era la política más correcta”. En suma, sin ser ortodoxos en la definición, algunos de los entrevistados ocuparon el lugar de intelectuales orgánicos que debatían desde sus diferentes trincheras sobre los temas que ocupaban la atención del momento en un contexto donde las luchas populares, los movimientos anticolonialistas y revolucionarios eran prioritarios.

A través de la entrevistas conocemos las lecturas que dejaron huella y los temas de polémica apasionada. Entre las lecturas que se discutían en contextos nacionales diferentes se encuentra la de Régis Debray, *Revolución en la revolución*, que expone las tesis del foquismo, que según se entendía iba “a provocar levantamientos populares”. Vino en consecuencia la polémica sobre reformismo o revolución, que propició distintos derroteros en el rumbo de algunas organizaciones o validó el epíteto de reformista para aquellas que se oponían a la vía de la lucha armada. Tema recurrente y asociado a esta discusión, era el del poder: militantes de distintas persuasiones coincidían en la pregunta: ¿cómo se toma el poder? Un tercer elemento de esta discusión consistía en determinar quién era el sujeto revolucionario, es decir, los protagonistas de la transformación social.

JB cuenta que la preocupación central del intelectual argentino Rodolfo Puiggrós era la toma del poder. En reuniones, conferencias o discusiones aseveraba: “a mí lo único que me interesa discutir es el poder, cómo tomamos el poder [...] si lo hacemos con una guerrilla rural, con una guerrilla urbana, con una insurrección. ¿Cómo tomamos el poder?”. La revista mexicana *Punto Crítico* calificaba a muchas organizaciones armadas urbanas de aventureras e improvisadas mientras que consideraba positivamente a la guerrilla rural y convocaba a la discusión sobre la violencia revolucionaria. Detrás de esta preocupación estaba la alternativa de organizarse como par-

tido de cuadros de vanguardia o de integrarse a la dinámica de los movimientos sociales que propiciaría la transformación, o incluso la insurrección.

En el horizonte de muchas organizaciones de izquierda no aparecía el camino electoral. Ignacio Vélez expresa claramente que el grupo montonero al que perteneció originalmente, pensaba que quienes detentarían el poder serían los representantes de la vanguardia armada, aunque si consideraba necesario traer “a políticos, a tipos que se puedan meter en la cosa pública, pero el poder lo tenemos nosotros con los fierros en la mano”. Esta posición, en el caso particular argentino, tenía relación con los sucesivos golpes militares, la brutal represión y la opción del peronismo. El propio JB lo explica de esta manera: “no eran foquistas, eran jacobinos. Tenían la idea de que las masas urbanas, obreras, podían ser acaudilladas por Perón, o también por un marxista o por un partido de caudillos marxistas [...]. La democracia de izquierda viene con la derrota, viene en los ochenta, los noventa, descubren la importancia del parlamento”.

En otros casos la entonces considerada vocación reformista de la izquierda fue una opción importante. La descripción sobre la escisión en *Punto Crítico*, lleva a Gerardo Necochea a considerar que en México los debates estaban enmarcados, “por una discusión respecto de la revolución ocurrida medio siglo antes”. Una de las posiciones fuertes reconocía que había una tradición revolucionaria en el Estado que debía continuarse. El sindicalismo de vanguardia de ese periodo, la Tendencia Democrática de los trabajadores electricistas y de la industria nuclear, como muestra la entrevista con Magy, recuperaba en consecuencia el proyecto del nacionalismo revolucionario y llamaba a sumar fuerzas para intensificar la orientación popular y democrática del Estado. Otro caso fue el de Víctor Daniel Bonilla y su relación permanente con el movimiento indígena. Bonilla participó en la Constituyente de 1991, apoyando al delegado indígena guambiano Lorenzo Muelas. Esta Constituyente por primera vez “reformularía la Carta Política colombiana introduciendo algunos avances en materia de multiculturalismo y respeto a las diferencias étnicas”, es decir, se reivindicaban los derechos indígenas por esta vía.

Las fuertes discusiones con frecuencia fueron acompañadas de intolerancia frente a los desacuerdos. Y la intolerancia condujo a frecuentes fragmentaciones y posiciones sectarias. Pero al mismo tiempo, como ya mencionamos, militantes partidistas y activistas de los movimientos sociales tuvieron la disposición para explorar nuevos caminos, practicar la doble militancia, y participar de diversas maneras en la corriente de transformación revolucionaria. Como lo resume acertadamente Alfonso Torres, “para el imaginario de la época se ini-

ciaba un nuevo periodo histórico en América Latina, que marcaba el camino de los otros países del continente”. Esa generación pensaba que podía cambiar el mundo, y como afirma JB, había una tercermundización en ese proceso de cambio: las revoluciones en China, Argelia, Cuba y Nicaragua, los movimientos anticolonialistas en África y la guerra antiimperialista de Vietnam, la Conferencia de obispos de Medellín eran prueba de ello. Los intelectuales de izquierda de entonces representaron a América Latina enfrentada al imperialismo y avanzando hacia la revolución. Esa poderosa imagen, ya fuera que convocara nociones de guerrilla o de movimientos rebeldes masivos, contribuyó a construir la memoria colectiva, mencionada arriba, que recrean los recuerdos de los entrevistados.

Por otra parte, existía un ambiente intelectual creativo de abundante discusión y difusión de las ideas de izquierda que trascendía los foros universitarios y llegó a ocupar lugares públicos como los cafés, las librerías o las sedes de las organizaciones sociales. Esto propició la proliferación de actividades ligadas a la cultura y a lo que se ha dado en llamar “contracultura”, propuestas que muchas veces desafiando el convencionalismo social tendían a subvertir el orden establecido y planteaban nuevos problemas relacionados con el ser y estar en el mundo.

Al analizar y comparar los discursos productos de las entrevistas que conforman este libro se pueden observar aspectos identitarios (gustos, prácticas y sensibilidades compartidas) que definen una cultura de la izquierda de la segunda mitad del siglo pasado, que si bien no es uniforme presenta rasgos comunes. Se expresa en gran medida en el uso y consumo de productos culturales por individuos que no eran especializados en la materia. En ese sentido se accedía a la música folclórica y al nuevo canto latinoamericano de grupos como Inti Illimani, Quilapayún, Ángel Parra, Víctor Jara, Chico Buarque, entre otros, a expresiones plásticas que aparecían en murales, carteles, pintas, publicaciones y periódicos murales. Se conocía el cine de denuncia mediante la asistencia a los cine-clubs. Asimismo se asimilaba la literatura rusa y latinoamericana y formaba parte de las conversaciones cotidianas. También se manifestaba en el desarrollo de sensibilidades que configuraron subjetividades que experimentaban otras formas de vivir las relaciones afectivas. Se llegaba a transgredir las formas convencionales de la vida en pareja, la familia, la educación de los hijos, con la percepción de participar en un destino colectivo que se dirigía a cambiar la vida.

La militancia trascendía la política y la vida pública para incidir en la vida privada, aunque en muchas ocasiones con poco éxito dada la rigidez de las propias organizaciones políticas, que a ese nivel es-

taban permeadas por la cultura dominante o por las rupturas que se daban entre una vieja generación de izquierda y una nueva que se mostraba contestataria frente a la rigidez de los cánones sociales, que comenzaba a cuestionar no solo las prácticas políticas, sino también las de la convivencia cotidiana entre hombres y mujeres. Situación que se concreta en las remembranzas de una fiesta de comunistas a la que asiste Ethel, siendo muy joven y donde su percepción es que era similar a las de su familia conservadora, donde los hombres se apartan de las mujeres para conversar sobre temas trascendentes de la política, mientras que las mujeres permanecían en la sala criticando al servicio doméstico u otras frivolidades.

En algunas de las narraciones de las mujeres entrevistadas se percibe un dejo de conciencia de estar en situaciones de desventaja frente a sus compañeros. En otras sus críticas son francas y abiertas contra el autoritarismo de la que eran objeto, no obstante que comenzaban a ganar terreno y presencia al interior de las organizaciones donde militaban, y en las que siempre fueron tratadas como la minoría que constituían en ese entonces.

Esta condición llevará a que mujeres como Ethel o la Negrita se rebelen no sólo contra el sistema político de sus países, sino también dentro de sus propias organizaciones ante designios que consideraban injustificados y que atentaban contra su integridad, como el llamado a ejercer su sexualidad privándolas del derecho de elegir con quiénes desarrollarla, o la prohibición de tener hijos, o planear actividades para su tiempo libre, o negarles la oportunidad de realizar ciertas actividades políticas, de atender la necesidad de la organización de las mujeres y de ocupar liderazgos. Estas situaciones se presentaban o se actuaban más en las organizaciones clandestinas, justificándolas por razones de seguridad. Condición por la cual en los testimonios de Lola, Magy o Cuca se dan sólo ciertas insinuaciones de las limitaciones que tenían como mujeres en su participación política abierta en los movimientos sociales.

Con todo, fueron principalmente las mujeres de izquierda quienes desarrollaron la lucha en contra de la discriminación y por la liberación de las mujeres, que significaba llevar la política al ámbito privado para dirimir ahí las mismas contradicciones del capitalismo, lo que le otorgaba una dimensión ética política a sus reivindicaciones.

Por último, habrá que reconocer que en el desarrollo de una cultura nueva y de izquierda, influyó el estado de ánimo que privaba en este periodo, al postular un trabajo político con las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Situación que los condujo a un acercamiento con la cultura popular, materia que muchos trabajadores del arte incorporaron en sus obras.

III

Entrevistas con personas de cinco distintos países son realmente incomparables por lo específico y particular de la experiencia personal. Para comparar, ha sido necesario abstraer ciertas características comunes del rico entramado local y proyectarlas en un extenso plano regional. Pero pudiera ser que dichas semejanzas fueran fortuitas, o que por su grado de generalidad fueran igualmente compartidas en otros contextos y circunstancias: podría ser entonces banal concluir que las relaciones grupales crean confianza y que las relaciones dentro de organizaciones políticas muestran tensiones debido a las jerarquías propias de la organización. Por esta razón nos interesa explorar, por último, qué tanto los sujetos entrevistados usaron estos rasgos de la cultura de izquierda para extender sus relaciones y su visión de la militancia más allá de los contextos locales y particulares.

Las entrevistas con Lola Cendales, Ethel, Negrita y Gonzalo son particularmente importantes para este propósito. Las experiencias de Ethel y Negrita muestran que en los países del cono sur había de hecho un circuito recorrido por los izquierdistas, que podían trasladar su activismo de un país a otro. Si añadimos lo que refieren Lola Cendales y Gonzalo, emergen lugares de experiencia común, algo así como puntos de reunión a los que llevaron su decisión y colaboración: el Chile de Allende o la revolución en Nicaragua. Muestran, finalmente, la importancia de los exilios para crear un cúmulo de conocimiento y un acendrado sentimiento de solidaridad entre latinoamericanos (y recordemos que un grupo de los mexicanos que fundaron *Punto Crítico* vivieron un corto exilio en Chile, en 1971). Lo que estos ejemplos nos muestran es la posibilidad de trasvasar la confianza y solidaridad contenida en el ámbito local a la esfera latinoamericana. El internacionalismo de izquierda fue concretado en la relación entre organizaciones o en la participación extraterritorial en movimientos políticos; la noción de una revolución latinoamericana era semejante a la expectativa que los bolcheviques rusos tuvieron de que su revolución fuera la vanguardia de la revolución en Europa.

La discusión sobre qué transformación social y cómo lograrla tenía, en consecuencia, una dimensión continental. No fue coincidencia que los textos de Guevara, de Debray, de Freire fueran conocidos, discutidos y tomados como guías para la acción en todos los países de América Latina. Fue en este sentido que primero Cuba y el Che, después Allende y Sandino, emergieron como símbolos que atravesaron el continente. Las discusiones en ocasiones derivaron en la aplicación mecánica de planteamientos estratégicos o con frecuencia ignoraban las marcadas diferencias entre los países, o incluso dentro de cada país. Pero sin duda, y en retrospectiva, había paralelos con lo que los

militantes experimentaban en sus relaciones sociales dentro de las organizaciones: exploraban la combinación adecuada del requisito práctico de eficiencia, que implicaba confianza y obediencia a una dirección, con el requisito político de discusión y democracia interna, que implicaba pluralidad y horizontalidad en las decisiones.

La propagación de esta discusión fue una de las tareas importantes que muchos intelectuales latinoamericanos de izquierda llevaron a cabo. Fueron ellos los que elaboraron términos, plantearon contextos y crearon medios de expresión para el latinoamericanismo que emergió a través de la posguerra y hasta la derrota de las revoluciones centroamericanas. Contribuyeron sin duda al contexto de ebullición política y de experimentación cultural, a la vez que fueron modelados por él.

Las entrevistas contenidas en este libro, si bien relatan en detalle la experiencia individual única, tienen por trasfondo este marco social de referencia que confiere sentido a lo vivido. La posibilidad de situar a la izquierda en un eje temporal que hunde sus raíces más allá de las vidas individuales y de un eje espacial que traspone los límites locales fue una construcción en los hechos; y por lo mismo, el recuerdo construye una memoria colectiva que destaca rasgos latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda, Jorge G 1993 *La utopía desarmada* (México DF: Joaquín Mortiz).
- Hobsbawm, Eric 1996 *The age of extremes* (Nueva York: Vintage Books).
- Laverdi, Robson 2010 “Raymond Williams y la historia oral” en *Palabras y Silencios/Words and Silences* Vol. 5, N° 2.
- Rey, Romeo 2010 *Bajo el signo del Che: teoría y práctica de la izquierda en América Latina* (Buenos Aires: Biblos).
- Williams, Raymond 2011 (1961) *The long revolution* (Cardigan, Gales: Parthian).